

744
T

LA SIGNIFICACIÓN EN LA FUNEBRIA DE LA CIÉNAGA

Bárbara Balesta

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Naturales

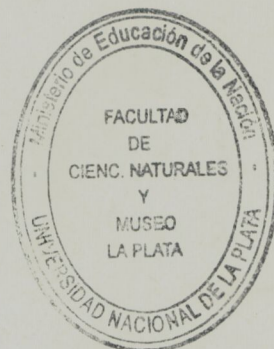
Profesores Asesores : Dra. Carlota Sempé

Prof. Juan Angel Magariños de Morentín

Facultad de Ciencias Naturales y Museo

Universidad Nacional de La Plata

2000



**BIBLIOTECA
"Florentino Ameghino"**

A la memoria de mi padre, Luis Adolfo Balesta

A mi madre, María Susana Benito

PRÓLOGO

El estudio de las manifestaciones artísticas siempre fue uno de mis grandes intereses, probablemente por eso debo haber sentido una impresión tan profunda la primera vez que entré al depósito 7 del Museo de La Plata donde se aloja una de las porciones más significativas de la Colección Muñiz Barreto. No por nada y en tono de broma, en el Departamento de Arqueología se suele hablar de ese depósito como del "santuario". Y verdaderamente comencé a recorrerlo como si se tratara de un lugar que alberga cosas sagradas, con una combinación de curiosidad y cuidado excesivo por no perturbar el aroma y las características peculiares de ese ambiente. Pensaba que al cabo del tiempo perdería la mezcla de respeto y temor reverencial que me acosaba cada vez que introducía las llaves gastadas en los candados de una ventana, para poder entrar. Sí, de una ventana, porque hasta hace muy poco se entraba al "santuario" por los techos del Museo. A medida que me fui familiarizando con esas piezas aprendí de memoria sus formas, sus diseños decorativos, los lugares en que se encontraban y en muchos casos hasta sus números de inventario. Sin embargo, no perdí la capacidad de asombro ante la destreza e imaginación demostrada por esos alfareros. Por el contrario, cada vez sigo descubriendo cosas nuevas y acrecentando mi admiración por esa gente que las fabricó y por quienes las recuperaron.

Y ya que hablamos de quienes recuperaron estos materiales quisiera rendir un homenaje al Ing. Wladimiro Weisser, quien con gran amor por su trabajo se encargó de recoger y preservar esas vasijas que hoy, nos siguen brindando la posibilidad de aprender. Hago énfasis en el amor, justamente porque creo que sólo guiado por una gran pasión y entrega a esta vocación pudo realizar una tarea que nos permite contar con una enorme cantidad de especímenes de maravillosa calidad que forman parte de esta Colección. Las características de la personalidad de Weisser surgen a través de la lectura del fabuloso soporte documental que ilustra los modos de recuperación de estas piezas y a esa personalidad debemos agradecer un valiosísimo aporte científico que resulta aprovechable en la actualidad.

Por otra parte, también deseo rendir homenaje a un hombre a quien afortunadamente tengo el gusto de conocer, el Dr. Alberto Rex González. No es necesario hacer una reseña aquí acerca de los antecedentes de este investigador, ampliamente conocidos en la Argentina y en el exterior. Sólo deseo resaltar que la lectura de sus trabajos,

especialmente su interés por elaborar una "verdadera semiología arqueológica" me sirvieron de inspiración para encarar la tarea de esta tesis. También agradezco los amables consejos que me ha dado en las oportunidades en que conversamos acerca de este emprendimiento. Más de una vez, el Dr. González ha afirmado que sobre la base de su trabajo con Cowgill se podrían lograr resultados más completos; espero que esta nueva perspectiva de análisis sobre La Ciénaga le parezca de utilidad.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a las personas que me ayudaron de diversas maneras a culminar este trabajo.

A la Lic. Nora Zagorodny y a la Dra. Alicia Castro, quienes contribuyeron con sus opiniones a mejorar mis manuscritos, por quienes siento un profundo respeto a nivel intelectual, pero fundamentalmente por honrarme con su amistad y por brindarme su apoyo incondicional en todo momento.

A mi directora de tesis, la Dra. Carlota Sempé, por su generosidad en brindarme sus conocimientos sobre la Colección Muñiz Barreto y sobre los materiales de La Ciénaga.

A mi codirector de tesis, el Prof. Juan A. Magariños de Morentín, por sus valiosos comentarios y por la amabilidad con que siempre me ha aconsejado aún antes de iniciar su tarea como asesor en esta tesis.

A la Dra. Adriana Blasi por su contribución al análisis de la problemática ambiental y geomorfológica de la zona.

Al Lic. Mariano Donato del LASBE, quien gentil y desinteresadamente efectuó los estudios estadísticos.

A las Dras. Susana Salceda y Graciela Méndez por su asesoramiento bibliográfico y ayuda en la interpretación de los aspectos concernientes al material esquelético.

Al Lic. Mario Tesone, por su colaboración en la localización e identificación de las posibles fuentes de aprovisionamiento de cobre.

A mi becario Luis Dulout por su asistencia en la obtención y digitalización del material fotográfico.

Al Departamento Científico Arqueología del Museo de La Plata y a su Jefe, el Dr. Rodolfo Raffino, por su apoyo constante para la consecución de mi trabajo.

Al Sr. Jorge Kraydeberg y al Sr. Francisco Mannarino del Departamento Científico Arqueología del Museo de La Plata, quienes amablemente me auxiliaron en la búsqueda de los materiales requeridos para este estudio. Al Sr. Gabriel Alarcón del mismo Departamento por la realización de dibujos de las piezas cerámicas.

Al Dr. José Antonio Pérez Gollán en su calidad de Director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, por permitirme el acceso a la Colección Casanova de dicho Museo.

A la Lic. Adriana Callegari, de la misma institución, quien con toda diligencia se encargó de ubicar los materiales de esa Colección.

A la Lic. Virginia Dubarbier, técnica del Laboratorio de Análisis Cerámico, quien sobre la base de dibujos y fotografías existentes realizó la presentación del material gráfico correspondiente a los Capítulos 6 y 7.

INTRODUCCION

Las manifestaciones materiales de las prácticas funerarias constituyen uno de los objetos de estudio privilegiados de la arqueología. Ello se debe fundamentalmente al hecho de que las mismas se suelen presentar como contextos cerrados con un buen estado de conservación tanto de las estructuras funerarias como de los objetos muebles asociados. Estas condiciones favorecieron la conformación de extensos corpus de materiales, cuya sistematización y clasificación contribuyó a la creación de agrupaciones regionales y secuencias temporales.

En tal sentido, la Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata constituye uno de los conjuntos arqueológicos más voluminosos y mejor documentados en su género, dentro y fuera de la Argentina. La misma sirvió para realizar la primer secuencia cronológica del noroeste argentino (González y Cowgill 1975) que se contrastó con fechados radiocarbónicos procedentes de sitios de habitación.

De las observaciones y relevamientos realizados sobre la porción Ciénaga de esta colección, depositada en el Departamento Científico de Arqueología, surgieron algunas inconsistencias respecto de las categorías vigentes, que nos llevaron preguntarnos acerca de su validez actual. Por otra parte, la adopción de nuevas metodologías de abordaje aplicadas al análisis de la distribución espacial como así también al estudio de materiales cerámicos, nos proporcionan la posibilidad de establecer nuevos modos de aproximación a un universo estudiado hace casi treinta años.

Para ello se decidió recurrir al aporte de la arqueología cognitiva a través de la elaboración y aplicación del análisis semiótico, buscando por medio de esta metodología, tanto la revisión aludida, como la reconstrucción de las formas de producción de significado en las prácticas funerarias de La Ciénaga.

OBJETIVOS

En el presente nos planteamos como objetivo principal la profundización del conocimiento de la entidad cultural Ciénaga a través del estudio de sus prácticas funerarias con espacial énfasis en la cerámica.

Los objetivos específicos consisten en:

- 1) Realizar un aporte original desde la arqueología cognitiva a través de la aplicación del análisis semiótico tanto al soporte documental (lingüístico y gráfico), como a las piezas de ajuar de la Colección Muñiz Barreto .
- 2) Reconstruir las formas de producción de significado en las prácticas funerarias de La Ciénaga.
- 3) Revisar las categorías espaciales (Weisser y Wolters m.s.) y temporales (González 1972, González y Cowgill 1975) vigentes que caracterizan a la cultura Ciénaga, a la luz de nuevas metodologías de abordaje.

PERSPECTIVAS DE ANALISIS

Nuestro universo de análisis, la Colección Muñiz Barreto, es el resultado de las labores de investigación de campo, de excavación de tumbas y relevamiento topográfico de sitios de ocupación indígena precolombina, realizadas entre los años 1919 y 1930 en el noroeste argentino.

Las tareas de recuperación de la Colección correspondieron a un equipo integrado por diversas personas a quienes aludiremos oportunamente, pero el peso más importante de esta tarea correspondió al Ing. Wladimiro Weisser. Este fue un topógrafo alemán nacionalizado argentino, a cuyas órdenes trabajó un equipo de profesionales ocupados en distintas funciones como la restauración de piezas, dibujo, fotografía, etc. Gracias a la minuciosidad y recaudos tomados por este grupo de trabajo, el Museo de La Plata cuenta con una colección de características inéditas, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

La exhaustividad con que se registraron los trabajos queda de manifiesto en el riguroso registro de las excavaciones llevado a cabo en el soporte documental de la Colección, compuesto por libretas de campo, diarios de viaje, correspondencia y fotografías.

En la localidad de La Ciénaga, el Ing. Weisser y Federico Wolters excavaron lo que dieron en denominar "catorce cementerios". Los materiales correspondientes a los ajuares funerarios fueron recogidos en su totalidad, no obstante lo cual de todos modos, quedaban fielmente registrados en las libretas de campo. En cambio los restos esqueléticos fueron redepositados en las tumbas.

Weisser, en función del criterio de presencia/ausencia de enterratorios, determinó que cada uno de los distintos sectores excavados en los que había presencia continua de hallazgos correspondían a un "cementerio". De tal modo, registró la existencia de esos catorce cementerios y algunos entierros aislados en la localidad de La Ciénaga.

A partir de nuestras observaciones realizadas sobre los planos de las excavaciones del soporte documental, surgió la sospecha de que algunos de los "cementerios" se encuentran contiguos, con lo cual no se justificaría establecer una separación entre ellos. Asimismo, la observación de las piezas cerámicas enterradas con los cuerpos muestra similitudes aparentes que no permitirían la aplicación de un criterio de diferenciación temporal.

En virtud de lo reseñado se propone tomar una muestra, cuyo estudio permita contrastar las observaciones mencionadas y revisar tanto la formulación espacial de Weisser y Wolters como las fases establecidas por González en su trabajo de 1972 y González y Cowill en el de 1975. A fin de desarrollar lo expuesto se plantean dos perspectivas de análisis que se expresan a continuación:

- Dada la contigüidad entre los denominados Cementerios 1, 9, 10 y los entierros aislados entre los mismos y la similitud aparente que existe entre las formas de inhumación y los ajuares funerarios, estos sectores no configurarían "cementerios" separados, sino una gran necrópolis utilizada por los grupos que habitaron la zona durante varios cientos de años.

- La decoración de la cerámica de la Colección Barreto ha sido la base fundamental para establecer etapas cronológicas dentro de la cultura Ciénaga (González op. cit, González y Cowgill op. cit). Dada la imposibilidad de verificar tanto la construcción de los tipos propuestos a tal efecto, como la asociación particular que representaría a cada etapa (Ciénaga I, II y III), resulta confuso reconocer los indicadores propuestos que establecen las diferencias cronológicas para los entierros en base a la cerámica.

En el transcurso del presente trabajo se implementará un análisis del soporte documental de la Colección y de los materiales de los ajuares recuperados en las excavaciones. La modalidad y características del análisis se describirán en el capítulo 3 (Consideraciones teóricas y aspectos metodológicos).

A continuación se presenta la síntesis del contenido y los resultados de la tesis doctoral.

RESUMEN

En el Capítulo 1 se presenta el universo de estudio, constituido por la Colección Muñiz Barreto. Se comenta la historia de su conformación, ya que la misma resulta de crucial importancia para comprender las características de este conjunto arqueológico. Asimismo, se resalta la minuciosidad y rigor con que fueron recuperados y conservados los materiales. En este capítulo también se describe la localización de los cementerios de La Ciénaga y se reconstruyen las expediciones a la zona a partir de la lectura de los diarios de viaje del Ing. Weisser.

Posteriormente, se realiza una comparación con universos de características similares: el sitio de Hawikku, en el SO de los Estados Unidos y la Colección Casanova del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, recuperada a finales de la década del veinte y proveniente de la misma localidad que nos ocupa.

En "Antecedentes de las investigaciones en el área de estudio" (Capítulo 2), se realiza una reseña de las investigaciones en el noroeste argentino con especial énfasis en el área valliserrana, en el hiato temporal que nos ocupa. Esta reseña comienza con los estudios de Lafone Quevedo (1892) sobre la cerámica draconiana y comenta los trabajos de Uhle (1910, 1923) y su polémica con Boman (1908). También se refieren trabajos específicos sobre cerámica (Bregante, 1926; Greslebin, 1958; Serrano, 1942 y 1966). Los estudios referentes a la cronología en el área comprenden a Palavecino (1934), Serrano (1936), Márquez Miranda (1946 en el que también realiza una clasificación de las urnas cerámicas) y Bennett (1948).

Hacia fines de la década del cincuenta se inicia una nueva etapa de los estudios sobre el área, que comprenden tanto la referencia estilística como la datación radiocarbónica. Se citan los trabajos de González (1954, 1957, 1959, 1972, 1979) y González y Cowgill (1975), hasta llegar a los más modernos de Núñez Regueiro y Tartusi (1993), que incluyen la propuesta de una cronología basada en la influencia alternativa de distintos polos de desarrollo.

El Capítulo 3 "Consideraciones teóricas y aspectos metodológicos", contiene las referencias acerca de los debates teóricos entre procesualistas y posprocesualistas. Estos debates constituyen el marco de referencia de los estudios cognitivistas en arqueología, ya que los mismos adhieren alternativamente a una u otra postura.

En esta sección también se comentan los estudios producidos a partir del desarrollo de la denominada "Arqueología de la Muerte"; se realiza una reseña de sus principales postulados y una crítica a los supuestos teóricos que la sustentan.

Asimismo, en este capítulo se establecen los pasos metodológicos a seguir, que se encuadran en un enfoque semiótico particular (la denominada Semiótica de Enunciados), que implica la adopción de una modalidad rigurosa de análisis en base a los elementos efectivamente presentes en los diversos soportes consultados (lingüísticos y gráficos).

En "El soporte documental: análisis del discurso lingüístico" (Capítulo 4), se analiza el discurso de los diarios de viaje y la correspondencia del soporte documental de la Colección. Primero se describe la metodología utilizada en términos operativos y posteriormente se estudia la concepción de los autores acerca del término "cementerio", de importancia fundamental en el análisis que se plantea. De los resultados obtenidos de este primer análisis se derivan otros términos (sepulcro/sepultura, niños/jóvenes/adultos, etc.) que pasarán a constituirse en atributos significativos en el resto del trabajo.

Uno de los ámbitos de reflexión está constituido por la modalidad de construcción del espacio funerario. En tal sentido, en "La construcción del espacio funerario" (Capítulo 5), se desarrolla en primera instancia el concepto de límite, con el objeto de enmarcar el análisis espacial dentro de una visión cognitivista coherente con la visión teórica planteada. Luego se comentan las posibles perturbaciones a que se puede ver sometido el registro arqueológico funerario a partir de la acción de los efectos postdeposicionales y se discute la posibilidad de establecer indicadores que nos determinen diferencias entre entierros primarios y secundarios.

Posteriormente, en "La profundidad de los entierros" (apartado 5.1), se analizan las diferencias halladas en referencia a la profundidad en que fueron enterrados los individuos y su relación con la edad de los esqueletos inhumados. Al respecto se detectaron distinciones, que ya habían sido enunciadas por Weisser en sus diarios de campo.

A partir del análisis del discurso gráfico de las libretas de campo se identificó la presencia, en algunas unidades de entierro, de adiciones estructurales de piedra en algunas unidades de entierro. En el apartado 5.2 "Descripción y clasificación de las estructuras funerarias", se analizan las características de dichas adiciones a la vez que se

ofrece una clasificación de las mismas y se correlaciona su presencia con la modalidad de los entierros y la edad de los esqueletos inhumados en esas tumbas.

En el apartado 5.3 "La disposición de los restos óseos", se analiza el modo de disposición de los esqueletos (extendidos, flexionados); mientras que en "Análisis de las relaciones espaciales: tumbas, cuerpos y acompañamientos funerarios" (apartado 5.4) se tiene en cuenta: la orientación bregma-coxis de los cuerpos en relación a los puntos cardinales, la distribución de las tumbas dentro de cada cementerio y las relaciones espaciales entre los esqueletos y entre éstos y los ajuares funerarios.

Con posterioridad al estudio de la conformación del espacio funerario se propone el análisis de los objetos inhumados con los individuos. El mismo comprende en primera instancia aquéllos especímenes cuya representación resulta más abundante en el registro, representados por las vasijas cerámicas. Su estudio se realiza en el Capítulo 6, "Morfometría y análisis decorativo del material cerámico". En éste se consideran los aspectos morfológicos de las piezas, realizándose una clasificación según el sistema propuesto por Balfet et. al. (1983, 1992). También se analizan los aspectos decorativos, diferenciando los frisos en dos tipos: icónicos y no icónicos. Se aíslan las unidades mínimas utilizadas para conformar los frisos y las respectivas operaciones combinatorias. Como resultado del estudio se detectaron fragmentos de representaciones icónicas en frisos de apariencia geométrica, que se describen y se ilustran en esta sección. Finalmente, se realiza una correlación entre morfologías y decoración que nos permite arribar a la identificación de una serie de operaciones cognitivas llevadas a cabo por los alfareros para la construcción de las piezas.

En función de la importancia concedida por A. R. González (1972) a las expresiones zoomorfas como determinantes para la formulación de etapas cronológicas dentro de la cultura de La Ciénaga, se propone un capítulo destinado al análisis detallado de las vasijas que exhiben este tipo de representaciones (Capítulo 7, "La importancia de las representaciones zoomorfas en la determinación cronológico-cultural"). En él se describen las piezas en las que se registran figuras zoomorfas. Luego se analiza el resto de las vasijas depositadas en los mismos entierros que aquéllas según las pautas establecidas por González y Cowgill (op. cit.), a fin de establecer si existe una correspondencia entre ellas que permita adscribirlas a la misma etapa.

Dentro de los ajuares cerámicos existen piezas que se destacan por presentar características especiales, ya sea en su manufactura, decoración y/o funcionalidad (este último caso representado por las pipas). Su estudio se aborda en el Capítulo 8, "Complejidad y variedad del acompañamiento funerario". En el mismo también se realiza un análisis cuantitativo de los ajuares cerámicos y un análisis cualitativo de la presencia de materias primas de baja frecuencia (piedra, cobre, malaquita, hueso), como también de las posibilidades de localización de estas materias primas en la zona de estudio.

La necesidad de resolver problemas relacionados con el tratamiento de cantidades variables de atributos diversos nos condujo a la aplicación de procedimientos de agrupación objetivo que nos garantizara resultados a los cuales no se podría acceder por medio de la observación directa. El uso de técnicas estadísticas se comenta en el capítulo 9, denominado "La aplicación de métodos estadísticos al estudio de la funebria de La Ciénaga". El procedimiento utilizado consiste en el análisis cluster, aplicado con el objetivo de identificar entidades similares a partir de los atributos que las caracterizan. Los elementos definidos como atributos para este estudio surgieron del trabajo previamente reseñado en los capítulos anteriores (análisis del discurso, construcción del espacio, estudio de los ajuares funerarios).

Este conjunto de atributos se usó para caracterizar a grupos de tumbas similares entre sí, que a su vez se distinguieron de otros grupos menos similares o distantes. Los conjuntos se agruparon en base a la presencia/ausencia de: adiciones constructivas, cantidad de cerámica por tumba, piezas cerámicas catalogadas como significativas (escultóricas, frisos icónicos) y materias primas de baja frecuencia de aparición en las tumbas. Esta información se correlacionó con la edad de los individuos enterrados y la modalidad de los entierros. El objetivo consistía en establecer si la edad de los muertos y la modalidad de entierro se correlacionan de modo significativo con la presencia y distribución de los ajuares. A la vez se buscaba comprender de qué modo, la muestra recortada se refleja en la ordenación espacial de los cementerios.

En las conclusiones se caracteriza lo que se ha dado en denominar el Programa Funerario de La Ciénaga. El mismo se define como el patrón de recurrencia a través del cual un grupo social manifiesta, en forma consciente, organizada y programada, su relación con la muerte, ya sea a nivel de todo el ritual como de su registro material. Este

programa se reconoce e identifica en el registro arqueológico por medio de un conjunto de objetos -a los que habitualmente se denomina "ajuar funerario"- y/o costumbres (por ejemplo tratamiento y/o posición de los cuerpos).

Por otra parte, en relación a las perspectivas de análisis planteadas al principio de la investigación, se ha establecido que los racimos espaciales denominados "cementorios" por parte de los excavadores no necesariamente son reales, sino que pueden constituir el resultado de la estrategia de excavación empleada. Por otra parte, los intentos encaminados a encuadrar las piezas dentro de las categorías propuestas (González, op. cit.; González y Cowgill op. cit.) no resultaron conducentes, por lo cual no se pudo verificar la secuencia cronológica vigente en base a la tipología propuesta.

A partir de la evidencia material disponible podemos presumir una planificación de la esfera funeraria sugerida por la detección de piezas semejantes localizadas en una misma tumba y por la existencia de sectores específicos con modalidades de entierro que los identifican.

También se pudo deducir la existencia de desigualdades que surgen de las diferencias en la ubicación de las tumbas por sectores caracterizados por la composición (cantidad y diversidad) de los ajuares.

La mayoría de los entierros son individuales, por lo cual se puede inferir una primacía de la identidad individual, sin embargo existen casos de tumbas múltiples en que hay supresión de la misma. Esto nos lleva a preguntarnos si en esas situaciones se trata de exaltar la membrecía a un grupo. Al respecto podemos señalar que las tumbas con adiciones constructivas y que presentan mayor cantidad y diversidad de artefactos son las que tienen mayor número de cuerpos. Esto implica que el esfuerzo invertido en la construcción y los objetos colocados como ajuar dependían directamente de la cantidad de fuerza disponible dentro de cada grupo. En tal sentido, la exaltación de la membrecía grupal correspondería a la pertenencia a aquéllos grupos con mayor capacidad de acceso a ciertos bienes.

Aún quedan muchos interrogantes por responder y si bien el análisis de los contextos funerarios nos permite aproximarnos a los fundamentos de la organización social, la evidencia recogida en dichos contextos nos informa sólo acerca de una de las pautas de consumo (la esfera funeraria). Para acceder a la organización social completa

habría que comparar los datos obtenidos con aquéllos provenientes del ámbito de la vida,
para lo cual sería necesario ahondar en el estudio de sitios habitacionales.

La Plata ²⁶ de MAYO de 2000



Dra. Carlota Sempé



Lic. Bárbara Balesta

INDICE

1. Universo de estudio: la Colección Muñiz Barreto.....	17
2. Antecedentes de las investigaciones en el área de estudio.....	38
3. Consideraciones teóricas y aspectos metodológicos.....	55
4. El soporte documental: análisis del discurso lingüístico.....	79
5. La construcción del espacio funerario.....	96
5.1. La profundidad de los entierros.....	108
5.2. Descripción y clasificación de las estructuras funerarias.....	116
5.3. La disposición de los restos óseos.....	138
5.4. Análisis de las relaciones espaciales: tumbas, cuerpos y acompañamientos funerarios.....	144
6. Morfometría y análisis decorativo del material cerámico.....	154
7. La importancia de las representaciones zoomorfas en la determinación cronológico-cultural.....	187
8. Complejidad y variedad del acompañamiento funerario.....	211
9. La aplicación de métodos estadísticos al estudio de la funebria de La Ciénaga.....	234
10. Conclusiones.....	249
Bibliografía.....	I

UNIVERSO DE ESTUDIO :
LA COLECCION BENJAMIN MUÑIZ
BARRETO

HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA COLECCIÓN

La Colección Benjamín Muñiz Barreto fue adquirida por el Museo de La Plata en 1933. Al momento de la compra la misma constaba de alrededor de doce mil piezas, acompañadas -en los casos de la porción argentina- de la documentación que daba cuenta de las condiciones de recuperación de dichas piezas.

La Colección Benjamín Muñiz Barreto ha recibido su nombre en razón de pertenecer originariamente al estanciero homónimo radicado en la provincia de Buenos Aires. Barreto dedicó parte de su vida y de sus bienes a comprar antigüedades y a financiar campañas de recuperación de tesoros arqueológicos.

Una parte de las piezas que componen la Colección y que corresponden a la porción peruana fueron adquiridas por Barreto en el Perú, al coleccionista Poppe. Pero la mayor parte de la misma (aproximadamente diez mil novecientas), es el producto de tareas sistemáticas de excavación subvencionadas por él. Este estanciero, en su calidad de coleccionista de antigüedades, dirigió su interés a la obtención de piezas completas y sobre todo a aquéllas que ofrecían atractivo en cuanto a las particularidades de su manufactura y decoración; lo cual de algún modo definió los inicios y las características de este conjunto arqueológico. Por lo tanto, las expediciones que financió se dedicaron fundamentalmente a la recuperación de objetos provenientes de unidades de entierro - tanto aisladas como integradas en cementerios indígenas-, que cumplieran en mayor medida con aquellos requisitos.

La Colección es el resultado de las labores de investigación de campo, de excavación de tumbas y relevamiento topográfico de sitios de ocupación indígena precolombina, realizadas entre los años 1919 y 1930 en el noroeste argentino (más precisamente en las provincias de Jujuy, Tucumán y Catamarca).

Las tareas se iniciaron en 1919 a cargo de Don Carlos Schuel a quien se le unió en 1920 en Jujuy el Ing. Wladimiro Weisser, quien posteriormente lo reemplazó en forma definitiva. Weisser era un alemán nacionalizado argentino que fue dirigido en su tarea por el prestigioso científico Salvador Debenedetti, quien también estuvo a cargo de la clasificación y catalogación de los materiales y en varias ocasiones se trasladó al campo

para supervisar las tareas de excavación. El estudio y registro fotográfico de estos materiales dio lugar a la publicación de *Ars Americana* (1931) por parte de Debenedetti. A las órdenes del Ing. Weisser trabajó un equipo de profesionales ocupados en distintas funciones como la restauración de piezas, dibujo, fotografía, etc. Entre los integrantes del equipo se destaca Federico Wolters, quien compartía con Weisser las responsabilidades en la dirección y registro de las excavaciones y es quien lo sucedió en 1926, después de su muerte. Del resto del grupo se puede mencionar a F. Murr, Antonio Bernarsich y A. P. Peperniceck, quien se encargaba de la restauración y embalaje de las piezas, entre otros.

Durante los doce años de intensa labor se estudiaron una gran cantidad de sitios de ocupación indígena en diversas localidades del noroeste entre los que se pueden citar: Hornadita, Puerta de Juella, Huichayra, Pucapampa, Pueblo Viejo, Piedra Blanca, Cabrería, Tilcara, Yoscaba, Iturbe, Masao, Quilmes, Hualfin, Nacimientos, Famabalasto, Quebrada de Chiquimil, Turiso, Caspinchango, Amapajango, Punta de Balasto, Cerro Mendocino, Loma Rica de la Quebrada de Jujuil, Buey Muerto, Cerrillos, Puerta de Corral Quemado, Eje del Hualfin, Asampay, Palo Mayaco, Valde, Chafñan, Andalgalá, Chiñoca, Agua Amarilla, Pozuelos, Cerro Colorado, Peñas Azules, Pampa Grande, Lorohuasi, El Paso, Fuerte Quemado, Mojarras, San Fernando, Palo Blanco, La Ciénaga, La Aguada, El Shincal, El Puesto, La Troya y muchos más. Esta enorme cantidad de sitios nos brinda la posibilidad de contar con una muestra exhaustiva de una vasta región cultural como lo es nuestro noroeste, y que a su vez abarca un lapso temporal que va desde antes de los comienzos de la era cristiana hasta la conquista española.

La exhaustividad con que se registraron los trabajos queda atestiguada por el hecho de que si bien los intereses de Barreto se referían a piezas funerarias completas y finas, los materiales fueron recogidos en su totalidad, salvo que se deshicieran completamente, como en el caso de muchas urnas. No obstante, en estos casos, la existencia y características de las piezas eran fielmente registradas en las libretas de campo. A pesar de las precisas instrucciones de Barreto sobre la excavación de tumbas, el interés de Weisser determinó que también se realizaran prospecciones y planos de sitios de habitación como los casos de la Loma de los Antiguos en la localidad de

Asampay, Prov. de Catamarca (Balesta y Zagorodny 1999), el Eje de Hualfin, Puerta de Corral Quemado (adscripto a momentos tardíos del desarrollo en el Valle de Hualfin) y Buey Muerto (adscripto a épocas tempranas de la misma secuencia).

El registro documental mereció el elogio y la admiración de grandes personalidades científicas de la época, tanto nacionales como extranjeras, tales los casos de Paul Rivet, Erland Nordenskiöld, Charles Diehl, etc. Por otra parte, los materiales de esta colección fueron objeto de importantes obras de investigadores como S. Debenedetti, F. Márquez Miranda y Alberto Rex González.

La gran cantidad de piezas acumuladas a lo largo de una década, llevó a Barreto a la instalación de un museo en la ciudad de Buenos Aires con una serie de salas de exposición y lugar de estudio para sus investigadores.

En 1931 la Colección fue depositada en el Museo de La Plata, momento en que Muñiz Barreto la ofreció en venta a dicha institución. El proceso de compra por parte del gobierno fue arduo y complejo, efectivizándose la misma el 2 de septiembre de 1933, días después de la muerte de su propietario.

Actualmente, la catalogación sigue los lineamientos fijados por Debenedetti. A cada pieza del ajuar fúnebre le correspondieron tres números de identificación: uno colocado en el momento del hallazgo, otro al fin de cada período de labor y el tercero en el momento de la catalogación final. De esta manera resulta sencillo reunir los materiales correspondientes a cada hallazgo. No obstante, en algunos pocos casos se han comprobado errores de catalogación o trasposición de piezas; esto ocurre en particular en la décima expedición y en menor medida en las anteriores¹.

La información contenida en los diarios de viaje cubre el período entre 1924 y 1926 alternativamente en narraciones de Weisser y de Wolters, según quien estuviera a cargo de las excavaciones en el lugar de referencia. A partir de 1926, con la muerte de Weisser es solamente Wolters quien dibuja, levanta planos y se encarga de la correspondencia hasta 1929, pero ya no lleva diario de campaña.

Algunas veces hay especificaciones acerca del cambio de mano del diario de viaje, donde se nota que hay una alternancia entre partes que escribe Weisser y otras que redacta Wolters. Si bien no siempre resulta muy claro cómo fue esta alternancia, la información se complementa a partir de lo registrado en la correspondencia.

LA PORCIÓN CIÉNAGA DE LA COLECCIÓN

La porción Ciénaga de la Colección es el resultado de las excavaciones de los que Weisser denominara como “catorce cementerios” localizados en la localidad de La Ciénaga, Valle de Hualfin, Catamarca, Argentina. Los mismos se sitúan en las márgenes del Hualfin y sus confluencias con diversos cauces, entre los que se destacan el Güiliche y el Diablo. Asimismo comprende los materiales recuperados en sectores intermedios de estos “cementerios” a los que el autor denomina “sepulcros entre cementerios”, “sepulcros aislados”, “urnas aisladas”, según el caso.

La información procedente de estos cementerios se usó para establecer cronologías relativas por asociación de tipos cerámicos y evolución de formas y estilos artísticos (González y Cowgill 1975) y se cruzó con fechados radiocarbónicos de algunos sitios de habitación. Los fechados proceden de Casas Viejas y Güiyischi (excavados en 1950), Bañados del Pantano y su comparación con los sitios de Abaucán (excavados en 1964) y La Manga y El Diablo (excavados en 1969). Los antecedentes acerca de las investigaciones se comentarán por separado.

La importancia de realizar una reseña acerca de la historia de esta colección reside no solamente en el hecho de que misma se constituirá en el universo de nuestra investigación, sino también porque su conformación incidirá particularmente en la modalidad a partir de la cual se abordará su estudio. El trabajo con una colección museológica presenta ventajas y restricciones de distinto tipo que son la consecuencia de los modos particulares de conformación de la misma (Balesta y Zagorodny 1998).

El caso que nos ocupa reviste características excepcionales que si bien ya se han adelantado pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- conocemos de un modo preciso la procedencia del material, tanto en lo que se refiere a la localidad como a las condiciones de recuperación
- la porción argentina consiste en un número inusualmente elevado -dentro de los universos relevados para los estudios arqueológicos- de objetos recuperados (diez mil novecientos objetos en total y alrededor de dos mil para la porción Ciénaga)
- contamos con el soporte documental literario, gráfico y fotográfico que da cuenta del modo de recuperación del material

- las piezas presentan un buen nivel de conservación. La conservación fue un ítem tenido en cuenta por los responsables ya en aquella época, inclusive expresando las diferencias en cuanto al cuidado de piezas de mayor tamaño. Weisser escribe a Barreto el 18-2-26:

“Peperniceck me escribe cada 15 días, según mi deseo, y estoy así al corriente con las composturas. Las grandes tinajas, que Peperniceck ha compuesto, pero que después se derrumbarán probablemente por su peso, estas tinajas será mejor dejarlas en su estado hasta que vuelva a Buenos Aires. Creo que necesitarán un refuerzo interior.”

También el embalaje era un factor decisivo, solicitando permanentemente la provisión de cajones y bolsas. El 1-2-26 en carta a Barreto le explica:

“El método de empacar cada objeto en una bolsa, pedazo de lona o papel ha demostrado que así se evita la pérdida de pedazos en caso que el objeto se rompa durante el transporte.”

No obstante, también debemos mencionar las restricciones detectadas respecto de este material y que se refieren tanto al soporte documental como a las piezas recuperadas en las excavaciones. En el primer caso cabe observar:

- impedimentos en la lectura, en cuanto a la visibilidad de la caligrafía de los diarios de campo de los Ing. Weisser y Wolters;
- obstáculos en la interpretación del discurso elaborado por los autores en función de un lenguaje propio de otra época y una sintaxis a veces imprecisa, ya que aquéllos eran de origen extranjero;
- las exigencias en cuanto al manejo del lenguaje científico diferían de las actuales, enfrentándonos al problema de la ambigüedad del significado de la terminología utilizada.

El primer problema se subsanó transcribiendo el material documental a nivel gráfico y literario. El segundo y tercero se relativizaron aislando los términos ambiguos y buscando las similitudes y variaciones de los mismos en sus diferentes contextos de utilización. A estos procedimientos nos referiremos oportunamente por separado.

Además, en cuanto a los términos usados para designar y describir objetos de ajuar se procedió a su contrastación con los materiales ingresados e inventariados.

Las restricciones que afectan al material recuperado en las excavaciones se relacionan con el largo período que lleva el material en depósito, el cual no se encuentra en las condiciones óptimas requeridas para su conservación. Por este motivo hay piezas que han sufrido deterioro, por ejemplo fragmentación parcial o total.

Los problemas referentes al producto de aquellas fragmentaciones han derivado en dificultades para adscribir los fragmentos a sus piezas de origen, ya que los mismos han sufrido una dispersión involuntaria con la consecuente pérdida de su referencia real. En consecuencia, en la delimitación del corpus sólo hemos tenido en cuenta las piezas completas o casi completas y que permitían una adscripción segura a tumba y cementerio.

EL AMBIENTE EN EL ÁREA DE ESTUDIO

MARCO GEOLÓGICO REGIONAL EN EL SECTOR DE LA SIERRA DE FIAMBALÁ

El sector de la Sierra de Fiambalá (Hoja Geológica 13 c: Sierra de Fiambalá) corresponde a la Provincia Geológica de las Sierras Pampeanas Noroccidentales.

El sistema orográfico de Sierras Pampeanas se origina como consecuencia del fracturamiento en bloques y ascenso diferencial hacia fines del Plioceno - principio del Pleistoceno- vinculado con la orogenia Andica.

El marco geológico de este sector está constituido por la unidad fundamental del sistema: el Basamento Cristalino, que constituye el zócalo aflorante y está representado por rocas graníticas y metamórficas Precámbricas a Paleozoicas inferiores. Las rocas sedimentarias continentales y volcánicas Cenozoicas que aparecen en los pie de sierra, valles y bolsones, corresponden a las fases efusivas (Terciarias) y a los ciclos de erosión y sedimentación (Terciarias-Cuaternarias) post-levantamiento. Estos últimos aún continúan sucediendo en la región.

MARCO GEOLÓGICO LOCAL

Los cementerios de La Ciénaga se emplazan en la margen derecha del curso principal y permanente del río Belén, cuyo diseño varía por tramos, a lo largo de su

recorrido de recto a entrelazado, a medida que drena el gran pie de monte que se desarrolla entre el río Loconte y la Puerta de San José.

Este gran pie de monte está limitado al Oeste por las Sierra de Zapata y por el Este por la Sierra de Belén. Recibe en este tramo y por ambas márgenes, numerosos tributarios de carácter efímero o temporario que encauzan las aguas de los cerros por los canales distributarios de sus conos aluviales hacia el pie de las sierras, para finalmente desaguarlas en el colector mencionado. En este sector las pendientes de pie de sierra por su margen derecha son más tendidas que por la margen izquierda (5%).

Aguas abajo, en las inmediaciones de la localidad de La Ciénaga de Abajo, la margen derecha del río Belén se recuesta sobre el faldeo Noroeste de la sierra homónima, para posteriormente seguir su drenaje por la "garganta" desde la localidad de la Puerta de San José hasta la de Belén y resumirse en las dunas del Campo de Belén.

La sucesión sedimentaria aflorante en las barrancas del río Hualfin frente a los cementerios fue descrita por R. Andreis (1962). Este autor reconoció, en la base del perfil, con la denominación de capa 1, un depósito fluvial, constituido por gravas polimícticas provenientes de rocas madres de naturaleza ígnea (rocas volcánicas básicas a intermedias y plutónica ácidas) y en menor proporción de rocas metamórficas que afloran en el área. Las mismas podrían referirse al Plutón León Muerto de las Sierra de Belén y Zapata, Las Cuevas, Hualfin, Fiambalá etc., a los afloramientos de las Vulcanitas Cenozoicas de la Sierra del Chango Real y de las metamorfitas paleozoicas de la Sierra de Fiambalá y de Altohuasi (Blasi, A. com. pers.). Por encima y en discordancia erosiva describe una superposición de capas numeradas desde 2 a 6 correspondientes a depósitos piroclásticos de caída (ceniza volcánica, capa 2 y capa 5) y a depósitos piroclásticos secundarios o tufitas (capas 3, 4 y 6).

El perfil geológico descrito por el mencionado autor, estaría constituido por los materiales correspondiente a la cubierta sedimentaria Cenozoica, integrada por los sedimentos del Calchaquense y Araucarense (Terciarias). En la zona se distinguen, además, en forma superficial, las acumulaciones Cenozoicas modernas relacionadas con diferentes episodios de deposición aluvial. (Blasi, A. com. pers.)

El río Belén toma, en esta área, un curso con diseño de canal múltiple bifurcado entre barras, a diferencia del diseño recto de canal simple que poseía aguas arriba.

La erosión hídrica en la zona, debida a escorrentía en manto o desborde de canales es importante y se vincula principalmente con las condiciones áridas a semiáridas de la región. Cuando sobreviene un evento de lluvia, éstas suelen ser torrenciales e instantáneas, lo que motiva una rápida concentración de agua. La misma abandona aceleradamente el sistema por desborde o torrentes no encauzados, con captura y transporte de gran volumen detrítico.

LOCALIZACIÓN DE LOS CEMENTERIOS

El Valle de Hualfin se extiende desde las sierras homónimas por el Norte hasta La Puerta de San José al Sur donde el valle se estrecha; hacia el Sur la quebrada de Belén separa el macizo del Atajo en dos partes, las Sierras de Belén al oeste y el Atajo al este. El límite Norte está constituido por El Campo del Arenal; al Este por la Sierra de las Cuevas; al Noreste por Hualfin y al Sur por el Cordón del Atajo. Al Oeste, el Valle de Hualfin se encuentra limitado por las Sierras de Altohuasi y el Cordón de La Falda.

El valle es asimétrico, más expandido hacia el occidente, ya que el río corre recostado contra el macizo del Atajo. Los rasgos topográficos más característicos de estas estructuras son las quebradas, por ejemplo las de Carrizal, Asampay, Chistín, Agua Verde, Grande, del Tío, etc. en las inmediaciones de la ciudad de Belén.

Los conos de deyección son zonas muy aptas para el asentamiento humano. El diseño de la vegetación sigue al drenaje, ya que se extiende a lo largo de los cursos de agua. La zona pedemontana se caracteriza por el monte xerófilo y la presencia de cardones.

Los vientos húmedos se descargan en la ladera sur de los cerros haciendo que el clima se diferencie en dos sectores, uno más seco al norte, hacia el campo de los Pozuelos, donde las condiciones para la ocupación humana son muy adversas, y otro, más húmedo, al sur. Gran parte de las localidades de la zona se encuentran ubicadas al pie de los cerros que limitan por el occidente al Valle de Hualfin, o en el fondo del valle mismo.

El río Hualfin recorre el valle homónimo hasta La Puerta de San José, allí se estrecha y al iniciarse la quebrada de Belén toma ese nombre. Luego de atravesarla se encuentra ya en la llanura. En estos tramos su cauce ya es poco significativo.

Este río se caracteriza, como los de su zona, por la irregularidad de su caudal, marcada por épocas de deshielo y lluvias, durante las cuales puede adquirir un caudal torrentoso, hasta las épocas sin lluvias, en las que prácticamente permanece seco.

Según la descripción de E. Casanova (1930):

“Sobre la margen derecha del Hualfin y a unas seis leguas de Belén, capital del departamento de su nombre, en la provincia de Catamarca, se halla el pequeño pueblo de La Ciénaga...”(12) (Figura 1)

Los cementerios de la zona Hualfin-Huiliche se hallan al Norte de La Ciénaga, en el ángulo que forman ambos ríos al unirse (Figura 2)

“El área del cementerio es muy extensa y su elevación sobre el nivel del río es de doce a veinticinco metros. El Hualfin en aquel lugar, está situado a mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar.” (Casanova, op. cit. 21)

Uno de los aspectos destacados por Casanova en el trabajo mencionado es la gran erosión experimentada por el suelo en el área.

Weisser, en 1924, establece su campamento en la margen Norte del cauce de La Manga y explora la zona hacia el Norte. La zona de La Manga, según los relatos, estaba cubierta de algarrobos y chañares y los árboles permanecían también en las barrancas de los ríos. Weisser supone que “...la selva que tapa la región baja, se secó enteramente en lo que se refiere a los gigantescos algarrobos que abundaban aquí.”(43) Prosigue:

“A mi juicio esta catástrofe data unos 100-200 años antes. El resultado es el suelo que quedó así menos protegido, son justamente estos barriales que se forman cada día más numerosos y extensos. Los cortes, hechos por la erosión en estos barriales, muestran abajo una capa de arena mezclada con rodados y arriba una capa de tierra rojiza, dura, que no es arcilla limpia pero la contiene en alto porcentaje. El espesor de la capa de esta arcilla rojiza varía, según la formación, mejor dicho la ondulación de la superficie de la capa de arena.” (44)

Comenta sus primeras prospecciones y proporciona algunas ideas sobre la superficie cubierta:

“Nuestras primeras recorridas abarcaban como ya he dicho el terreno bajo de la orilla hacia el Oeste del río Hualfin, extendiéndose desde el río Manga hasta el río Guiliche, más o menos cuatro kms. de extensión desde el Sud hacia el Norte. En su profundidad llegaron hasta la barranca alta en el Oeste, más o menos 1^{1/2} legua distante del río de Hualfin.” (45)

Refiriéndose a la localización y extensión del cementerio 1 dice:

“Este cementerio está situado sobre la barranca Sud de la desembocadura del río Guiliche unos 150 mts. desde la barranca del río de Hualfin. El lugar tendrá una extensión de más o menos 100 mts. Norte-Sud y 150 mts. Este-Oeste. La parte cerca de las dos barrancas está tapada por grandes trozos de rodados que en algunos lugares forman filas, evidentemente plantadas por fuerza humana. Acercándose al río Hualfin el terreno está malamente zanjeado y en todos los lados se ven restos de un terreno arcilloso elevado hasta más de tres metros sobre el nivel de los cauces secos de hoy día. Su límite hacia el Oeste nace en la selva muerta que empieza unos 100-150 mts. atrás de la línea del telégrafo actual. Hacia el Sud no hay un límite distinguido; aquí sigue el terreno con igual aspecto: zanjas, restos de terreno lavado, rodados en lugares muy amontonados, en otros menos, de tiempo en tiempo un esqueleto de un árbol seco y entremezclado arbustos de jume y brea en ralas filas. El barrial en este lugar no está cubierto hoy día por la selva y parece que tampoco lo era en tiempos remotos. La parte del cementerio de los niños que está apenas unos 150 mts. desde la orilla del río Guiliche y 200 mts. de la barranca del río Hualfin, estaba especialmente marcada con grandes trozos de rodados en su parte hacia el Norte y el Este y con una fila de piedras plantadas igual al cimiento de una vivienda en su parte hacia el Oeste. La margen hacia el Sud no tenía signos superficiales y se le calculó por los resultados negativos que dieron las excavaciones.” (48)

Ya se ha señalado que en La Ciénaga Weisser excavó catorce cementerios (el subrayado es nuestro). Los cementerios 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10 y los que denominó “sepulcros aislados” se encuentran en el sector central delimitado al norte por el río Güiliche y al sur por el río del Diablo. Los cementerios 4, 5 y 5a se encuentran al norte del río Güiliche y los cementerios 11 a 14 están al sur del río del Diablo.

En este trabajo recortaremos un corpus consistente en los materiales provenientes de los cementerios del denominado **rincón noreste**, o **rincón Hualfin- Güiliche**. Se trata de los cementerios 1, 9, 10 y los sepulcros aislados entre estos cementerios.

El cementerio 1 fue excavado en la campaña desarrollada entre noviembre de 1924 y mayo de 1925. En la expedición que tuvo lugar entre 1925 y 1926 se realizaron excavaciones en lo que se denominó “sector continuación del cementerio 1”, el

cementerio 9, los sepulcros entre cementerios y el cementerio 10. Cabe señalar que la separación entre el cementerio 1 y el "sector continuación" de dicho cementerio obedece a circunstancias aleatorias, ya que se debió dar por finalizada la campaña y se continuó con el trabajo al año siguiente. Sin embargo, del análisis de cada sector se obtienen, en algunos casos, resultados que configuran perfiles diferentes entre sí, por lo cual en los capítulos en que se considere relevante se ofrecerán los datos de cada uno por separado. Para su estudio utilizaremos - además de los materiales mismos - las libretas de campo, los diarios de viaje y la correspondencia redactadas por Weisser y Wolters en la que dan cuenta del trabajo realizado.

Todas las tumbas fueron excavadas en su totalidad y los ajuares registrados en el campo están totalmente inventariados y descriptos en las libretas de campo aunque no se hayan podido recuperar por su estado de conservación, al cual también hacen referencia.

Creemos que se puede confiar en las descripciones en lo que se refiere al estado de conservación, morfología y características, ya que dichas descripciones fueron contrastadas con los materiales existentes en depósito.

RECONSTRUCCIÓN DE LAS EXPEDICIONES A PARTIR DE LOS DIARIOS DE VIAJE

El corpus que recortamos de los diarios de viaje comienza en febrero de 1925, cuando Weisser inicia sus trabajos en La Ciénaga. El día 14 de ese mes alcanza su campamento en la orilla N de la desembocadura del río de La Manga, ya establecido por Wolters, quien había llegado con anterioridad.

Al comienzo comenta cómo recorren la zona y de qué forma buscan las evidencias de enterratorios. Los terrenos ya habían sido prospectados por Debenedetti y las experiencias de éste en la zona son tomadas en cuenta por Weisser como base para las excavaciones:

"Los barriales con sus innumerables tejas y en lugares con signos (agujeros de excavaciones anteriores) nos atraían siempre mientras buscábamos hasta que al fin se empezó por prueba a cavar, donde todo indicaba que la expedición del Dr. Debenedetti, en el año pasado, había sacado algunos hallazgos." (33)

“En principio, se tomó como dirección, la experiencia conseguida por la expedición del Dr. Debenedetti durante su estada durante los años 1922 y 1923 en esta región y especialmente en La Ciénega. En el año 1922 estuve yo mismo alistado en la expedición que tenía su campamento en la margen Sud de la población de La Ciénega, pero también sobre la orilla Oeste del río de Hualfin” (45)

“Su idea de este año era recorrer todas las zanjas de los barriales y cavar donde en sus paredes aparecían montones de tejas o rodados grandes, siempre vestigios de pircas funerarias.” (46)

Sin embargo, deja constancia de que toma como referencia tanto las áreas prospectadas por Debenedetti como los sitios indicados por gente del lugar:

“De aquí revisamos las orillas del río de la Sra. Sosa, donde halló, tres años hace, el Dr. Debenedetti, la tumba en la barranca.”(101)

“Es este el lugar que nos fue indicado por Doña Rosa Cruz, de La Ciénega, enseguida después de nuestra vuelta a esta región.” (108)

En sus anotaciones nos da una pauta acerca de cuál es la superficie tenida en cuenta para las excavaciones y de cómo en función de las dimensiones de los sitios a excavar trataban de dividirse las tareas, a fin de cubrir áreas lo más extensas posibles en el tiempo que tenían previsto para la duración total de la expedición:

“Nuestras primeras recorridas abarcaban como ya he dicho el terreno bajo de la orilla hacia el Oeste del río Hualfin, extendiéndose desde el río La Manga hasta el río Güliche, más o menos cuatro Kms. de extensión desde el Sud hacia el Norte. En su profundidad llegaron hasta la barranca alta en el Oeste, más o menos 1 ½ legua distante del río de Hualfin.” (45).

“Hay tantos y los trabajos serán tan extensos que temo que ni con este año se termine la región de La Ciénega. En el momento que haya suficiente peonada, dividiré el campamento, para trasladarme con mi pequeño campamento a la cuesta mientras que Wolters quedará en el bajo.”(101/102).

Asimismo proporciona una idea aproximada del tiempo que invertían por campaña:

“He elegido por el momento 25 lugares, donde habrá que hacer excavaciones: para esto tenemos apenas cinco meses con más o menos 25 días de trabajo cada uno, así que cada lugar no tendrá que ocuparnos más de cinco días, lo que ya hoy en día veo que es insuficiente.”(102)

Algunas expresiones nos proporcionan una idea de que ha observado y comprende, por lo menos para su época, las características de las alteraciones postdeposicionales. Inclusive comenta que toma ciertas precauciones a fin de preservar los sitios de posibles accidentes debidos a las frecuentes acciones aluvionales que se registran en la zona:

“Que este movimiento secundario del barro arcilloso se efectuó ya en tiempos de la existencia de los indios, lo demuestran tejas que nuestras excavaciones destaparon en la superficie de la capa arenosa como también en la arena misma, actualmente tapada por una capa de este barro que a su vez tiene entremezclado de tejas de alfarería indígena, de la cual un mar de tales tejas tapan en lugares la superficie de esta capa, hoy día de nuevo zanjeadas y lavada por la erosión.” (45)

“Las dos cortas lluvias que cayeron durante las excavaciones en el cementerio N° III destaparon dos tinajas más y para no correr peligro de que una tormenta más fuerte me destruyera los objetos destapados y seguramente los todavía tapados, hice interrumpir las excavaciones en el N° III y pasé el 24 de diciembre al lugar del cementerio N° IV” (103)

Ya en esa época detectan indicios de huaqueos, según los relatos de Weisser:

“Pero trozos de tinajas anteriormente cavadas, lo que indicaban agujeros en el terreno, todavía visibles, más los restos de huesos humanos que yacían cerca de estos restos de tinajas, obligaban directamente a una nueva exploración, la que se empezó también cerca de la mencionada fila de piedras y a continuación de los agujeros viejos.” (48/49).

Un detalle importante, ya que aumenta el grado de precisión que provee el soporte documental consiste en las explicaciones pormenorizadas acerca de la metodología de excavación:

“Se pusieron los peones en una fila ancha y aunque el terreno era de un barro arcilloso muy duro, se fue a una profundidad de un metro por lo menos.” (47)

“Nuestro modo de cavar era poner la peonada en una fila A-D por ej. (ver dibujo), dando a cada uno un espacio de unos 2,50 m y dejando entre uno y otro peón, una faja de terreno sin tocar de unos 30 a 50 cms. es decir tan estrecho que si hubiera habido en esta faja un sepulcro, éste tenía que ser a la fuerza descubierto.”(104) (Figura 3)

A medida que va a comenzar lo que explica como la excavación de un “nuevo cementerio”, va especificando la ubicación de cada uno y da la pauta acerca del modo como establecían los límites para los mismos:

“La parte del cementerio de los niños que está apenas a unos 150 mts. desde la orilla del río Güiliche y 200 mts. de la barranca del río Hualfín, estaba especialmente marcada con grandes trozos de rodados en su parte hacia el Norte y Este y con una fila de piedras plantadas igual al cimientto de una vivienda en su parte hacia el Oeste. La margen hacia el Sud no tenía signos superficiales y se le calculó por los resultados negativos que dieron las excavaciones.” (48).

“Las orillas de dicho cementerio daban cada vez menos hasta que las excavaciones quedaron sin resultado. No se puede hablar de una forma regular y determinada de un cementerio, por no tener, según todo, un estricto arreglo en el modo de enterrar.” (68)

Explica, asimismo, cuáles eran los indicios que lo guiaban para excavar en lugares donde consideraba posible la localización de tumbas:

“El dibujo del cementerio dará probablemente una idea acerca de si los indios tenían o no distintas costumbres en sus entierros, en cuanto a la localización de sus sepulcros. Uno es seguro, en los lugares donde superficialmente había filas de piedras plantadas abundaban las tinajas. Después de la experiencia de este cementerio se empezó a cavar en la próxima vecindad de este lugar, donde se podía todavía distinguir piedras plantadas y sobre todo en filas. Pero el resultado no fue satisfactorio y se cavó dos días casi en vano. Pero con todo, se hallaron 9 sepulcros de párvulos en tinajas o sueltos y 4 sepulcros de adultos, sueltos en la arena, sin bóveda alguna.” (68)

“Los lugares donde estaban estos sepulcros parecían más bien viviendas aunque los restos de los cimientos no daban una clara impresión.”(68/69).

Según la experiencia que va adquiriendo formula una relación entre la profundidad de los entierros y la edad de los esqueletos:

“Pero aquí se pudo otra vez comprobar que las urnas funerarias de los niños yacían a muy poca profundidad, al contrario de los sepulcros de adultos, que fuera de uno, se hallaron siempre casi un metro bajo la superficie.” (69)

También distingue, según los tipos de sedimentos en que se encuentran depositados los cuerpos, la existencia tanto de entierros primarios como secundarios:

“El modo de enterrar los muertos en un agujero excavado en la capa de arena firme y tapar después los cuerpos con arena fina para llenar el agujero, al fin hasta la superficie con arcilla dura formando así un tapón hermético, dio como consecuencia constatar que la situación de los cuerpos así como nosotros los hemos encontrado era la primitiva.” (74).

“Pero el caso de que han sido hallados hasta diez esqueletos de adultos ... en un solo sepulcro, construido sin una protección en una capa de tierra, hace sospechar que tuvieron que abrir este sepulcro varias veces destapando así los muertos anteriores para colocar allí nuevos más.” (74)

La información concerniente a las características de los entierros (primarios o reutilización de tumbas) se encuentra descripta para cada tumba, donde relata específicamente las condiciones de hallazgo, lo cual nos permitió ejercer un control al respecto².

Al promediar las excavaciones se permite enunciar algunas condiciones generales respecto de los cementerios:

“Cuatro puntos son claros: 1) se enterraban párvulos en urnas de alfarería, tapadas a veces con un puco, a veces sin tapa. 2) Se enterraban párvulos también sueltos sin sepulcro con bóveda de piedras. 3) Se enterraban adultos en sepulcros muy profundos, sin arreglo alguno del agujero con pircas o bóvedas de piedras. 4) Sepulcros de niños eran superficiales en general, sepulcros de adultos siempre a una profundidad mayor.” (75). (Figura 4)

Establece claramente cuál es el criterio utilizado para determinar cuándo y cómo distinguía los límites de un cementerio:

“Las excavaciones se daban por terminadas en el momento en que cuando en el espacio de tres o cuatro metros en una dirección, ya no se destapaba una tinaja o un sepulcro de adulto. Pero estoy seguro de que si se ampliaran estas excavaciones,

creo que después de vencer un espacio de algunos metros más, se empezará a destapar de nuevo, sepulturas”(104)

También atribuye la falta de límites en algunos casos, a los efectos postdeposicionales, como por ejemplo cuando comenta el descubrimiento y excavación del que denomina cementerio 7. Aquí explica el grado de erosión experimentado en el terreno, lo cual podría haber borrado algún límite visible previamente existente:

“Visiblemente, era este cementerio ya muy disminuído en su parte Oeste por la erosión, que en muchas zanjas y zanjitas había una gran parte llevado de la orilla del cementerio.” (140)

Asimismo explica la disposición de los entierros dentro de los cementerios:

“Es lo notado en las excavaciones de todos los cementerios descubiertos hasta hoy día en el rincón Río Güiliche- Río Hualfín, que los sepulcros destapados, según todo, formaban filas.”(104)

“De algunos casos se hicieron fotografías, lo que demuestra claramente que las tinajas destapadas formaban filas.”(104) (Figura 5)

Del comentario acerca de las características de la Colección y de la reproducción mediante citas sobre algunos aspectos de los diarios de viaje y la correspondencia, creemos que se manifiesta la enorme riqueza de la información contenida en el soporte documental que da cuenta de los modos de recuperación de los objetos funerarios de La Ciénaga. Esto nos permite un estudio de características únicas en lo que se refiere a materiales provenientes de colecciones museológicas.

OTROS UNIVERSOS SIMILARES

EL SITIO DE HAWIKKU

A fin de establecer las posibilidades que ofrece nuestra muestra, en función de las condiciones de investigación llevadas a cabo en los años veinte, deseamos hacer referencia al trabajo de T. L. Howell y K. W. Kintigh “Archaeological Identification of Kin Groups Using Mortuary and Biological Data: An Example from the American Southwest” (1996). En el mismo se utilizan distribuciones de edad, sexo y rasgos

morfológicos dentales para establecer afinidad genética entre grupos. Argumentan que grupos específicos de parentesco fueron enterrados en cementerios espacialmente discretos en el asentamiento Zuni de Hawikku.

Nos interesa particularmente comentar este trabajo por las similitudes que ofrecen tanto su universo como las condiciones de recuperación del mismo en relación a los nuestros.

El sitio de Hawikku fue excavado bajo la dirección de Frederick Webb Hodge, de la expedición Hendricks-Hodge del Museo Indígenas de América entre 1917 y 1923. Se excavaron aproximadamente mil tumbas distribuidas en racimos espacialmente discretos, a cada uno de los cuales denominó "cementerios".

Howell y Kintigh, como primera medida, quieren estar seguros de que estos racimos espaciales sean reales y no el resultado de la estrategia de excavación empleada. Para ello utilizan las notas de campo, que indican que las excavaciones en la búsqueda de entierros continuaban en un área hasta que seguían encontrando tumbas en una dirección dada. Aunque los márgenes de cada cementerio probablemente no fueron completamente examinados, las excavaciones terminaban en áreas que carecían de tumbas. Por lo tanto, en ambos sitios, concluyen que los racimos de enterratorios son fenómenos espaciales reales.

Comentan que los cementerios fueron usados por un período considerable y consiguen adscribir el cuarenta por ciento del total de entierros, correspondiendo cada uno, a uno de tres períodos basándose en la asociación de tipos cerámicos y la presencia de artefactos históricos.

En función de las consideraciones sexuales establecen que si cada grupo de parentesco usó cementerios separados, cada cementerio debería contener hombres y mujeres en proporciones consistentes.

Cada cementerio, además, debería contener todos los grupos etarios en proporciones aproximadamente naturales, es decir cerca de la mitad de doce años o menores y casi la mitad de más de doce años.

En función de los rasgos dentales, cada cementerio debería contener grupos biológicamente similares entre sí.

Los entierros Hawikku fueron adscriptos en edad y sexo en el campo, luego Hrdlicka (1931) estudió algunos pocos restos esqueléticos en el Smithsonian Institution. Las comparaciones entre ambos resultados mostraron que los datos son confiables. Cuando hubo divergencias, en muy pocos casos, las mismas correspondían a las categorías adulto/adolescente o joven/adulto y hubo algunos problemas de percepción entre adultos y mayores. Las categorías básicas establecidas son: párvulo, niño, joven y adulto. Los autores unifican las categorías párvulo/niño dentro de subadultos.

En el caso descripto no hay evidencias de que las localizaciones de entierros sean dependientes de la edad. En líneas generales cada cementerio representa un perfil mortuario normal.

En términos comparativos podemos señalar que :

- Las excavaciones cuyos resultados son utilizados por los autores fueron realizadas aproximadamente en la misma época que las de Weisser y Wolters.
- El número de tumbas es similar
- La denominación de **cementerio** para Hawikku se basa en los mismos criterios que las descriptos para nuestro caso

Diferimos, para nuestro ejemplo, con la idea de que los racimos de enterratorios constituyen fenómenos espaciales reales. Este punto se desarrollará más extensamente al realizarse el análisis de las relaciones espaciales.

- Al igual que en los estudios de González y Cowgill (1975) los materiales de esa colección fueron adscriptos por asociación de tipos cerámicos
- A diferencia de su caso, en el nuestro, los esqueletos fueron nuevamente enterrados en sus tumbas. Es por ello que disponemos sólo de datos en el soporte documental referentes a edades de las personas inhumadas.
- Del mismo modo que en nuestro caso, las edades fueron adscriptas en el campo (en el suyo también el sexo). Posteriormente, los esqueletos Zuni fueron reexaminados y se confirmaron en su mayoría las evaluaciones anteriormente realizadas. Esto nos induce a pensar que los conocimientos disponibles en la época resultaban suficientes para efectuar este tipo de determinaciones de modo eficiente.
- Las categorías etarias básicas establecidas en el caso Hawikku coinciden con las nuestras: párvulo, niño, joven y adulto.

- En los pocos casos en que hubo divergencias respecto de las determinaciones, las mismas se referían fundamentalmente a las categorías joven/adulto, de la misma manera que no resultan demasiado claras estas diferencias para el estudio que nos ocupa.

LA COLECCIÓN CASANOVA

Entre diciembre de 1927 y enero de 1928, Eduardo Casanova recorrió y excavó el Valle de Hualfin junto a Salvador Debenedetti en lo que constituyó la vigésima expedición del Museo Etnográfico. En 1930, Casanova escribe los resultados de las excavaciones de un grupo de sepulturas que constituyen

“...el último resto del cementerio indígena del Huiliche...que ha sido explotado por el Museo Barreto con muy buenos resultados...” (8)

Las excavaciones registraron siete sepulturas, todas “... en simples sepulturas (inhumación directa en hoyos practicados en la tierra).” (Casanova, op. cit. 27/28)

Los entierros se hallaban dispersos, a una distancia entre 5 y 15m entre sí. Al igual que en las tumbas excavadas por las expediciones Barreto, los esqueletos se hallaban en un sedimento de arena fina. De igual modo, estaban dispuestos con orientaciones diversas y su estado de conservación era malo, llegando la mayoría de ellos a deshacerse cuando intentaban extraerlos. Cuatro de los entierros eran individuales y tres múltiples. Todos ellos eran sepulcros de adultos, salvo el número 1 en el que se halló también una urna que contenía un feto. Los acompañamientos funerarios estaban constituidos mayoritariamente por objetos cerámicos (piezas completas y material fragmentario) y también se hallaron objetos de cobre, trozos de mica y una pipa antropomorfa en uno de los entierros.

En función de la escasa distancia existente entre las excavaciones de la expedición Barreto seleccionadas como objeto y las realizadas por Casanova, se creyó necesario revisar el material extraído por este autor a fin de ser contrastado con nuestro corpus. Fueron observadas y registradas las vasijas cerámicas y material fragmentario recuperados en esa campaña que se encuentran depositados en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo se observaron fragmentos y piezas hallados

en inmediaciones de los cementerios excavados por Weisser y Wolters, pero que no fueron adscriptos a ningún entierro en particular.

Se buscaron las piezas y fragmentos correspondientes a la Vigésima Expedición registrados bajo los números 33756 a 33802 y también el material inventariado bajo los números 31817 a 31909 que figura como material del Huiliche, sin localización exacta.

Las piezas que no se pudieron ubicar se revisaron a partir de las ilustraciones que se exhiben en la publicación citada.

Como conclusión del análisis bibliográfico y de las observaciones realizadas se puede concluir que las condiciones de hallazgo son semejantes a las de nuestros materiales. Asimismo, la cerámica es similar tanto en lo que se refiere a la morfología como a la manufactura y la decoración.

En las figuras 6 a 9 se reproducen algunas piezas que fueron extraídas de la publicación de Casanova ya citada, a fin de establecer su semejanza con las piezas de nuestra muestra (corresponden a las piezas 33768, 33770, 33786 y 33790 respectivamente).

NOTAS

1. Nuestra muestra corresponde a expediciones anteriores y no se han registrado errores de catalogación para las piezas estudiadas.
2. Este tema se tratará más detalladamente en el capítulo correspondiente a la construcción del espacio funerario.

**ANTECEDENTES DE LAS
INVESTIGACIONES
EN EL ÁREA DE ESTUDIO**

Samuel Lafone Quevedo (1908) establece los límites de la región Diaguita-Calchaquí y funda la clasificación de los objetos arqueológicos en el criterio geográfico "...por la sencilla razón de que es la única más segura y por la que alguna vez acaso alcancemos a llegar a la cronológica." (297)

Previamente, este autor (1892) había descripto la cerámica **draconiana**, término que luego también fue usado por otros autores.

Max Uhle, partiendo de un marco teórico evolucionista, ensaya en 1910 un esquema cronológico para el NOA. En su trabajo "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina" comienza destacando la importancia de establecer una cronología para el área¹. Establece la importancia del método comparativo en los estudios arqueológicos, pero remarcando las lógicas limitaciones de su aplicación:

"Si se tratase hoy de la civilización de la India oriental, en su relación con la del occidente, no se le ocurriría a nadie pretender que toda aquella civilización haya derivado de la europea; tampoco que la civilización griega o la inglesa, o la del Islam formaron sus únicas fuentes. Lo que no se hace respecto a países cuyas relaciones pasadas conocemos, tampoco se debe hacer respecto a relaciones de países americanos cuya historia lejana estudiamos." (61)

Uhle se manifiesta totalmente convencido del origen diferente de las culturas inca y calchaquí y apoya sus afirmaciones en los datos sobre los incas que se poseían en el momento y en las características de los materiales calchaquíes:

"...la civilización incaica, la que según descubrimientos modernos, es de origen demasiado nuevo para explicar el origen de toda la civilización del noroeste argentino. No es sólo eso: las relaciones de los incas con la Argentina son más nuevas todavía, remontándose más o menos, a un siglo o siglo y medio antes de la entrada de los españoles. Por eso los incas, lejos de crear toda la civilización calchaquí que conocemos, ni la podían haber influido profundamente ni haber cambiado todos sus caracteres." (op. cit. 62)

Este trabajo es un primer intento de establecer cronologías. Hasta el momento aún no se había producido una secuencia temporal del área, a pesar de la cantidad de trabajos de campo realizados. Toma para ello como referencia los rasgos y/u objetos a los que adscribe como de procedencia incaica y establece momentos anteriores y posteriores a la presencia inca en territorio argentino. La cronología se basa en la adscripción de vasijas

cerámicas del noroeste argentino de tipo "incaico, santamariano y draconiano", y hace corresponder cada tipo a un período diferente. A fin de satisfacer el esquema evolucionista le antepone a estos periodos una primera etapa hipotética (ya que no cuenta con datos al respecto) que denomina de "salvajismo". Luego compara las imágenes de la cerámica de Perú con las del noroeste argentino.

El artículo de Uhle, que fue presentado en el Congreso de Americanistas de Buenos Aires de 1910, fue muy criticado por Boman en "Los Ensayos para Establecer una Cronología Prehispánica en la Región Diaguita". En éste, Boman sostiene la contemporaneidad de los estilos santamariano y draconiano y su perduración hasta después de la conquista española. Desde la página 4 hasta la 13 refuta período por período el esquema de Uhle.

Caracteriza a la cultura diaguita como compuesta por los dos estilos mencionados, a los que no atribuye diferencias temporales:

"Después de haber analizado, con un resultado francamente negativo, los argumentos que han sido aducidos para diferenciar épocas en la cultura diaguita, expondré las pruebas de que los dos principales estilos del arte diaguita son contemporáneos y relativamente modernos, por lo que no pueden servir para caracterizar épocas distintas." (op. cit. 19)

Atribuye a la cultura diaguita, un origen peruano:

"...la cultura diaguita procede enteramente de la civilización de la altiplanicie perú-boliviana, de donde ha empezado a introducirse durante alguna de las épocas posteriores a la de Tiahuanaco, quizás unos cinco o seis siglos antes de la conquista española, siguiendo los cálculos cronológicos de Uhle, continuando después los diaguitas de recibir aportes culturales del Perú." (5)

El trabajo mereció una respuesta de Uhle en 1923². En tal sentido, en primer término hace referencia puntual a las críticas que se refieren a los detalles iconográficos de las imágenes en cerámica que había utilizado como evidencia. A la vez que va refutando estos puntos introduce la polémica difusión/invención independiente para apoyar su idea de transferencia y relación entre los estilos peruanos y los del noroeste argentino. Hace hincapié en las relaciones, a la luz de nuevos datos, existentes entre las zonas del Norte de Chile y Tiahuanaco y sus influencias sobre el noroeste argentino.

Discute la evidencia estratigráfica de Boman y con esto la apoyatura de su planteo acerca de la contemporaneidad de los restos de diferentes culturas como la draconiana y la calchaquí:

“Considerando en contra de eso las razones con que Eric Boman apoya la teoría de la contemporaneidad general de los vasos draconianos con los vasos diaguitas, tenemos que juzgarla como insuficientemente fundada. Boman da importancia a la superficialidad en que se encuentran los artefactos y restos draconianos, y a la poca profundidad de sólo treinta centímetros de los esqueletos de este período en el suelo. Más estos indicios son sólo de apariencia y carecen de valor conclusivo. Numerosos esqueletos de aborígenes de un período aún más antiguo que el de protonazca también se encontraron en Arica a sólo 30 centímetros de hondura y menos, como es generalmente conocido que la profundidad de las sepulturas no decide en ningún caso el grado de su antigüedad, y más frecuentes son por lo general entre las más antiguas las menos profundas, que entre las posteriores.” (86)

Finaliza su escrito con la enunciación de un principio de corte netamente evolucionista, a través del cual explicita la postura teórica que adopta y que marca la línea a través de la que desarrolla todo su trabajo:

“Siempre se repite la ley que las civilizaciones adelantadas pueden llegar a la existencia sólo por su derivación de otras iguales o menos avanzadas, y la derivación de las primeras civilizaciones avanzadas argentinas en todos sus detalles de otras en parte iguales, en parte más adelantadas, del Norte confirma esta ley nuevamente en todo sentido.”(ibíd. 88)

En 1926 Odilla Bregante publica su tesis titulada “Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino”. El mismo constituye un primer intento de clasificación de la cerámica del noroeste. La autora realiza una clasificación de piezas museológicas, tomando como base su morfología y su decoración. Asimismo en algunos casos toma en cuenta la funcionalidad (urnas, pipas, incensarios). Luego de realizar la descripción de los ejemplares se remite a su dispersión geográfica. Los tipos de decoración son clasificados como: antropomorfos, zoomorfos y geométricos. Dentro del tipo zoomorfo sitúa a la que denomina “alfarería draconiana”. Destaca la esmerada manufactura de estas piezas a las que considera como estilizaciones de animales propios de la zona. A pesar de adoptar la terminología propuesta por Boman y Greslebin para la denominación de estas piezas, se remite para ello a los trabajos de Uhle y Debenedetti para establecer las

posibles relaciones de los materiales analizados con los de las culturas que habitaron los Andes centrales.

Serrano, en su "Cronología Diaguita" (1936), cuestiona el trabajo de Boman de 1908 en cuanto a la unidad cultural de los diaguitas. Los divide en tres grupos: calchaquíes, diaguitas y sanagastas. Los ubica en las áreas culturales definidas por Palavecino (1934) que corresponden a Santamaría, Barreales y Angualasto respectivamente. Correlaciona a estos grupos con culturas preincaicas, ya que atribuye "los elementos incaicos" a relaciones "muy recientes". Toma como base los períodos establecidos en la secuencia de Uhle, llenando con datos posteriores, algunas de las etapas formuladas por este autor. Su aporte principal consiste en rectificar y ajustar la cronología de Uhle. Formula las siguientes etapas:

- 1) Del salvajismo, que aventura podría corresponder a "la raza Ovejero de Santiago del Estero"
- 2) Del desarrollo de las culturas locales
- 3) De la compenetración de las culturas locales y la unificación del idioma
- 4) De los incas

El esquema de Serrano conserva el núcleo de ideas del paradigma evolucionista en la adopción y ajuste de la secuencia y en la creencia de que la cultura de los barreales es anterior a la calchaquí, aunque sostiene que ambas persisten hasta la conquista. La primera se desprende de Proto-Nazca, Proto-Chimú y probablemente de Recuay, para establecerse en Catamarca. La calchaquí se desprende de Tiwanaku y se establece en las vecindades de la primera, fundándose de este modo relaciones entre ambas. La cultura Sanagasta se origina en el Nazca epigonal e influye en la de los barreales. En un tercer período, todas estas culturas se compenetran y adoptan un mismo idioma. Este proceso se interrumpe primero por la conquista incaica y luego por la española.

A través de este desarrollo, que se origina en el esquema de periodificación de Uhle, termina justificando la contemporaneidad de las culturas "barreales" y calchaquí que sostenía Boman.

No obstante, también es permeable a las influencias del paradigma difusionista, lo cual se manifiesta a través de la vinculación que establece entre los elementos culturales del

noroeste argentino con Ecuador y Panamá, para concluir que "...los diaguitas derivan indirectamente de culturas de aquella región." (op. cit. 106)

En "El arte decorativo de los diaguitas" (1942) se propone probar que el "dragón" del estilo así definido por Lafone Quevedo (1892) es un felino, que desde una primera forma de representación realista, va evolucionando por "desnaturalización", hacia la figura del pretendido dragón.

El Manual de la Cerámica Indígena de este autor, en su segunda edición (1966) sitúa a la cultura barreal entre 250 y 700 d. C. Le llama también draconiana "...porque en la decoración de una buena parte de su cerámica aparece la representación de figuras felínicas de aspecto draconiforme." (91) Divide a la cerámica de esta cultura en tres etapas: Ciénaga, Aguada y La Puntilla. En Ciénaga distingue dos grupos: Ciénaga I, en el que "...predominan el jarro timbal de asa lateral y base plana y la jarra globular de cuello ancho y vertical. La decoración es grabada de motivos geométricos, triángulos enteros o truncados, franjas anchas y escalonadas rellenas con incisiones alargadas o redondeadas, a veces pectiformes." (94/95) y Ciénaga II a la que describe diciendo:

"En la cerámica gris grabada de Ciénaga II aparece un repertorio de figuras zoomorfas y humanoides que contrastan con el estilo puramente geométrico de Ciénaga I. Se destacan en ella el círculo estampado ordenado de series lineales; la figura de una llama geometrizada de cuerpo triangular; batracios de cuerpo y cabeza romboidal y un animal abreviado en forma de hoces. Son frecuentes los recuadros romboidales en los cuales se dibujan cruces, batracios, rostros humanos, aves, etc. La cerámica bicolor presenta una decoración geométrica negra sobre fondo natural ante o rojizo de la superficie del vaso." (95)

Márquez Miranda (1946) habla de "alfarería diaguita" y la clasifica en tres tipos, según la morfología de las urnas: Santa María, Belén y San José. Según la decoración establece sólo dos tipos: santamariana y draconiana. Deja sentado que a los efectos clasificatorios reviste mayor importancia la morfología que la decoración:

"Estos hallazgos hechos por Boman, en Tinti (valle de Lerma), muestran cómo es cierto que debe tomarse como base para una clasificación de estas urnas a la forma más que al decorado." (op. cit. 160)

En cuanto al análisis de la decoración se nota la persistencia en su marco de análisis de ciertos principios evolucionistas, a partir de los cuales mantiene una evolución desde lo “figurativo” hacia lo “geométrico”:

“Ya Outes señaló “cómo determinadas agrupaciones indígenas que vivieron en la región noroeste de la República Argentina obtenían perfectamente de la naturaleza los motivos ornamentales que pintaban en las alfarerías; en un comienzo mediante simple reproducción lineal directa, que luego, al igual de otros pueblos primitivos, estilizaron por completo.” (163)

“En la primera, que es la más importante, pues constituye una gran novedad en su doble aspecto de forma y decorado, se observa que éste recorre toda la gama de estilizaciones que va del verismo a la forma geométrica.” (182)

“Podría hacerse una hermosa serie de vasos con aquellos que comprenden todos los pasos intermedios de este proceso de transformación estilística, con respecto a la llama, por ejemplo. Así se señalaría, en algunos vasos, en forma perfectamente verista, vale decir, perfectamente reconocible, con las proporciones existentes entre las diversas partes de su cuerpo cuidadosamente reproducidas. Luego, por una paulatina supresión de elementos accesorios, y por la correlativa acentuación de los rasgos característicos o esenciales, se le vería ir perdiendo este tipo de representación realística para ir estilizando su silueta hasta llegar, en las piezas que constituyeran el otro extremo de la serie, a una supuesta guarda griega sin relación aparente con el animal primitivamente representado.” (185)

Márquez Miranda es perfectamente consciente de los efectos postdeposicionales y de la importancia de efectuar estudios que conduzcan a la elucidación de estos efectos sobre los materiales arqueológicos:

“Agreguemos, por último que la gran profundidad de los hallazgos, con respecto a la superficie actual del terreno, no debe ser considerada, en todos los casos, como indicio de alta antigüedad. Deslizamientos aluvionales sobre la antigua capa superficial, transportes eólicos, o en los que pueden coadyuvar los vientos y las corrientes de agua -según se vio en el capítulo inicial de este estudio- pueden llevar la capa arqueológica a una profundidad artificialmente creada en épocas modernas. Sólo un sólido estudio geológico-arqueológico del terreno -que aún no se ha hecho- podría decir, definitivamente, la última palabra de este problema de los Barreales.” (182)

En el capítulo dedicado a "Vinculaciones con otras culturas" expresa algunos principios teóricos donde combina ideas vinculadas a principios evolucionistas de desarrollo social con otras relativas a la adopción de rasgos a partir de estímulos externos o de desarrollos propios:

"Los estudios más modernos de arqueología americana tienden a considerar a la serie de agregados humanos sometidos a su estudio no como elementos estáticos, aparecidos con normas sociales y con grados de desenvolvimiento de la cultura material y espiritual, de una vez para siempre, sino como formas en continuo devenir y en evolución constante, de acuerdo con una serie de estímulos, ya propios, ya ajenos, que inciden sobre sus diversas manifestaciones culturales para provocar formas de vida social nuevas." (281)

También en este capítulo responde a la crítica de Uhle (1910) acerca de la falta de una cronología para la región del noroeste:

"Es que, en verdad, el problema de la cronología de las culturas supone, como condición previa, un conocimiento minucioso y profundo de las características de formas y decorados de vastas series arqueológicas, así como también de las condiciones especiales del hallazgo, vale decir de las condiciones del terreno. Sin ello estos estudios, y las secuencias que sobre su base se pretendan establecer serán no sólo preliminares, sino aún falsas o antojadizas. De ahí, pues, que sólo después de haberse realizado esta tarea previa de estudios del terreno y de haberse logrado la formación de series sistemáticas numerosas de objetos, comencemos a estar en condiciones de elaborar cronologías, acaso menos presuntuosas que los primeros intentos, pero, sin duda, más sólidamente ahincadas en la realidad." (286)

Apoya las críticas de Boman a Debenedetti acerca de la insuficiencia de las pruebas de las influencias Tiahuanaco sobre el noroeste argentino y acuerda con aquél acerca de la importancia de la presencia inca en territorios diaguitas. Pero, no obstante, critica la ortodoxia con que Boman mantuvo esta tesis, para arribar a conclusiones menos absolutas:

"Sin embargo, limitar únicamente a los quichuas esta influencia, creer que antes de ellos no existió -todo lo insignificante que se quiera- una cultura autóctona, o no aceptar la llegada, en épocas anteriores o contemporáneas de otros elementos de aportaciones culturales de otros pueblos, implicaría simplificar en forma excesiva el panorama de las relaciones culturales del mundo diaguita con los conglomerados humanos de su contorno, cosa que podría llegar por eliminación de factores, a

producir una deformación del cuadro de sus relaciones culturales, alejándolo de la realidad.

Esta realidad ha sido, sin duda, mucho más rica y más compleja. No sólo ha existido, probablemente, como lo postulamos al comienzo de este capítulo, una cultura elemental autóctona, sino que a las sucesivas aportaciones de las culturas andinas septentrionales, que se escalonan a lo largo del tiempo, debe agregarse las intercomunicaciones de los diaguitas con sus pueblos vecinos del oeste, del noroeste y del este" (289)

En 1948 se da a conocer un artículo de Wendell Bennett, quien en función de una revisión de lo publicado hasta el momento y de un reexamen bibliográfico de las colecciones, formula una definición de estilos cerámicos para el noroeste. A partir del análisis, Bennett ubica a la cultura de los Barreales en el período temprano dentro de la propuesta de periodificación que establece para el área.

Todavía en 1958, Greslebin sigue hablando del estilo draconiano y en esta publicación describe lo que denomina "los procesos de estilización en el estilo draconiano". Habla al respecto de cuatro operaciones, a las que llama: simplificación, elaboración, eliminación y sustitución. A través de estos cuatro mecanismos se produce la desmembración del "dragón". La repetición continua de sus diferentes partes origina guardas geométricas, que sólo pueden identificarse a partir del conocimiento de las fases por las cuales ha pasado la estilización.

Sin embargo, los trabajos de fines de la década del cincuenta ya están influenciados por los principios ecologistas de Steward y por la aproximación histórico-cultural norteamericana. Alberto Rex González, quien realizó estudios de postgrado en los Estados Unidos va a difundir en Argentina, a partir de esta década, las ideas de Gordon V. Childe.

En su artículo "Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Area Central del N. O. Argentino" (1954), comienza planteando lo que a su juicio constituye un problema acuciante en el desarrollo de la arqueología argentina, como lo es el de establecer las cronologías de sus áreas. González retoma una preocupación que se viene manifestando desde el trabajo de Uhle en 1910. A través de su solución busca no sólo llenar una falencia en el desarrollo de la ciencia a nivel local, sino también contribuir a la reconstrucción de la historia arqueológica americana, a través de la búsqueda de correspondencias entre las áreas arqueológicas y sus vecinas.

Luego de un breve comentario sobre los criterios usados para cronologizar en los últimos veinticinco años de estudios, comenta las razones que lo decidieron a elegir el Valle de Hualfin como centro de sus investigaciones. Nombra como un hecho importante la existencia de la Colección Muñiz Barreto en el Museo de La Plata:

“Por poseer el Museo de Ciencias Naturales de La Plata las anotaciones completas y el patrimonio funerario de 1200 tumbas excavadas en el valle de Hualfin por las expediciones de B. Muñiz Barreto.” (op. cit. 9)

En este intento de cronologización aún no se realizan dataciones absolutas, sino que se basa en:

“...resultados estratigráficos parciales, en algunas superposiciones de tumbas, en el proceso de seriación de estas tumbas, en correlaciones tipológicas, y en el examen de los resultados y conclusiones obtenidos por otros autores en diversos trabajos...” (10)

Para realizar los cuadros cronológicos referentes a las culturas agroalfareras procedió en primera instancia a conformar los “contextos culturales respectivos”, lo cual resultó dificultoso, ya que las primitivas tipologías comprendían bajo cada denominación tipos muy diferentes entre sí.

Varias veces en el transcurso de esta presentación, el autor señala que la misma puede sufrir modificaciones posteriores.

Dentro de la cronología de las culturas agroalfareras, comienza con La Aguada. Las variables aisladas (patrón de asentamiento, representaciones figurativas en cerámica, cantidad de piezas de ajuar por tumba, etc) se leen como un reflejo directo de la organización social.

A continuación, sitúa a las fases I y II de La Ciénaga. A Ciénaga I refiere las figuras zoomorfas con reminiscencias draconianas, que seguirían al estilo -en términos evolutivos- de la Aguada:

“Estos motivos, típicos de Ciénaga I, son reminiscentes de la figura felínica o draconiana y de las figuras zoomorfas que acompañan a ésta, pero tienen en este período el parecido a figuras de llamas estilizadas más que el de un felino...” (20)

Posteriormente, esta secuencia se invertirá. Pero cabe señalar, que aún cuando dispone de fechados para La Ciénaga en general, la secuencia estilística sigue los pasos establecidos por el marco evolucionista.

Aún variando el ítem que se considera, siempre las fases van en una línea evolutiva, es así que para Belén toma el patrón arquitectónico y establece, para Belén I las casas-pozo comunales, para Belén II las casas de paredes de piedra y para Belén III la presencia de cerámica incaica. La presencia de andenes de cultivo se atribuye a épocas tardías.

Conserva la concepción de “cementerio” de Weisser:

“Una modalidad absolutamente típica de esta época, comparada con la precedente, la constituyen los verdaderos cementerios de párvulos en urnas que aquí aparecen.”
(21)

Advierte acerca de la falta de acuerdo en el ambiente arqueológico de la época, sobre los modos de definir algunos conceptos clave para el desarrollo de la disciplina, como los de culturas, etapas o facies³.

En 1957 publica “La Antigüedad de las Culturas Aborígenes del Noroeste Argentino”, cuyo subtítulo dice: Primera fecha obtenida con el método del carbono radioactivo. Aquí hace referencia a las tesis de Boman acerca de la contemporaneidad de los restos diaguitas. A continuación reivindica la postura de Uhle, cuyo trabajo:

“...no fue apreciado en su justo valor y algunos autores que estuvieron de acuerdo con él al principio, cambiaron más tarde tales puntos de vista e influenciados por los argumentos de Boman insistieron en el sincronismo de las culturas del noroeste argentino.” (op. cit. 110)

Prácticamente hace suyo el esquema de Uhle, que luego fuera refinado por Bennett. Llena con datos la etapa de salvajismo, a la que denomina de “culturas precerámicas”. Describe los rasgos que caracterizan a la “cultura de los Barreales” (sensu Bennett). Especifica en algunos casos los criterios que lo mueven a formular hipótesis:

“Las diferencias entre la cantidad y calidad de los objetos ofrendados sugiere la existencia de jerarquías sociales bastante definidas.” (110)

A través de esta cita notamos que se siguen leyendo los datos provenientes del registro material como un reflejo directo de la organización social.

Finalmente, establece la importancia de la datación radiocarbónica, ya sugerida en el subtítulo y comenta el sitio objeto del fechado.

A partir de la obtención de mayor cantidad de fechados radiocarbónicos, publica en 1959 "Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón. (II)". Aquí da a conocer un cuadro cronológico realizado en base a fechados radiocarbónicos, del que ya adelanta que seguramente sufrirá ajustes.

Confirma la separación de la "cultura de los Barreales" en dos facies cronológicas distintas. Explica los argumentos en favor de la mayor o menor antigüedad de cada facie: evolución de la figura felínica, presencia/ausencia de urnas funerarias. Si bien establece que no hay criterios fijos de evolución artística, después se va a inclinar hacia un esquema del tipo: simplicidad- complejidad- decadencia.

Hacia el final del trabajo expresa:

"Compárese la actual cronología con la situación de este problema hace menos de una década y recuérdese que hasta 1953, uno de los especialistas⁴ que pasaba por ser de los más destacados investigadores de N.O, publicaba en una revista extranjera, todos los materiales de esa área atribuyéndolos a los diaguitas históricos." (119)⁴

En el resumen final plantea la búsqueda de las culturas origen de las del NOA en el área de la cuenca del Titicaca.

En "The Felinic Complex in Northwest Argentina" (1972) divide el área del NOA en tres grandes períodos: Temprano, Medio y Tardío. En el primero ubica a Tafi, Condorhuasi-Alamito y Ciénaga. Subdivide a Ciénaga en tres fases principales y explica que el complejo felínico se halla ampliamente representado en su cerámica. Concede particular importancia al hecho de que a través de su análisis se puede seguir una evolución desde la representación de un felino simple hasta las figuras complejas denominadas "draconianas" y atribuye este cambio a influencias provenientes del norte. Pero es en el Período Medio y por el desarrollo de Aguada, que la iconografía felínica alcanza su pico de frecuencia y su máximo desarrollo tanto artístico como tecnológico.

Según el planteo de González en este trabajo, el complejo felínico en el noroeste aparece a principios de la era cristiana y le siguen períodos evolutivos de clímax, decadencia y desaparición. Dentro de este esquema, Ciénaga representa un momento transicional en el desarrollo, a continuación de Condorhuasi. En este proceso, se produce un cambio de tipo tecnológico (desaparición de la escultura en piedra y reemplazo del modelado en cerámica por la incisión de superficies) que afecta la iconografía, aunque el complejo felínico sobrevive y recupera su importancia a lo largo del desarrollo de las etapas de Ciénaga. Posteriormente es reemplazada por Aguada, en donde este complejo adquiere características propias y alcanza su clímax, para desaparecer en el Período Tardío. Aunque invierte en este caso la secuencia evolutiva que había planteado anteriormente, sigue manteniendo su concepción sobre una "línea estilística evolutiva" y una idea gradual de cambio:

"From de point of view of stylistic evolution, it is quite interesting to observe how the llamalike felines evolve from very simple and stylized forms to naturalistic felines, and also to a complicated and "dragonlike" fantastic figure." (op. cit. 136)

La publicación de los trabajos expuestos en el Primer Congreso de Arqueología Argentina (1975) fue el marco en el que se presentaron las fases para el Valle de Hualfin (González y Cowgill). Las mismas eran: Fase Diablo (200 a.C - 200 d.C); Las Barrancas (0 a 200 d.C); La Manga o Ciénaga I (200 a 300 d. C); Güiyischi o Ciénaga II (300 a 450 d.C); Casa Vieja o Ciénaga III o de Transición (450 a 600 d.C); Aguada (600 a 800 d.C); Hualfin (800 a 1100 d.C) y Belén (I, II y III; 1100 a 1535 d.C). Esta seriación se hizo clasificando a la alfarería en tipos en base a rasgos técnicos y estadísticos y luego trabajando los datos obtenidos con computadoras. Para completar la tarea, se cruzó la información obtenida con los fechados existentes para la zona.

Los fechados radiocarbónicos obtenidos para los sitios N° 1 y 3 de La Manga son los siguientes:

U.C.L.A 785	270 ± 80 d.C
T. 902	30 ± 70 d.C
Tx. 982	170 ± 80 d.C
Tx. 983	280 ± 80 d.C

A.N.U. 446 460 $\pm$ 80 d.C

Este listado se encuentra publicado en 1975 (González y Cowgill op. cit) junto a los siguientes sitios Río Diablo:

Río Diablo N° 1 (Tx. 981) 540 $\pm$ 80 a.C

Río Diablo N° 2 (T. 903) 190 $\pm$ 70 a. C

Río diablo N° 2 (S.M. 1321) 97 $\pm$ 166 a.C

Por otra parte se cuenta con fechados correspondientes a otros sitios adscriptos a esta cultura:

Río Diablo N° 3 (Lu. 370) 1410 $\pm$ 50 B.P

Río Diablo N° 3 (Tx. 988) 1810 $\pm$ 88 B.P

Bañados del Pantano (M.M.L. 329) 1345 $\pm$ 85 B.P

Agua de las Palomas (Andalgalá) 1250 $\pm$ 100 B.P

Barrealito de Azampay (también en el Valle de Hualfin, excavado por Sempé et. al. en 1981) 1430 $\pm$ 60 B.P

Cabe señalar que los fechados enumerados presentan una amplitud temporal que no se corresponde de manera exacta con la secuencia construida. Existen fechados, tanto más antiguos como más modernos, que exceden el lapso propuesto para la fase La Manga, mientras que no se proponen fechados de sitios para las dos fases siguientes, a pesar de que algunos de los anteriores caerían dentro de las mismas.

En 1979 González escribe un trabajo de síntesis sobre el noroeste argentino, titulado "Dinámica Cultural del N.O. Argentino. Evolución e Historia de las Culturas del N.O. Argentino". En el mismo hace explícita su postura teórica respecto del concepto de cultura:

"La reconstrucción de esa historia arqueológica comprende la reconstrucción contextual de la cultura como un sistema de funcionamiento armónico, estructuralmente integrado en su organización interna, como en sus relaciones externas con el medio ecológico, es decir, como parte de un ecosistema. El cambio introducido en una de las partes del sistema presupone la variación de una parte (subsistema) o del todo, según en el grado de calidad y de intensidad de la variante en juego. La capacidad de adaptación y cambio de la cultura excluye la influencia de un determinismo estricto para mantener en vigencia el interés y la importancia de la causa de las variantes" (op. cit. 2)

Según esta concepción cada cultura a nivel regional conformaría un sistema, que tendría posibilidades tanto de evolucionar por sus propios medios, como de recibir y transmitir estímulos que provocarían cambios y adaptaciones.

Entre la desaparición de la cultura de La Aguada y la aparición de las culturas Belén y Santa María encuentra muy pocas evidencias arqueológicas y califica este período como de “retroceso y decadencia cultural”, basándose fundamentalmente en la calidad tecnológica y decorativa de la cerámica. La emergencia de Belén y Santa María, sin embargo, constituye un “avance o reactivación del nivel cultural de la región”, ya que se debieron “preservar las técnicas metalúrgicas de Aguada, e inclusive parte de su iconografía”.

Para González la secuencia del noroeste también parece seguir un proceso evolutivo en el que las culturas tempranas representan etapas de crecimiento gradual y progresivo que desembocan en un momento de florecimiento máximo representado por la cultura de La Aguada que es seguido por un período de decadencia hasta la influencia incaica. En las etapas de crecimiento y florecimiento se reciben influencias provenientes de pueblos con alto grado de desarrollo tecnológico y artístico (San Pedro de Atacama, Tiahuanaco) y en las de decadencia las mismas provienen de pueblos culturalmente “más atrasados” que habitaban las áreas del Este:

“De cualquier manera tenemos *un hecho repetido a través de la secuencia arqueológica del N.O.: pueblos establecidos en los valles y en la Puna, que ejercen su influencia del Este. Aculturación y readaptación ecológica local, invasión y repetición del ciclo.*” Continúa: “No parece haber duda de que en el caso del lapso post-Aguada y aparición de la cultura Hualfin estamos ante un evidente retroceso cultural, un período de crisis o de decadencia.”(op. cit. 14)

En la misma página compara el desarrollo del área con la zona nuclear :

“Evidentemente la evolución en nuestra área *no es idéntica* a la del proceso de desarrollo cultural ocurrido en el Centro Nuclear. Aquí, parte de las etapas del proceso aparecerían *alteradas o distintas por influencias procedentes de diferentes medios ecológicos y con diferentes bienes culturales*, como es el caso de los pueblos de las Florestas Tropicales y de la zona chaqueña, *todos ellos de distinto nivel cultural a los grupos asentados en el N.O. argentino.*”

A la luz de nuevos elementos provenientes de trabajos de campo exhaustivos llevados a cabo por distintos investigadores durante las décadas de los ochenta y principios de los noventa, Víctor Núñez Regueiro y Marta Tartusi (1993) proponen que la historia de los pueblos agroalfareros del noroeste se produjo a partir de distintos polos de desarrollo. El estadio Inicial del Período Formativo se remonta a alrededores del 1000 A. C. y se caracteriza por la existencia de comunidades aldeanas igualitarias. Postulan la existencia de un período de transición de las sociedades de cazadores-recolectores, hacia las economías agrícolas y/o pastoriles.

Hacia comienzos de la Era Cristiana se configura un estadio Cultista, "...caracterizado por la existencia de jefaturas organizadas sobre la base de los centros ceremoniales no unificados..."(op. cit. 40). Los polos de desarrollo para este estadio están en el valle de Tafi y en el sector nororiental del Campo del Pucará.

Hacia el 450/500 A. D. se origina el denominado período de Integración Regional "estructurado sobre la base de jefaturas" y cuyo polo de desarrollo se encuentra en el valle de Ambato. Entre 850/900 A. D. se produce un debilitamiento de este polo y de la base religiosa que constituía su sustento, indicando el nacimiento de lo que denominan período de Desarrollos Regionales, en el que se retoman líneas de desarrollo locales que se habían conservado en estado latente durante el período anterior. De este modo se origina un patrón de alta dinámica poblacional en la zona y el polo de desarrollo se traslada a los valles calchaquíes.

Si bien los autores continúan en cierta medida la línea establecida por González, vale la pena marcar una diferencia metodológica consistente en el contraste de diversas variables (estructuras ceremoniales, sitios habitacionales, escultura lítica y cerámica) procedentes de sitios diferentes. A la vez intentan superar los trabajos producidos hasta los años setenta, que se limitaban a la mera adición de rasgos sincrónicos a través de la integración de los datos de un modo no estático. A tal fin proponen un refinamiento conceptual de las unidades de análisis y el enfoque del pasado prehispánico de la zona mediante una perspectiva histórica.

NOTAS

1. Uhle viajó por primera vez a la Argentina en 1892. Su viaje se hizo bajo los auspicios del gobierno prusiano y del Museo de Berlín. Reportaba los resultados de las tareas de campo a Bastian, en su calidad de Director de aquel Museo y patrocinador del trabajo. Uhle partió por vía terrestre de Buenos Aires a Córdoba y de allí a Catamarca en mula por el camino de Chumbicha a Tinogasta. Esta parte del viaje incluyó las exploraciones arqueológicas de los sitios entre Fianbalá (Catamarca) y Chilecito (La Rioja). En abril de 1893 embarcó a Berlín una colección de los sitios de Medanito, Tinogasta, Aimogasta y Anillaco-Watungasta. A continuación se dirigió hacia el Norte, a Belén, donde exploró el valle homónimo y posteriormente viajó a Tucumán, donde visitó sitios calchaquíes. Luego estuvo en Salta, desde donde volvió a embarcar colecciones y a preparar su viaje a Bolivia. Desde Salta le escribió a J. Schmeltz, refiriéndole el enorme impacto emocional que esta campaña le había producido y comentando que a la vez de conocer un nuevo mundo, la misma le había permitido mejorar sus métodos de investigación.
2. La misma fue publicada en "Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas".
3. Posteriormente, en ocasión de realizarse el Congreso de Americanistas de 1970 en Lima, González conversa con John Rowe y de acuerdo a los resultados de este intercambio decide eliminar en término *facies*, reemplazándolo por *fases*.
4. En esta cita se refiere a Márquez Miranda.

**CONSIDERACIONES TEORICAS Y
ASPECTOS METODOLOGICOS**

Esta tesis se basa en las consideraciones teóricas de la arqueología cognitiva. Consideramos que este conocimiento es científico e interpretativo y que resulta necesario ajustar los criterios de análisis provistos por esta propuesta a través de su articulación con una metodología rigurosa. Creemos que la más adecuada y coherente con el fundamento teórico adoptado es la semiótica de enunciados (Magariños de Morentín 1993). La misma se utilizará tanto para el análisis del soporte documental, como para el estudio de las relaciones espaciales entre las unidades de entierro, de las relaciones espaciales entre los esqueletos, de las piezas contenedoras y/o acompañantes de los cuerpos y de las estructuras morfológicas y decorativas de las piezas cerámicas de ajuar. Se realizarán los ajustes correspondientes atendiendo a las especificidades de cada caso.

LA ARQUEOLOGIA COGNITIVA

Bajo la denominación de **arqueología cognitiva** se han desarrollado una cantidad de concepciones diferentes tanto en lo que se refiere a su objeto de estudio y al tipo de conocimiento alcanzable como en torno a la metodología de trabajo. A modo de síntesis, que sabemos que no hace justicia a la gran cantidad de matices que han tenido su expresión dentro de esta tendencia, se pueden señalar dos grandes corrientes: la procesualista y la postprocesualista.

No es el objetivo de este trabajo efectuar una reseña completa de las diferentes posturas involucradas en cada dirección, así que nos remitiremos a señalar los aspectos relevantes que se han tomado en cuenta para la adopción de nuestra propuesta teórica.

Para C. Renfrew (1993) la arqueología cognitiva es el estudio de los modos de pensamiento del pasado a través de los restos materiales. La base de sus formulaciones se halla en el reconocimiento de que pensamiento y acción son inseparables en los humanos y que separar el pensamiento de otros aspectos de la vida en el pasado constituye una distinción artificial:

“Nearly every human enterprise has its cognitive aspect, and every thought which finds expression in the archaeological record must have been accompanied by an action leaving some material trace.” (248).

Aunque posteriormente reconoce la utilidad de la distinción a los efectos analíticos y dice que:

“To recognize the artificiality of the category is not necessarily to deny its usefulness.” (ibíd. 248)

En su “Arqueología”, Renfrew y Bahn (1991) consideran que el procesualismo no sólo no ha muerto, sino que ha ingresado en una nueva etapa a la que denominan arqueología procesual cognitiva en donde ponen en relieve la aplicación de una tradición a la que denominan científica (el subrayado es nuestro).

Renfrew (1993) afirma que desde las posturas postprocesualistas se ha producido mucha más meta-arqueología que arqueología aplicada a casos específicos. Por otra parte, en los aspectos metodológicos, proclama la necesidad de profundizar las investigaciones en semiótica de la comunicación no verbal “...there is need for much further research on the semiotics of non-verbal communication.” (250), aunque no ha producido ni alentado aún trabajos en esa dirección.

Demarca en forma precisa los objetivos de la Arqueología Procesual:

“Cognitive-processual archaeology...rarely claims to recover “meaning” in any total sense, but simply to elucidate more clearly how specific symbols were used in a particular context.” (op. cit. 249). “In the last analysis, however, the study of the functioning of past symbolic systems involves some kind of semiotic analysis, and I predict a convergence in the methodology of cognitive-processual and “post-processual” archaeology, especially if the latter discovers some way out of the slough of relativism into which it has currently fallen.” (ibíd. 249)

En un trabajo posterior, Renfrew (1994) hace especial hincapié en la concepción simbólica: “The symbol is the universe of humanity” (6) y en el uso del término **símbolo**, sin embargo no considera una definición ajustada del mismo, disponible en infinidad de trabajos de diversas orientaciones y algunos tan tempranos dentro de la tradición anglosajona como los de Charles Sanders Pierce. Creemos que de esta conceptualización ambigua surge la restricción que realiza al considerar los aspectos con los que se relaciona el uso de símbolos, a saber:

- 1) diseño
- 2) planificación

- 3) medida
- 4) relaciones sociales
- 5) lo sobrenatural
- 6) representaciones

Si bien aclara que también hay otros aspectos que son cubiertos a través del uso de símbolos, la restricción vale respecto del análisis de restos materiales que sólo relaciona con los seis aspectos enumerados.

Sin embargo, el hecho de atribuir a un resto material una connotación simbólica que tiene que ver con alguno de los aspectos mencionados implica una interpretación y una adjudicación de significado, con lo cual Renfrew parece contradecir los postulados planteados al inicio.

No obstante, rescata como válidas las consideraciones de Hodder acerca del rol activo de la cultura material en el modelado del mundo social en que vivimos:

“Hodder, in a number of interesting papers, stressed the active role of material culture in shaping the social world in which we live,...” (1994: 9). “As Hodder (1986) has argued, individuals and societies construct their own realities, and material culture has an integral place within that construction.” (op. cit.: 10)

Flannery y Marcus (1993), también procesualistas, son sumamente restrictivos respecto de la arqueología cognitiva y subordinan la posibilidad de utilizar una aproximación de este tipo a la existencia de un cuerpo rico de datos:

“...cognitive approaches can only be used when conditions are appropriate ; that is, when the body of supporting data is sufficiently rich.” (261)

Niegan la posibilidad de que el pensamiento se vea reflejado en objetos y acciones que se relacionan con actividades cotidianas que hacen a la subsistencia. Consideran que hay solamente cuatro categorías de la actividad humana intelectual que se pueden transformar en material para la arqueología cognitiva: cosmología, religión, ideología e iconografía. Respecto de esta postura nos preguntamos: ¿las actividades tecnológicas, de subsistencia, asentamiento, etc. no implican actividad intelectual ?

Los autores plantean que sólo cuando hay gran cantidad de información disponible - especialmente crónicas escritas- tiene sentido reconstruir los cuatro aspectos que recortan. Sin embargo, pensamos que esto podría ser válido para cualquier tipo de actividad; o acaso ¿los significados de los textos escritos son unívocos? No cuestionamos la inestimable información que proporcionan, pero creemos que el acceso a su significado también presenta problemas de interpretación. Los informantes o las crónicas históricas no nos garantizan por sí mismas una adecuada comprensión de un fenómeno, son sólo datos crudos a partir de los cuales los científicos deberán desarrollar sus propias interpretaciones.

Hodder (1993), desde el punto de vista postprocesualista, sustenta que todos los aspectos de la cognición tienen en parte un fundamento social. Por lo tanto, un enfoque que ignore el contexto y los significados sociales será necesariamente inadecuado:

"I have argued in this paper that all aspects of cognition are partly social. It follows from this that a narrowly "cognitive" approach which ignores social meanings and social contexts will be inadequate." (257)

La re-introducción del individuo y del concepto de intervención (agency) son componentes importantes de muchas aproximaciones en arqueología, pero es inadecuado considerar a la cognición como enteramente individual. Todas las decisiones individuales se toman en base a reglas y marcos, presunciones y tendencias socialmente compartidas. Para este autor la descripción formal no puede evitar decisiones interpretativas y el análisis formal sólo puede ser una herramienta para identificar la variabilidad; no puede en sí mismo llevar a la comprensión de las causas de dicha variabilidad:

"...formal description cannot avoid hidden interpretive decisions and a formal analysis can only be a tool to identify variability; it cannot by itself lead to an understanding of the causes of that variability." (op.cit. 254)

La cognición está ligada a la comunicación (verbal y no verbal) y a la aplicación de habilidades técnicas cotidianas. Casi todos los aspectos de la cognición se relacionan con reglas y objetivos sociales dentro del contexto social. Por lo tanto, una aproximación adecuada deberá considerar significados sociales, estructuras sociales, relaciones de

poder y dominación. Cómo la gente organiza cognitivamente el mundo es inseparable de cómo lo interpreta.

Trigger (1991) comparte el argumento de Hodder acerca de que la cultura material se usa como elemento activo de interacción social. Contradice los argumentos procesuales acerca de que la elaboración relativa de las tumbas dentro de una sociedad refleja de manera precisa el grado de diferenciación social:

“Las investigaciones de Hodder y sus alumnos han mostrado que las ideas complejas relativas a religión, higiene y a rivalidades de status también influyen significativamente en las costumbres funerarias”. “En algunas sociedades las tumbas simples reflejan una idea social de igualitarismo que no se practica de manera efectiva en la vida cotidiana”. (325)

Sugiere entonces comparar con otros indicadores arqueológicos, por ejemplo el patrón de asentamiento.

E. Zubrow (1993), si bien se enrola dentro de la corriente procesualista, tiene un planteo que podría considerarse conciliatorio respecto de ciertas posturas postprocesualistas. Es así que establece que la cultura material opera como mediadora entre la cognición del arqueólogo y la cognición de sus antepasados y que la cultura material reconcilia el pasado con el presente.

Aunque tal vez pueda resultar injusto para con los autores comentados, no hemos hecho referencia a sus opiniones en forma completa, sino sólo a aquéllos aspectos que adquieren relevancia para este trabajo. Si bien existe un acuerdo en el sentido de que las sociedades humanas no pueden estudiarse sin tener en cuenta la dimensión cognitiva, existen polémicas alrededor de algunos puntos, como por ejemplo: las áreas de conocimiento que se pueden abarcar, por qué medios nos podemos aproximar a su estudio y en qué medida se puede estudiar la cognición a partir de restos arqueológicos.

A pesar de que muchos de estos investigadores argumentan y se refutan entre sí como si sus posturas fueran irreconciliables, Preucel (1991) puntualiza que las distintas corrientes están destinadas a complementarse. Distingue tres grandes tendencias cognitivistas: la arqueología hermenéutica trata de alcanzar la comprensión de las acciones pasadas; esto significa fusionar los contextos presente y pasado para ver cómo se garantiza una acción en particular; el objetivo de la arqueología procesual consiste en explicar la conducta

humana en términos de causalidad; mientras que la arqueología crítica intenta proveer una autocomprensión del arqueólogo que conduce la investigación, lo cual resulta esencial para permitir la acción moral. Según este autor:

“Rather than being anthitetical, it is essential to recognize that the three approaches are in fact complementary” (28)

La mayor parte de los desacuerdos entre los autores comentados se derivan de desavenencias previas a la adopción de las tendencias cognitivistas que se relacionan con el debate procesualista/postprocesualista.

Van Pool y Van Pool (1999) consideran errónea la creencia acerca de que procesualismo y postprocesualismo son incompatibles y creen que ésta se debe a una oposición entre “arqueología científica” y “arqueología humanística”. Esta antinomia se deriva, para los autores, de un entendimiento falso del método científico y sostienen la posibilidad de adoptar una perspectiva más equilibrada.

A continuación, estableceremos los criterios básicos en los que se basa nuestro trabajo, algunos de los cuales pertenecen a expositores de una u otra corriente y otros constituyen acuerdos señalados entre ellos y que también compartimos.

- La arqueología y las ciencias sociales en general constituyen fuentes apropiadas para la generación e incremento del conocimiento. Si seguimos el desarrollo histórico de la arqueología veremos que esta disciplina ha mejorado la calidad de sus interpretaciones acerca del pasado. En su campo coexisten diversas tendencias, que aún cuando a veces parecen irreconciliables, su interacción ha implicado una fructífera revisión y replanteo de problemáticas epistemológicas, teóricas y metodológicas:

“While processual and postprocessual research may entail different intelectual approaches to the archaeological record, the diversity in approaches can be beneficial, in so far that they each force the other to examine their underlying assumptions. Additionally, the diversity in research questions and analytical approaches may produce a more complete understanding of the past.” (Van Pool y Van Pool, 1999: 35)

Nos oponemos a las posturas extremas tanto positivistas como relativistas. En tal sentido Trigger (op. cit.) ha realizado una dura crítica a las posturas relativistas alertando sobre los efectos contraproducentes de las mismas:

“El relativismo extremo, por otra parte, hace afirmaciones definitivas sobre todos aquellos aspectos de la naturaleza de la realidad que son susceptibles de ser conocidos, contradiciendo su postura básica de que no podemos conocer nada con certeza. También niega el papel de la arqueología y de las otras ciencias sociales como fuentes para incrementar el conocimiento y que pueden utilizarse para controlar el mundo natural y ayudar a modelar el destino humano. Además de reflejar un desespero creciente entre los intelectuales americanos que creen que el conocimiento científico puede ayudar a desencadenar un cambio social constructivo, estos ataques al positivismo y al empirismo alientan la creencia de que todo aquello calificado como conocimiento científico del comportamiento humano no son más que fantasías al gusto de cada uno. A largo plazo, esto sólo puede ayudar a aquéllos que intentan desacreditar a las ciencias sociales, y razonan en términos generales, como guía para la acción humana.” (322)

Asimismo coincidimos con Shanks y McGuire cuando afirman:

“Recognizing that we as archaeologists craft our knowledge of the past is not, however, the same as saying we make up the past. The realities of the past constrain what we can create, just as the clay constrains the potter when she makes a teapot.” (1996: 81/82)

- La investigación social debe considerar los aspectos simbólicos y cognitivos de las sociedades del pasado. Las acciones de estas sociedades dejan restos evidenciales; los estudios arqueológicos deben dirigirse a las conductas que crearon el registro arqueológico. Esto no implica desconocer que los hombres se adaptan a sus ambientes y que los mismos pueden imponer restricciones en los desarrollos culturales. Pero no necesariamente la investigación arqueológica debe ser anticientífica ni el interés en la cognición implica el estudio de las emociones o estados psicológicos. Se deben estudiar las evidencias, pasar al nivel de las conductas que crearon el registro y buscar los sistemas cognitivos subyacentes. Si bien compartimos la necesidad de que este estudio sea científico, no por ello creemos que se deba caer en posturas positivistas. Aún los estudiosos que critican aquéllas a las que denominan posturas relativistas realizan interpretaciones que no siempre se derivan en forma necesaria de sus cadenas

de inferencia. Tal es el caso de muchos estudios donde se postulan motivaciones de costo-beneficio derivadas de necesidades y lógicas netamente occidentales (Perlés 1992).

- La cultura material cumple un rol activo en la construcción del mundo social.
- La cognición da cuenta de aspectos tanto individuales como sociales.
- La cognición está ligada a la comunicación tanto verbal como no verbal. De allí se deriva, en nuestra opinión, la necesidad de aplicar una metodología de análisis semiótico que en nuestro caso se usará tanto para el análisis del soporte lingüístico (cartas, libretas de campo y diarios de viaje) como para el del soporte gráfico (planos, dibujos y fotografías) con las adecuaciones correspondientes a cada caso.
- No aspiramos a recuperar el contenido del significado en nuestro universo. Nos centraremos en establecer cómo producían significado estos grupos de La Ciénaga a través de la utilización de nuestro instrumental analítico actual. Con él construiremos un pensamiento hipotético para dar cuenta de las operaciones realizadas por estos habitantes del pasado para producir significado. Dejamos en claro que no estamos en condiciones de establecer si dichas operaciones eran o no de carácter consciente.

LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE

En este acápite consideramos especialmente a la Arqueología de la Muerte, ya que esta corriente constituye un antecedente específico de relevancia dentro del desarrollo histórico de los estudios funerarios.

La Arqueología de la Muerte es una propuesta teórico-metodológica para el estudio de las prácticas funerarias. Su nacimiento se produce a raíz de las preocupaciones de la New Archaeology por el debate epistemológico que se desarrolló a partir de la década del sesenta.

La New Archaeology concebía a la cultura como un conjunto de subsistemas representados a través del registro arqueológico, cuyas manifestaciones eran pasibles de estudios particulares. Las prácticas funerarias constituían, para esta corriente, un campo de estudio propicio, ya que se trataba a los enterramientos como conjuntos cerrados con capacidad explicativa elevada.

Los estudios sobre arqueología de la muerte asumían que las estructuras implícitas en las prácticas funerarias expresan la realidad social o sus principios simbólicos y por lo tanto constituyen una base potencial para la obtención de información.

Los trabajos pioneros en este sentido corresponden a Art Saxe (1970) y Lewis Binford (1971), quienes presentan una aproximación experimental al uso de la funebria como vehículo de análisis sociológico. Para estos autores, el análisis mortuario se transforma de alguna manera, en una teoría de rango medio, es decir en un cuerpo de teoría cuyas generalidades resultan útiles como avance de un argumento mayor en favor de alguna explicación sobre cuestiones específicas.

El interés de estos autores se centró en establecer por qué ciertas poblaciones mantenían tratamientos relativamente uniformes para los muertos mientras otras producían contrastes, por lo cual consideraron a dichos tratamientos como roles, definidos sobre bases individuales. La focalización en las diferencias de patrones en el modo en que los individuos eran tratados en su muerte los llevó a formular una teoría que buscaba relacionar los restos arqueológicos con la conducta.

Las hipótesis de Saxe y Binford enuncian la correspondencia directa (el subrayado es nuestro) entre la heterogeneidad de las prácticas funerarias y la complejidad estructural del sistema social. Esta premisa se sustenta en la existencia de un paralelismo entre el status de un individuo vivo y el tratamiento que recibe al morir por parte de la unidad social que reconoce responsabilidades sociales para con éste. Este marco conceptual se deriva de la teoría del rol desarrollada por Goodenough (1965) en la que se destacan tres ideas fundamentales:

1. **Identidad social** equivale a **status social** y alude a los roles socialmente sancionados propios de cada individuo (hombre, padre, agricultor, etc.)
2. La **relación de identidad** hace referencia a la relación entre la o las **identidades sociales** que un individuo pone en juego en el curso de una relación interindividual.
3. La **persona social** alude al conjunto de **identidades sociales** que toman parte en una relación por cada uno de los individuos involucrados.

Esto implica que las deposiciones funerarias no se practican a individuos físicos, sino a personalidades definidas por modalidades sociales de comportamiento. En tal sentido, el

registro material de dichas prácticas nos informa sobre las posiciones de status de cada individuo y por lo tanto, de la organización social en la que se generaron. Desde este punto de vista, la variabilidad arqueológica se entiende como sinónimo de desigualdad en vida y por lo tanto, como medida de complejidad social.

Posteriormente Tainter (1975), quien comparte las ideas propuestas por Binford y Saxe, desarrolló el principio del gasto de energía invertido en el ritual de enterramiento. Esto había sido propuesto inicialmente por Binford (1971) como determinante para el establecimiento del rango. Dado que la jerarquización determina complejidad estructural, Tainter establecía una interdependencia entre energía invertida y complejidad social que intentaba mensurar mediante técnicas estadísticas de análisis multivariante.

Saxe en su trabajo plantea ocho hipótesis. A través de la contrastación de las mismas se podría establecer una normativa de los componentes funerarios, a fin de ser puesta en relación con las estructuras sociales correspondientes. A su vez, las estructuras sociales están prefijadas en términos de mayor o menor complejidad. A mayor número de dimensiones organizativas representadas se infiere mayor complejidad; si las diferencias observables se refieren únicamente a sexo, edad y logro personal se infiere mayor equidad. Las hipótesis enunciadas abarcan tres campos:

- la persona social del muerto,
- la relación entre el desarrollo social y la elaboración de las deposiciones y
- la relación entre espacios exclusivos y linajes.

El cuerpo de proposiciones enunciado por Saxe ha merecido una atención despareja. En tal sentido, la octava hipótesis es la que ha provocado mayor atención, hasta el punto de lograr una existencia independiente. Aparentemente, la misma cobró importancia porque brinda la posibilidad de explicar las variaciones en la distribución espacial de los enterramientos a partir de ciertos factores sociales. En ella afirma:

“To the degree that corporate group rights to use and/or control of crucial but restricted resources are attained and/or legitimated by means of lineal descent from the dead (i.e. lineal ties to ancestors), such groups will maintain formal disposal areas for the exclusive disposal of their dead, and conversely.” (op. cit.: 6)

Lynn Goldstein (1976), quien estaba interesada en el uso de los referentes espaciales como símbolos de la estructura social, contrastó la hipótesis de Saxe con treinta sociedades etnográficamente conocidas que presentaban distintos niveles de complejidad y diferentes prácticas de subsistencia. Los resultados obtenidos indicaron una fuerte asociación entre la presencia de cementerios espacialmente discretos y su uso exclusivo por parte de grupos de parentesco. Sin embargo, la hipótesis de Saxe no es universalmente aplicable, ya que Goldstein también encontró que existen grupos corporativos lineales que controlan recursos críticos, pero no siempre usan áreas formales de disposición para enterrar a sus muertos.

En vista de que el examen de dicha hipótesis indicaba la necesidad de su reformulación, Charles y Buikstra (1983) elaboraron una serie de modificaciones, estableciendo que:

- La utilización de áreas formales de cementerio se correlaciona con estrategias de subsistencia sedentarias empleadas por los grupos que usan el cementerio.
- El grado de estructuración espacial presente en el dominio mortuario se correlaciona con el grado de competencia entre los grupos por recursos cruciales.
- En sociedades mayores los grupos corporativos se distinguirán por su inclusión en cementerios separados o en áreas espacialmente distinguibles dentro de un mismo cementerio.
- La inclusión de individuos en un cementerio implica la inclusión de los individuos en el grupo corporativo.

Uno de los aspectos más valiosos de la Arqueología de la Muerte está dado por el énfasis puesto en los nuevos tipos de información que pueden aportar los antropólogos físicos sobre patología, paleodemografía y paleonutrición. En tal sentido, los primeros trabajos se incluyeron en *The Archaeology of Death*, editado por Chapman, Kynnes y Randsborg en 1981.

Otro aporte importante de esta tendencia consistió en la metodología empleada. El estudio de los enterramientos a partir de la evaluación de variables cualitativas y cuantitativas susceptibles de medición por medio de análisis matemático y estadístico mejoró la calidad de los estudios sobre prácticas funerarias.

No obstante, la escuela denominada **arqueología contextual, postestructuralista o simbólica** realizó críticas a la postura reseñada. Para Hodder

(1982) -uno de los más conspicuos representantes de aquella tendencia- la estructura del sistema social reside en los principios simbólicos que relacionan las diversas partes del sistema. Lo importante, para este autor, no son las relaciones entre las partes, sino los principios simbólicos que las unen. Por lo tanto, la tarea del análisis arqueológico consiste en intentar descubrir los esquemas simbólicos que se hallan detrás de los elementos materiales. Los restos arqueológicos de las prácticas funerarias están relacionados con una ideología de la sociedad de los vivos que no siempre tiene una relación lineal con las relaciones sociales. Para los postestructuralistas los contextos funerarios suponen escenarios de expresión ritual en los que se producen negociaciones de las normas y símbolos que conforman la vida social.

Hodder también critica el argumento de Saxe y Binford respecto de la complejidad, apuntando que:

“...age, sex and hierarchical divisions were not expressed in graves, it could not be assumed that the society had become less complex. A change to a less complex or less differentiated burial rite does not necessarily entail a change to a less complex society.” (op. cit. 199)

También desde el punto de vista de la Antropología, la teoría propuesta generó variadas críticas, centradas fundamentalmente en la dificultad de relacionar restos materiales de los rituales funerarios con actividades, características organizativas y/o creencias de sociedades del pasado. Bloch (1981) afirma que la complejidad ritual de ciertas sociedades está en relación con una jerarquización de rangos individuales o colectivos, que se ha producido a lo largo del desarrollo histórico. Su expresión en la materialización de los rituales funerarios, tumbas y contenidos de las mismas puede tener poca relación, - y variable en el tiempo -, con el rol económico y/o político que unos individuos o grupos puedan tener en la sociedad real.

Otro aspecto criticable consiste en el índice seleccionado para inferir complejidad social. Binford (1971) realiza una identificación mecánica entre formas productivas (caza, pastoreo, agricultura), sociedades (cazadores, pastores, agricultores) y nivel de desarrollo social (simples, complejas). Esto constituye una visión reductora, de tipo economicista, que condiciona y empobrece el análisis. La complejidad social no sólo incluye las formas subsistenciales de reproducción del grupo, sino también el desarrollo tecnológico y las relaciones que los miembros de la comunidad establecen en el proceso

de producción. Para este investigador la complejidad se infiere a través de las formas productivas, las cuales no se pueden constituir en único referente apropiado para la comprensión de los rituales funerarios.

Una objeción de tipo teórico que se realiza a estas formulaciones se refiere al uso del concepto de **status**. Esto implica ciertos problemas, ya que el término carece de un marco referencial que le dé contenido, puesto que no se definen los criterios por medio de los cuales puede reconocerse su existencia. Debería saberse si los niveles de status fueron establecidos por la comunidad o si han sido definidos por los investigadores. Las sociedades reconocen dimensiones diferenciales para ciertos grupos o individuos, pero esto no implica que la utilización del término status posibilite su reconocimiento. El mismo no es un concepto objetivo de la realidad, sino una calificación establecida según los intereses de los investigadores.

Los antropólogos consideran que el status puede ser adquirido por diversas causas, por lo cual el concepto resulta polisémico y ambiguo. Para llenarlo de significado se acude a aspectos diversos de la actividad humana que pertenecen a distintas esferas, ya sea económica, social, política, religiosa, etc. Si su significado se encuentra en todas las esferas y no puede referirse a ninguna, entonces no se puede realizar un análisis comparativo.

El planteo de Saxe y Binford trae implícita una postura fuertemente normativista, -situación paradójica tratándose de investigadores que reaccionaron fuertemente contra este tipo de pensamiento- ya que presume un isomorfismo entre status en vida y reconocimiento social después de la muerte. Esto sólo sería posible en un contexto de gran consenso social, de lo cual resulta difícil tener evidencias tratándose de grupos arqueológicos.

Tainter y Binford proponen evaluar el trabajo corporativo a partir del tiempo de interrupción de las actividades. Si bien establecen, a nuestro modo de ver correctamente, que el tratamiento de la muerte es un hecho social de integración, presuponen que las sociedades no exigen un tiempo para las relaciones sociales, que aunque ajeno a la producción en sí misma, tiene estrecha relación con ella. Por lo tanto, la interrupción no interfiere las actividades, sino que se ubica en el tiempo necesario para establecer las

relaciones sociales. El tiempo ritual no constituye una interrupción del proceso productivo, sino una extensión del mismo.

El concepto de gasto de energía de Tainter presupone equivalencia entre energía y trabajo y establece la jerarquía de grupos según la cantidad de energía invertida. Con ella se limita la complejidad social al gasto de energía, sin contemplar las relaciones sociales que se ponen en juego en la producción, que son las que le otorgan significado. Se podría decir que en líneas generales, Saxe, Binford y Tainter coinciden en las hipótesis propuestas, presentando en cambio ciertas diferencias en cuanto a los sistemas de contrastación. Sus diferencias teóricas son de matiz; Tainter pone el énfasis en el gasto de energía mientras que Binford lo hace en las formas productivas como índice de jerarquización. Sin embargo, se distancian en lo que se refiere a los mecanismos de contrastación utilizados, desde el análisis de componentes de Saxe hasta el análisis multivariante de Tainter.

LA TUMBA COMO PRODUCTO DEL TRABAJO SOCIAL

Si bien cualquier deposición funeraria debe considerarse un hecho social con significación presente y proyección hacia el futuro por parte de quienes la realizan, esto no significa que necesariamente se esté simbolizando la trayectoria social del individuo fallecido.

Creemos que las prácticas funerarias representan un conjunto de trabajos sociales y estrategias de reproducción de los grupos involucrados. Por lo tanto no sólo plasman ideas o tradiciones, sino que se realizan sobre la base de intereses sociales específicos, condicionados por las posibilidades materiales que permiten su implementación.

Por lo tanto, lo que se evalúa en las inhumaciones funerarias no es la diferencia entre personas identificadas y representadas a través de los diferentes roles que desempeñaron durante su vida, sino entre grupos de proximidad socioeconómica. El valor social de los productos inhumados se puede calcular a partir del conocimiento de las estrategias de trabajo socialmente necesarias para la reproducción física del grupo. Ni la edad, ni las ofrendas confieren **necesariamente** un status determinado a los individuos.

La complejidad social reside en la existencia o no de la división del trabajo, en la disimetría de acceso a los recursos por parte de la población y en las instituciones generadas para fijar la coerción.

La tumba representa un ingreso de trabajo social, tanto en su construcción y preparación como en su contenido. Los muertos, por lo tanto, no son ajenos al proceso productivo y meros consumidores de producción. No debe considerarse la inversión social en el tratamiento de la muerte como una mera prestación que reconoce tan sólo el valor que los muertos tenían en vida, porque sería una inversión sin contraprestación. Una comunidad que no sea excedentaria otorgará en el tratamiento de la muerte bienes de uso fácilmente recuperables.

Una estrategia de trabajo coherente con las premisas que hemos enunciado debe considerar, en primera instancia, una evaluación de las características del continente (tumba o unidad de entierro). Para ello se tendrán en cuenta las formas constructivas, naturaleza, procedencia y posibilidad de obtención de las materias primas utilizadas. Para calcular el trabajo y tiempo invertidos se considerarán la proximidad o lejanía de los elementos utilizados y la posibilidad de conseguirlos. La tumba es un producto del trabajo en sí misma y por lo tanto puede expresar diferencias comparativas.

Por otra parte, se deben investigar los contenidos (cuerpos inhumados y acompañamientos funerarios) y establecer el valor social de los productos depositados.

Coincidimos con Castro Martínez et. al. (1995) en la necesidad e importancia de la realización de estudios sobre restos humanos, pero lamentablemente, en nuestro caso ello no resulta posible ya que no contamos con este tipo de registro, según se señalara al describir el universo de estudio.

¿POR QUE LA SEMIOTICA?

A raíz del auge de la lingüística y la semiótica en los países centrales, especialmente en Francia, se produce el desarrollo de este tipo de estudios en la Argentina. A partir de la década del sesenta se forman polos de producción semiótica en las Universidades de Córdoba, Rosario y La Plata, con investigadores reconocidos como Prieto y Fernández Guizzetti. En la misma época, en la Facultad de Arquitectura de la

Universidad de Buenos Aires se destacan los trabajos de Masotta y Magariños de Morentín.

En los años setenta se funda la Asociación Semiótica Argentina, que ejerce una influencia decisiva en ese aspecto.

Las publicaciones pioneras tienen como temas centrales la problemática de los medios de comunicación y los lenguajes masivos, en los que se destacan autores como Oscar Steimberg (1971), Oscar Traversa (1970) y Eliseo Verón (1969). Este último va a convertirse en importante referente en el tema, tanto en el ámbito nacional como internacional.

Desde mediados de los setenta, por razones políticas, se produce una etapa de aletargamiento de la actividad, hasta que la restitución democrática permite recobrar el pluralismo en la vida académica. Esto implicó una reorganización de las instituciones y actividades vinculadas a dicha temática.

A partir de la década del ochenta se da un impulso al análisis textual en el ámbito de las artes plásticas, pudiendo citarse los trabajos de Ravera en tal sentido (1995, 1996, 1998).

En líneas generales, se puede decir que el desarrollo semiótico en Argentina se acercó a la obra de Ch. Sanders Peirce, probablemente a raíz de su posibilidad de articulación con el psicoanálisis, una corriente de gran arraigo en nuestro país.

La utilidad y aplicabilidad de los estudios semióticos son innegables, así como su contribución a la creación de nuevos campos de saber. El aporte de la semiótica en cuanto a la rigurosidad en los estudios sociales la han constituido en productora privilegiada de investigaciones sobre los medios de comunicación, la literatura, la arquitectura, el diseño, la estética, la publicidad, etc. Sin embargo, no ha sido igualmente importante su aplicación al campo arqueológico.

A comienzos de la década del setenta surgen algunos aportes que consideran a las manifestaciones artísticas provenientes de pueblos extinguidos como fuente de transmisión de información. John Rowe (1973) plantea para el arte Chavín un paralelismo con las figuras literarias de la poesía islandesa, que utilizaba comparaciones por sustitución, comprensibles sólo para aquellos que se encontraban en posesión de los códigos específicos usados para su producción.

También Peter Roe, en su trabajo de 1977, usa un método de seriación cualitativa aplicado al arte Chavín, en el cual define la etapa cronológica como un paso previo a la realización de estudios sintácticos y semióticos.

José Alcina Franch (1982), inspirado en el artículo de Rowe, propone escribir una gramática del arte Chavín y extender este modelo de trabajo a todas las formas artísticas que se basen en el uso de sustituciones.

En Argentina, Alberto Rex González (1974) analiza para el noroeste las imágenes duales y compara este tipo de manifestaciones con un **lenguaje** por su forma de codificación.

En los últimos años varios autores han señalado explícita (Renfrew 1993) o implícitamente (Hodder 1993, Wiessner 1993, MacDonald 1993) la necesidad de abordar los estudios arqueológicos desde el punto de vista semiótico. Sin embargo, salvo excepciones no se han realizado estudios específicos en este sentido.

En la Argentina podemos citar los trabajos de Llamazares (1986) Dettwiler (1986), y Balbuena (1986) sobre arte rupestre y de Winckler (1999) sobre terminología aplicada al análisis lítico.

Creemos necesario apelar a este tipo de análisis, ya que consideramos a la cultura material como elemento activo y transmisor de información, por lo cual procedimos a la búsqueda de una metodología de trabajo que nos permitiera el abordaje de manifestaciones tan disímiles entre sí como el discurso lingüístico y el discurso gráfico de la producción documental de la Colección Muñiz Barreto y las decoraciones aplicadas al material cerámico.

En tal sentido, encontramos en la obra del Prof. Magariños de Morentín (1983, 1991, 1993, 1998 y 1999), un soporte adecuado. La misma se propone formular un programa de investigación que encuentra elementos teóricos homogeneizables en autores como Saussure, Peirce y Morris, siendo no obstante, la perspectiva peirciana de importancia central en la formulación.

Para la aplicación del método al estudio de imágenes también se recurrió a las propuestas teóricas del Grupo μ (1993), cuyas conceptualizaciones teóricas se articulan de forma coherente con la perspectiva anteriormente citada.

LA SEMIOTICA DE ENUNCIADOS

Según Magariños de Morentín (1993), el objeto de conocimiento de las ciencias sociales está constituido más que por el fenómeno en sí por "...la interpretación o las diversas interpretaciones que recibe en determinado momento en determinada sociedad." (op. cit. 9). En tal sentido

"...el conocimiento de lo social es el conocimiento acerca de la producción, de la competitividad y de la superación histórica que afecta a las interpretaciones efectivamente vigentes en una determinada sociedad." (Magariños de Morentín 1991 : 3)

La materia prima de los fenómenos sociales son las distintas semiosis que los interpretan. La más habitual de dichas semiosis es el habla, pero existen varias más (indicial, icónica, simbólica).

La Semiótica de Enunciados formulada por dicho autor es un instrumento analítico apto para ser usado en investigaciones sociales. En dicho carácter nos proporciona las operaciones y procedimientos para identificar los problemas relativos a la interpretación de los fenómenos sociales.

Esta metodología de análisis contribuye a identificar las relaciones semánticas efectivamente utilizadas en un texto o en un corpus de textos. A partir de su aplicación se pueden formular inferencias acerca de la "...dimensión espacial y temporal de la vigencia social de tales relaciones semánticas..." (Magariños de Morentín 1993 : 7/8).

Utilizaremos esta estrategia de análisis tanto para el soporte documental como para los materiales recuperados en las excavaciones, con las lógicas adecuaciones a cada caso específico. Esto resulta posible ya que:

"La aplicación de esta semiótica de enunciados a textos del lenguaje verbal no excluye su aplicación al análisis de los textos contruidos con lenguajes gráficos o indiciales, si bien requiere asumir las problemáticas específicas a cada una de tales clases de signos (sistemas semióticos relativamente arbitrarios)." (Magariños de Morentín 1993: 8)

El soporte lingüístico

Todo texto se puede segmentar en un número finito de enunciados. Se denomina **enunciado** a la estructura semántica mínima identificable en un texto. Una estructura semántica mínima está constituida por dos términos unidos por un conector.

Todo enunciado se puede representar como una relación triádica del tipo ***Rab*** en donde ***a*** y ***b*** constituyen los términos y ***R*** es el conector. Se podrá constituir con los términos de esta relación una estructura con columnas, en donde la primera columna estará constituida por el término ***a*** que sustituye a la expresión cuyo contexto de significación se despliega en el resto del enunciado. ***R*** o segunda columna sustituye a la relación posible efectivamente utilizada por el productor del texto y establece el vínculo contextual y ***b*** o tercera columna sustituye a la expresión con que se contextualiza en ***a***.

A continuación proporcionaremos un ejemplo proveniente de un diario de viaje a los efectos aclaratorios, si bien la técnica de trabajo se desarrollará en detalle en el capítulo correspondiente:

“El interior de la urna estaba lleno de tierra arcillosa dura.” (103)

Primera columna	Segunda columna	Tercera columna
1- El interior	p. ser de la urna	
2- El interior	p. ser	que esté lleno
3- “El estar lleno”	p. ser	de tierra
4- La tierra	p. ser	arcillosa dura

El concepto de definición contextual adquiere particular significación para nosotros en función del trabajo que realizaremos en torno al análisis del discurso del soporte lingüístico. Se denomina definición contextual al conjunto de interdependencias sintácticas entre un término utilizado en un texto y el resto del discurso.

Una red de enunciados es un conjunto de enunciados articulados en consonancia con ciertas reglas y que representan el conocimiento del productor de un texto determinado a partir de lo efectivamente dicho por ese productor. Pero:

“...la interpretación de un enunciado, de un conjunto de enunciados o de una red de enunciados no se agota en su exclusivo despliegue ni en su exclusiva lectura, sino que requiere del contraste con otro u otros enunciados, conjuntos de enunciados y redes de enunciados provenientes de otros textos...” (Magariños de Morentín 1993 : 20).

La significación no sólo es contextual, sino también contrastativa. Es por ello que recurrimos en nuestro análisis al contraste entre diarios y cartas, entre distintas campañas y entre distintos autores (Weisser y Wolters).

El soporte gráfico

Para Magariños de Morentín (m.s.) es preciso separar las distintas semióticas, ya que el efecto de significación inherente a la palabra es diferente al de la imagen, la música, etc.

Para este autor, los estudios semióticos deben estar articulados con un marco cognitivista y llama a la necesidad de desarrollar análisis intersemióticos rigurosos. Propone el surgimiento de una Semiótica Cognitiva, fundamentada en una lectura operativa de la obra de Ch. Sanders Pierce y que instrumente el conocimiento de los fenómenos sociales a partir de la utilización de la semiótica como herramienta.

En el trabajo reseñado, Magariños cita a Jackendoff (1987), quien postula la existencia de un único nivel de representación mental al que denomina **estructura conceptual** y en el cual se integran y compatibilizan todos los tipos de información provenientes de distintas fuentes sensoriales.

En consecuencia, propone una complementación a la idea de Jackendoff, a la que llama Hipótesis Intersemiótica de la Estructura Conceptual y la enuncia del siguiente modo:

“Existe un único nivel de representación mental, la estructura conceptual intersemiótica, en la cual las representaciones icónica, indicial y/o simbólica de la información lingüística, sensorial y/o motriz son compatibles, lo que permite la producción de la interpretación”. (Magariños de Morentín, 1997 : 5)

El signo icónico es el producto de una relación entre tres elementos: significante icónico, tipo y referente.

“El **significante** es un conjunto modelizado de estímulos visuales que corresponden a un tipo estable, identificado gracias a rasgos de ese significante, y que puede ser asociado con un referente asimismo reconocido como hipóstasis del tipo: mantiene relaciones de transformación con el referente.” (Grupo μ 1993: 122)

El **tipo** es un modelo interiorizado y estabilizado que al ser confrontado con el producto de la percepción se encuentra como elemento de base del proceso cognitivo. Es una representación mental constituida por un proceso de integración que garantiza la equivalencia del referente y del significante.

El **referente** es un objeto entendido como un miembro de una clase, lo cual no implica que el referente debe necesariamente ser real. El referente es particular y tiene características físicas mientras que el tipo es una clase y tiene características conceptuales.

Si bien el análisis del discurso verbal se satisface con la utilización de categorías y operaciones metalingüísticas, cuando se realiza el análisis de imágenes gráficas se recurre a un discurso exterior que:

“...trasplanta conceptos teóricos y relaciones composicionales que sólo de modo metafórico son aplicables a la semiótica visual específica de la imagen gráfica.” (Magariños de Morentín m.s. : 1)

A fin de resolver la cuestión, el autor que tomamos como referencia propone un análisis metasemiótico de la imagen visual en el que confluyen tres operaciones a las que denomina: *identificación*, *reconocimiento* e *interpretación*. Define a la primera como “...la operación perceptual de registro de las marcas¹ componentes de una imagen.” (op. cit.:2). Entiende por reconocimiento a “...la operación perceptual de integrar la mínima cantidad de marcas necesaria para activar un atractor, o sea, para producir una representación.”(ibíd). Interpretación es “...la operación perceptual- conceptual por la que el resultado de la operación de reconocimiento se articula en el sistema cultural de quien lo percibe.” (op.cit.: 3)

Las operaciones de identificación y reconocimiento se cumplen mediante relaciones exclusivamente visuales, mientras que en la última intervienen componentes de distintas semiosis.

En el análisis de los signos icónicos de la cerámica de La Ciénaga hemos procedido según lo señalado. En primera instancia se identificaron los atractores, es decir los máximos conjuntos de rasgos gráficos. Se seleccionaron inductivamente las marcas con las que se construyeron los atractores. Ninguna de las marcas por sí mismas resultaría identificable, pero al articularse en esos conjuntos o atractores, se identificaron figuras zoomorfas y/o antropomorfas. La correspondencia de estas figuras con experiencias visuales precedentes y con la percepción y reconocimiento de objetos que tienen como referentes a entidades existenciales y a sus actitudes y comportamientos se hace posible porque los frisos pertenecen a la categoría de sinsignos icónicos².

ETAPAS METODOLOGICAS

En función de las consideraciones señaladas se formularon varias etapas metodológicas estructuradas en distintos niveles:

1.- En el que se analiza al soporte documental. Se realiza el análisis del discurso de los diarios de viaje, la correspondencia y las libretas de campo escritos por Weisser y Wolters donde se describen las condiciones de recuperación de los materiales que constituyen nuestro universo.

2.- En el que se analiza cada tumba o unidad de entierro (que comprende el espacio total que contiene a los cuerpos y acompañamientos funerarios) y se estudian:

2.1. - las características de construcción del espacio funerario (profundidad de los entierros y estructuras funerarias)

2.2. - la disposición de los cuerpos

2.3. - las relaciones espaciales entre tumbas, cuerpos y acompañamientos funerarios

3.- En el que se analiza cada pieza cerámica y se busca correlacionar:

3.1. - formas con áreas decoradas

3.2. - formas con trazados decorativos

4. - En el que se analiza cada friso de pieza decorada y se busca:

4.1. - identificar unidades mínimas de decoración (marcas)

4.2. - establecer relaciones entre las unidades mínimas

A partir de los pasos anteriores se intenta:

4.3. - reconstruir las operaciones cognitivas llevadas a cabo por los ceramistas para producir las piezas.

4.4 - determinar la pertinencia de las características de los diseños gráficos para establecer diferencias cronológicas y/o de otro tipo entre las piezas cerámicas.

5. - En el que se considera al acompañamiento funerario en su totalidad y se estudian (en forma cuantitativa y cualitativa) las piezas cerámicas y no cerámicas. En este nivel intentamos establecer el valor social estimativo de los objetos funerarios a partir del cálculo de presencias mínimas en contextos de máximas combinaciones.

Para la consecución de los pasos señalados se consideró en primera instancia a cada cementerio definido por Weisser como un corpus homogéneo y se los trató por separado. Luego se confrontaron los resultados obtenidos para los distintos cementerios entre sí

NOTAS

1. Se denomina "marcas" a manifestaciones icónicas complejas que se articulan constituyendo atractores y que si nos acercáramos a la distinción lingüística se podrían asemejar a las unidades de primera articulación. Cabe señalar, que en este tipo de estudios y a diferencia del caso lingüístico, el análisis de las marcas puede superponerse con el análisis de unidades de segunda articulación. (Groupe μ , 1993 : 134)

2. Sinsignos icónicos son aquéllos "...cuyo atractor está constituido por la imagen mental de entidades existenciales u objetos semióticos y de sus actitudes y comportamientos." (Magariños de Morentín, 1999: 437).

**EL SOPORTE DOCUMENTAL :
ANÁLISIS DEL DISCURSO LINGÜÍSTICO**

La perspectiva de carácter espacial planteada al inicio de la investigación y que ha guiado en gran parte el desarrollo de la misma se refiere fundamentalmente a la noción de **cementerio** aplicada por los ejecutores del trabajo de campo en La Ciénaga. En función de ello se propone, en primera instancia, examinar esta noción teniendo en cuenta lo efectivamente dicho en torno a la misma en el soporte documental.

A tal fin se puso en marcha una metodología de análisis del discurso basada en los trabajos del Prof. Magariños de Morentín (1993 y 1996).

Por medio de esta aplicación se trataba de establecer los campos semánticos contenidos en las definiciones de **cementerio** utilizadas por los autores. De tal modo: "...se propone explicar, respecto..." del término **cementerio**, "...de qué modo se construye tal contenido o significación en función de su uso en el contexto material y positivo en el que aparece." (Magariños de Morentín, m.s. 1996: 3).

CORPUS SELECCIONADO

Del análisis del discurso del diario escrito por Weisser y Wolters se referirán, en primera instancia, sólo los aspectos pertinentes a la utilización del término **cementerio**, que se consideraron relevantes respecto de la perspectiva de trabajo planteada. El corpus recortado a tal efecto incluye las referencias a las excavaciones realizadas en La Ciénaga que figuran en los diarios de viaje (expediciones 1924 a 1926) y en la correspondencia (Expediciones 1924 a 1929).

Se considera ésta una muestra representativa, ya que los cementerios fueron excavados en distintos años y entremezclados en expediciones que incluían trabajos en otras localidades del noroeste y escritos por los dos responsables de los trabajos. Por lo tanto, de producirse cambios de ideas y/o conceptualizaciones de una expedición a otra -en definitiva, de registrarse distintas formaciones discursivas- los mismos se identificarán en las alusiones referentes a las excavaciones de La Ciénaga en general.

METODOLOGÍA OPERATIVA

De acuerdo a lo propuesto en el Manual Operativo (Magariños de Morentín 1996) se siguieron los pasos pautados comenzando por el de **normalización**.

Cabe señalar que en este caso, los textos analizados son escritos, por lo cual esta etapa se ciñó fundamentalmente a intervenciones destinadas a recuperar y completar expresiones donde el sentido se hace difuso en razón de que las mismas corresponden a un lenguaje propio de otra época y presentan en algunos casos contaminaciones derivadas de otra lengua materna (el alemán). Por lo tanto y en consonancia con lo expresado por la fuente de referencia (Magariños de Morentín: op. cit.), la normalización sólo se llevó a cabo en los casos requeridos para la comprensibilidad elemental del texto.

Se incluyeron entre llaves las incorporaciones sintácticamente justificadas y entre corchetes las incorporaciones de términos y expresiones omitidos por los autores por economía u omisión involuntaria.

Para la segunda etapa o proceso de **segmentación** se tomó el criterio sintáctico, considerando como un **segmento** a una **oración de base** y sus **modalizadores**. En este caso, como ya se señaló, se tomaron las unidades delimitadas por los propios autores a partir de la puntuación utilizada por ellos. De tal modo, cada segmento textual está delimitado, en la mayoría de los casos, por la utilización de un punto.

En la transcripción de cada segmento se conservaron todos los signos de puntuación presentes en los manuscritos originales. En algunos casos se efectuó el corte a partir de la utilización de un punto y coma cuando así se justificaba (cambio de tema que permite considerar a cada segmento por separado) o por la utilización de expresiones tales como: esto es, mientras que, etc. que a su vez siguen generalmente a un punto y coma. Las divisiones se justifican cuando hay cambio de sujeto, generalmente se trata de dos frases con sus respectivos modalizadores unidas por una conjunción.

La recuperación de las **definiciones contextuales** (tercera etapa) se realizó primero a partir del término considerado relevante en función de los objetivos de la investigación. Los resultados de este estudio derivaron en el aislamiento de otros términos y sus consecuentes definiciones contextuales.

La construcción de **ejes conceptuales** permite establecer si los autores han conferido distintos significados a los mismos términos, así como determinar coincidencias.

Cuando dos términos diferentes aparecen juntos en un mismo segmento se analizan una vez y se incluyen dentro de un solo eje, ya que generalmente se trata de relaciones de equivalencia entre ambos.

EJEMPLIFICACIÓN DEL PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

El primer paso consistió en segmentar los textos elegidos, esto significa establecer **el contexto mínimo sintáctico semántico con sentido**. Para ello debe aparecer en él un solo enunciado base. La segmentación se puede realizar en forma directa o través de una **definición contextual**:

"Para transformar el segmento contextual en definición contextual, se lo hace a partir de un término de dicho segmento (preferentemente un sustantivo). Este término es definido, adquiere sentido, a través de las relaciones sintagmáticas que se establecen en el contexto en que está inserto. La Definición Contextual constituye una normalización de la sintaxis del discurso, que preserva y permite la identificación de las operaciones cognitivas utilizadas por el autor de dicho discurso." (Fernández, 1993: 23).

Dentro de un segmento textual o de una definición contextual, se puede identificar lo que se considera como las estructuras semánticas mínimas que son los enunciados. Los mismos están constituidos por dos términos, unidos entre sí por un conector. Dentro de los enunciados, cada término adquiere significación en virtud de la existencia del otro término y en función del conector que los vincula.

A partir de estas definiciones conceptuales, se puede operar entonces dividiendo a cada enunciado en tres columnas. La primera columna corresponderá a la expresión cuyo contexto de significación se despliega en el resto del enunciado. La segunda sustituye la relación efectivamente utilizada por el productor del texto para establecer el vínculo contextual. La última sustituye la expresión con la que se contextualiza a la primera columna.

Como no es posible volcar los procedimientos de análisis en su totalidad, dada la enorme cantidad de referencias expresadas para el término **cementerio**, proporcionaremos un ejemplo que ilustre el modo en se llevó a cabo la segmentación. Para cada término consignaremos los resultados obtenidos y proporcionaremos citas que permitan visualizar los distintos casos.

Se considerará aquí un segmento textual que hace referencia al término **cementerio**¹:

"Hacia el Sur y el Norte el cementerio no tiene límites distinguibles." (103)

El inicio y el final del segmento están dados por la propia puntuación usada por los autores y en este caso no ha sido necesario efectuar la normalización del segmento.

A continuación se realiza la identificación de los enunciados:

Primera columna	Segunda columna	Tercera columna
El cementerio	puede ser	hacia
“Hacia”	puede ser	el Sur
“Hacia”	puede ser	el Norte
El cementerio	puede ser	que tenga
“El tener”	puede ser	límites
“El tener”	puede ser	negado
Los límites	pueden ser	distinguibles

CONSTRUCCIÓN DE DEFINICIONES CONTEXTUALES

Del análisis de **cementerio** se derivaron otros términos que resultaron relevantes para la construcción del significado del mismo y que en función de su relevancia se trabajaron también como variables de la investigación. Los mismos son: sepulcro/sepultura, urna/vilque, niños, párvulos, adultos, jóvenes, objetos.

Para cada término consignaremos los resultados obtenidos y proporcionaremos citas que permitan visualizar los distintos casos.

A fin de señalar de dónde fueron extraídos los segmentos en que figuran los términos seleccionados se registrarán: a) las citas de los diarios con el número de página correspondiente y b) las citas de la correspondencia con la fecha de redacción.

Cementerio

Se detectaron ciertos ejes semánticos ordenadores en torno a la construcción del significado de **cementerio** para los autores. Algunos de los mismos ya fueron adelantados en el punto anterior y son aquéllos que serán retomados posteriormente pues se han constituido en variables de análisis en este trabajo.

El eje “sectorización” está marcado por la presencia de las palabras: parte, sector, lado.

El eje “edad” se caracteriza por las marcas textuales: niños, adultos y jóvenes.

El eje “localización” está presente a través de: orilla, barranca.

El eje “delimitación” se marca a través de: límite, margen, resultados, excavaciones, distancia.

El eje “visibilidad” aparece a través de: piedras, cimientos, pircas, indicios.

El eje “tamaño” marcado por: grande, pequeño.

El eje “riqueza” reconocido por la presencia de: rico. Subejos: “cuantitativo”: número; “cualitativo”: calidad, acuñación.

El eje “morfología” aparece marcado por: forma, arreglo.

El eje “semejanza” se presenta a través de la utilización de: difiere, cerca, prolongación

En consecuencia, podemos sintetizar respecto de lo efectivamente dicho con respecto a los cementerios:

- Los cementerios constan de distintas partes y/o sectores. (La definición contextual a la que se arriba sería en este caso: Cementerios son aquéllos que constan de distintas partes y/o sectores)

“La parte del cementerio de los niños que está apenas unos 150 mts. desde la orilla del río Güiliche...” (48)

- Los cementerios están compuestos por sepulcros/sepulturas.

“En el cementerio Nº III se destaparon 107 diferentes sepulcros entre urnas funerarias y sepulturas de adultos.” (107)

- Los cementerios están localizados en las orillas del Hualfin y del Güiliche a distintas distancias de cada cauce que va especificando por caso.
- La marca visible de los cementerios está dada por la presencia de grandes piedras que pueden o no estar en fila y que incluso en algunos casos dan la idea de ser cimientos de casas:

“La parte del cementerio de los niños que está apenas a unos 150 mts. desde la orilla del río Güiliche y 200 mts. de la barranca del río Hualfin, estaba especialmente marcada con grandes trozos de rodados en su parte hacia el Norte y Este y con una fila de piedras plantadas igual al cimiento de una vivienda en su parte hacia el Oeste.” (48)

- A pesar de que Weisser espera encontrar límites a cada cementerio en los cuatro puntos cardinales, esto no siempre ocurre. En los casos en que no hay signos de límite, efectúa un cálculo de éste a partir de que las excavaciones en ese lugar no rinden resultados positivos:

“La margen hacia el Sud no tenía signos superficiales y se le calculó por los resultados negativos que dieron las excavaciones.” (48)

- Los cementerios tienen distintos tamaños: “...se destapó el cementerio N° 6, en sus dimensiones mucho más grandes que cualquiera de los anteriores.” (113)

En referencia al cementerio 7: “Era un total un pequeño núcleo de unos 9 sepulcros.” (140)

- Algunos cementerios son más ricos que otros, ya sea en número o en calidad de piezas:

“También en cuanto a la acuñación de las urnas, también en esto era un cementerio más rico.” (135). (Se refiere al cementerio 6)

- El cementerio 1 consta, por lo menos, de un sector de enterratorios de niños:

“Era en su totalidad un cementerio de niños, enterrados en una dura capa de arcilla...” (1-3-25)

- Los cementerios pueden tener distintas formas. Respecto de este ítem se detecta una inconsistencia respecto de lo dicho anteriormente:

“No se puede hablar de una forma regular y determinada de un cementerio, por no tener, según todo, un estricto arreglo en el modo de enterrar.” (68) (cementerio 1)

- La cantidad relativa de urnas funerarias implicaba la categorización de un “cementerio” como de niños o de adultos. De todas maneras en cada cementerio había de las dos clases de entierros:

“Si el cementerio número 1 por la gran cantidad de tinajas se podía nominar un cementerio de niños, el cementerio número 2 presentaba más bien un cementerio de adultos, aunque también aquí no faltaban sepulcros y urnas de niños pero no prevalecían en tal modo en el cementerio número 1.” (72)

- Los cementerios están tan cerca espacialmente uno del otro, que se puede considerar la posibilidad de que constituyan una gran necrópolis. Esta sospecha sigue vigente, aún cuando la excavación en sectores intermedios entre los cementerios den resultados negativos:

“Se ve que también el cementerio número 3 no difiere en nada de los otros cementerios. Al contrario; su situación tan cerca al cementerio número 2 hace casi sospechar que es solamente una prolongación del mismo aunque excavaciones sobre el terreno entre los dos cementerios no dieron un resultado positivo.” (77/78)

- Los cementerios del sector NE constituyen una sola unidad de entierro./ Los cementerios del sector NE constituyen unidades separadas de entierro. Aquí la inconsistencia surge de la comparación de las cartas escritas por Weisser y por Wolters, en donde cada autor expresa una opinión diferente.

“Observando el croquis que abarca el sitio de nuestras principales excavaciones de este año y del año pasado, se ve que poco a poco empiezan a unirse los diferentes cementerios. Momentáneamente trabajamos en el cementerio 10 y creo que alcanzaré a unir los cementerios 10, 9 y 1.” (Weisser en carta a Barreto del 20-4-26)

“El resultado de las excavaciones actuales en este sitio después de 3 meses de trabajo demuestran en unirse los cementerios casi en todos los rumbos sepulcros en grandes distancias, en forma de urnas funerarias con esqueletos de párvulos acompañada con objetos pequeños, pues sepulcros de adultos en diferentes profundidades hasta 4m, igual como en los cementerios cavados anteriores y en igualdad de los objetos, pero un contacto entre los cementerios es una casualidad y nunca en forma de un conjunto.” (Carta de Wolters a Barreto del 11-3-27).

Sepulcro/sepultura

A partir del aislamiento de los segmentos textuales en donde figura el término **cementerio** surgieron como significativos los términos sepulcro/sepultura, en su calidad de unidades integrantes de los cementerios. De su análisis se desprenden varios ejes, a saber:

El eje “contenido” identificado a través de las marcas: tinajas, pucos, urnas, vilques, esqueletos. Dentro del mismo se distinguió el subeje “edad” (adultos, niños, párvulos).

El eje “profundidad”, marcado por: profundo, superficie, superficial.

El eje “sedimento”, marcado por la presencia de: arcilla, arena.

El eje “estructura” se manifiesta por las marcas textuales: piedra de pirca, tapada, bóveda. Dentro del mismo distinguimos el subeje “planta” marcado por: elíptica, redonda.

En relación a lo efectivamente dicho respecto de sepulcro/sepultura podemos marcar lo siguiente:

- Los sepulcros/sepulturas constituyen las unidades integrativas y características de los

cementerios.

- Los sepulcros se distinguen por el contenido y la estructura constructiva.
- De acuerdo a su contenido se pueden hallar: esqueletos sueltos o contenedores de cerámica con esqueletos de niños/párvulos adentro.
- Los esqueletos sueltos son de adultos y en algunas oportunidades, en menor número, de niños
- Los contenedores cerámicos contienen siempre esqueletos de párvulos/niños:

“Pero con todo se hallaron nueve sepulcros de párvulos en tinajas o sueltos y cuatro sepulcros de adultos, sueltos en la arena, sin bóveda alguna.” (68)

“...tenían que esperar destapar tinajas, es decir sepulcros de niños.” (104)

“Mientras en los cementerios 1, 2 y 3 los sepulcros de niños (vilques, tinajas o esqueletos sueltos)...” (110)

- Los cuerpos de niños/párvulos se hallan enterrados a menor profundidad relativa que los de adultos:

“Pero aquí [en los lugares donde estaban estos sepulcros] se pudo otra vez comprobar que las urnas funerarias de los niños yacían a muy poca profundidad, al contrario de los sepulcros de adultos, que fuera de uno, se hallaron siempre casi 1m bajo la superficie.” (68)

“Sorprendente fue el destapar entre unos 150 sepulcros de niños apenas 10 sepulcros de adultos y esto solamente por casualidad, cavando a casi más de 2 m de profundidad de la colocación de las urnas.”

“...poco a poco se hallaron otras sepulturas de niños en vilques o tinajas de alfarería fina y entre ellas, en elevadas profundidades, sepulturas de adultos.”(102)

- Los esqueletos de adultos se encuentran dentro de una capa de arena fina que se halla más abajo de una capa de arcilla dura, que funcionaba a modo de “tapón”:

“...mientras que los sepulcros de los adultos estaban debajo de esta capa de arcilla dura en una capa de arena blanda que apenas tenía de tiempo en tiempo algunos rodados de mayor tamaño.” “...y lugares donde esta arcilla profundizada, indicaban casi siempre un sepulcro de adultos más profundo de lo que terminó este “tapón” de arcilla dura.” (71)

- En cuanto al modo de construcción de las sepulturas, las mismas pueden presentar o no, piedras de pirca, formas de bóveda, tapas: (está describiendo sepulturas) "...en cuatro ocasiones el esqueleto se hallaba rodeado de una pirca de piedras, algunas veces bien hecho, hasta en un caso estar tapado por tejas grandes de un vilque." (56)
- Aquellos sepulcros que presentan en mayor número la utilización de piedras son los que corresponden a los entierros de adultos:

"...entre los sepulcros de adultos se notó un mayor uso de piedras para proteger el sepulcro." (56)

Niños, adultos, jóvenes

En estrecha asociación con los términos cementerio y sepulcro/sepultura se encuentran: párvulos/niños, adultos y jóvenes, que dan cuenta de las edades de los esqueletos enterrados. Estos términos no sólo sirven para comentar el contenido de las tumbas, sino que también se usan para caracterizar a los sepulcros/sepulturas y aún a los cementerios, por lo cual se decidió realizar su análisis y se procedió a su inclusión como variable. En función del discurso implementado se detectaron los siguientes ejes:

Eje "rango etario": la palabra **años** seguida por un número (8, 10, 12, 15, 20). Subeje "cálculo" expresado a través de: dientes.

Eje "contenedor": urnas, suelto.

Eje "tamaño del esqueleto": mayor

Eje "sexo": hombre, viril.

Eje "profundidad": bajo, poca

Del análisis de los ejes enumerados podemos interpretar que:

- La edad de los jóvenes está comprendida entre 8 y 20 años.

En las oportunidades en que al hablar de jóvenes precisa las edades en que oscilan los esqueletos menciona: entre 8 y 15 años, entre 10 y 12 años y entre 10 y 20 años.

"...eran 23 [esqueletos] de adultos, 15 de jóvenes entre 8-15 años, 75 de niños ya sean en urnas o sueltos..." (105)

"... donde el esqueleto yacía al lado de una tinaja y era de un joven de 10-12 años (135)

- El cálculo de la edad se realizaba a partir del análisis de los dientes.

“...según los dientes se podía calcular la edad entre los 8-15 años...” (122)

- La referencia a los jóvenes siempre se registra con respecto a varones.

“Casi se puede sospechar que en los seis casos de sepulcros de adultos a poca profundidad, se trataba de hombres jóvenes, todavía no de pleno valor viril.” (106)

- Los jóvenes son enterrados sueltos en la tierra, ya que el tamaño de su cuerpo, mayor que el de los niños/párvulos no permite su entierro en urnas.

“...casi en todos los casos se trata de sepulcros de jóvenes, y de mayor tamaño [que los esqueletos de niños], lo que impedía un entierro en una urna.” (135)

“Donde se trataba de sepulcros de jóvenes... aquí no había urnas funerarias, sino solamente objetos chicos, que acompañaban al esqueleto, que yacía suelto en la tierra.” (106)

- Los jóvenes se encuentran enterrados a profundidades mayores que los niños/párvulos, a veces debajo de las urnas y a profundidades menores que los adultos.

“...y especialmente por el motivo que se rubricó, los sepulcros de jóvenes (10-20 años) también bajo los sepulcros de niños, aunque más ellos más bien se podrá clasificar como sepulcros de adultos, porque se hallan los cuerpos siempre sueltos en la tierra y el sepulcro está en una profundidad mayor que la de las urnas, aún cuando nunca se alcanzan las profundidades en que se destapaban los sepulcros de adultos.” (134)

- Los párvulos son de “muy corta” edad.

“...aquí se trata de un párvulo de muy corta edad.” (136)

- No hay especificaciones de edad en los diarios ni en la correspondencia para las categorías de niños, párvulos y adultos.

Urnas

Del análisis de sepulcro/sepultura se desprende como dato relevante que el contenido de los mismos está claramente diferenciado según los distintos tipos de inhumaciones, ya sean éstas directas o en contenedores especiales. En cuanto a los

últimos, se registra la utilización de dos términos que dan cuenta de la modalidad de entierro: **urnas** y **vilques**. Creemos que resulta de importancia tanto su caracterización como la diferenciación que realizan los autores entre ambos. En cuanto a **urna** registramos los siguientes ejes:

El eje "momento de la excavación" está marcado por las palabras: inicio, empezadas.

El eje "profundidad del entierro" por: superficiales, abajo, poca.

El eje "contenido" por: contenía, llena, huesos.

El eje "conservación" por: rajadas, rotas, destruidas.

El eje "morfología" por: boca, forma, jarra, tinaja, asas, tapa.

El eje "tamaño": pequeño, altura

En función de los ejes descriptos podemos sintetizar que las urnas son definidas a partir de las siguientes características:

- Las urnas se destapan al iniciarse las excavaciones por el lugar relativamente poco profundo en el que se hallan enterradas.

"Apenas empezadas las excavaciones se destaparon dos urnas funerarias, tan superficialmente enterradas que sus bocas casi miraban fuera de la tierra." (49)

- Las urnas se hallan enterradas a menor profundidad relativa que el resto de los entierros.

"Pero aquí se pudo otra vez comprobar que las urnas funerarias de los niños yacían a muy poca profundidad..." (69)

- Las urnas son tinajas de alfarería fina. Pueden presentar o no una tapa. Las tapas pueden ser pucos, tejas de alfarería o lajas de piedra.

"Eran tinajas pequeñas, de la forma de una jarra grande, la boca {de las tinajas} era casi tan ancha como la panza." (49)

"Se enterraban párvulos en urnas de alfarería, tapadas a veces con un puco, a veces sin tapa." (75).

- Las urnas no tienen buen estado de conservación, en muchos casos se rompen completamente en el curso de la excavación.

“Esta circunstancia [el que las urnas estuviesen destapadas] fue también perjudicial para muchas urnas, ya que {al estar} rajadas por el tiempo, se rompieron en muchos pedazos.” (106)

- Las urnas son sepulcros de niños.
- Las urnas están rellenas con tierra arcillosa dura y contienen huesos de párvulos.

“El interior de la urna estaba lleno de tierra arcillosa dura y tenía en su fondo vestigios de huesos de un párvulo...” (49)

- Las urnas pueden estar acompañadas por otros objetos.

“Las urnas mismas tenían también en su mayoría... pequeños objetos añadidos, ya sea en su interior o afuera bien cerca de la tinaja misma.” (75)

Vilques

Del análisis del término **vilque** se desprenden los siguientes ejes:

Eje “forma de la base” representado por: redondos, puntiagudos.

Eje “tamaño” identificado por la presencia de: grande/s.

Eje “calidad de la pasta”, a través de: tosco, gruesa.

Eje “conservación” marcado por los términos: roto, estado.

A partir de lo registrado podemos enumerar:

- Las bases de los vilques eran redondas o puntiagudas, por lo cual las piezas se sustentaban siendo enterradas:

“ La mayoría de estos tiestos no tenían asientos, sino que eran redondos o puntiagudos.” (50)

- Los vilques eran de mayor tamaño que el resto de los contenedores funerarios:

“Estos tiestos eran en su mayoría grandes hasta 65 cm de altura y 60 cm de ancho...” (50).

- Los vilques podían contener otros objetos de ajuar:

“Esto pasaba también con los vilques, solamente que estas tinajas toscas eran siempre de un tamaño más grande lo que permitía que los objetos chicos se pudieran meter en su interior.” (52)

- Los vilques presentaban mal estado de conservación:

“Era casi imposible salvar uno que otro vilque de una completa destrucción” (106)

Podríamos realizar -a modo de ilustración sobre la aplicación del método- una definición contextual de **vilque** que se desprende de los ejes identificados:

Vilques son aquellas tinajas de pasta tosca, sin asientos, con bases redondas o puntiagudas, de tamaño grande, que podían contener objetos en su interior y que presentaban mal estado de conservación, al punto de estar casi totalmente destruidos.

Objetos

Otra de las características importantes que emergieron en el presente análisis es el hecho de que en la mayoría de las descripciones de entierros hay referencias sobre la existencia de objetos que aparecen acompañando a los esqueletos y/o contenedores funerarios. Se decidió entonces trabajar sobre aquellos segmentos en los que aparece el término **objeto**. Se identificaron los siguientes ejes:

Eje “asociación” marcado por el término: acompañar, acompañamiento.

Eje “localización” identificado por: apoyados, afuera, interior, sueltos, sobre, abajo.

Eje “tamaño” cuyas marcas son: chicos y las terminaciones en diminutivo (ito/s, ita/s)

Eje “morfología” presente a través de los términos: jarro, puco, ollita, tinajita, yurito.

En función del análisis efectuado podemos sintetizar:

- Existe una categoría de objetos que cumplen la función de acompañamiento en un número importante de sepulcros.

“...en comparación con el número total de las tinajas había apenas una tercera parte sin que fuera acompañada por objetos chicos de alfarería, ya fueran puquitos o generalmente jarros.” (52)

“...mientras que el otro esqueleto, en cuatro casos también de un niño, se hallaba fuera de la tinaja y suelto en la tierra, teniendo algunos objetos funerarios chicos que lo acompañaban.” (106)

- Los objetos acompañantes se localizaban en distintas posiciones dentro de cada sepulcro y en relación al esqueleto que acompañaban:

“De estos objetos se hallaron algunos apoyados desde afuera a la tinaja; otros se hallaban en su interior en medio de la tierra dura que llenaba la tinaja.” (52)

“En un caso los objetos se hallaron abajo del esqueleto, es decir el esqueleto yacía sobre los objetos.” (137)

- Los objetos acompañantes se describen como pequeños:

“Había tinajas que estaban acompañadas de hasta cinco objetitos.” (52)

“...aquí no había urnas funerarias, sino solamente objetos chicos, que acompañaban al esqueleto que yacía suelto en la tierra.” (106)

- Los objetos acompañantes se describen como: jarros, pucos, ollitas o tinajitas.

“Todos los otros sepulcros contenían siempre objetos funerarios chicos como jarros, pucos, ollitas o tinajitas.” (106)

CONCLUSIONES

El análisis del discurso implementado nos permite concluir en base a lo efectivamente expresado por los autores que:

- Los cementerios son unidades espacialmente discretas integradas por sepulcros/sepulturas.
- Todos los cementerios descriptos están localizados a la vera de cursos de agua, siendo su principal concentración entre los ríos Hualfín y Güiliche.
- La marca visible que permite localizar y visualizar la existencia de los cementerios está dada por la presencia de grandes piedras, que se pueden situar o no en fila y que aparentan ser cimientos de casas.
- Los cementerios en algunos sectores presentan límites bien diferenciados, pero esto no siempre ocurre. En caso de no existir límites naturales se efectúan cálculos para su determinación en base a los resultados negativos obtenidos de las excavaciones.
- Dentro de algunos cementerios se detectan sectores especiales dedicados al entierro de

niños y otros utilizados para el entierro de adultos. Esto se define, según los autores, en función de la cantidad relativa de urnas funerarias presentes en cada cementerio.

- Algunos cementerios están tan cercanos entre sí y presentan tal similitud que se puede sospechar que constituyan un mismo sector de entierro.
- Los sepulcros que integran los cementerios contienen esqueletos diferenciados según su edad en: adultos, jóvenes y párvulos/niños. Los jóvenes se encuentran en una franja etaria descrita entre los 8 y los 20 años. Para los niños/párvulos y adultos no hay definición en los diarios.
- Los adultos y jóvenes se han enterrado sueltos en un sedimento de arena fina, los primeros a mayor profundidad relativa que los segundos.
- Los párvulos/niños se entierran en dos modalidades: dentro de contenedores cerámicos (denominados: urnas, tinajas o vilques) o sueltos. Siempre se sitúan en el sedimento arcilloso que se encuentra más superficialmente que el sedimento arenoso en que se localizaron los adultos.
- Los jóvenes siempre se definen en función del sexo masculino. No hay referencias sexuales femeninas.
- Los contenedores cerámicos denominados genéricamente *urnas* se dividen en dos tipos: tinajas de alfarería fina y vilques de pasta tosca y gruesa. Ambos están rellenos con tierra dura y presentan un estado de conservación pobre, situación que se acentúa en el caso de los vilques, al punto de hacer muy difícil su recuperación en las excavaciones.

De lo expresado se desprende que para Weisser y Wolters la definición de un cementerio está implícita en el hecho de que el mismo posea límites definidos, una modalidad particular y característica de enterrar (entierro en filas, dedicación a una franja etaria definida), similitud en la cantidad y calidad de piezas de ajuar contenidas en cada uno. En opinión de Weisser los sepulcros contenidos en el sector NE del rincón Hualfin-Güliche (especialmente los cementerios 1, 9 y 10) constituirían una misma unidad de entierro, o un mismo cementerio.

Sin embargo, el otro responsable de las expediciones, si bien llega a plantearse esta posibilidad, concluye que los sepulcros del sector mencionado constituyen cementerios separados.

Evidentemente, ambos autores estaban influenciados por la manera de concebir

cementerios al modo occidental, ya que Weisser esperaba encontrar modalidades específicas de enterramiento, como por ejemplo filas de sepulcros. En el mismo sentido Wolters indica:

“En suma, no puedo reconocer estos 7 lugares como un conjunto de un solo cementerio y estaba tampoco la intención de la población indígena se formar un plano entero en un tamaño tan enorme.” (14-3-27)

“Por otra parte, un lugar de 7 grandes cementerios indígenas muy cerca situados en la forma como en La Ciénaga es una curiosidad y hasta la fecha no encontrar en un otra región.”(14-3-27)

No obstante, se puede concluir que el criterio que define la presencia de un cementerio para los autores es netamente espacial y está dado por la existencia o no de núcleos densos de tumbas. No tienen en cuenta las diferencias en los tamaños relativos de los cementerios ni el perfil mortuario de los mismos para establecer si cada una de estas unidades espaciales puede ser definida como **cementerio**.

NOTAS

1. Si bien ya se explicó la modalidad de trabajo en el capítulo en que se comentan los aspectos metodológicos, volvemos sobre la ejemplificación a fin de facilitar la lectura.

**LA CONSTRUCCION DEL ESPACIO
FUNERARIO**

A fin de desarrollar los aspectos que integran la construcción del espacio funerario en La Ciénaga (características estructurales de las tumbas, profundidad de las mismas, disposición de los individuos, relaciones espaciales entre tumbas, esqueletos y acompañamientos funerarios) resulta necesario definir un concepto central a tal efecto como lo es el de **límite**, y al mismo tiempo realizar algunas consideraciones acerca de los efectos postdeposicionales que pueden afectar la disposición original de los entierros.

EL CONCEPTO DE LÍMITE

Existe una relación íntima entre espacio, pensamiento y sociedad. En tal sentido, la construcción del espacio se puede entender como una parte del proceso social de construcción de la realidad, efectuado dentro del sistema de pensamiento de un grupo determinado en un momento de su desarrollo histórico.

Enmarcado en esta idea se halla un concepto que está muy relacionado con los estudios desarrollados en el campo de la arqueología cognitiva y que resulta de gran utilidad para el análisis que realizaremos a continuación. Se trata del concepto de **límite**.

Se denomina **límite** a la construcción de una barrera conceptual entre dos lugares o estados legales o cualidades (por ejemplo entre lo sagrado y lo profano). A. Fleming (1982) fue uno de los autores pioneros en el uso de este término. El límite físico se considera como simbólico del límite conceptual, y se puede reflejar en el registro arqueológico, ya sea a través de divisiones habitacionales, separaciones entre campos de cultivo, cercado de asentamientos, disposición de basurales, disposición de sectores de enterramiento, divisiones entre los sectores una vasija, etc.

Otros autores también han aplicado este concepto a los análisis en arte (M. Conkey 1982). Aquí se usará para analizar la distribución de las unidades de entierro, la utilización del espacio en las estructuras funerarias, la disposición de los cuerpos inhumados y la relación entre los objetos contenedores y/o acompañantes dentro de las tumbas y en relación a los esqueletos.

La idea subyacente de las posturas señaladas se basa en la consideración de que existen correlatos físicos para los límites conceptuales y que los mismos pueden ser identificables arqueológicamente. Asimismo creemos que el concepto de espacio que utiliza nuestra cultura es una categoría que se halla imbuída de un valor conferido por nuestro sistema

de saber y que no puede ser transferido mecánicamente para reflexionar sobre otros sistemas diferentes al propio. El análisis de los modos de construcción espacial aplicado tanto a unidades de asentamiento (en este caso funerario) como a objetos (contenedores y acompañantes) nos permitirá penetrar en las modalidades cognitivas de esas construcciones.

LOS EFECTOS POSTDEPOSICIONALES

Los procesos postdeposicionales, ya sean de origen natural o cultural, afectan la disposición original de las tumbas. Se considera que el **modelo de conducta original** se presenta al momento de la deposición funeraria; luego, el patrón es distorsionado por procesos postdeposicionales de diverso origen.

Michael Schiffer (1987) considera que los cuerpos y materiales depositados en tumbas se pueden analizar desde diferentes ángulos. Uno de ellos se refiere a la manipulación del cuerpo, para lo cual distingue tres formas principales: entierros primarios, cremación y entierros secundarios (en los cuales se deja deteriorar el cuerpo y luego se juntan los huesos en un atado).

Otro punto de vista tiene en cuenta el tipo de tumba usado para el entierro, que puede abarcar desde simples agujeros en la tierra, hasta construcciones más grandes y elaboradas. El tercer ángulo se relaciona con la localización del entierro y el último con los artefactos localizados en la tumba.

Una deposición primaria es el depósito de cuerpo/s y/o artefacto/s en su destino físico final. Dentro de esta conceptualización no se consideran deposiciones temporales o tratamiento especial del cuerpo. Normalmente se asocia con la construcción de la tumba. En general, en estos casos el registro presenta cuerpos que aparecen completos y depositados de un modo ordenado y articulado. Las deposiciones primarias incluyen tanto entierros individuales como múltiples, siempre que sean producto de una sola deposición. Estos casos se relacionan con lo que Schiffer denomina "entierro primario".

Una deposición secundaria incluye todos los tipos de eventos deposicionales en los que hay relocalización o deposición temporaria o tratamiento del cuerpo previo a la inhumación en el lugar definitivo. En este tipo de deposición hay un lapso que ocupa entre la muerte de la persona y su entierro, cuya duración es variable. Schiffer se refiere a

estos casos como "entierro en atado". Una deposición secundaria se registra como un esqueleto quemado, o desordenado, imposible de ser analizado en términos de posición, orientación, etc.

Se denomina re-utilización al uso de una tumba para enterrar en más de una ocasión o cuando las ofrendas se renuevan a través del tiempo.

Se puede sintetizar lo expuesto diciendo que: si los esqueletos están claramente definidos y completos, se puede asumir que se trata de una deposición primaria, por el contrario si están fragmentados o diseminados, es más adecuado suponer que se trata de una deposición secundaria.

Los artefactos depositados intencionalmente, en general se podrán encontrar cerca del nivel de base de la tumba, ya que fueron localizados en el lugar al mismo tiempo que el cuerpo. Los artefactos depositados accidentalmente se pueden encontrar en todos los niveles, como resultado de efectos postdeposicionales.

Si una tumba es re-utilizada, esto puede estar indicado por diferentes niveles de huesos humanos en la sección vertical de la tumba, quizás también por esqueletos humanos que yacen en diferentes orientaciones, uno sobre otro.

A los efectos del trabajo se define como **tumba** o **unidad de entierro** al destino físico final para el depósito de un cuerpo. Puede consistir solamente en un hoyo cavado en la tierra, pero también puede incluir algún tipo de construcción o una urna. Los cuerpos pueden haber sido depositados transitoriamente en otro lado y luego ser inhumados en la tumba propiamente dicha.

Un entierro es el momento en que el cuerpo, con o sin acompañamiento funerario, es situado en su lugar de destino final. El entierro puede incluir varias etapas previas de duración variable: la elección de un lugar para la tumba, la definición del tipo de construcción y el material para ello, la construcción propiamente dicha del destino final de depósito del cuerpo, los rituales que conciernen a la deposición del cuerpo y artefactos, la deposición de los mismos, la cobertura del cuerpo y la clausura de la tumba.

En nuestro corpus documental (planos y plantas de las tumbas) la inmensa mayoría de los entierros relevados muestran una clara disposición de los cuerpos. Los mismos exhiben (ya sean tumbas individuales o múltiples) huesos articulados, una

posición clara y una orientación definida. Asimismo los ajuares se presentan en el mismo nivel de los cuerpos y según los excavadores los sedimentos no muestran señales de haber sido removidos, por lo cual se asume que se trata de entierros primarios. Existen algunos pocos ejemplos en los que se puede pensar, para una misma tumba:

- a) que ha habido varias deposiciones de los cuerpos en distintos momentos
- b) que los cuerpos ingresaron primariamente con un ajuar y que posteriormente se añadieron nuevos objetos en otros sectores, por ejemplo en la parte superior
- c) que han sido lugares de deposición transitoria y que los cuerpos se han trasladado luego a otras tumbas. Esto se manifiesta a través de la existencia de un espacio destinado a enterrar, pero en el que se encuentra ningún cuerpo
- d) sólo una parte del cuerpo ha sido depositada en la tumba, ya que se registra la presencia de algún/unos sector/es del esqueleto

MODALIDADES PECULIARES DE ENTIERRO

A continuación proporcionamos los casos en que se han registrado las modalidades arriba señaladas, por cementerio:

Cementerio 1. Primer sector

Tumbas 24, 25, 27, 29, 30, 31, 34, 35 y 39: se encuentra el espacio destinado al entierro con uno o más objetos de ajuar pero no hay esqueleto.

Tumba 41: se hallan dos hachas de piedra enterradas sin esqueleto.

Cementerio 1. Sector continuación

Tumba 127 (Figura 1, en el sector superior se representa el corte y en el sector inferior la planta de la tumba): Registrada por Weisser como un "conjunto de dos sepulcros en diferentes niveles y profundidades, divididos por una pared de tierra arcillosa." En el sepulcro inferior hay cuatro adultos, en el superior hay dos adultos y sobre éste hay una urna con esqueleto de subadulto. No obstante, en cada nivel los cuerpos se presentan claramente diferenciados, orientados, en distintos sedimentos y con objetos acompañantes dispuestos en los mismos niveles que los esqueletos.

Cementerio 9

Tumba 1 (Figura 2): Hay dos entierros, uno superior en un sedimento arcilloso con un adulto (corte a la izquierda de la figura) y uno inferior con cinco adultos en un sedimento arenoso (planta a la derecha de la figura). En los dos casos los cuerpos se hallan bien diferenciados, orientados y los objetos de ajuar están en los mismos niveles que los esqueletos.

Tumba 3 (Figura 3): Hay dos entierros, uno inferior con dos adultos en sedimento arenoso (planta a la derecha de la figura) y uno superior con cuatro adultos en sedimento arcilloso (corte a la izquierda de la figura). Los cuerpos de la zona inferior están claramente diferenciados y orientados, con sus ajuares en el mismo nivel. Los esqueletos de la zona superior, si bien se ha podido determinar su número, se encuentran encimados y los objetos se hallan diseminados.

Tumba 8 (Figura 4): Se trata de dos entierros, un adulto en el sedimento inferior arenoso y otro adulto en la parte superior arcillosa. Ambos se encuentran claramente definidos y orientados. El cuerpo inferior no exhibe ajuar. El esqueleto situado por encima presenta un objeto por encima del cuerpo.

Tumba 19 (Figura 5, planta): Es un entierro muy profundo, a 3,20m de profundidad. Según Weisser, presenta "...dos o tres adultos totalmente destruidos por la tierra salitrosa." Los esqueletos no son reconocibles y no es posible determinar el número de cuerpos.

Tumbas 22 y 23 : Existe el espacio de entierro y hay por lo menos un objeto cerámico de pasta tosca en cada uno, pero no hay cuerpos.

Tumba 24 (Figura 6): Se trata de un entierro de un cráneo solo con objetos a su alrededor.

Tumba 26 (Figura 7): Weisser indica en este entierro la presencia de cinco esqueletos de adultos "muy deshechos". Solamente dos son diferenciables, orientados y articulados.

Tumbas 27 y 28: Existe el espacio de entierro y hay por lo menos un objeto cerámico de pasta tosca en cada uno, pero no hay cuerpos.

Sepulcros entre cementerios

En esta área todos los entierros presentan esqueletos claramente diferenciados, articulados y orientados.

Cementerio 10

Tumba 75 (Figura 8, corte a la izquierda y planta a la derecha de la figura): Se trata de dos entierros. El superior presenta un subadulto claramente diferenciado y orientado con un objeto a sus pies, al mismo nivel. En el nivel inferior hay un adulto diferenciado y orientado con varios objetos a sus pies, al mismo nivel que el cuerpo.

Tumba 92 (Figura 9): Se trata de un entierro de tres adultos diferenciados y orientados con varios objetos de ajuar al mismo nivel de los cuerpos (planta en el sector derecho de la figura). En la zona superior, en otro sedimento, hay varios objetos de alfarería (corte en el sector izquierdo de la figura).

Tumba 113 (Figura 10): No hay explicación de Weisser. Parecen ser dos entierros (de los cuales en la figura aparentemente se representan las plantas). No resulta claro cuántos cuerpos hay, en ambos sectores presentan acompañamiento funerario.

Tumba 114 (Figura 11): Se trata de un entierro aparentemente individual, no hay indicaciones de Weisser acerca del mismo. Presenta dos pipas alrededor de la cabeza. No se visualiza claramente la totalidad del cuerpo.

De acuerdo a lo descrito se puede ver que la cantidad de entierros que ofrecen dudas acerca de la contemporaneidad o la modalidad de la deposición son pocas en relación con las tumbas analizadas. Asimismo se ha registrado que existen para estos casos peculiares, áreas determinadas de localización. Por ejemplo, en el primer sector del cementerio 1 se localizan la mayoría de los entierros sin esqueletos. En el cementerio 9 se sitúa la mayor parte de las modalidades de deposición registradas ut supra; tratándose de una zona con sólo 32 tumbas, presenta el 31% de estos casos. En el primer sector del cementerio 1 se registran el 6,5% ; en el sector continuación el 2,7% y en el cementerio 10 el 3%. En los sepulcros entre cementerios todos los esqueletos están orientados, articulados y con sus ajuares en los mismos niveles que los cuerpos.

Como resultado de lo expuesto se desprende que una tumba no puede considerarse una unidad cronológicamente cerrada. No debería asumirse que un

contexto funerario es el resultado de una sola deposición sin analizar primero los eventos deposicionales de una tumba. Las tumbas pueden ser re-utilizadas y los cementerios pueden haber tenido diferentes fases de uso.

Las distinciones que acabamos de puntualizar resultan apropiadas ya que en nuestro caso en particular no contamos con estudios postdeposicionales modernos, puesto que las excavaciones fueron realizadas hace muchos años. Lo que sí podemos señalar es que los autores de las mismas mencionaron específicamente el reconocimiento de ciertos efectos de este tipo como el lavado y erosión de los suelos. Asimismo reconocieron en algunos casos la posibilidad de que ciertos entierros fueran resultado de varias deposiciones.

En todo caso, el hecho de que los entierros sean primarios o secundarios no obstaculiza la realización de un análisis de la **significación** de la funebria de La Ciénaga en general. Suponemos, por las dataciones radiocarbónicas realizadas, que los entierros en el sitio están abarcando un lapso temporal considerable. Asimismo sabemos que los mismos comprenden una amplia superficie. Sin embargo, no se encuentran evidencias de cambios en las tendencias de los patrones funerarios -lo cual continuará analizándose en los próximos capítulos- que impliquen diferencias cronológicas o cambio social a través del tiempo.

Por otra parte, en lo que respecta a los aspectos metodológicos de la cuestión creemos que:

- la amplitud y características de confiabilidad y exhaustividad de nuestra base empírica,
- la recurrencia del patrón funerario,
- la baja aparición de casos problemáticos al respecto y
- el análisis de la significación sobre la base de la comparación entre tumbas y no entre individuos, constituyen una justificación suficiente para realizar la evaluación planteada.

ANÁLISIS DEL CONTINENTE

De acuerdo con lo previsto en la propuesta metodológica, a continuación se abordará el análisis del continente, procediéndose al estudio de los diferentes aspectos de las tumbas (caracterización estructural, disposición de los cuerpos, relaciones espaciales entre tumbas, cuerpos y acompañamientos funerarios). Para ello resulta necesario

establecer ciertas características generales (cantidad de tumbas que componen los cementerios, edad de los cuerpos inhumados, confiabilidad de la información registrada al respecto en el soporte documental) que nos permitirán definir las características de la muestra, constituida por los “cementerios 1, 9, 10 y sepulcros aislados entre éstos” (sensu Weisser).

En la estimación de la edad probable de los individuos inhumados, Weisser y Wolters diferenciaron las categorías niños/párvulos, jóvenes y adultos. Para contextualizar tal estimación hemos consultado la bibliografía pertinente a fin de determinar los conocimientos disponibles para la época.

Robert Lehmann-Nitsche publica en 1910 su “Catálogo de la Sección Antropológica” del Museo de la Universidad Nacional de La Plata. En el mismo establece que para determinar la edad de los cráneos sueltos sigue el modo de Nic. Rüdinger (1892), a través del cual considera a la categoría “infantil” desde el nacimiento hasta la erupción completa (3/3) del segundo molar permanente, a la categoría “juvenil” hasta la sinostosis de la sutura esfenobasilar y la erupción de los terceros molares y a la categoría “adulto” como aquella en la cual la erupción de la dentición permanente se ha completado y comienza el desgaste de las coronas dentarias (Lehmann-Nitsche, op. cit : 22)

En nuestro universo no contamos con especificaciones acerca de la distinción sexual entre los individuos exhumados. Al respecto, Lehmann- Nitsche señala específicamente que se ha “...abstenido de tasar el sexo de los cráneos, tarea de éxito más que dudoso en cráneos americanos...”. (ibíd)

Similares criterios fueron aplicados en la determinación de los restos óseos del sitio de Hawikku -excavado en la misma época-, que ya fue reseñado en el capítulo referente al universo de análisis.

Asimismo, sabemos que Weisser se basó en dichos criterios, ya que respecto de la determinación de la edad comenta: “...según los dientes se podía calcular la edad ...” (106).

Actualmente, dentro de la información biológica básica que se persigue en el estudio de restos osteológicos recuperados en excavaciones arqueológicas, la edad y el sexo aparecen como los aspectos primarios del análisis. La precisión en la estimación de la edad depende de las categorías de edad. Por ejemplo, la misma puede ser más

precisamente realizada en los individuos más jóvenes que en los individuos más viejos. A su vez, la precisión en la estimación depende del elemento esquelético utilizable, por ejemplo la erupción dentaria puede dar mayor precisión en la asignación de edad cronológica en los individuos más jóvenes, semejante al cierre de las suturas craneanas en adultos. Por otra parte, la composición de la muestra también influye en gran medida en la precisión de la estimación. Es más precisa la asignación de edad cuando se trabaja con poblaciones de esqueletos que con individuos aislados. La precisión también depende del objetivo propuesto en la investigación, es decir que si el objetivo es diferenciar individuos adultos de subadultos, la certeza será mucho mayor que si buscamos establecer subgrupos dentro de cada una de estas dos categorías.

Creemos que, a grandes rasgos, la información provista en el soporte documental es precisa y confiable, ya que:

- estudios posteriores del caso Hawikku (Hrdlicka en 1931, Smith et. al. 1966 y Howell y Kintigh 1996) mostraron una eficacia que oscila entre el 96% y el 98%, lo cual permite suponer que los datos existentes en la época eran suficientes para efectuar este tipo de estimaciones,
- las estimaciones efectuadas por Weisser se basan fundamentalmente en la erupción dentaria,
- se trabajó con poblaciones de esqueletos, y
- se efectuaron diferenciaciones por edad y no por separaciones entre grupos

Por último, Nils Johansson, quien estudió este mismo material documental para la realización de su tesis doctoral (1996), coincide con nosotros al afirmar:

“...it is assumed that there are no inherent errors in the documentation made by Weisser and Wolters. The construction details of graves, the artifacts present and the state of the buried individuals are accurately described in the field books and diaries.” (167)

No obstante, a los efectos de este estudio y teniendo en cuenta que no contamos con la posibilidad de contrastar la información del soporte documental con los restos esqueléticos, ya que los mismos fueron dejados in situ por los expedicionarios, creemos que resulta más ajustado efectuar una diferenciación en nuestro universo en términos de **adultos y subadultos** (Ubelaker 1978).

Por lo tanto, un método válido para realizar la determinación etaria en función del esqueleto craneal consiste en considerar criterios aplicables a subadultos (infantil y juvenil) y criterios aplicados a adultos (adulto, maduro y senil). En subadultos el desarrollo dental provee los resultados más precisos, especialmente entre el nacimiento y los diez años. La calcificación dental (formación de los dientes) y la erupción (emergencia desde la encía) son los indicadores más precisos de la edad cronológica. Alrededor de los 20 años (adultos) los dientes ya están completamente formados y erupcionados.

El cementerio 1 cuenta con 189 tumbas, el cementerio 9 con 34, los sepulcros entre cementerios con 36 y el cementerio 10 con 118.

A continuación se presenta un cuadro con los porcentajes (ver también gráfico 1) y cantidad de esqueletos presentes en cada cementerio por categoría etaria (el cementerio 1 se dividió en los dos sectores excavados en diferentes campañas):

Categoría etaria	Cementerio 1 Primer sector	Cementerio 1 Continuación	Cementerio 9	Sepulcros entre cem.	Cementerio 10
Adultos	14% (20)	70% (48)	79% (34)	44% (23)	40% (54)
Subadultos	86% (127)	30% (21)	21% (9)	56% (29)	60% (81)

Según la cantidad de cuerpos depositados en cada unidad de entierro podemos distinguir entre tumbas individuales, que contienen un esqueleto y tumbas múltiples con dos o más esqueletos. Los porcentajes (ver también gráfico 2) y cantidades de tumbas por modalidad de entierro se grafican a continuación:

Modalidad de entierro	Cementerio 1 Primer sector	Cementerio 1 Continuación	Cementerio 9	Sepulcros entre cem.	Cementerio 10
Individual	91% (145)	75% (30)	82% (26)	67% (24)	87% (113)
Múltiple	9% (14)	25% (10)	18% (6)	33% (12)	13% (15)

De acuerdo a la distribución etaria por tumba podemos distinguir entre unidades de entierro de subadultos, de adultos y mixtas, estas últimas combinan la existencia de las dos categorías en una misma unidad de entierro.

Según lo expuesto, el cementerio 1 es el que presenta mayor cantidad de tumbas, le sigue el cementerio 10 y luego en cantidades mucho menores y parejas entre sí, el cementerio 9 y los sepulcros entre cementerios. A su vez, el cementerio 1 (en su conjunto y particularmente en el primer sector excavado) exhibe mucho mayor cantidad y porcentaje de entierros de subadultos que el resto de los cementerios, mientras que el cementerio 9 los presenta en entierros de adultos. El cementerio 10 muestra un perfil más equilibrado. Sin embargo los sepulcros entre cementerios son los que exhiben un perfil más equilibrado en la distribución de tumbas de adultos y subadultos (Gráfico 1).

En cuanto a la modalidad de entierro, podemos señalar que todos los cementerios exhiben un porcentaje abrumadoramente mayor de entierros individuales: los cementerios 1, 9 y 10 entre el 82% y el 87%, en los sepulcros aislados baja el porcentaje, que de todos modos es considerablemente más alto (67%) que el de entierros múltiples (33%) (Gráfico 2).

En referencia a las características estructurales de las tumbas, en líneas generales se puede puntualizar que las mismas se presentan del siguiente modo: entierros en contenedores funerarios (urnas, vilques o tinajas sensu Weisser y Wolters) para subadultos y entierros directos para subadultos y adultos. En estos últimos casos existen algunas unidades de entierro que presentan como característica particular ciertas adiciones constructivas realizadas con grandes bloques de piedras a las que nos referiremos más adelante.



LA PROFUNDIDAD DE LOS ENTIERROS

Del análisis del discurso del soporte documental surgió la necesidad de correlacionar la profundidad de los entierros con la edad de los esqueletos, ya que según la información aportada por Weisser y Wolters "...las urnas funerarias de los niños yacían a muy poca profundidad, al contrario de los sepulcros de adultos..."(68) que se hallaban siempre a mayor profundidad.

La muestra comprende sólo aquellas unidades de entierro donde hay una indicación segura de la profundidad a la cual fueron depositadas las urnas/vilques y/o los esqueletos sueltos¹. Las profundidades se tomaron de la siguiente manera: en los casos de urnas/vilques se toma como nivel 0 a la superficie del terreno y desde allí se considera la distancia existente hasta la superficie donde se encuentra depositado el contenedor. En los casos de entierros directos se considera la distancia entre el nivel 0 y el piso sobre el que se encuentra depositado el esqueleto.

Respecto de los contenedores se han dado algunos pocos casos en los que sólo había indicaciones acerca de la profundidad existente entre la superficie del terreno y la boca de aquél. Para calcular la profundidad total en esas situaciones se tomaron los registros existentes sobre la altura total de los contenedores y se estableció un promedio que se sumó a la primera medida a la que aludimos (superficie/boca del contenedor). En las figuras 1 a 4 se reproducen varios ejemplos en los que se registra la distancia existente entre el nivel de superficie y la boca del contenedor y también consta la altura total de cada urna (corresponden a las tumbas 29 del cementerio 10, 40 y 48 del cementerio 1 y 74 del cementerio 10 respectivamente) .

En su mayoría los totales resultantes coinciden con las referencias sobre profundidad existentes en el soporte documental. El promedio de altura obtenido para los contenedores es de 0,50m y el mayor porcentaje de profundidad registrado para los mismos se halla entre 0,51 y 1m. Estas medidas son coincidentes con los comentarios que al respecto realizan los autores:

"Estos tiestos eran en su mayoría grandes hasta 65cms. de alto..."(18-2-25)

"Para definir la profundidad en que se enterraban las tinajas, estaba ya el terreno muy lavado por la erosión. Pero no por eso dejaron de encontrarse tinajas enterradas en diferentes profundidades aunque nunca pasó de 1m la medida entre la boca de la tinaja parada y el suelo. Por lo general se hallaban a muy poca

profundidad, hasta miraban con su boca y en algunos casos por falta de ella, con el resto del rumbo fuera de la tierra.”(18-2-25)

A fin de sistematizar los datos, las profundidades obtenidas fueron separadas en intervalos de 0,50m a partir del nivel 0 (o nivel de la superficie).

La cantidad de tumbas relevadas para cada cementerio refleja las diferencias relativas de tamaño entre ellos, así como en el número de entierros de subadultos y adultos.

Cabe señalar que no reviste la misma significación el hecho de contar el número de tumbas que el número de esqueletos. En el cementerio 10 hay 38% de tumbas de adultos y 49% de tumbas de subadultos, mientras que se registra el 54% de esqueletos de adultos y 46% de subadultos. En el cementerio 1 hay 24% de tumbas de adultos y 66% de subadultos, contra 33% de esqueletos de adultos y 67% de subadultos. Estas diferencias se deben al hecho de que hay mayor cantidad de entierros múltiples en la categoría adultos que en la de subadultos.

En este análisis hemos considerado la profundidad para cada esqueleto enterrado. Si bien aún en los entierros múltiples la situación más común consiste en que todos los cuerpos estén depositados a la misma profundidad, existen algunos casos en los que se registran diferentes profundidades por cada uno y por lo tanto se ha tomado en cuenta la profundidad relativa por individuo y la edad correspondiente. A continuación se grafica en una tabla el número de entierros relevados para esta variable por cementerio y por categoría etaria.

TOTAL DE ENTIERROS RELEVADOS PARA LA VARIABLE PROFUNDIDAD

CEMENTERIO	SUB. URNA	SUB. DIR.	ADULTOS
1	80	33	28
9	3	3	11
ENTRE	14	6	14
10	41	15	25
TOTALES	138	57	78

Sobre un total de 375 individuos se registraron indicaciones de profundidad para 273 de ellos (el 72,8% del total).

Cementerio 1

Son en total 141 individuos que representan el 75% del total (80% subadultos, y 20% adultos).

Profundidad	Sub. Urna	Sub. Directos	Adultos
0/0,50	4	5	0
0,51/1	54	22	3
1,01/1,50	19	5	7
1,51/2	3	0	3
2,01/2,50	0	1	11
2,51/3	0	0	4
TOTALES	80	33	28

Sobre 80 entierros en urna, 58 se encuentran entre 0 y 1m y 22 entre 1,01 y 2m. De un total de 33 entierros de subadultos directos 27 se hallan entre 0 y 1m, 5 entre 1,01 y 2m y 1 a más de 2m. Los adultos son 28, de los cuales 3 están enterrados entre 0 y 1m, 10 entre 1,01 y 2m y 15 a más de 2m. (Gráfico 1)

Cementerio 9

Son 17 individuos que representan el 53% del total (35% de subadultos y 65% de adultos).

Todos los entierros de subadultos, tanto en urnas (3 en total) como directos (3) se encuentran a una profundidad entre 0 y 1m. Los 11 entierros de adultos se reparten de la siguiente forma: 8 entre 1,01 y 2m y 3 a más de 2m. (Gráfico 2)

Profundidad	Sub. Urna	Sub. Directos	Adultos
0/0,50	0	1	0
0,51/1	3	2	0
1,01/1,50	0	0	5
1,51/2	0	0	3
2,01/2,50	0	0	1
2,51/3	0	0	1
3,01/3,50	0	0	1
TOTALES	3	3	11

Sepulcros entre cementerios

Son 34 individuos que representan el 94% del total (59% de subadultos y 41% de adultos).

Profundidad	Sub. Urna	Sub. Directos	Adultos
0/0,50	0	2	1
0,51/1	10	2	0
1,01/1,50	4	1	5
1,51/2	0	1	5
2,01/2,50	0	0	1
2,51/3	0	0	1
3,01/3,50	0	0	1
TOTALES	14	6	14

Sobre 14 entierros en urnas, 10 se hallan entre 0 y 1m y 4 entre 1,01 y 2m. Los entierros de subadultos directos son 6, que se ubican: 4 entre 0 y 1m y 2 entre 1,01 y 2m. Los 14 entierros de adultos se reparten del siguiente modo: 1 entre 0 y 1m, 10 entre 1,01 y 2m y 3 a más de 2m. (Gráfico 3)

Cementerio 10

Son 88 individuos que representan el 69% del total (69% de subadultos y 31% de adultos).

Profundidad	Sub. Urna	Sur. Directos	Adultos
0/0,50	4	6	1
0,51/1	26	6	4
1,01/1,50	10	2	6
1,51/2	1	1	5
2,01/2,50	0	0	3
2,51/3	0	0	5
3,01/3,50	0	0	0
3,51/4	0	0	1
4,01/4,50	0	0	0
TOTALES	41	15	25

En el cementerio 10 hay 41 entierros en urnas, de los cuales 30 se encuentran entre 0 y 1m, y 11 entre 1,01 y 2m. Los 15 entierros de subadultos directos se dividen: 12 entre 0 y 1m y 3 entre 1,01 y 2m. Los adultos son 25 y se hallan: 5 entre 0 y 1m, 11 entre 1,01 y 2m y 9 a más de 2m. (Gráfico 4)

ANALISIS Y CONCLUSIONES

En el Cementerio 1 sobre un total de 80 entierros en urna, el 72% (58 entierros) se hallan entre 0 y 1m (Gráfico 5). De un total de 33 entierros de subadultos directos, 27 se encuentran entre 0 y 1m (Gráfico 6). El 89% de los entierros de adultos (25 entierros) se sitúan entre 1,01 y 2,50m (Gráfico 7).

En el Cementerio 9 hay poca presencia relativa de entierros de subadultos (3 en urnas y 3 esqueletos en forma directa) y se hallan todos entre 0 y 1m (Gráficos 5 y 6). Los entierros de adultos -11 en total- se hallan en su mayoría entre 1,01 y 2m (73%); el resto se encuentran entre 2,01 y 3,50m (Gráfico 7).

En los entierros que se describen como “sepulcros entre cementerios” se registraron 14 entierros en urnas, 10 de ellos (71%) entre 0 y 1m de profundidad (Gráfico 5). Hay 6 entierros de subadultos directos, el 50% entre 1,01 y 2m (Gráfico 6). Los entierros de adultos son 14, de los cuales el 71% (10 en total) se halla situado entre 1,01 y 2m y el 21% a mayor profundidad (Gráfico 7).

El cementerio 10 presenta 41 entierros en urnas, de los cuales el 73% (30 entierros) se ubica entre 0 y 1m y el 27% restante entre 1,01 y 2m (Gráfico 5). Los subadultos en entierro directo son 15 y se localizan: el 80% (12 entierros) entre 0 y 1m y el 20% entre 1,01 y 2m (Gráfico 6). Hay 25 entierros de adultos, de los cuales aproximadamente la mitad (44%) se sitúa entre 1,01 y 2m (11 entierros), el 36% entre 2,01 y 4,50m (9 entierros) y sólo el 20% entre 0,50 y 1m (Gráfico 7).

Resumiendo lo expuesto :

- los entierros de subadultos en urnas se localizan en su gran mayoría entre el nivel de superficie y 1m (72% en el cementerio 1, 100% en el cementerio 9, 71% en el sector “entre cementerios”, 73% en el cementerio 10). En forma minoritaria se sitúan entre los 1,01 y 2m y nunca sobrepasan esta profundidad. Los entierros de subadultos directos se encuentran a profundidades similares a las referidas.
- en la categoría adultos la inmensa mayoría de los entierros se localizan a más de 1,01m de profundidad. En el cementerio 1 el 89% se hallan entre 1,01 y 3m, en el cementerio 9 el 100% se encuentran entre 1 y 3,50m, el 93% de los entierros “entre cementerios” están localizados entre 1,01 y 3,50m, en el cementerio 10 el 80% de éstos están entre 1,01 y 4,50m.

Los aspectos más relevantes de la geología regional y local ya fueron discutidos en el Capítulo 1. De los mismos se desprende que la movilización de gran cantidad de detritos por acción hídrica, retroceso de barrancas, erosión de barras, etc, determinan una modificación recurrente del paisaje, lo que deriva en una dinámica superficial intensa. Por otra parte, los valores de profundidad analizados están referidos a la cota de la superficie en la vertical del punto. Por lo tanto, teniendo en cuenta la topografía, si se toma la cota de superficie como de valor cero, se pueden producir casos en los que profundidades de diferente cota correspondan a igual valor absoluto. Ya habíamos

adelantado que no creemos que las profundidades registradas se puedan tomar en términos absolutos.

Hecha esta salvedad, queremos afirmar que de todos modos nos parece pertinente la información obtenida, ya que creemos que las diferencias registradas corresponden a efectos producidos por acción humana. Decimos esto porque las relaciones observadas siempre respetan una distinción entre entierros de adultos y de subadultos. Si las diferencias obedecieran solamente a fenómenos de dinámica del suelo no estarían reflejando este fenómeno, sino que se producirían en forma indiscriminada.

Por otra parte, Weisser y Wolters notaron y describieron la diferencia granulométrica entre el tipo de sedimento en que fueron enterrados los subadultos (de tipo pelítico o arcilloso) y los adultos (de tipo psamítico o arenoso). Este tipo de secuencia no refleja la sucesión sedimentaria que correspondería a la zona de acuerdo al informe geológico, por lo cual tuvo que ser producida ex profeso.

Además, para los entierros excavados en el cementerio de La Aguada Orilla Norte, Wolters no registra este fenómeno, sino que solamente refiere la existencia de un sedimento arcilloso en el que fueron depositados todos los cuerpos.

Por lo expuesto se puede concluir que la modalidad inhumatoria del sector noreste de La Ciénaga prevé una relación inversa entre profundidad de los entierros y la edad de los esqueletos depositados. La mayoría de los individuos pertenecientes a la categoría subadultos, ya sea inhumados en urnas o en forma directa se hallaron más cerca del nivel superficial en un sedimento arcilloso, mientras que los individuos adscriptos a la categoría adultos se inhumaron a profundidades mayores en un sedimento de arena fina.

NOTAS

1. Es necesario aclarar que no se toman las profundidades registradas como absolutas, ya que se considera que la cantidad y variedad de efectos postdeposicionales -entre los que se incluyen la erosión y lavado de superficies- con toda seguridad han producido modificaciones en cuanto a su situación original, pero creemos que a pesar de dichas modificaciones se pueden considerar las cifras registradas en términos relativos. A lo largo de la exposición se irá aclarando esta problemática.

**DESCRIPCION Y CLASIFICACION
DE LAS
ESTRUCTURAS FUNERARIAS**

Se seleccionaron para este análisis las tumbas que presentaban algún indicio de adiciones arquitectónicas en piedra, ya que su presencia resulta significativa en virtud del escaso porcentaje que representan en relación al total¹. En los casos en que en los planos aparecen piedras sueltas, estas tumbas no se consideraron como parte de la muestra, ya que la presencia de las piedras se puede deber a efectos postdeposicionales. Se tomaron, no obstante, algunos casos de bloques muy grandes que por su tamaño y posición se consideró que tienen que haber sido puestas ex profeso y que operan como demarcadores de un límite interpuesto entre cuerpos en tumbas múltiples. Además, en su mayoría, las mismas habían sido registradas y descritas por Weisser con este mismo significado.

A continuación se presentará un detalle de las tumbas que registran dichas adiciones. Primero se consignará el listado de las mismas por cementerio, luego se transcribirán las explicaciones de los autores acerca de las condiciones de hallazgo y se reproducirán (en el apéndice de figuras correspondiente a este capítulo), los planos de corte y planta de cada tumba¹. Se añadirá un comentario explicativo sobre los mismos y finalmente se realizará el análisis de los datos.

LISTADO DE TUMBAS POR CEMENTERIO

Cementerio 1

Tumbas números: 7, 65, 67, P, 99, 5, 116, 119, 125 y 135

Cementerio 9

Tumbas números : 1, 2, 9 y 12.

Sepulcros entre cementerios

Tumbas números : 13, 23 y 29.

Cementerio 10

Tumbas números : 9, 16, 18, 22, 32, 38, 64, 71, 75, 98 y 100.

CONDICIONES DE HALLAZGO Y COMENTARIOS

Cementerio 1

Tumba 7

“Bajo una tapa de piedras un esqueleto de párvulo con puco a los pies, tierra greda dura.” (Figura 1)

El corte indica que a 1,30m de profundidad desde las superficie se sitúa una fila de piedras, que opera como límite superior de la sepultura propiamente dicha, cuyo lecho se encuentra 0,50m más abajo. Corresponde a un subadulto con un pieza cerámica a los pies.

Tumba 65

“Sepultura de un adulto tapada con piedras” (Figura 2)

El corte indica que a 1,20m de profundidad desde las superficie se sitúa una fila de piedras, que opera como límite superior de la sepultura propiamente dicha, cuyo lecho se encuentra 0,30m más abajo. Corresponde a un adulto sin ajuar.

Tumba 67

“Troja bien pircada sin tapa con dos esqueletos infantiles y cuatro objetos. Al lado de los pies dos pircas y un jarro y al lado del cráneo del esqueleto más chico un puco colorado.” (Figura 3)

El corte indica una construcción de piedras que comienza a 0,60 m de la superficie y tiene 0,60m de altura. Entre las paredes hay un espacio de 1m de ancho. La planta circular de piedras contiene dos esqueletos infantiles flexionados en posición decúbito dorsal con un objeto de cerámica liso a la altura de la cabeza de uno de los cuerpos y tres objetos también lisos a los pies del otro.

Tumba P

“Sepultura pircada y tapada con teja grande con un esqueleto adulto.” (Figura 4)

El corte indica una construcción de piedras que comienza a 0,50m de profundidad desde la superficie y tiene 0,40m de altura. Las paredes son de doble hilera de piedras y presenta el dibujo de una línea que representa una tapa. La planta muestra una forma circular que contiene un esqueleto sin ajuar.

Tumba 99

“Sepultura de dos adultos. Esqueletos deshechos al pie del primero un puco negro cincelado y al lado del segundo dos pucos n° 359 negro cincelado y 360 liso.” (Figura 5)
El corte presenta un entierro a 1m de profundidad desde la superficie. La planta muestra dos esqueletos. A los pies del primero y cabeza del segundo un objeto de cerámica. Detrás del mismo, una pirca de piedras. A la derecha del segundo cuerpo, a lo largo del mismo, dos objetos cerámicos.

Figura dentro de las excavaciones del cementerio 1, pero con la leyenda: “Aislados en vivienda”

5

“Sepultura de adulto bien pircada sin tapa.” (Figura 6)

El corte presenta un entierro a 0,80m de profundidad desde la superficie. La planta muestra un grupo de piedras bien alineadas, de forma rectangular que rodean muy cercanamente al esqueleto de un adulto, extendido y sin ajuar.

Figura como “Continuación del cementerio 1”

Tumba 116

“Sepulcro de dos adultos, el borde del sepulcro pircado con una fila de piedras, los esqueletos situados en tierra arenosa, junto con varios objetos de alfarería.” (Figura 7)

El corte presenta un sedimento de tierra arcillosa de 2,60m de profundidad. A este nivel se produce un cambio de sedimento a uno de tipo arenoso de 0,40m de espesor, donde se encuentran depositados los cuerpos. La planta muestra dos esqueletos de adultos, uno flexionado decúbito dorsal y otro a su izquierda flexionado sobre el lado derecho. A la altura de las cabezas se hallan dos objetos de cerámica, una pipa y un vaso de piedra. Al

nivel de los pies hay cuatro objetos de cerámica. Detrás de la espalda del segundo esqueleto se ve una pirca.

Tumba 119

“Sepulcro de dos adultos, esqueletos muy destruídos, situados en tierra arenosa, con seis objetos de alfarería fina: jarros y pucos. En la orilla Norte del sepulcro hay una urna funeraria de teja fina, sin tapa y llenada de tierra con un esqueleto de párvulo muy destruído.” (Figura 8)

El corte exhibe un sedimento de 1m de espesor. Luego aparece un sedimento diferente de 1,60m de espesor con una pirca a la derecha. La planta muestra dos esqueletos de adultos, uno flexionado decúbito dorsal con dos objetos de cerámica a la altura de la cabeza. A su derecha, tres objetos de cerámica lo separan del segundo cuerpo, flexionado sobre la derecha. A los pies del último una urna con un esqueleto de párvulo.

Tumba 125

“Sepulcro de tres adultos, esqueletos muy destruídos, situados en tierra arenosa, pircado con una pared de piedras de 1m de altura y 1,70m de largo. En la orilla del sepulcro entre los esqueletos hay varios objetos de alfarería de teja fina gris y colorado, lisos, pintados y cincelados. Entre los objetos hay una pipa cincelada. Sobre los pechos de los esqueletos situados al Norte hay collares de cobre y junto al esqueleto del Sur una pulsera de cobre.” (Figura 9)

El corte muestra un sedimento a 1m de profundidad de la superficie y a partir de éste un cambio a otro sedimento también de 1m, a cuyo lado izquierdo se halla una pirca. La planta exhibe tres esqueletos. Uno de ellos (a la derecha de la figura), flexionado sobre el lado izquierdo, con un objeto de cerámica a la altura de la cabeza y un collar de cobre en el cuello. A la misma altura otro cuerpo flexionado sobre la derecha, con un collar de cobre en el cuello. Entre ambas cabezas tres objetos cerámicos y una pipa. El tercer cuerpo se halla a los pies de los otros dos y dándoles la espalda; flexionado sobre la ~~derecha~~, con una pulsera de cobre a la altura de la cabeza. Entre su cabeza y los pies del ~~segundo~~ cuerpo, seis objetos cerámicos. Enfrentada al tercer cuerpo se encuentra la ~~pirca~~.

Tumba 135

“Sepulcro de tres adultos, los esqueletos más o menos conservados junto con varios objetos de alfarería del tipo puco, jarro, tinaja y pipa. Además un objeto de cobre. Más arriba sobre el sepulcro hay jarros de teja fina y color gris. El lado Sur del sepulcro pircado con dos piedras.” (Figura 10)

El corte muestra un sedimento de 2m de espesor. En la planta se ven tres esqueletos de adultos flexionados sobre su derecha. Enfrentados al primero, cinco objetos de cerámica y una pipa; por detrás del esqueleto y a sus espaldas se halla el segundo cuerpo. A los pies de ambos un objeto cerámico; a sus cabezas varios objetos más. Un poco más separado y a espaldas de los anteriores, se halla el tercer cuerpo. Detrás de las cabezas y objetos, se encuentra la pirca.

Cementerio 9

Tumba 1

“Sepulcro de cinco adultos, los esqueletos muy deshechos hacia el Norte y Este de los esqueletos en el mismo nivel hay doce objetos de alfarería fina y tosca (pucos, jarros e ídolo) en la mayoría grises lisos y cincelados. El N° 1020 puco muy lindo entero con cabeza de quirquincho negro sobre rojo. Al lado Oeste de los esqueletos, jarro entero N° 1008 gris cincelado. Sobre el sepulcro principal en la tierra greda, un esqueleto de adulto y debajo de él dos pucos grises liso y cincelado.” (Figura 11)

El corte muestra un sedimento y en él, sin indicación de espesor, una fila de piedras, debajo de las cuales se halla un esqueleto de adulto flexionado decúbito dorsal y debajo de él dos objetos de cerámica. Abajo de los objetos comienza un sedimento diferente al primero. En la planta se ven cinco esqueletos de adultos, tres de ellos flexionados sobre la derecha. Separados de los mismos por un objeto de cerámica se hallan otros dos cuerpos, flexionados, uno sobre la derecha y otro decúbito dorsal. A los pies de los primeros y espaldas del restante, doce objetos de cerámica.

En esta tumba se observan dos clases de límites : uno superior de piedras debajo del cual se halla el primer cuerpo y otro inferior constituido por el mismo cuerpo debajo del cual se hallan dos objetos cerámicos y que también marcan la diferencia entre sedimentos.

Tumba 2

“Sepulcro de joven (14-15 años), esqueleto muy deshecho, hacia el Norte del esqueleto, dos objetos de alfarería y dos objetos más.” (Figura 12)

El corte muestra un sedimento de 0,70m de espesor, a esta altura se produce un cambio a otro sedimento de 0,30m de espesor. Sobre el mismo, un esqueleto de un subadulto flexionado. En la planta se ve el esqueleto, rodeado a ambos lados por tres objetos de cerámica. Por encima de uno de los objetos se encuentra una pirca.

Tumba 9

“Sepulcro de un adulto tapado con piedras, el esqueleto deshecho; hacia el Oeste y Este del esqueleto objetos de alfarería de teja fina en su mayoría enteros (pucos, jarros, ollitas) grises cincelados y lisos y dos piedras trabajadas.” (Figura 13)

En el corte se muestra un sedimento cortado por una fila de piedras y un cambio hacia otro sedimento, todo sin indicaciones de espesor. En la planta se ve el esqueleto de un adulto con guaicas de malaquita en el cuello. Al O, a la altura del cuerpo, tres objetos de cerámica y una piedra trabajada. Al E ocho objetos de cerámica, una piedra trabajada y dos pedazos de pintura colorada.

Tumba 12

“Sepulcro de un adulto, esqueleto muy deshecho. Al lado Este del esqueleto, dos objetos de teja fina.” (Figura 14)

En el corte se ve un sedimento de 1m de espesor, a continuación una fila de piedras y por debajo otro sedimento de 0,30m de espesor donde se halla el esqueleto de un adulto. En la planta se muestra el cuerpo y a la altura la cabeza y los hombros, dos objetos de cerámica.

Sepulcros entre cementerios

Tumba 13

“Sepulcro de dos adultos separados por una piedra grande. En medio del sepulcro hay tres objetos de alfarería de teja fina. Sobre la tapa de piedras, una urna gruesa inservible con un esqueleto infantil.” (Figura 15)

En el corte se presentan dos sectores de sedimento diferente, tierra arcillosa y arena, con un espesor total de 1,50m . Ambos sedimentos se hallan separados por una hilera de piedras. Sobre las mismas, en el sedimento arcilloso se observa un contenedor funerario. En la planta se ven dos esqueletos de adultos flexionados sobre la derecha. Los cuerpos se hallan de espaldas entre sí y separados por una piedra grande. Uno de ellos, sin acompañamiento funerario. El otro, con tres objetos cerámicos a los pies.

Tumba 23

“Sepulcro de un adulto, esqueleto muy destruído situado en tierra arenosa, con cuatro objetos de alfarería tres pucos y un jarro situado en el puco más grande (90) con cuatro asitas. Cerca del cuello pedazos de cobre.” (Figura 16)

En el corte se presentan dos sectores de sedimento diferente, tierra arcillosa y arena, con un espesor total de 2m . En la planta se ve un esqueleto de adulto flexionado sobre la derecha. Al O del cuerpo se hallan cuatro objetos de cerámica, sobre el cuello se indica la existencia de cobre y al O del ajuar cerámico hay una hilera de piedras orientadas en el mismo sentido del cuerpo.

Tumba 29

“Conjunto de tres urnas funerarias, la urna situada más al Sur, totalmente inservible. Las urnas sin tapa y llenas de tierra, con esqueletos de párvulos muy destruídos. Con objetos de alfarería en las urnas 103 y 105. Al lado de la urna Sud hay dos esqueletos juveniles. Entre esta urna y el primer esqueleto hay tres objetos de alfarería, uno inservible. El cráneo del esqueleto externo tapado con un puco (110).” (Figura 17)

En el corte se ven dos urnas, una con la boca a 0,60m de la superficie y la otra a 1m de la superficie. Una de las urnas está limitada por una fila de piedras y tiene un cuenco adentro. En la planta se vuelven a ver los dos contenedores, el que se halla más superficial con dos objetos cerámicos adentro. Hacia el S de las urnas se ve una tercera y entre ésta y dos cuerpos hay dos objetos cerámicos. Los cuerpos están flexionados -uno decúbito-dorsal y el otro sobre la derecha. Este último presenta un cuenco cerámico sobre la cabeza.

Cementerio 10

Tumba 9

“Sepulcro de adulto. Esqueleto muy destruido. Al pie tres objetos de teja fina, jarro gris liso y cincelados, puco ante liso, puco negro sobre ante.” (Figura 18)

En el corte se ve un sedimento de 2,30m de espesor. A continuación una fila de piedras y luego un sedimento diferente de 0,70m de espesor donde se halla el esqueleto de un adulto. En la planta se muestra el cuerpo flexionado. Al N, a los pies, dos objetos de alfarería y un tercero al S, a su espalda.

Tumba 16

“Sepulcro de un adulto. Esqueleto muy deshecho. Al pie cuatro objetos de alfarería y sobre el pecho un collar de malaquita.” (Figura 19)

El corte exhibe un sedimento de 2,30m de espesor, a continuación una fila de piedras y debajo un sedimento distinto de 0,70m de espesor donde se halla el esqueleto de un adulto. En la planta se ve el cuerpo flexionado decúbito dorsal. Sobre el cuello un collar de malaquita. A los lados y pies del esqueleto, cuatro objetos de cerámica.

Tumba 18

“Sepulcro de dos adultos. Esqueletos deshechos. Al Este y Oeste de los cráneos seis objetos de alfarería.” (Figura 20)

En el corte se ve un sedimento de 3,20m de espesor, a continuación una fila de piedras. Por debajo de éstas un sedimento diferente de 0,80m de espesor. En la planta se muestran dos cuerpos flexionados sobre la derecha. Sobre sus cabezas cuatro objetos de cerámica. Al E de uno de ellos, a sus espaldas, otro objeto y al O del segundo, de frente al mismo otra pieza más.

Tumba 22

“Sepulcro de adulto. Esqueleto destruido. Delante del cráneo un puco negro cincelado.” (Figura 21)

En el corte se muestra un sedimento de 1,20m de espesor, a continuación una fila de piedras. Por debajo un sedimento diferente de 0,80m de espesor. En la planta se ve el

esqueleto de un adulto flexionado sobre la derecha. A la altura de la cabeza, hacia el frente, un objeto de cerámica.”

Tumba 32

“Sepulcro de cuatro adultos. Esqueletos muy deshechos. Sobre el pecho de cada uno un collar de malaquita y una pulsera. Pintura colorada y piedras de malaquita y dos pucos gris cincelado y otro roto con cabeza zoomorfa y en su interior pintura colorada. Encima del sepulcro tres objetos de alfarería.” (Figura 22)

El corte exhibe un sedimento, a continuación una fila de piedras y por debajo de ésta, un sedimento distinto. La profundidad total de la tumba es de 2,30m. En el sedimento superior hay tres objetos de cerámica (dos de ellos a continuación de la fila de piedras). En la planta se ven cuatro esqueletos de adultos. Uno de ellos flexionado sobre la derecha, con collar y pulsera de malaquita. A continuación los otros tres cuerpos; el del medio flexionado sobre la derecha, los otros a sus costados, flexionados decúbito dorsal. Cada uno con collares y pulseras. A la altura del hombro de uno de ellos dos objetos de cerámica y pintura colorada.

Tumba 38

“Sepulcro de un adulto y un joven. Esqueletos muy deshechos. Separados por una piedra. Al Oeste del cráneo del adulto: dos objetos de alfarería de teja fina y sobre el pecho un collar de malaquita. Al pie del joven un jarrito de teja fina gris liso y sobre el pecho un collar de malaquita.” (Figura 23)

En el corte se ve un sedimento sin indicación de espesor. En la planta se muestran dos esqueletos, flexionados decúbito dorsal. Ambos tienen collares de malaquita en el cuello. A los pies de uno de ellos un objeto de cerámica. A la cabeza del otro, dos objetos. Entre ambos, una piedra grande.

Tumba 64

“Sepulcro pircado de 3 adultos. Esqueletos deshechos. Con objetos de alfarería de teja fina, jarros y pucos gris lisos y cincelados y ante lisos y pintados en negro línea simple. Sobre el pecho del esqueleto Oeste 1 collar de 4 guaicas de malaquita.” (Figura 24)

El corte muestra un sedimento de 0,80m de espesor. A esa altura se produce un cambio a otro sedimento donde se halla una construcción de piedra de 0,70m de altura, tapada, donde se ve un esqueleto flexionado decúbito dorsal y un objeto. En la planta se ven tres esqueletos, uno de ellos flexionado decúbito dorsal y al E, a sus pies, un objeto. El segundo flexionado sobre la derecha; entre ambos, cuatro objetos de cerámica. Otro esqueleto, de espaldas al segundo, también flexionado sobre la derecha. A su cabeza y separándolo del esqueleto anterior, cuatro objetos de cerámica. Al O otro objeto, en su cuello un collar de malaquita.

Tumba 71

“Sepulcro de cuatro adultos. Esqueletos deshechos en tierra arenosa, tapados con una capa de arcilla muy dura con algunas piedras como tapa sobre los esqueletos. En la parte Sud y Norte al lado de los esqueletos 22 objetos de alfarería gris y ante cincelados y lisos y pintados negro.” (Figura 25)

En el corte se muestra un sedimento de 1,80m de espesor, seguido por una fila de piedras; debajo de éstas un sedimento de arena de 1m de espesor donde se hallan los cuerpos. En la planta se ven cuatro esqueletos de adultos. Dos de ellos flexionados sobre la derecha orientados en sentido S/N. Al E del que se halla a la derecha en la figura hay nueve objetos de cerámica, que a su vez se encuentran a los pies de un tercer esqueleto. El mismo se encuentra flexionado decúbito dorsal en orientación N/S (opuesto a los anteriores). Al O del cuerpo y de espaldas a él, hay un cuarto esqueleto flexionado sobre la derecha, en la misma orientación. Al O del último hay catorce piezas de alfarería.

Tumba 75

“Sepulcro de un adulto y un niño, situados en diferentes lugares. Abajo el adulto deshecho, al pie seis objetos de alfarería teja fina y dos pedazos de pintura colorada. Encima del sepulcro el esqueleto infantil deshecho. Al pie un puco gris cincelado.” (Figura 26)

En el corte se ve un sedimento con una profundidad total de 1,70m desde la superficie. A 0,50m de espesor desde la superficie hay una fila de piedras. A continuación, dentro del mismo tipo de sedimento, se sitúa el esqueleto de un subadulto. Este sedimento continúa

hasta que al llegar a 1,70m de espesor se encuentra otra fila de piedras. Debajo de ésta y hasta los 0,80m de espesor se extiende un sedimento diferente, donde se deposita el cuerpo del adulto.

En la planta se ve un individuo flexionado decúbito dorsal, en orientación O/E, con un objeto de cerámica a sus pies y la pala de pizarra al N. El otro en la misma posición, pero en orientación E/O. A sus pies, seis objetos de cerámica y pigmentos rojos.

Tumba 98

“Sepulcro de dos adultos y dos jóvenes. Esqueletos deshechos. A 2m de profundidad están los adultos en tierra arenosa. El esqueleto Este sentado con tres objetos de alfarería de teja fina. A 1m de profundidad y 0,80m, dos esqueletos jóvenes, al Este, uno de ellos situado detrás de una piedra grande con un jarro de teja fina gris cincelado.” (Figura 27)

El corte muestra un sedimento de 1,50m de espesor. En el mismo se ve un cuerpo flexionado decúbito dorsal y por debajo de él una gran piedra. Debajo de la piedra y en otro sedimento, un esqueleto sentado a 2m de profundidad desde la superficie. En la planta se ven dos esqueletos flexionados sobre el lado izquierdo (que se encontrarían, según la descripción, aproximadamente a 1,80m de profundidad) ubicados entre sí en forma perpendicular con otra gran piedra y un objeto cerámico separándolos. Entre los dos cuerpos sobre la izquierda se ubican varios objetos cerámicos. A la izquierda del último y sobre otra piedra se halla el cuerpo que en el corte figura por encima del esqueleto sedente.

Tumba 100

“Sepulcro bien pircado de adulto en tierra arenosa. La tapa de piedra, una capa de tierra arcillosa. Sin ajuar.” (Figura 28)

En el corte se observa un sedimento de 1m de espesor. Luego se ve un sepulcro bien construido con paredes y techo. Tiene una altura de 0,60m y se encuentra rodeando un sedimento diferente. En la planta se muestra el esqueleto de un adulto, extendido, sin acompañamiento funerario.

CLASIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

En función del relevamiento realizado se categorizaron las tumbas registradas en cuatro tipos. Un tipo corresponde a las estructuras que delimitan totalmente al/los individuo/s y a las que se denominaron **estructuras de circunscripción total del espacio**. Un segundo grupo se integra con aquéllas que en un corte se visualizan marcando límites en posición superior con respecto a los esqueletos y a las que se llamó **estructuras de límite superior**. El tercer tipo corresponde a las estructuras de piedra que se encuentran en posición lateral con respecto a los individuos, a las que se les dio el nombre de **estructuras de límite lateral**. Por último, se conformó un grupo con aquéllas estructuras que se hallaban marcando límites entre dos o más esqueletos al que se denominó como **estructuras de límite intermedio**. A continuación se detallará la incorporación de cada una de las tumbas descriptas ut supra a alguno de los grupos descriptos:

ESTRUCTURAS DE CIRCUNSCRIPCIÓN TOTAL DEL ESPACIO

Cementerio 1

Tumba 67: de planta circular, a 0,60m de profundidad, limita y contiene a dos subdultos.

Tumba P: de planta circular, a 0,40 m de profundidad, limita y contiene a un adulto.

Tumba 5: de planta rectangular, sin indicación de profundidad, limita y contiene a un adulto.

En el "sector continuación" del cementerio 1 no hay tumbas con estas características.

Cementerio 9

En este sector no hay tumbas con tales características.

Sepulcros entre cementerios

En los sepulcros entre cementerios no hay tumbas con estas características.

Cementerio 10

Tumba 64 : Sin indicación de forma de la planta, a 0,70m de profundidad, limita y contiene a tres adultos.

Tumba 100 : Sin indicación de forma de la planta, a 0,60 m de profundidad, limita y contiene a un adulto sin ajuar.

ESTRUCTURAS DE LÍMITE SUPERIOR

Cementerio 1

Tumba 7: Fila a 1,30 m de profundidad. A 0,50m de la fila se encuentra el fondo de la tumba. Contiene un subadulto con una pieza cerámica.

Tumba 65: Fila a 1,20 m de profundidad. A 0,30m de la fila se encuentra el fondo de la tumba. Contiene un adulto sin ajuar.

Cementerio 9

Tumba 1: Fila de piedras en el sedimento sin indicación de profundidad. A continuación de las piedras hay un esqueleto de adulto y por debajo del mismo dos objetos de cerámica. A partir de los objetos cambia el sedimento a una capa donde se sitúan cinco esqueletos de adultos.

Tumba 9: Fila de piedras en el sedimento sin indicación de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y otro diferente, donde se encuentra depositado un esqueleto de adulto.

Tumba 12: Fila de piedras en el sedimento a 1m de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y una capa diferente, donde a 0,30m del límite se encuentra depositado un esqueleto de adulto.

Sepulcros entre cementerios

Tumba 23: Fila de piedras por debajo de una urna con esqueleto de subadulto, marcando la diferencia entre dos tipos de sedimento diferentes, en una tumba con un espesor de 1,50m. En el fondo se hallan dos cuerpos de adultos separados por una gran piedra.

Cementerio 10

Tumba 9: Fila de piedras en el sedimento a 2,30m de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y una capa distinta, donde a 0,70m del límite se encuentra depositado un esqueleto de adulto.

Tumba 16: Fila de piedras en el sedimento a 2,30m de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y una capa diferente, donde a 0,70m del límite se encuentra depositado un esqueleto de adulto.

Tumba 18: Fila de piedras en el sedimento a 3,20m de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y otra capa distinta, donde a 0,80m del límite se encuentran depositados dos esqueletos de adultos.

Tumba 22: Fila de piedras en el sedimento de 1,20m de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y otra capa, donde a 0,80m del límite se encuentra depositado un esqueleto de adulto.

Tumba 32: Fila de piedras en el sedimento sin indicaciones parciales de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y una capa distinta. En el sedimento superior y formando parte de la pirca se hallan dos objetos de cerámica. En el sedimento inferior se encuentran depositados cuatro esqueletos de adultos.

Tumba 71: Fila de piedras en un sedimento de 1,80m de profundidad, situada marcando el límite entre dicho sedimento y otro diferente, donde a 1m del límite se encuentran depositados cuatro esqueletos de adultos.

Tumba 75: Fila de piedras en un sedimento de 0,50m de profundidad. Por debajo de la fila un entierro de subadulto. A 1,20m de la superficie hay otra fila de piedras que marca el límite entre sedimentos. En la capa inferior, a 0,80m de las piedras y 2,50m de la superficie se encuentra un esqueleto de adulto.

ESTRUCTURAS DE LÍMITE LATERAL

Cementerio 1 (sector continuación)

Tumba 99: Piedras colocadas a la cabeza y pies de dos esqueletos de adultos.

Tumba 116: Piedras colocadas en dirección longitudinal respecto de dos esqueletos de adultos, a la espalda de uno de ellos. El corte marca una altura de la pirca de 0,40m, coincidente con el cambio de sedimento.

Tumba 119: Piedras colocadas en dirección E-O, al S de dos esqueletos de adultos, cercano a la cabeza de uno de ellos.

Tumba 125: Piedras colocadas en dirección E-O, al S de tres esqueletos de adultos, cercano uno de ellos. El corte marca una altura de la pirca de 1m, coincidente con el cambio de sedimento.

Tumba 135: Piedras colocadas en dirección paralela a las cabezas de tres esqueletos de adultos.

Cementerio 9

Tumba 2: Piedras colocadas longitudinalmente respecto del cuerpo de un adulto, y separado de ellas por un objeto cerámico.

Sepulcros entre cementerios

Tumba 23: Piedras colocadas al O del cuerpo, sobre el piso de la sepultura, en dirección N/S, la misma orientación del esqueleto de adulto allí depositado.

Tumba 29: Piedras colocadas en sentido vertical, unas sobre otras ; sobre ellas se apoya una urna. La última piedra cae sobre ella, no se sabe si se colocó a propósito, de modo de tapar en parte la boca de la urna, o si estaba erecta y cayó por efectos postdeposicionales. La hilera se encuentra al O de la urna que está situada más al O en un entierro múltiple de tres urnas y dos subadultos en forma directa.

ESTRUCTURAS DE LÍMITE INTERMEDIO

Sepulcros entre cementerios

Tumba 13: Una piedra grande en posición NE-SO separa dos esqueletos de adultos, orientados también en diagonal, pero en sentido contrario entre sí y dándose la espalda.

Cementerio 10

Tumba 38: Una piedra grande en posición longitudinal se halla separando dos esqueletos de adulto y subadulto, orientados en el mismo sentido de la piedra.

Tumba 98: Dos piedras grandes se hallan separando cuerpos, en sentido horizontal y vertical.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Los resultados arrojan información sobre la existencia de cuatro tipos de tumba cuando hay adiciones de piedras, una de ellas conforma límites que contienen totalmente a los cuerpos inhumados (circunscripción total), otra enfatiza el límite entre el sedimento de greda y el sedimento arenoso que contiene a los cuerpos a través de la utilización de hileras de piedras en posición superior (límite superior), la tercera modalidad incluye la utilización de las piedras como límites laterales (a la cabeza, a los pies o espalda de los cuerpos) y la última consiste en la ubicación de piedras muy grandes entre los esqueletos (límites intermedios).

Cementerio 1

Comprende un total de diez tumbas, seis en el primer sector y cuatro en el sector "continuación". Constituyen el 5% de las unidades de entierro que contiene el cementerio. Entre las primeras, cuatro son de adultos y dos de subadultos. Cuatro son individuales y dos múltiples. Las otras cuatro son: tres de adultos y una mixta, todas múltiples. Tres de ellas contienen pipas como parte del ajuar.

La única tumba de subadultos mixta de este tipo contiene como ajuar cuatro objetos de cerámica lisos.

En el primer sector, tres de las cuatro tumbas de adultos son individuales y una es múltiple. Ninguno de los tres individuos enterrados solos llevaba acompañamiento funerario. En la tumba múltiple de adultos hay dos cuerpos con tres cuencos cerámicos.

Cementerio 9

Presenta un total de cuatro tumbas de este tipo, que constituyen el 12% del total del cementerio. Tres de ellas corresponden a adultos (75%), y una a un subadulto. Sólo una es múltiple, y las otras tres son entierros individuales (75%). Todas presentan más de dos objetos acompañantes.

Sepulcros entre cementerios

Presenta tres tumbas con adiciones estructurales (5,5%). Una de ellas es individual de adulto, la otra es múltiple de subadultos y la tercera es múltiple mixta. La primera tiene cuatro objetos cerámicos y uno de cobre, la segunda con seis objetos cerámicos y la tercera con tres objetos.

Cementerio 10

El total de tumbas de este tipo es de once para el cementerio 10 (9%). Ocho de ellas son de adultos (73%) y 3 mixtas. Siete unidades de entierro son múltiples (64%) y cuatro son individuales (36%)

Una de las tumbas individuales presenta un adulto sin ajuar. Seis de las tumbas llevan objetos de baja frecuencia.

TOTALES GENERALES

CANTIDAD DE TUMBAS: 28 (7% del total)

ADULTOS: 19 (68%)

MIXTAS: 6 (21%)

SUBADULTOS: 3 (11%)

MÚLTIPLES: 16 (57%)

INDIVIDUALES: 12 (43%)

SIN AJUAR: 4 (14%)

OBJETOS DE BAJA FRECUENCIA: 11 (39%)

CONCLUSIONES

Como resultado del análisis se pueden señalar algunos aspectos relevantes respecto de la modalidad descripta.

La presencia de estructuras de piedra que circunscriben o limitan a los entierros se puede considerar un factor especial de significación si tenemos en cuenta el escaso porcentaje que representan dentro del total de entierros (Gráfico 1). Los cementerios 1 y 10 son los que exhiben la mayor cantidad de tumbas de este tipo. Sin embargo, el cementerio 9 es el que presenta el mayor porcentaje de las mismas. Los sepulcros entre cementerios exhiben el menor porcentaje de estructuras en tumbas.

Si se considera el total de las estructuras, las que se denominan como límites superiores superan ampliamente al resto, con un total de 12 (43%). Le siguen las de límite lateral (8 que constituyen el 29%), las de circunscripción total (5 que conforman el 17%) y por último las de límite intermedio (3 que representan el 11%).

En el cementerio 1 la mayor cantidad de tumbas pertenecen al tipo lateral. Aunque cabe señalar que en el primer sector excavado (campana 1924/25), predominan las de circunscripción completa, de plantas circulares o rectangulares. Es en el sector denominado "continuación del cementerio 1" en que se presentan los entierros de pirca lateral. No se registran, en ninguno de los dos sectores, casos de límites intermedios y es muy baja la cantidad con límite superior (Gráfico 2).

En el cementerio 9 hay sólo dos tipos de estructuras: predominan las superiores y le siguen las laterales.

En los sepulcros entre cementerios se reparten, hay casos de límites laterales, superiores e intermedios y no hay presencia de circunscripción total.

En el cementerio 10 predominan los casos de límite superior, pero no hay casos de límite lateral.

En cuanto a la distribución de las estructuras en función de la edad de los enterrados, en todos los cementerios la mayor frecuencia de aparición se produce entre los adultos. El

cementerio 9 y los sepulcros entre cementerios presentan curvas menos pronunciadas y con menores diferencias entre sectores etarios que los otros dos sectores (Gráfico 3).

El cementerio 1 y el 10 presentan patrones similares -en cuanto a cantidades absolutas- de distribución por edad. Esto implica que en términos relativos la presencia de estructuras en tumbas de adultos es muy significativa en el cementerio 1, ya que en el mismo predominan ampliamente los entierros de subadultos, a diferencia de lo que ocurre en el cementerio 10. Si consideramos que el porcentaje relativo de tumbas de adultos es mucho más alto en el cementerio 10 que en el cementerio 1, el dato resulta consistente con una mayor asociación de este tipo de entierros a medida que crece la edad de los inhumados. A su vez, la mayor cantidad tanto en términos absolutos como relativos de entierros múltiples también se asocia con adultos, lo cual resulta coincidente con lo observado.

En el cementerio 9 se observa un perfil más parejo en la distribución de estructuras por edad, al igual que en el caso de los sepulcros entre cementerios. Sin embargo, el perfil demográfico del primero indica una presencia mayoritaria de adultos, mientras que en los sepulcros aislados el mismo es equilibrado.

Si se toma en cuenta la modalidad de entierro se puede ver que tanto en el cementerio 1 como en el 10 predominan las estructuras en los entierros múltiples, mientras que en el cementerio 9 esta relación se invierte y en los sepulcros entre cementerios es pareja (Gráfico 4).

Un aspecto muy significativo respecto de los acompañamientos funerarios (Gráfico 5) está constituido por el registro de tumbas con estructuras de piedra y sin ningún tipo de ajuar.

En cuanto a la cerámica, el cementerio 10 es el que presenta mayor número de tumbas con este tipo de ajuar; le siguen el cementerio 1 y el 9 (ambos en igual cantidad, si bien hay que tener en cuenta que el último tiene mucha menor cantidad de entierros que el 1, por lo que el porcentaje sería por lo tanto mayor).

La mayor aparición de ítems de baja frecuencia (piedra, cobre, malaquita, etc.) en este tipo de tumbas se registra en el cementerio 10, le sigue el 1 y por último el 9 y los sepulcros aislados.

Si agrupamos los aspectos analizados por cementerio, podemos sintetizar:

- En el cementerio 1 primer sector excavado, el 50% de las tumbas con estructuras presenta circunscripción total, el 50% de las mismas no tiene ajuar funerarios. En el sector continuación del cementerio 1 la profundidad de los entierros es mayor que en el anterior (oscila entre 2 y 3m), todos son entierros múltiples, todos contienen adultos (uno de ellos además contiene una urna con un subadulto), todos son de límite lateral, presentan abundantes ajuar cerámicos, el 75% contienen pipas como parte del acompañamiento funerario y exhiben ítems de baja frecuencia (piedra, cobre). Los entierros de adulto con límites completos no llevan ajuar funerario y se hallan a menor profundidad relativa que los otros entierros de adultos. En cambio el único entierro de subadultos con límite completo sí presenta ajuar, con la particularidad de que todas las piezas acompañantes son lisas, característica muy difícil de encontrar en otros entierros, que generalmente combinan piezas lisas y decoradas.
- En el cementerio 9 la profundidad de los entierros es menor que en el "sector continuación" del cementerio 1, predominan las tumbas individuales, no hay estructuras de circunscripción completa, la mayor cantidad de entierros corresponde a adultos, no hay tumbas de este tipo sin ajuar y predomina la cerámica sobre los otros ítems.
- En los sepulcros entre cementerios la profundidad de estos entierros no excede los 2m; hay diversidad en la distribución por edades, ya que uno es mixto, otro corresponde a un adulto y el tercero a varios subadultos. Dos tumbas son múltiples y una individual. Los ajuar son menos profusos que en los otros cementerios y sólo hay cobre entre los ítems de baja frecuencia. No hay estructuras de circunscripción total. Este es el único sector en el que se registra una tumba con dos tipos de adición estructural, superior e intermedia.
- El cementerio 10, en general, presenta tumbas con profundidades superiores a los 2m. Exhibe todos los tipos de estructuras. Las de circunscripción total no indican la forma de la planta. Predominan los entierros de adultos (también hay algunos mixtos) y múltiples. Hay un entierro de circunscripción total sin ajuar. En general la presencia de cerámica es importante desde el punto de vista cuantitativo y es el cementerio que exhibe mayor presencia de ítems no frecuentes.
- Se registra para la muestra comprendida por los sectores "1 continuación y 10", la presencia de las cuatro clases de estructuras. Mientras que quedarían los casos de circunscripción total y superior para el primer sector del cementerio 1, superior y lateral

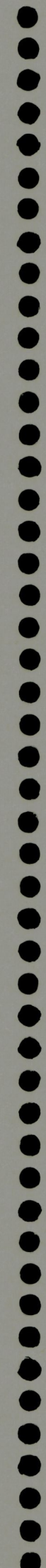
para el cementerio 9 y superior, lateral e intermedio para los sepulcros entre cementerios.

- Las modalidades de entierro con estructuras de piedra parecen seguir un patrón espacial con categorías específicas por sectores. Teniendo en cuenta la hipótesis planteada acerca de que el sector NE configura una misma unidad, se podrían considerar, dentro del mismo, áreas de entierro con características particulares desde el punto de vista constructivo.

Cabe señalar, que a pesar de que el número total de esta clase de estructuras es muy bajo en relación al total de inhumaciones (7%), el concepto de límite existe también en el resto de las tumbas y se expresa a través de la diferencia entre las dos clases de sedimentos, uno superior definido como **greda** o **tierra arcillosa** y otro inferior llamado **arena** y descripto por los autores como más fino y menos compacto.

NOTAS

1. Cabe señalar que en cementerio de La Aguada Orilla Norte esta situación presenta cifras diferentes, y seguramente otras connotaciones, ya que sobre un total de 200 tumbas, 125 presentan estructuras de piedra de distintas características.
2. Los gráficos de cortes y plantas de tumbas reproducidos en este capítulo y en el resto del trabajo corresponden a dibujos esquematizados de los originales. Esto obedece a la necesidad de que los mismos se pudieran reproducir con más claridad (ya que los originales se hicieron a lápiz y sobre papel cuadriculado) y en mayor tamaño. Hemos simplificado los dibujos: los cráneos se representaron sólo con una circunferencia, el tórax con un triángulo y los brazos y piernas con líneas, pero se respetaron las ubicaciones y las articulaciones entre los huesos.



LA DISPOSICIÓN DE LOS RESTOS ÓSEOS

Los entierros se pueden clasificar según la edad de los inhumados en: entierros de subadultos, de adultos y mixtos. Estos últimos combinan esqueletos de las dos categorías. Según la modalidad de entierro podemos distinguir entre: entierros en urnas - que comprenden exclusivamente cuerpos infantiles- y entierros directos que pueden incluir esqueletos de ambas categorías etarias.

La muestra para el análisis de esta variable está constituida por 245 esqueletos, teniendo en cuenta que en el caso de los subadultos se consideraron sólo los entierros directos ya que no resulta posible determinar cómo se hallaban ubicados los niños depositados en urnas. En las dos categorías etarias -adultos y subadultos- se consideraron únicamente los casos en que se podía determinar claramente -a través del análisis de cortes y plantas de las tumbas- la posición en que se encontraba el cuerpo. Asimismo, en muchos casos se cuenta con la descripción realizada por Weisser, en la que efectúa especificaciones acerca de las ubicaciones de los esqueletos en cada unidad de entierro.

Las disposiciones de los cuerpos registradas para la muestra definida indican que las dos modalidades más frecuentes son: extendidos (en posición decúbito dorsal) y flexionados. Los últimos se pueden subdividir en: posición decúbito dorsal, flexionados sobre el lado derecho y flexionados sobre el lado izquierdo.

Se han registrado otras expresiones muy significativas ya que constituyen casos únicos para el relevamiento efectuado. Se trata de un caso de entierro de un cráneo solo, sin evidencias de otro tipo de restos óseos, acompañado de ajuar funerario distribuido a su alrededor y de otro caso consistente en un adulto que se encuentra en posición sedente.

Para el cementerio 1 se identificaron las posiciones de 46 esqueletos de subadultos (38 individuales y 8 múltiples), 52 de adultos (14 individuales y 38 múltiples) y 11 de adultos en tumbas mixtas.

Para el cementerio 9 se identificaron las posiciones de 3 esqueletos individuales en tumbas de subadultos, 20 esqueletos en adultos (12 múltiples y 8 individuales) y 3 de adultos en tumbas mixtas.

Para los sepulcros entre cementerios se identificaron las posiciones de 10 subadultos (8 individuales y 2 en entierro múltiple), 19 adultos (7 individuales y 12 múltiples) y 7 esqueletos en tumbas mixtas (5 adultos y 2 subadultos).

Para el cementerio 10 se identificaron las posiciones de 13 esqueletos individuales en subadultos, 49 esqueletos de adultos (17 individuales y 32 múltiples) y 12 esqueletos de adultos en tumbas mixtas.

En el cementerio 1 los subadultos enterrados en forma directa se encuentran en su mayoría (74%) flexionados (el 59% en posición decúbito dorsal y el 15% sobre el lado derecho). El 26% están extendidos. El 94% de los adultos están flexionados (el 38% en posición decúbito dorsal, el 44% sobre el lado derecho y el 12% sobre el lado izquierdo), mientras que sólo el 6% se hallan extendidos. Si bien en ambas categorías etarias la mayor parte de los entierros corresponde a la posición flexionada, en subadultos el porcentaje más grande se halla en los entierros decúbito dorsales y en los adultos en los que están flexionados sobre el lado derecho. Entre los subadultos no hay cuerpos flexionados sobre la izquierda (Gráfico 1).

Si diferenciamos los entierros en individuales y múltiples podemos observar que en subadultos múltiples no hay entierros flexionados, mientras que en los adultos individuales no se registran flexionados sobre la izquierda (Gráfico 2).

En el cementerio 9 el 90% de los adultos están flexionados (50% decúbito dorsal y 40% sobre la derecha) y el 5% están extendidos (Gráfico 3). En la tumba 24 hay un caso significativo, que consiste en el entierro de un cráneo solo, colocado descansando sobre el maxilar inferior, rodeado de cuatro objetos de cerámica y pigmentos rojos. En este cementerio hay sólo una tumba mixta con tres adultos y un subadulto en urna. Los tres cuerpos se hallan flexionados (dos sobre la derecha y uno en posición decúbito dorsal).

Si diferenciamos los entierros de adultos entre individuales y múltiples se observa que en el primer caso aparecen algunos entierros extendidos, mientras que no se registran en el último. A su vez el porcentaje de adultos flexionados sobre la derecha crece cuando se toman en cuenta los entierros múltiples de adultos, ya que es en esta modalidad en donde se halla la mayor cantidad de los mismos. Por otra parte, los pocos casos de adultos extendidos se deben a su aparición en tumbas individuales (Gráfico 4).

Hay muy poca representatividad de entierros directos de subadultos (sólo tres), no obstante lo cual debemos señalar que dos de ellos se encuentran en posición decúbito

dorsal y el restante flexionado sobre la derecha. No se registran entierros múltiples de subadultos (Gráfico 4).

En los sepulcros entre cementerios todos los cuerpos están flexionados. En la categoría adultos el 32% se encuentran en posición decúbito dorsal, 63% sobre la derecha y 5% sobre la izquierda. En los entierros mixtos 43% están en posición decúbito dorsal y 57% sobre la derecha. En el caso de los subadultos sólo hay entierros flexionados decúbito dorsal (75%) y sobre la derecha (25%) (Gráfico 5).

Si distinguimos entre entierros individuales y múltiples de adultos podemos observar que sólo los múltiples exhiben cuerpos flexionados sobre la izquierda, pero el perfil de distribución se mantiene similar entre las dos modalidades. En los subadultos individuales es claramente mayor el porcentaje en posición decúbito dorsal, entre los múltiples es parejo entre las dos formas de inhumación. En ninguna de las categorías etarias hay entierros extendidos (Gráfico 6).

En el cementerio 10 el 92% de los adultos se hallan flexionados (37% decúbito dorsal, 51% sobre la derecha y el 4% sobre la izquierda) y el 8% extendidos según se muestra en el gráfico 3. En la categoría subadultos no hay cuerpos flexionados sobre la derecha ni sobre la izquierda y se distribuyen en forma bastante pareja entre posición decúbito dorsal (54%) y extendidos (46%) (Gráfico 7).

Si distinguimos dentro de la categoría adultos entre individuales y múltiples podemos apreciar que en el primer caso predominan claramente los entierros en posición flexionada decúbito dorsal (65%), mientras que en los entierros múltiples el mayor porcentaje corresponde a los flexionados sobre la derecha (69%). No se registran entierros múltiples de subadultos (Gráfico 8).

Los cuerpos flexionados sobre la izquierda aparecen en mayor medida en las tumbas mixtas y corresponden siempre a cuerpos de adultos. Dentro de las tumbas mixtas se registra un caso significativo, que consiste en un cuerpo de adulto que se halla sentado (tumba 98) y que es el único con esta característica en los cementerios analizados.

Al realizar la comparación entre los cementerios se ha podido observar que si se toman en cuenta las dos modalidades principales de entierro -extendida y flexionada- tanto en la categoría adultos como en la subadultos predominan claramente los entierros

flexionados; entre el 54% y el 100% en subadultos (Gráfico 9) y entre el 94% y 100% en adultos (Gráfico 10).

Los perfiles, en función de sus similitudes conforman dos grupos en la categoría subadultos: los cementerios 1 y 10 por un lado y el cementerio 9 y los sepulcros entre cementerios por otro.

En cuanto a las distintas formas en que aparecen los cuerpos flexionados, en la categoría subadultos se puede observar que la gran mayoría de los mismos se encuentran en posición decúbito dorsal, le sigue la modalidad sobre la derecha y no se registran casos de entierros sobre el lado izquierdo (Gráfico 11).

En cuanto a los adultos, los perfiles son parejos entre todos los cementerios (Gráfico 10). Si bien predominan también las dos primeras modalidades, se registran algunos entierros sobre la izquierda, con excepción del cementerio 9 (Gráfico 12).

Para la categoría adultos en el cementerio 9 se registra el mayor porcentaje de entierros decúbito dorsal (50%), seguido por el cementerio 1 (38%), el 10 (37%) y finalmente los sepulcros entre cementerios (32%).

En los sepulcros entre cementerios se registra el mayor porcentaje de entierros sobre la derecha (63%), seguido por el cementerio 10 (51%), el cementerio 1 (44%) y el cementerio 9 (40%). La suma de ambos porcentajes para cada cementerio indica casi la totalidad de los entierros para cada caso (entre el 88% y el 95% de la muestra).

Es muy poco frecuente la existencia de cuerpos flexionados sobre la izquierda, los mismos aparecen sólo en tumbas de adultos y mixtas, en estas últimas se verifican sólo para los esqueletos de adultos.

Del análisis realizado se puede concluir :

- en virtud de la falta de datos sobre diferenciación sexual no se han podido correlacionar las posiciones de los cuerpos con los datos sobre sexo de los inhumados
- a causa de la ausencia de los cuerpos no se han podido establecer modalidades de tratamiento de los mismos previas a la inhumación
- el cementerio 1 es el que tiene mayor cantidad de entierros, tanto individuales como múltiples. El cementerio 10 es el que tiene mayor porcentaje de entierros individuales. Los sepulcros entre cementerios tienen el mayor porcentaje de entierros múltiples y mixtos.

- en referencia a las dos grandes categorías etarias predominan en forma abrumadoramente mayoritaria los entierros flexionados sobre los extendidos, tanto en subadultos como en adultos.
- dentro de la modalidad flexionada predominan los entierros en posición decúbito dorsal y flexionados sobre la derecha
- en la categoría etaria subadultos no hay entierros flexionados sobre la izquierda
- en la categoría etaria adultos es baja la frecuencia de entierros sobre la izquierda
- en subadultos los perfiles obtenidos para los cementerios 1 y 10 se asemejan entre sí
- en subadultos los perfiles obtenidos para el cementerio 9 y aquéllos obtenidos para los sepulcros entre cementerios se asemejan entre sí
- en adultos los perfiles de todos los cementerios son similares

**ANALISIS DE LAS RELACIONES
ESPACIALES : TUMBAS, CUERPOS Y
ACOMPAÑAMIENTOS FUNERARIOS**

Para el análisis de estas relaciones se tomarán en cuenta sólo los entierros que nos proporcionen la información completa acerca de:

- cantidad y diferenciación entre cuerpos inhumados (no se considerarán las tumbas múltiples que presenten información completa respecto de algunos de los cuerpos y no de otros),
- orientación relativa de los mismos respecto de los puntos cardinales y entre ellos (no se tomarán en cuenta las tumbas que no presenten marcado el N), y
- ubicación de los acompañamientos funerarios entre sí y respecto de los cuerpos.

ORIENTACIÓN DE LOS RESTOS ÓSEOS

Cementerio 1

El sector excavado en 1925 del cementerio 1 consta de un total de 147 tumbas: 111 individuales, 17 múltiples y 19 sin esqueletos. Las que contenían cuerpos comprenden 20 adultos y 127 subadultos (en las libretas de campo se registra por primera vez una tumba de adulto después de haberse excavado en el sector 47 entierros de subadultos).

La cantidad máxima de esqueletos contenida en tumbas múltiples de subadultos es de tres (tumbas 58 y 78) y de dos en adultos (tumbas 48 y 71)

Para este cementerio se pudieron identificar los modos de disposición de cuarenta y cinco esqueletos. Vale recordar que si bien parece ser una muestra exigua, hay una gran cantidad de entierros en urna que por sus características quedan fuera de esta muestra. El análisis de las disposiciones de los cuerpos según la orientación de la cabeza arroja los siguientes resultado : 7 hacia el N, 14 al NO, 9 al NE, 2 al SE, 2 al SO, 8 al E y 3 al O.

Cementerio 1, continuación

Para el análisis se ha separado el sector denominado por Weisser como "continuación del cementerio 1", ya que resulta ilustrativo a los efectos analíticos. Weisser y Wolters excavaron esta zona un año después (1926) de la anteriormente consignada, en una campaña posterior. Si bien la separación obedece a circunstancias aleatorias (el hecho de

dar por finalizada la campaña del período correspondiente), los resultados obtenidos para este sector configuran un perfil completamente distinto al anterior.

Se registran aquí 42 tumbas : 29 individuales y 13 múltiples. En las mismas se hallaron 48 esqueletos de adultos y 21 de subadultos.

La cantidad máxima de cuerpos que aparecen en tumbas múltiples de adultos es de seis (tumba 127), aunque también se hallaron tumbas con cinco (tumbas 103 y 139), cuatro (tumba 117) y tres cuerpos (tumbas 125 y 135). No se presentan entierros múltiples de subadultos en este sector.

Se registraron las disposiciones de cincuenta y cuatro esqueletos que muestran las siguientes orientaciones de sus cabezas: 11 al N, 3 al NO, 2 al NE, 14 al S, 3 al SO, 6 al SE, 3 al E y 12 al O.

Existe aquí y también para el resto del cementerio 1 un predominio de tumbas individuales.

Cementerio 9

Consta de 34 tumbas : 28 individuales, 6 múltiples. Las mismas contenían 43 esqueletos : 34 de adultos y 9 de subadultos.

La cantidad máxima de cuerpos en tumbas múltiples de adultos es de seis (tumbas 1 y 3). No hay entierros múltiples de subadultos.

Todos los cuerpos que presentan información (19 en total) se hallan flexionados y sus cabezas se orientan de la siguiente manera : 4 al N, 1 al NO, 2 al S, 2 al SO, 1 al SE, 4 al E y 5 al O.

La mayoría de los cuerpos inhumados en este cementerio son de adultos. Todos los cuerpos se hallan flexionados. También acá predominan los entierros individuales.

Sepulcros entre cementerios

Se registran en total 36 tumbas : 24 individuales y 12 múltiples. Las mismas contenía 23 esqueletos de adultos y 29 de subadultos.

La cantidad máxima de cuerpos hallados en tumbas múltiples de adultos es de tres (tumbas 2 y 7) y de cinco para los subadultos (tumba 29).

Se identificaron las disposiciones de 29 esqueletos con sus cabezas orientadas en las siguientes direcciones: 11 al N, 1 al NO, 10 al S, 2 al E y 5 al O.

La mayoría de los entierros en este cementerio son individuales y pertenecen a la categoría etaria subadultos, aunque debemos notar que entre ellos se registra el mayor porcentaje de tumbas mixtas y de entierros múltiples de subadultos.

Cementerio 10

Contiene 118 tumbas : 104 individuales y 14 múltiples con 54 esqueletos de adultos y 81 de subadultos.

La cantidad máxima de esqueletos hallados en tumbas múltiples de adultos es de cuatro (tumbas 32, 71 y 76), mientras que para subadultos es de tres (tumba 55).

Se verificaron las disposiciones de cuarenta y seis esqueletos que orientaban sus cabezas en las siguientes direcciones: 16 al N, 2 al NO, 1 al NE, 4 al S, 1 al SE, 11 al E y 11 al O.

Al igual que en el resto de los cementerios la mayoría de los entierros es individual y la mayor parte de los cuerpos se hallaban flexionados.

LOCALIZACIÓN DE LAS TUMBAS DENTRO DE CADA CEMENTERIO

Resulta significativo el hecho de que en el primer sector excavado del cementerio 1 se localizan diecinueve tumbas sin esqueleto que constituyen grupos de varias unidades de entierro, configurando subáreas específicas con esta modalidad. Las tumbas se hallan dentro de cada subárea contiguas o casi contiguas entre sí.

Existe una zona en el primer sector del cementerio 1, en la que se enterraban fundamentalmente subadultos, donde también se encuentran diseminados entre ellos algunos entierros de adultos que presentan la característica de no tener ajuar o de presentar ajuares exiguos desde el punto de vista cuantitativo y sin presencia de objetos de baja frecuencia de aparición (cobre, malaquita, piedra, hueso y objetos cerámicos significativos).

En el sector "continuación del cementerio 1" los adultos constituyen más del doble de la cantidad de subadultos y no se registran aquí tumbas de adultos sin ajuar. Por otra parte, las tumbas no se agrupan por edades, sino que los subadultos se intercalan entre unidades de entierros de adultos.

En el cementerio 9 aparecen algunas tumbas de subadultos (9, que constituyen el 21% del total), intercaladas entre una gran mayoría de unidades de entierro de adultos y mixtas.

En los sepulcros entre cementerios no se verifica ningún tipo de arreglo espacial específico. En este caso tampoco sería esperable una forma particular, ya que se trata de sepulcros aislados, de los cuales no se especifica su localización, y que fueron hallados entre los sectores aglutinados de los cementerios que se analizan.

En el cementerio 10 los entierros intercalan edades, al igual que en la "continuación del cementerio 1". En algunos sectores aparece un predominio de alguna categoría etaria en tumbas contiguas, como en el caso de las unidades de entierro 43 a 56, que corresponden todas a subadultos enterrados en urnas. Las unidades de entierro 77 a 82 incluyen cuatro tumbas de subadultos en urnas y dos tumbas de adultos sin acompañamiento. Las unidades 99 a 109 contienen siete entierros de subadultos (seis en urnas y uno directo) y cuatro entierros de adultos sin acompañamiento, dos de ellos con adiciones estructurales en piedra.

RELACIONES ESPACIALES ENTRE LOS CUERPOS

Se registran variadas formas de relación entre los cuerpos en los entierros múltiples, a saber (se ilustra cada modalidad con un ejemplo, del cual se consigna su adscripción a cementerio y tumba):

- paralelos entre sí, en el mismo sentido (Figura 1; cementerio 1, tumba 79)
- paralelos entre sí, en el mismo sentido, uno dándole la espalda al otro (Figura 2; cementerio 10, tumba 21)
- paralelos entre sí, en el mismo sentido y separados por una o más piezas (Figura 3; cementerio 9, tumba 8)

- paralelos entre sí, en el mismo sentido, separados por una piedra (Figura 4; cementerio 10, tumba 38)
- paralelos entre sí, orientados en sentido inverso (Figura 5; cementerio 10, tumba 75)
- paralelos entre sí, en sentido contrario, uno dándole la espalda al otro (Figura 6; sepulcros entre cementerios, tumba 9)
- un grupo de cuerpos paralelos entre sí que se oponen a otro grupo que se halla en diagonal a los primeros. Los grupos separados entre sí por piezas acompañantes (Figura 7; cementerio 9, tumba 1)
- de espaldas entre sí (Figura 8 cementerio 1, tumba 127, sector superior)
- de espaldas entre sí, separados por piezas acompañantes (Figura 9; cementerio 1, tumba 125)
- de espaldas, en diagonal y con una piedra grande en el medio (Figura 10; sepulcros entre cementerios , tumba 13)
- en diagonal, en el mismo sentido, aproximándose entre sí a la altura de los pies (Figura 11; cementerio 1, tumba 48)
- en diagonal, la cabeza de uno a los pies del otro (Figura 12; cementerio 1, tumba 99)
- en diagonal, un cuerpo de espaldas al otro y separados por objetos (Figura 13; cementerio 1, tumba 119)
- perpendiculares, acercándose hacia las cabezas (Figura 14; cementerio 1, tumba 118)
- enfrentados y acercándose hacia los pies (Figura 15; sepulcros entre cementerios, tumba 2)
- opuestos de a pares, con los ajuares compartidos entre los cuerpos (Figura 16; cementerio 10, tumba 71)
- cuerpos encimados unos sobre otros (Figura 17; cementerio 9, tumba 3)
- dos cuerpos juntos, separados de un tercero por objetos acompañantes (Figura 18; cementerio 9, tumba 10)
- urnas a la cabeza (Figura 19; cementerio 10, tumba 69) o a los pies (Figura 20; cementerio 9, tumba 10) de adultos en tumbas mixtas
- formando un abanico, combinando posiciones extendidas y flexionadas, todos en el mismo sentido (Figura 21; cementerio 10, tumba 32)

- varios cuerpos que alternan posiciones flexionadas sobre un lado con posición decúbito dorsal (Figura 22, cementerio 1, tumba 127, sector inferior)
- algunos cuerpos se enfrentan y dan la espalda o otro (Figura 23; cementerio 1, tumba 139)

Se registran dos formas de inhumación extraordinarias para nuestra muestra, tratándose en un caso de un individuo y en el otro de un individuo en un entierro múltiple

- un cráneo solo (Figura 24; cementerio 9, tumba 24)
- un cuerpo sentado (Figura 25; cementerio 10, tumba 98)

LOCALIZACIÓN DE LAS PIEZAS DE AJUAR

Se observa una gran diversidad en las modalidades de disposición de las piezas de ajuar. Las mismas se han encontrado según se detalla a continuación (se ilustra cada modalidad con un ejemplo, del cual se consigna su adscripción a cementerio y tumba):

- marcando el límite entre sedimentos (Figura 26; cementerio 10, tumba)
- debajo del cuerpo (Figura 27; cementerio 9, tumba 1)
- entre cuerpos (Figura 28; cementerio 9, tumba 10)
- a los lados del cuerpo (Figura 29; cementerio 9, tumba 2)
- a los pies (Figura 30; cementerio 1, tumba 104)
- a la altura del pecho (Figura 31; cementerio 9, tumba 11)
- a la altura de la cabeza (Figura 32; cementerio 10, tumba 60)
- a la cabeza y a los pies (Figura 33; cementerio 1, tumba 77)
- detrás de la espalda (Figura 34; cementerio 1, tumba 107)
- siguiendo longitudinalmente la línea del cuerpo a un lado (Figura 35; cementerio 9, tumba 14)
- siguiendo longitudinalmente la línea del cuerpo a ambos lados (Figura 36; cementerio 1, tumba 74)
- sobre el pecho (Figura 37; cementerio 1, tumba 100)
- al lado del contenedor funerario (Figura 38; cementerio 9, tumba 5)
- adentro del contenedor funerario (Figura 39; cementerio 10, tumba 74)
- tapando el contenedor funerario (Figura 40; cementerio 10, tumba 55)

- piezas cerámicas acompañantes, unas adentro de otras (Figura 41; cementerio 9, tumba 14)
- trozos de pigmentos adentro de vasijas cerámicas acompañantes (Figura 42; cementerio 10, tumba 32)
- trozos de pigmentos adentro de contenedores funerarios (Figura 42; cementerio 1, tumba 60)

CONCLUSIONES

Los resultados de la información analizada indican que en cuanto a la disposición de los cuerpos no se registra una orientación preferencial, por el contrario se verifica una gran diversidad al respecto. En todos los cementerios predominan los entierros individuales y podríamos decir que prácticamente cada entierro múltiple constituye un caso particular, ya que las repeticiones no abundan, especialmente cuando se trata de tumbas con más de dos cuerpos.

En el cementerio 1 “sector continuación” los entierros múltiples constituyen una subárea. Asimismo, este tipo de inhumaciones presentan mayor cantidad de cuerpos que en el otro sector de este cementerio. En el sector excavado en 1924/25 hay un predominio absoluto de tumbas de subadultos, baste remarcar que la primer tumba de adultos aparece luego de haberse excavado 47 tumbas de subadultos. Asimismo, se registran aquí subáreas con tumbas que presentan objetos, pero en las cuales no se verifica presencia de esqueletos.

Cabe señalar como modos especialmente significativos el caso de un único entierro de un cráneo en el cementerio 9 (tumba 24) y el de un esqueleto en posición sedente en el cementerio 10 (tumba 98).

El cementerio 9 parece constituir un sector de entierros en el cual: no hay tumbas múltiples de subadultos, hay un predominio absoluto de entierros de adultos y en el que todos los cuerpos se encuentran flexionados.

En los sepulcros entre cementerios, por el contrario, hay tumbas de subadultos múltiples que presentan hasta cinco cuerpos, lo cual resulta inusual dentro del corpus recortado y exhiben el mayor porcentaje de entierros mixtos.

También existe una gran variedad con respecto a la ubicación de las piezas acompañantes. En algunos casos dichas piezas parecen distribuidas entre los cuerpos, como si compartieran el ajuar; en otros casos parecen actuar como separadores de los

esqueletos y otras veces se pueden atribuir ciertas piezas a cada cuerpo. Esto último se verifica para objetos cerámicos, pero se da especialmente en los casos de objetos fabricados con materias primas de baja frecuencia de aparición (cobre, malaquita y hueso) que suelen situarse sobre distintos sectores de cada cuerpo (cuello, brazos, pecho, etc).

En base a lo expuesto, creemos que no hay un patrón rígido para la ubicación de cuerpos y piezas, pero sí que existe una clara intencionalidad en su ubicación en subáreas determinadas y probablemente una planificación, que estaría manifiesta a través de la ubicación de entierros en hileras, por edades, por modalidad de entierro y por tipos de ajuar. Este último ítem se tratará en otro capítulo por separado.

Weisser en su diario de viaje ofrece referencias acerca de la localización de dichas unidades:

“Un arreglo claro en su posición no se pudo constatar, pero en algunos lugares se tuvo la impresión de que habían sido enterrados en filas.”(51)

“Es lo notado en las excavaciones de todos los cementerios descubiertos hasta hoy día en el rincón Río Güiliche- Río Hualfín, que los sepulcros destapados, según todo, formaban filas.”(104)

“De algunos casos se hicieron fotografías, lo que demuestra claramente que las tinajas destapadas formaban filas.”(104)

Asimismo, Weisser manifiesta su impresión acerca de la existencia de sectores caracterizados por la presencia de esqueletos que habían sido enterrados según su edad:

“Sorprendente fue el destapar entre unos 150 sepulcros de niños apenas 10 sepulcros de adultos...” (55).

En cuanto a las disposiciones de los esqueletos comenta:

“Pero con todo puedo afirmar que casi todos los esqueletos estaban echados sin alguna orientación especial. Las rodillas estaban generalmente dobladas. Se hallaron los cuerpos echados tanto del lado izquierdo como del derecho...” (74).

Los resultados arribados a través de nuestro análisis y las referencias halladas al respecto nos permiten establecer la confiabilidad de la información y coincidir con el autor en sus apreciaciones.

**MORFOMETRIA Y ANALISIS DECORATIVO
DEL MATERIAL CERAMICO**

En una de las perspectivas de análisis planteadas al inicio de esta investigación se afirma que las piezas cerámicas enterradas con los cuerpos presentan similitudes aparentes que no justificarían su separación tanto en términos espaciales como temporales. Esta afirmación se origina en el cuestionamiento a la caracterización estilística formulada en 1975 por González y Cowgill que diera lugar a la secuencia cronológico-cultural actualmente vigente. Por lo expuesto se hace necesario un estudio que permita analizar cada pieza cerámica buscando correlacionar :

1- formas con áreas decoradas

2- formas con decoraciones

Para el primer ítem se deben abordar inicialmente los aspectos morfológicos de las piezas y luego segmentar las áreas componentes de las mismas a fin de determinar cuántas y cuáles de ellas han sido decoradas.

Para el análisis del segundo ítem se considerará en primera instancia cada área decorada por separado y se buscará :

2.1- identificar unidades mínimas de decoración

2.2- establecer las combinatorias entre las unidades mínimas

ASPECTOS MORFOLOGICOS

Antes de comenzar el estudio morfológico de las vasijas se planteó la cuestión acerca de cuál sería la modalidad más adecuada a tal efecto. Los trabajos descriptivos sobre cerámica tradicionalmente han centrado su interés en establecer la relación entre la forma y la función de las vasijas. Esto ha implicado la utilización de una terminología no siempre ajustada en las definiciones de los objetos. Además, se ha registrado el uso de términos de origen regional (como vilque, puco, etc), que si bien resultan ilustrativos en las zonas inmediatas a su localización, no proporcionan información adecuada fuera de las mismas. Por otra parte, existen términos como por ejemplo "jarro", que tienden a adscribir una función pero no nos proporcionan ninguna indicación acerca de cuáles pueden haber sido las intenciones reales de uso de ese recipiente. De este modo se refuerza una asociación implícita entre forma y función, de la cual no siempre tenemos la evidencia necesaria.

La imprecisión terminológica impide distinguir, por ejemplo, entre un puco, un bol y una escudilla, lo cual implica que muchas veces no sabemos a qué pieza se está haciendo referencia cuando se utilizan cada uno de estos conceptos.

En razón de los problemas detectados, es que hemos tratado de elegir una modalidad lo más precisa posible para describir y definir la anatomía de una vasija. Tomaremos como referencia las pautas establecidas por Lahitte (1970) a las que denomina **reglas de la descripción** y en las que discrimina tres tipos: **reglas de orientación, reglas de segmentación y reglas de diferenciación**.

En cuanto a la orientación de las piezas, las mismas se ubicarán siempre con la abertura hacia arriba y apoyadas sobre su base.

Cuando existe un apéndice denominamos frente de la pieza al sector que queda a la izquierda del mismo, colocando a la vasija apoyada sobre su base y con el apéndice (asa, mango, etc) orientado a la derecha.

En los casos en que hay dos apéndices se designa arbitrariamente cuál es el frente de la pieza, quedando ambos apéndices a derecha e izquierda.

Cuando no hay apéndices se busca determinar si existe una discontinuidad rítmica en el decorado, que nos permita diferenciar arbitrariamente un frente y su contrario.

Por medio de las reglas de segmentación se explicitan los mecanismos por los cuales podemos dividir a las piezas en diferentes partes componentes. Se han elaborado distintos sistemas para realizar estas clasificaciones (Shepard 1957, Primera Convención Nacional de Antropología 1966, Castillo Tejero y Litvak 1968, Balfet et. al. 1983, 1992). En algunos de ellos, las formas se diferencian por puntos característicos de curvatura o angulosidad del contorno de la pieza. Los puntos característicos determinan los contornos de la silueta de un recipiente o la sección terminal.

En el presente se toma como base para la segmentación y la diferenciación de las piezas en estudio la obra "Pour la normalisation de la description des poteries" de Helene Balfet, Marie-France Fauvet-Berthelot y Susana Monzón, con una primera edición publicada en París en 1983 y una edición mejicana en español de 1992. En ella se abordan los problemas de terminología, nomenclatura y definiciones en relación a la cerámica, adoptándose para ello una doble perspectiva: etnológica y arqueológica.

Las autoras eligen aplicar en arqueología, una nomenclatura que responde

fundamentalmente a los criterios de forma y no de función. Si bien no descartan los términos funcionales o regionales, los reservan para ser empleados en los contextos que permitan su utilización sin ambigüedades.

La propuesta consiste, entonces, en una clasificación por grandes categorías definidas según información simple de: profundidades y diámetros (máximo y de abertura) y, secundariamente, de dimensiones.

En primera instancia establecen una diferencia entre dos grandes categorías: recipientes abiertos y cerrados. Recipientes abiertos son aquéllos que no presentan constricción de diámetro y donde el diámetro máximo coincide con la abertura (sin tener en cuenta alguna eventual prominencia del labio). Recipientes cerrados son los que presentan, por encima del diámetro máximo del cuerpo, un diámetro inferior al mismo que puede coincidir o no con la abertura. Un recipiente se categoriza como cerrado, aunque por encima del diámetro mínimo exista un cuello ampliamente ensanchado.

Proporcionamos ejemplos de cada categoría presente en nuestro universo que reproducimos en las Figuras 1(abierta), 2 y 3 (cerradas).

Según su contorno, los recipientes se dividen en: recipientes de formas simples (Figura 1) y recipientes de formas compuestas (Figuras 2 y 3). Formas simples son aquéllas que hacen referencia a un volumen geométrico (elipsoide, cilindro, cono, esfera, semiesfera, etc). Las compuestas son las que no pueden nombrarse en referencia a un volumen geométrico elemental. En estos casos se percibe un perfil compuesto o discontinuo, que se divide en segmentos a partir de los puntos de inflexión o de intersección del contorno. Según este sistema se definen una serie de puntos, a partir de los cuales se pueden determinar las partes constituyentes de un recipiente, a saber:

Punto de inflexión: es un punto de inversión -sin ruptura- entre segmentos convexos y cóncavos de una curva continua (Figura 2).

Punto de intersección: es un punto de ruptura de una curva, que provoca un cambio brusco de contorno, formando un ángulo saliente o entrante; la curva que resulta se llama discontinua (Figura 3).

Punto de tangencia vertical externo: es el punto por el cual pasa una tangente paralela al eje de revolución y donde se mide, generalmente, el diámetro máximo del cuerpo (PTVE en Figura 2).

Puntos de tangencia vertical internos: son aquéllos donde se mide el diámetro mínimo al nivel de las curvaturas cóncavas (cuello, estrangulamientos, etc) (PTVI en Figuras 2 y 3).

Los puntos extremos son los que determinan la altura máxima de un recipiente.

Hablamos de una curva continua (Figura 2) cuando el perfil no presenta ningún punto de intersección. Por el contrario, existe una curva discontinua (Figura 3) cuando el perfil presenta uno o varios puntos de intersección.

Las partes en que se puede dividir a un recipiente para su estudio son:

Cuerpo: es la parte principal del recipiente, limitada por una parte por el cuello (o el borde del labio) y por otra por la base (Figura 3).

Abertura o boca: salvo mención especial, este término designa una abertura superior donde el centro coincide con el eje del recipiente (Figura 3).

Parte superior de la vasija: es la parte de un recipiente, distinta del cuerpo, que rodea la abertura.

Cuello y gollete: son diámetros mínimos siempre inferiores al diámetro máximo del cuerpo. El cuello es generalmente de un diámetro mayor o igual a un tercio del diámetro máximo. El gollete es de un diámetro mínimo inferior a un tercio del diámetro máximo (Figura 4).

Reborde: es la parte de un recipiente que bordea a la abertura (Figura 5).

Labio: es la extremidad del borde límite de la abertura (Figura 5).

Base: es la parte inferior de un recipiente. Puede estar en continuidad con el cuerpo o diferenciarse de él. En este último caso, su límite superior está marcado por un punto de intersección o de inflexión situado arriba del diámetro máximo, coincidente con éste (Figuras 6 y 7).

Asiento: es la superficie de apoyo de un recipiente (Figuras 6 y 7).

Existen dispositivos para la prensión de un recipiente, por ejemplo:

Asa: apéndice de forma alargada fijado a un recipiente por sus dos extremidades, permitiendo asir, pasando la mano o al menos un dedo. Las asas, en nuestro universo, son frecuentemente laterales, pero se pueden encontrar igualmente asas diametrales (fijadas diametralmente en dos puntos diametrales opuestos).

Oreja: apéndice de forma aplastada, perforado o no, fijado al cuerpo de un recipiente.

Mango: apéndice de forma alargada, fijado a un recipiente por una de sus extremidades.

Botón, mamelón: pequeños apéndices, más o menos abultados y más o menos separados de la pared a la cual están fijados para facilitar la prensión.

Las medidas determinadas según los criterios establecidos por Balfet et. al. son:

Altura total de la pieza

Diámetro máximo

Diámetro mínimo

Abertura

Diámetro de la base

Altura de la parte superior de la vasija

Altura del cuerpo

Altura de la base

A raíz de la aplicación de este sistema no resulta necesario establecer rangos de variación de tamaño entre las piezas, porque el mismo sistema va marcando las diferencias a través de la determinación de índices que darán lugar a la categorización. Es así que sabemos, por ejemplo, que un cuenco puede tener hasta 21,9 cm de abertura y un cuenco grande mide más de 22 cm de abertura.

CLASIFICACION DE LA MUESTRA RELEVADA

Según la metodología descripta ut supra se han relevado y registrado medidas de 551 piezas completas o casi completas, de los cementerios analizados. Se tomaron vasijas que presentaban fragmentación con la condición de que en ellas pudieran tomarse medidas que permitieran establecer como mínimo si se trataba de piezas abiertas o cerradas.

Las piezas abiertas registradas se concentran en dos categorías básicas, con dos diferenciaciones cada una, en función de sus tamaños. Aquellas piezas abiertas de menor altura relativa son el cuenco y el cuenco grande. El cuenco es un recipiente abierto de paredes levemente divergentes, donde el diámetro de la abertura (inferior o igual a 18 cm) está comprendido entre una vez y media y dos veces y media la dimensión de su altura (Figura 8). El cuenco puede ser ligeramente cerrado en la abertura siempre que este diámetro no sea inferior a los cuatro quintos del diámetro máximo. El cuenco grande

es una vasija con las características descritas, cuya abertura está comprendida entre 19 cm y 40 cm.

Las otras dos categorías, dentro de las piezas abiertas, en las que aumenta la altura relativa con respecto a las anteriores, están constituidas por el vaso y el vaso grande. El vaso es un recipiente abierto, de paredes verticales o levemente evertidas, en el que el diámetro de la abertura (comprendido entre 6 y 12 cm aproximadamente) es igual o inferior a una vez y media su altura (Figura 9). Se denomina vaso grande a un vaso cuyo diámetro de la abertura es superior a 12 cm.

Las piezas cerradas relevadas corresponden fundamentalmente a las categorías : olla, tinaja y jarra. La olla es un recipiente cerrado, provisto o no de cuello, en que el diámetro mínimo es superior o igual a un tercio del diámetro máximo (Figura 10). La altura generalmente está comprendida entre una y dos veces el diámetro de la abertura.

La tinaja es una variación de la ollas que presenta mayor tamaño y altura, estando esta última comprendida entre dos y tres veces el diámetro de la abertura.

El jarro es una olla pequeña o mediana, con un asa, con o sin vertedera.

La botella es un recipiente cerrado, generalmente provisto de un gollete, cuyo diámetro mínimo es inferior o igual a un tercio del diámetro máximo.

El término frasco define a un recipiente del mismo tipo con una altura igual o inferior a 12 cm.

Los resultados obtenidos por cementerio, a raíz de la clasificación realizada se detallan a continuación:

Cementerio I

Sobre un total de 263 piezas, 165 (64%) son abiertas y 98 (36%) cerradas.

Dentro de las formas abiertas predominan los cuencos (120 que constituyen el 73%) divididos en cuencos (102) y cuencos grandes (18). Le siguen los vasos (43 que representan el 17%), diferenciados en vasos (28) y vasos grandes (15). Sólo hay dos escudillas.

Dentro de las piezas cerradas hay 24 tinajas, 15 ollas y 59 jarros.

Cementerio 9

Sobre un total de 76 piezas, 59 son formas abiertas (78%) predominando los cuencos (39) diferenciados en cuencos (31) y cuencos grandes (8) y luego los vasos (13) y vasos grandes (7).

Las formas cerradas están constituidas por 17 piezas: 5 tinajas, 1 olla y 11 jarros.

Sepulcros entre cementerios

Sobre un total de 61 piezas el 72% (44 piezas) está constituido por formas abiertas y el 28% (17 piezas) por formas cerradas.

Dentro de las abiertas los cuencos constituyen el 63% (26 cuencos y 2 cuencos grandes).

Los vasos conforman el 37% (10 vasos y 6 vasos grandes).

Las piezas cerradas presentan 8 ollas y 9 jarros.

Cementerio 10

Sobre un total de 151 piezas el 55% son abiertas (83) y el 45% cerradas (68). Dentro de las primeras se observa un 50% de cuencos (39 cuencos y 3 cuencos grandes) y el 50% de vasos (29 vasos y 12 vasos grandes).

En las piezas cerradas encontramos: 11 tinajas, 18 ollas, 37 jarros, 1 frasco y 1 botella.

A continuación se presentan los resultados globales en porcentajes en forma de tabla (también se exhiben en los Gráficos 1 y 2 en el apéndice de este capítulo):

CEMENTERIO	FORMAS ABIERTAS	FORMAS CERRADAS
CEMENTERIO 1	64	36
CEMENTERIO 9	78	22
S. ENTRE CEM.	72	28
CEMENTERIO 10	55	45

Tabla 1

En función de lo observado en este ítem podemos señalar que existe muy poca diversidad morfológica en el universo relevado. Las formas registradas son básicamente

dos para las vasijas abiertas (cuenco y vaso) y una (olla) con tres variantes (tinaja, olla y jarro) para las cerradas.

Cabe señalar que los especímenes tradicionalmente denominados “jarros” (Weisser m.s, González 1977) pueden caer tanto dentro de las formas abiertas (Figura 12) como de las cerradas (Figura 11), compartiendo ambas modalidades la característica de poseer una asa lateral. Las autoras de nuestra clasificación denominan **taza**, dentro de las variantes de cuencos, a aquéllos dentro de esta clase que presentan un asa, mientras que llaman **jarro** a las ollas con un asa, con o sin vertedera. Si bien lo que se ha caracterizado como morfología típica de La Ciénaga está constituida por los “jarros Ciénaga”, desde el punto de vista aquí adoptado se debe considerar como pertenecientes a la clase jarros, sólo a los que se categorizan como formas cerradas y presentan un asa.

En cuanto a la distribución de las dos grandes categorías de acuerdo a porcentajes, se puede observar que el cementerio 9 y los sepulcros entre cementerios presentan distribuciones semejantes. El cementerio 1 y el 10 se acercan entre sí, aunque no tanto como los sectores anteriores.

Si tomamos en cuenta la variable **tamaño de las piezas** se puede observar que en el cementerio 1, el 80% de las vasijas abiertas caen dentro del tamaño pequeño o mediano, mientras que el 20% restante se compone de vasijas grandes. Las piezas cerradas se componen de un 76% de tamaño pequeño o mediano y 24% de vasijas grandes.

En el cementerio 9 el 75% de las piezas abiertas son pequeñas o medianas y el 25% son grandes. Las vasijas cerradas presentan un 71% de tamaños pequeños o medianos y un 29% de dimensiones grandes.

En los sepulcros entre cementerios los porcentajes para las vasijas abiertas son del 84% y 16% respectivamente. Los especímenes cerrados corresponden en su totalidad a tamaños pequeños o medianos.

En el cementerio 10 el 82% de las vasijas abiertas son pequeñas o medianas y el 18% grandes. Las piezas cerradas corresponden al 84% y 16% respectivamente.

Se tomó una muestra al azar constituida por las 263 piezas del cementerio 1 (que es el que presenta mayor número de especímenes) a fin de verificar si existen relaciones entre: el tamaño de las piezas y la edad de los cuerpos inhumados y la cantidad de vasijas

por tumba respecto de su tamaño.

Como resultado del análisis podemos concluir que:

- se mezclan piezas abiertas y cerradas dentro de cada tumba.
- en los acompañamientos funerarios los tamaños de las vasijas son variables y se hallan mezclados.
- en algunos casos las piezas más grandes contienen apiladas a piezas más pequeñas, pero esto no siempre se verifica.
- en ocasiones las vasijas actúan como contenedores de pigmentos, pero otras veces los pigmentos están sueltos
- a veces algunas piezas grandes actúan como tapas de contenedores funerarios
- la cantidad de vasijas presentes no se relaciona con el tamaño de las mismas (por ejemplo no se verifica que cuando hay muchos componentes en un acompañamiento los mismos sean todos pequeños o medianos y cuando hay pocos sean grandes, o viceversa)
- el tamaño de las vasijas no se relaciona con la edad de los inhumados, sino que por el contrario se registra una gran variabilidad.

En referencia a las dimensiones de las piezas se tomaron en cuenta las variaciones en bocas y alturas de las formas más abundantes, tanto abiertas (cuencos y vasos) como cerradas (jarros).

En las bocas de cuencos la más chica mide 4,4cm y la más grande 18cm. La distribución sin embargo registra que el mayor número se concentra entre 10cm y 16,9cm (estas medidas corresponden a 78 piezas que constituyen el 80% del total. Gráfico 3). En cuanto a la altura, el cuenco más bajo mide 3,7cm y el más alto 15 cm (Gráfico 4). La distribución exhibe la mayor cantidad entre 5cm y 9,9 cm (84 vasijas que representan el 86% del total).

Con respecto a los vasos, la boca más pequeña mide 6,4cm y la más grande 11,5cm. Sin embargo, el 62% de las mismas se encuentra entre 9cm y 10,9cm (Gráfico 5). La altura mínima es de 6,6cm y la máxima de 14,5cm. Pero el 71% se halla entre 8cm y 10,9cm (15 piezas. Gráfico 6).

Los jarros constituyen la forma cerrada más abundante en los cementerios analizados (60% en el cementerio 1, 65% en el 9, 53% en los sepulcros y 44% en el cementerio 10). En estas piezas la boca más pequeña es de 2,6cm y la más grande de 14,8cm. No

obstante, la mayoría (66%) se encuentran entre 6cm y 11,9cm (Gráfico 7). La menor altura es de 4,5cm y la mayor de 18,4cm. pero el 25% mide entre 6cm y 8,9cm y el 36% entre 13cm y 15,9cm (Gráfico 8).

Si bien Balfet et. al. establecen esencialmente criterios de orden morfológico para que los mismos puedan ser aplicados también por arqueólogos, puntualizan que "...esta regla no excluye totalmente la utilización de términos funcionales cuando el contexto es suficientemente claro..." (1992 : 16). En tal sentido hemos rescatado, dentro del análisis general, las medidas y morfologías registradas para las urnas, ya que las mismas constituyen un ejemplo claro de contextualización. Respecto de ellas podemos decir que la gran mayoría de las que aparecen en esta muestra (constituída por 29 piezas) son piezas cerradas (24 que conforman el 83%), estando sólo el 17% representado por vasijas abiertas (5 especímenes). Las formas aparentes de las urnas son esencialmente similares a las de las piezas más pequeñas, pueden presentar formas simples o compuestas, una o dos asas colocadas de diversas maneras, cuellos más o menos prolongados, etc. siendo sólo su mayor tamaño la diferencia apreciable a simple vista.

En cuanto a la dimensión de la boca de las urnas, la menor mide 19cm y la mayor 38cm, pero el 52% mide entre 23cm y 25,9cm y el 24% entre 30cm y 31,9cm (Gráfico 9). La altura mínima es de 28,5cm y la máxima de 37cm. Sin embargo, el 66% (19 piezas) se halla entre 31cm y 35,9cm (Gráfico 10).

Sintetizando lo expresado podemos decir:

- La mayor parte de los cuencos tienen una boca que mide entre 10cm y 16,9cm y una altura de 5cm a 9,9cm.
- Los vasos, en su mayoría, tienen una boca de 9cm a 10,9cm y una altura de entre 8cm y 11,9cm. Los jarros, en general, presentan bocas que miden entre 6 y 11,9cm y alturas entre 6/8,9cm y 13/15,9cm.
- Las urnas están distribuidas entre piezas abiertas y cerradas, pero el mayor número de ellas se puede clasificar como **tinaja**. Sus bocas miden alrededor de 23/25,9cm o 30/31,9cm y su altura está entre 31 y 35,9cm.

De lo expuesto se puede deducir que desde el punto de vista del tamaño existen ciertas medidas estandarizadas para la producción de cada clase de piezas. La morfología más regular en este sentido está representada por los vasos, ya que los mismos son los

que presentan menor rango de variación al respecto. El volumen más importante en nuestro corpus está representado, en todos los cementerios, por vasijas de tamaño mediano.

ANÁLISIS DECORATIVO

En este acápite se analizará el aspecto decorativo del universo relevado. El mismo se abordará a través del análisis metasemiótico (Magariños de Morentín m.s.) ya comentado en los aspectos metodológicos.

Si bien el análisis del discurso verbal se satisface con la utilización de categorías y operaciones metalingüísticas, cuando se realiza el análisis de imágenes gráficas se recurre a un discurso exterior que "...trasplanta conceptos teóricos y relaciones composicionales que sólo de modo metafórico son aplicables a la semiótica visual específica de la imagen gráfica." (Magariños de Morentín op. cit. : 1).

A fin de resolver la cuestión, el autor que tomamos como referencia propone un análisis metasemiótico de la imagen visual en el que confluyen tres operaciones a las que denomina: **identificación, reconocimiento e interpretación**. Define a la primera como "...la operación perceptual de registro de las marcas¹ componentes de una imagen." (ibíd. :2). Entiende por reconocimiento a "...la operación perceptual de integrar la mínima cantidad de marcas necesaria para activar un atractor , o sea, para producir una representación."(ibíd. : 2). Interpretación es "...la operación perceptual- conceptual por la que el resultado de la operación de reconocimiento se articula en el sistema cultural de quien lo percibe." (ibíd.: 3)

Las operaciones de identificación y reconocimiento se cumplen mediante relaciones exclusivamente visuales, mientras que en la última intervienen componentes de distintas semiosis.

La decoración de las piezas constituyentes del corpus se clasificó en dos grandes categorías de representaciones² en función de los atractores³ inicialmente reconocidos: no icónicas e icónicas. Estas últimas se dividieron en dos tipos: zoomorfas y antropomorfas.

REPRESENTACIONES NO ICÓNICAS

Dentro de este grupo se identificaron varios tipos de marcas a saber:

Puntos: realizados por incisión usando algún elemento punzante sobre la pasta de la pieza en estado plástico (Figura 11).

Círculos: realizados de la misma manera que en el caso anterior, probablemente a través de la utilización de alguna caña o elemento similar (Figura 12).

Bandas de líneas paralelas: son siempre verticales y pueden ser incisas (Figura 13, base de la vasija) o pintadas (Figura 14).

Triángulos: exhiben diversas variantes, ya sea por la posición que adoptan -con el vértice hacia arriba y/o hacia abajo (Figura 15), concéntricos (Figura 16), con juego de figura/fondo enfatizado a través del relleno total o de algunas de sus partes por medio de líneas o puntos.

Rombos: del mismo modo que en el caso anterior existen rombos alineados (Figura 17) y concéntricos ya sea lisos (Figura 18), como con juego de figura/fondo en líneas (Figura 19) y/o puntos (Figura 20). También hay estructuras de líneas cruzadas que forman rombos que se hallan rellenos sólo en partes que configuran un juego de triángulos (Figura 21)

Rectángulos: se presentan en juego de figura/fondo con rellenos de líneas (Figura 22) y/o puntos (Figura 23), con alternancia de rellenos que los dividen en sectores (Figura 24) y concéntricos (Figura 13, zona superior de la vasija).

Bandas horizontales: en juego de positivo y negativo con líneas (Figura 25) con líneas y/o puntos (Figura 26).

Espigados: incisos (Figura 27, base de la vasija y Figura 28) y pintados (Figura 29).

Zig zag : Figura 30.

Aserrados : Figuras 31 y 32.

Escalonados en varias modalidades : incisos (Figuras 33 y 34) y pintados (Figura 35).

Cruces : Figura 36.

Las marcas detectadas se combinan de formas diversas a través de varias operaciones, a saber:

- traslación: que consiste en la repetición de la marca a lo largo de un eje, horizontal o vertical (Figuras 11, 31 y 32).
- simetría bilateral (o reflexión en espejo): que consiste en la inversión de la figura como si se reflejara en un espejo y puede ser tanto vertical como horizontal (Figura

27, aserrados en el sector superior del cuerpo de la vasija).

- reflexión: que consiste en la combinación de las operaciones de traslación y simetría bilateral (Figura 15).

REPRESENTACIONES ICÓNICAS

En primera instancia se identificaron los atractores, es decir los máximos conjuntos de rasgos gráficos. Se seleccionaron inductivamente las marcas con las que se construyeron los atractores. Ninguna de las marcas en forma aislada resultaría identificable, pero al articularse en esos conjuntos o atractores, constituyen figuras zoomorfas y/o antropomorfas. La correspondencia de estas figuras con experiencias visuales precedentes y con la percepción y reconocimiento de objetos que tienen como referentes a entidades existenciales (animales, seres humanos) y a sus actitudes y comportamientos se hace posible porque los frisos pertenecen a la categoría de sinsignos icónicos⁴.

Para comparar los atractores reunimos a todos los frisos que eran semejantes entre sí. Se registró la presencia/ausencia de marcas en cada representación y las diferencias y/o semejanzas entre marcas equivalentes. La equivalencia se determina por el hecho de que cada marca, cuando está presente, adopta la misma posición relativa en cada representación. De este modo se establecen los valores diferenciales para cada una de ellas y se configura el repertorio total de marcas en base a lo efectivamente expresado por los alfareros.

Las representaciones zoomorfas se dividieron en cuatro grupos en virtud de las semejanzas que exhibe cada grupo entre sí. Las representaciones zoomorfas a nivel individual pueden presentar: cabeza, pescuezo, cuerpo, cola y extremidades.

Las representaciones antropomorfas pueden presentar: cabeza, cuello, cuerpo y extremidades.

Si bien entendemos -como ya se ha expresado- las limitaciones del discurso verbal para dar cuenta de imágenes visuales, realizaremos una descripción de cada uno de los grupos y sus segmentos constituyentes con el objeto de orientar la observación:

Representaciones zoomorfas

Grupo 1: el total de piezas registradas en nuestro universo con estas características asciende a trece. Las marcas identificadas son: cabeza, pescuezo, cuerpo, extremidades inferiores y cola. La primera distinción efectuada sobre las mismas se basó en la técnica decorativa. Se dividieron en:

- a- incisas
- b- pintadas

Cabezas

a) Para las piezas incisas se determinó un repertorio de formas de cabeza, a saber:

- 1- con orejas puntiagudas (cuya unión se resuelve en forma de V) y hocico sin dientes

Las orejas pueden ser:

- con relleno de puntos (Figura 37)
- con relleno de líneas (Figura 38)

Dentro de la variedad señalada se distinguieron dos modalidades según la dirección del hocico:

- orientado hacia la derecha (Figura 39)
- orientado hacia la izquierda (Figura 40)

La orientación de las cabezas no siempre sigue la del cuerpo, a veces aquéllas están giradas en relación a éstos.

- 2- con orejas subrectangulares a rectangulares (sin unión entre ellas)

Estas pueden ser:

- con dientes (Figura 41)
- sin dientes (Figura 42)

Entre las que presentan dientes se pueden distinguir por su relación con el fondo:

- en positivo (con relleno de líneas) (Figura 41)
- en negativo (Figura 43)

En cuanto a la dirección del hocico se dividen en:

- orientado hacia la derecha (Figura 43)
- orientado hacia la izquierda (Figura 41)

Las que no presentan dientes están en positivo con relleno de círculos y los hocicos orientados a la derecha (Figura 42).

b) En cuanto a la técnica de pintura se registró sólo una pieza de este tipo, con dos ejemplares en negro sobre fondo naranja. Todas las cabezas presentan relleno de puntos. (Figura 44)

Las orejas son horizontales

Según la orientación de los hocicos pueden ser:

- hacia la derecha (Figura 45, izquierda)
- hacia la izquierda (Figura 45 derecha)

Estos a su vez pueden ser:

- continuos (Figura 46, derecha)
- interrumpidos por una línea vertical (Figura 46, izquierda)

Pescuezos

Los pescuezos son barras verticales u oblicuas con relleno de puntos o líneas.

Lomos

Siguiendo la primera distinción de tipo técnico, podemos establecer el repertorio de lomos en:

a) incisos

b) pintados

a) Los primeros pueden ser:

1- rectangulares (Figura 47). Estos pueden presentar una variación que consiste en un escalonado en la zona superior (Figura 48).

2- triangulares (Figura 49)

3- trapezoidales (Figura 50)

1- Los rectangulares pueden estar:

- rellenos con líneas (Figura 47)
- rellenos con puntos (Figura 51)

2- Los triangulares pueden ser:

- rellenos con líneas (Figura 52)
- rellenos con puntos (Figura 53)
- rellenos con círculos (Figura 54)

De acuerdo a la forma de la base de los lomos podemos distinguir:

- base recta (Figuras 47 a 54)

- base en V invertida (Figura 55)

En este último caso hay una variante con escalonado interior y otra V invertida formando juegos de negativo/positivo con relleno de líneas (Figura 56).

3- Los lomos trapezoidales son siempre con relleno de puntos y se diferencian entre sí por la altura del trapecio. (Figuras 57 a 59)

b) Los dos lomos que aparecen en la pieza pintada son de forma triangular con un relleno de líneas en forma reticulada. (Figura 60)

Extremidades

Las extremidades pueden estar presentes o ausentes. Del mismo modo que con los segmentos anteriores distinguimos entre : a) incisas y b) pintadas.

a) Las incisas presentan dos modalidades:

1- extendida (Figura 61)

2- flexionada (Figura 62)

1- La modalidad extendida siempre termina con tres prolongaciones lineales. Puede dividirse en función del relleno de las mismas en:

- líneas (Figura 63)
- puntos (Figura 64)
- círculos (Figura 65)

2- La modalidad flexionada puede ser de dos tipos:

- curvilínea (Figura 66)
- rectilínea (Figura 67)

La curvilínea siempre está rellena con puntos, orientada hacia la izquierda y no presenta prolongaciones finales.

La rectilínea presenta de tres a cuatro prolongaciones finales de dos tipos:

- redondeadas (Figura 68)
- rectangulares (Figura 67)

El relleno de esta modalidad puede estar constituido por:

- puntos (Figura 68)
- círculos (Figura 67)

La orientación de las extremidades se presenta en dos sentidos:

- hacia la derecha (Figura 68)

- hacia la izquierda (Figuras 66 y 67)

b) Las extremidades pintadas están representadas por una pequeña línea vertical de la que surgen dos prolongaciones horizontales (Figura 69)

Colas

Las colas pueden estar presentes o ausentes. En las representaciones pintadas no hay colas. Las colas incisas son de dos tipos:

1 - rectilíneas (Figura 70)

2 - curvilíneas (Figura 71)

1- Las rectilíneas pueden ser:

- con una prolongación lateral (Figura 70)

- con una prolongación lateral y otra vertical a partir de ella (Figura 72)

- con una prolongación lateral, otra vertical a partir de ella y una última horizontal (Figura 73)

Pueden estar orientadas:

- hacia la derecha (Figuras 70, 72 y 73)

- hacia la izquierda (Figura 74)

Pueden estar rellenas con:

- puntos (Figura 70)

- líneas (Figura 72)

- círculos (Figura 74)

2.- Las curvilíneas se orientan hacia la izquierda (Figura 71) y están rellenas con líneas.

Hay un caso particular constituido por una figura de tipo curvilíneo que presenta dos colas, una corta y una larga a continuación de la primera (Figura 75)

Grupo 2: el total de piezas registradas con estas características asciende a tres. Todas están realizadas con la técnica de incisión. Los segmentos constituyentes son: cabeza, cuerpo, cola y dos pares de extremidades.

Cabezas

Las cabezas son romboidales y pueden estar rellenas de:

- líneas (Figura 76)

- puntos (Figura 77)

Cuerpos

Los cuerpos son romboidales y pueden estar rellenos de:

- puntos (Figura 78)
- líneas (Figura 79)

Los cuerpos pueden presentar otro rombo interno en negativo. (Figura 80)

Colas

Las colas pueden ser:

- barras verticales (con relleno de puntos) (Figura 81)
- líneas verticales (Figura 82)

Extremidades

Las extremidades superiores pueden ser:

- en forma de V doble con relleno de puntos terminando en dos prolongaciones lineales (Figura 83)
- en forma de V lineales bifurcándose en dos prolongaciones lineales (Figura 84)
- barras verticales (con relleno de puntos) con prolongaciones laterales (Figura 85)

En este último caso las prolongaciones laterales pueden estar orientadas:

- hacia la derecha (Figura 85, derecha)
- hacia la izquierda (Figura 85, izquierda)

Las extremidades inferiores son similares a las superiores, pero su posición está invertida en relación a éstas. (Figuras 86 a 88)

Grupo 3: el total de piezas registradas con estas características asciende a tres. Todas están realizadas con la técnica de incisión y con relleno de líneas. Los segmentos constituyentes son: cabeza, cuerpo, cola y extremidades.

Cabezas

Las cabezas pueden ser:

- subcirculares (Figura 89)
- triangulares con la base hacia arriba y el vértice hacia abajo (Figuras 90 y 91)

Todas presentan prolongaciones rectangulares laterales.

Pueden presentar (Figuras 89 y 91), o no (Figura 90), un rectángulo en la zona media superior de la cabeza.

Los ojos y boca pueden ser:

- rectangulares (Figuras 89 y 91)
- lineales (Figura 90)

Cuerpos

Los cuerpos son curvilíneos con distintos grados de apertura (Figuras 92 y 93).

Extremidades

Las extremidades superiores son diagonales y tienen prolongaciones lineales. (Figura 94)

Las extremidades inferiores son similares pero en posición invertida respecto de las anteriores. (Figura 95)

En algunos casos se representa sólo el sector terminal (Figura 96)

Colas

Las colas son curvilíneas y con distintos grados de curvatura. (Figuras 97 y 98)

Grupo 4: Está representado por una sola pieza pintada en negro sobre fondo naranja muy claro. Está compuesta por: cabeza, pescuezo, cuerpo y extremidades inferiores (Figura 99).

La cabeza está formada por dos zonas subrectangulares que forman el maxilar inferior y el maxilar superior. El último presenta cuatro pequeñas prolongaciones verticales. De este modo, el animal se ve como si su boca estuviera abierta.

El pescuezo es una barra vertical. El cuerpo es circular. Las extremidades inferiores son dos barras verticales que terminan en tres prolongaciones.

Representaciones antropomorfas

Las representaciones antropomorfas son seis en total y pueden presentar: cabeza, cuello, cuerpo y extremidades.

Cabezas

Las cabezas pueden ser:

- 1- subcirculares (Figura 100)
- 2- triangulares (Figura 101)
- 3- rectangulares (Figura 102)

- 1- Las cabezas subcirculares están rellenas con puntos y tienen prolongaciones en el

sector superior de diseño radial. Esta forma de cabeza presenta diversos tipos de ojos:

- lineales (Figura 100)
- cuadrangulares (Figura 103)
- circulares (Figura 104)

Ninguna de las cabezas presenta boca. Todas tienen prolongaciones radiales que alternan relleno de puntos.

2- Las cabezas triangulares tienen el vértice hacia abajo

Pueden exhibir (Figura 105) o no (Figura 101) un rectángulo en la zona media de la base con los lados mayores hacia abajo.

Asimismo, este tipo de cabezas pueden tener (Figura 105) o no (Figura 101) dos prolongaciones en la zona de las orejas.

Los ojos pueden ser:

- lineales (con incisión de línea gruesa) (Figura 101)
- cuadrangulares (Figura 105)

Pueden exhibir bocas lineales (Figura 101) o no presentar dicho rasgo (Figura 105)

Todas exhiben prolongaciones verticales en la zona superior y en el caso de hay además dos prolongaciones terminales en sentido diagonal.

3- Las cabezas rectangulares tienen un rectángulo en la zona media de la base ubicado en sentido vertical entre los ojos y prolongaciones lineales verticales en la zona superior (Figura 106). Los ojos pueden ser:

- circulares (Figura 107)
- cuadrangulares (Figura 106)

Pueden tener (Figura 102) o no (Figuras 106 y 107) bocas. Cuando éstas existen son de forma rectangular y presentan líneas verticales a modo de dientes.

Pueden presentar o no, prolongaciones en la zona de las orejas.

Es en las cabezas donde se registra mayor índice de variación en el modo de representar.

Cuellos

Sólo una de las figuras antropomorfas (Figura 108) presenta un cuello rectangular en sentido vertical. Las demás insertan la cabeza directamente sobre los hombros

Cuerpos

Se presentan con forma rectangular (Figuras 109 y 110) o casi trapezoidal (Figura 111)

en sentido vertical. Pueden estar rellenos con líneas (Figura 110), con puntos (Figura 111) o hallarse en negativo (Figura 109).

Extremidades superiores

Son barras horizontales rellenas con líneas (Figura 110) o puntos (Figura 111) o en negativo (Figura 109). Pueden presentar barras verticales hacia abajo y/o hacia arriba que les otorgan idea de movimiento como en la Figura 111. Se dibujan dedos como líneas verticales.

Extremidades inferiores

Se presentan como barras horizontales de las que se desprenden barras verticales con nuevas barras horizontales a modo de pies, orientados a ambos lados. Pueden estar en positivo (líneas o puntos) o en negativo. También tienen dedos en forma de líneas.

DETECCION DE LAS MARCAS IDENTIFICADAS EN FRISOS DE APARIENCIA GEOMETRICA

El grupo μ en su "Tratado del Signo Visual" (1993) considera a la imagen visual como un sistema de significación (?).⁵ Este sistema tiene una organización interna autónoma.

Los autores sostienen que el desarrollo de una teoría sobre la imagen se ha visto obstruido epistemológicamente por dos motivos fundamentales. Uno de ellos es la relación establecida con la crítica de arte, que produce meras especulaciones estéticas y no llega a establecer conceptos con la suficiente generalidad como para constituirse en saber. El segundo obstáculo se debe a lo que denominan "imperialismo lingüístico", lo cual condujo a que se transfiera terminología propia del campo lingüístico hacia la teoría de la imagen con las consecuentes inadecuaciones producidas por esta situación.

Para ilustrar el primer punto podemos referir, por ejemplo, las caracterizaciones realizadas por la crítica de arte acerca de las imágenes que resultan "reconocibles" como representantes de un modelo, como **figurativas** y aquellas "no reconocibles" como **no figurativas**. Esta diferenciación ignora un bagaje de conocimientos provenientes de la Psicología y la Antropología que dan cuenta de las distintas capacidades perceptivas que operan en los individuos tanto a nivel de adquisiciones individuales como colectivas o

culturales. En tal sentido, nuestros autores de referencia opinan:

“Los límites precisos entre la figuración y la no figuración son indudablemente difíciles de determinar en la práctica. Lo que en las artes llamadas decorativas aparece como “abstracto” se le revelará rápidamente a la percepción más fina como la estilización de un objeto (figura floral, mineral, etc.) y a la inversa, los íconos identificables como tales por aquéllos que viven en una cultura dada serán, sin aprendizaje, “ilegibles” para otros observadores.” (op. cit. 167)

En cuanto a la segunda cuestión, Magariños de Morentín se ha ocupado de ella en 1997 al afirmar que si bien el análisis del discurso verbal se satisface con la utilización de categorías y operaciones metalingüísticas, cuando se realiza el análisis de imágenes gráficas se recurre a un discurso exterior que:

“...trasplanta conceptos teóricos y relaciones composicionales que sólo de modo metafórico son aplicables a la semiótica visual específica de la imagen gráfica.” (1)

“Es preciso separar los campos de las semióticas respectivas, porque **el efecto de significación de la palabra** no coincide con el **efecto de significación de la imagen**, ni éstos con el **efecto de significación de la música**; ni cualquiera de los anteriores con el **efecto de significación de cualquier otra semiótica** procedente de cualquier otra percepción sensorial.” (ibíd. : 1) (el subrayado es del autor).

En función de lo expuesto y teniendo en cuenta el repertorio de marcas reconocidas en las representaciones icónicas, en una etapa posterior se identificaron, en guardas no icónicas, las mismas marcas utilizadas para componer aquellas representaciones. Esta identificación posibilitó rescatar el repertorio de marcas usado por los fabricantes de las piezas y las series de combinaciones que generaron representaciones diversas.

Por ejemplo, la vasija 9575 (Figura 112) presenta una guarda que en primera instancia se ve como geométrica, pero al segmentar en ella las marcas identificadas aparecen varios grupos de representaciones zoomorfas. Las mismas presentan cabezas con orejas puntiagudas, hocicos rectangulares sin fauces y lomos de formas rectilíneas que constituyen el punto de unión entre grupos animales. Los animales se hallan al derecho e invertidos y miran hacia derecha e izquierda (a través de las operaciones de simetría

bilateral y reflexión). Los cuerpos se hallan rellenos con líneas. Para realizar los lomos de los animales se han usado triángulos orientados hacia arriba y hacia abajo (simetría bilateral), unidos de a pares por sus vértices.

Casos similares al anterior se registran en las vasijas 9462 (Figura 113), 10226 (Figura 114) y 10157 (Figura 115).

En el friso de la Figura 113, en los sectores en que se representan figuras zoomorfas, se han usado escalonados para la conformación de los lomos. En los extremos de los escalonados se sitúan sendas cabezas y pescuezos unas al derecho y otras invertidas y en sentido contrario (se ha usado para ello la operación de reflexión). Las cuatro guardas que componen el friso a su vez se han sometido a la operación de reflexión de a pares (dos guardas con animales y dos con bandas horizontales en damero que alternan sectores rellenos de puntos con otros en negativo).

En la Figura 114 se han usado dos escalonados unidos entre sí (operación de traslación) que llevan relleno de puntos. En los extremos de los mismos se hallan dos cabezas zoomorfas con sus respectivos pescuezos, ambas mirando en el mismo sentido (nuevamente traslación, pero que contempla en el medio un espacio donde se sitúan los escalonados).

En la figura 115 se observan animales semejantes a los de la Figura 112, para cuya representación se han usado operaciones similares, sólo que los escalonados, pescuezos y cabezas se hallan en negativo y las orejas de los animales son lineales y no puntiagudas. El fondo es espigado y entre dos animales se halla representada una fila vertical de rombos concéntricos.

DETECCIÓN DE OPERACIONES COGNITIVAS EN LA PRODUCCION ALFARERA

Hemos empleado un sistema clasificatorio (Balfet et. al. op. cit.) sólo a los efectos de aludir a cada pieza tratando de eliminar las ambigüedades terminológicas y darles un tratamiento sistemático. Sin embargo, es nuestro mayor interés indagar acerca de las operaciones cognitivas involucradas en la producción alfarera tanto en lo que concierne a su manufactura como a su decoración.

Teniendo entonces como premisa el hecho de que cada ceramista tiene una idea propia acerca de la producción y que estas ideas pueden ser de carácter tecnológico, funcional, social, conductual, económico, etc, trataremos de definir a las piezas desde el punto de vista cognitivo, buscando establecer el modo en que cada vasija y sus partes constituyentes fueron concebidas por los alfareros.

Según S. E. Van Der Leeuw (1994) la percepción y la cognición en conjunto constituyen una interfase universal entre el objeto de ideas que un ser humano ha internalizado y el objeto de materia y energía que lo rodea. El entorno nos provee cantidades de información en un estado de caos aparente, por lo tanto, debemos hacer necesariamente una reducción que nos permita manejar esta carga informativa. La reducción se produce a través de la búsqueda de simetrías aparentes (que se configuran en similitudes entre objetos). La cognición nos permite fijar instantáneamente en la memoria ciertas simetrías en un espacio real, virtual o conceptual, que desaparece al momento siguiente. Este proceso se va repitiendo y las simetrías elaboradas se retienen como referencias.

El proceso por el cual la cognición traslada percepciones del mundo material al de las ideas se basa en una reducción del número de dimensiones de los fenómenos: la teoría es más simple que la realidad. La creación de objetos de la cultura material está incluida en ese tipo de interacción entre clase y materia.

Detrás de las cadenas operativas existen una serie de similitudes en los modos de fabricación. Las interfases entre los objetos ideales y materiales involucrados se pueden dividir —según el autor mencionado— en las áreas de: conceptualización, ejecución y materias primas.

Específicamente en lo que se refiere a la manufactura alfarera, Van der Leew distingue diferencias dentro del proceso de conceptualización de cada vasija. Lo que denomina **topología** tiene que ver con la conceptualización de la forma: si la misma es vista como “horizontal” o “vertical”, si se ve como la transformación de una esfera, de un cilindro, un cono, etc; si dicha transformación se concibe como un “estrechamiento” o “compresión”; si se distingue una parte “interna” de una “externa”. La **partonomía** se refiere a lo que el productor considera las unidades básicas que conforman la pieza (los chorizos, los segmentos -cuerpo, cuello, base, etc-, o la pieza entera). Otro elemento de

la conceptualización es la **secuencia** seguida para la fabricación: de base a boca, de boca a base, hombro-boca-base, etc.

CORRELACIÓN ENTRE MORFOLOGÍAS Y DECORACIÓN

Según ya hemos comentado, consideramos que el alfarero posee una idea acerca de cómo será la pieza, previa a su fabricación; buscaremos entonces en las vasijas los elementos de conceptualización y simetría presentes al momento de planificarlas.

Tomaremos primero la forma total de la pieza y la cruzaremos con la decoración en los casos en que ésta exista, a fin de definir los sectores constitutivos.

A continuación brindaremos algunos ejemplos que consideramos ilustrativos del total del corpus trabajado.

Pieza 9580 (Figuras 116 y 117): es una olla gris incisa con un asa lateral. La decoración está compuesta por nueve frisos verticales con relleno de espigado, separados por ocho frisos sin decoración. Los mismos se desarrollan en toda la pieza, desde el borde hasta la base, exceptuando la zona donde se halla inserta el asa. Desde el punto de vista partonómico la vasija fue concebida en sentido vertical y compuesta por dos sectores, uno donde se coloca el asa y otro donde se desarrolla la decoración

Pieza 9777 (Figuras 118 y 119): es un vaso grande gris inciso con un asa lateral. La decoración está compuesta por tres frisos decorados y un sector liso donde se inserta el asa. El friso que se encuentra en la zona opuesta al asa presenta dos figuras zoomorfas sobre fondo liso, delimitado en sentido vertical por otros dos frisos que se oponen entre sí y presentan cada uno un cuadriculado, donde cada cuadrado está dividido por puntos incisos en sentido diagonal; el sector inferior de la diagonal se halla en negativo y el sector superior tiene relleno de líneas incisas verticales. La vasija fue concebida en sentido vertical y compuesta por cuatro sectores, uno donde se coloca el asa, y otros tres con decoración. De estos últimos podemos ver que los dos sectores con cuadriculado son equivalentes entre sí y el sector de decoración zoomorfa (equivale espacialmente al del asa) se halla definido por los mismos y se opone a la zona de inserción del asa.

Pieza 7774 (Figura 120): es un cuenco grande gris inciso. Presenta dos figuras zoomorfas iguales entre sí en zonas opuestas de la vasija. Las mismas se encuentran sobre el fondo en negativo, de la pieza sin delimitar. La vasija fue concebida como un

continuo horizontal, pero los sectores están implícitos por la presencia de las figuras en zonas opuestas.

Pieza 7773 (Figura 121): es un cuenco gris inciso. Presenta seis figuras en un continuo horizontal a lo largo del borde de la vasija. Se ha enfatizado dicho borde a través de la repetición en la zona, de las unidades decorativas. Cada una de las figuras parece una segmentación donde se encuentran representados el cuerpo y la cola del animal de la pieza anterior. Desde el punto de vista cognitivo resulta interesante señalar que las marcas repetidas en esta pieza constituyen una parte del atractor representado en la pieza anterior, al cual se han agregado cabeza, pescuezo y patas zoomorfas. Por otra parte, ambas vasijas tienen la misma concepción en su manufactura y se hallan depositadas en la misma tumba.

Pieza 7772 (Figura 122): es una olla gris incisa. Presenta una serie de escalonados en la zona superior comprendida entre el punto de intersección -que se encuentra en la zona media de la vasija- y la boca. En la zona inferior no exhibe decoración. La pieza fue concebida en dos sectores: base y cuerpo, presentando este último un continuo decorativo en sentido horizontal.

Pieza 7871 (Figura 123): es un cuenco gris inciso. Exhibe cuatro figuras zoomorfas (que se encuadran dentro de las clasificadas en el grupo 3), situadas una a continuación de la otra que, ocupan prácticamente toda la pieza, excepto un pequeño sector del borde. El borde está decorado con una línea continua de pequeños círculos. La pieza fue concebida como un continuo horizontal con una delimitación superior constituida por los círculos.

Pieza 7775 (Figuras 124 y 125): está formada por dos pequeñas ollas grises incisas unidas entre sí a través de sus cuerpos. Comparten una misma asa. Cada una presenta un friso vertical en el sector opuesto al asa. Uno de los frisos tiene decoración de rombos rellenos de líneas. El otro exhibe tres bandas verticales divididas en rectángulos horizontales que alternan relleno de líneas y zonas negativas. La pieza fue concebida como si constara de dos partes simétricas. El eje de simetría es vertical y está definido por el asa compartida; en la zona opuesta se encuentran a ambos lados, los frisos decorados que guardan entre sí en función de su localización, una relación de equivalencia.

Pieza 11275 (Figura 126): es un cuenco gris inciso. Entre la boca y el punto de

intersección presenta una guarda geométrica dividida en dos mitades con representaciones diferentes: en una de ellas exhibe escalonados horizontales y en la otra verticales. La pieza fue concebida en dos partes en sentido vertical: base y cuerpo y dos en sentido horizontal: anterior y posterior. En este último sentido se refuerza la diferencia ya que los escalonados horizontales se hallan rellenos con líneas y los verticales con puntos (en la figura se ven sólo los escalonados punteados).

Pieza 11297 (Figura 127): es un vaso grande gris inciso con una asa lateral. Exhibe una decoración antropomorfa en toda la vasija a excepción de la zona del asa. Consta de cuatro figuras humanas con cuerpos rectangulares, brazos y piernas con la misma forma que surgen del cuerpo y terminan en garras. Las cabezas son triangulares con el vértice hacia abajo. De las bases surgen líneas verticales paralelas a modo de cabellera. Toda la figuras están rellenas con líneas sobre fondo negativo. Los ojos son dos líneas horizontales al igual que la boca. Las figuras se hallan separadas entre sí por rombos también rellenos con líneas. La pieza consta de dos áreas en sentido vertical: una corresponde al asa y la otra al área decorada. La posición vertical de las figuras humanas refuerza dicho sentido.

Pieza 11268 (Figura 128): es un vaso grande gris inciso con un asa lateral. Exhibe una decoración antropomorfa en la zona superior de la vasija a excepción de la zona del asa. Se trata de cinco cabezas rectangulares con prolongaciones verticales en la parte superior a modo de cabellera. De las cabeza surgen prolongaciones laterales a modo de orejeras. Los ojos son cuadrados. Presenta una hendidura en la frente. Tiene cuello y una especie de prolongación del mismo, como un torso sugerido. Entre las figuras hay rombos en negativo. En la parte inferior de la pieza hay bandas de líneas verticales paralelas. La vasija fue concebida como compuesta por dos áreas en sentido horizontal: una que corresponde al asa y otra a la decoración; y dos áreas en sentido vertical separadas por un punto de intersección: una que comprende las figuras antropomorfas y otra para las bandas de líneas.

Pieza 11143 (Figura 129): es un cuenco gris inciso con decoración zooantropomorfa. Exhibe cuatro personajes distribuidos en el cuerpo de la vasija sin delimitar. La cabeza es en forma de corazón, con hendidura en la frente, ojos y boca rectangulares y prolongaciones rectangulares a los costados de la cabeza a modo de orejeras. Los

cuerpos son redondeados con prolongaciones también de esta forma a modo de colas. Las partes anteriores y posteriores llevan garras. Los cuerpos tienen relleno de líneas y las cabezas están en negativo. La concepción de la vasija es horizontal a modo de una pieza entera sin delimitar.

CONCLUSIONES

En cuanto a la localización de la decoración en las piezas, se ha observado que en aquéllas en que no existen puntos de intersección, la decoración se prolonga a lo largo y ancho de la pieza completa. En las que existen puntos de intersección la decoración se interrumpe al llegar a cada punto; en algunos casos los sectores situados a continuación de la interrupción quedan sin decorar, en otros presentan un cambio de decoración.

En síntesis: cuando las vasijas presentan perfiles continuos el diseño se extiende sobre toda la superficie; cuando hay puntos de intersección que marcan límites fuertes entre sectores, los puntos generalmente también operan como límites en el aspecto decorativo y exhiben decoraciones diferentes en cada parte de la pieza. Esto marca una continuidad cognitiva entre la elección de la morfología y la de la decoración aplicada, lo cual refuerza nuestra idea de que el alfarero tenía la concepción completa de la pieza previa a su fabricación.

En cuanto a las piezas que presentan apéndices la decoración siempre se interrumpe en la zona donde se fija el mismo. Se pueden distinguir dos situaciones: en un caso se registra un área continua de decoración interrumpida en la zona prevista para colocar el apéndice y en el otro existen dos áreas decoradas, interrumpidas por el apéndice y por una zona situada en la cara opuesta al mismo; a veces esta última zona está explícitamente delimitada por líneas y a veces no. En el primer caso podemos hablar de una partonomía que delimita dos zonas, una para el apéndice y el resto para la decoración). En el segundo se delimitan cuatro áreas: una para el apéndice, otro sector opuesto al mismo y dos áreas en el medio de éstos.

Algunos tipos particulares de piezas semejan roedores, quirquinchos, etc. Se registran sólo a partir de cuencos. El cuenco ha sido concebido como si fuera el cuerpo del animal al cual se le adosan patas, cabeza, orejas, etc. según los diferentes casos.

En algunas piezas hay frisos delimitados que presentan figuras adentro; en otros el contenedor de las imágenes es la vasija entera.

Cuando hay un cambio en la modalidad de alternancia decorativa dentro de una misma pieza, se puede observar en algunos casos que el cambio obedece a una concepción horizontal en la zona superior y a una concepción vertical en la zona inferior. En todos los casos los apéndices –ya se trate de aquéllos con una función de prehensión posible como las asas o los más pequeños sin función probable– actúan como límites conceptuales, lo cual se refleja en la aplicación de la decoración, quedando los sectores destinados a su fijación, en blanco.

Las bandas verticales paralelas, ya sea incisas o pintadas, sólo aparecen en las bases de vasos y ollas o abarcando el cuerpo entero en el caso de los cuencos. Esto indicaría que las bases se configuran habitualmente como zonas “verticales” desde el punto de vista topológico.

Las imágenes icónicas aparecen solamente en los cuerpos.

Los modelados van adosados a bordes o sobre las asas y cuando están en el cuerpo marcan una zona opuesta a la de inserción de las asas.

Las bandas de diseños espigados se ven en sentido horizontal siempre que aparecen en las bases, mientras que en los cuerpos pueden ser horizontales o verticales.

Las hileras de círculos que parecen hechos con una cañita siempre se sitúan en los bordes de las piezas.

En cuanto a la decoración se puede sintetizar que se han identificado una cantidad finita de marcas que fueron utilizadas para construir múltiples combinatorias. Varias de estas marcas se unieron para conformar tanto representaciones icónicas como no icónicas:

- los puntos y los círculos se usan en forma de guardas lineales o para rellenar cuerpos zoomorfos y antropomorfos
- las líneas se emplean para rellenar todo tipo de guardas y figuras icónicas
- los triángulos, rectángulos y escalonados en sus diferentes modalidades se usan en guardas no icónicas y para representar lomos de animales (camélidos/felinos)
- los rombos se utilizan en frisos geométricos y para construir cabezas y cuerpos de animales (anfibios).

Las marcas identificadas fueron sometidas a una cantidad escasa de operaciones combinatorias (traslación, simetría bilateral y reflexión), originando sin embargo, importantes diferencias entre las representaciones. Esto ha dado lugar a una gran diversidad en el diseño de las piezas, de tal modo que a pesar de la similitud aparente entre las mismas resulta difícil encontrar dos ejemplares iguales.

En referencia a la topología podemos concluir que hay piezas horizontales, piezas verticales y piezas mixtas.

Se distinguen sectores externo e interno, pero la decoración siempre se aplica en el exterior. Se localizó una sola pieza con decoración interna, un cuenco pintado con una figura categorizada dentro del grupo 4.

En cuanto a la partonomía, se observa que en los cuencos puede haber dos concepciones, teniendo en cuenta su manufactura :

- 1- la pieza se concibe entera
- 2- la pieza consta de una base hecha por ahuecado a la que se adhieren chorizos o planchas.

En las piezas más altas y de perfiles compuestos o complejos se puede repetir la segunda modalidad descrita o se puede construir una base con chorizos a la que se adhieren planchas.

Algunas vasijas presentan apéndices, observándose que los mismos se hallan levemente adheridos, sin remachados que proporcionen la idea de que realmente han sido concebidos como elementos de prehensión. En los casos en que el asa se ha desprendido se puede ver la zona en que había sido pegada, habitualmente mediante choricitos.

Se han registrado casos en los que la base de una vasija se realizó mediante chorizos. Inmediatamente se sitúa un punto de intersección a partir del cual se configura el cuerpo. En estos casos se observa que la decoración se inserta siguiendo los segmentos de la pieza (cuerpo, cuello, etc.) y no las unidades constitutivas (chorizos, planchas).

La secuencia de manufactura registrada es de base a boca. En muchos casos resulta palpable la zona de unión entre segmentos y/o chorizos.

Las bases construidas a través de chorizos resultan visibles cuando se producen en las mismas rajaduras espiraladas por efecto de contracción en las etapas de secado u horneado. Las bases realizadas por ahuecado se registran porque existe una continuidad

en todo el segmento, hasta la zona en que se inserta la plancha que constituirá el cuerpo. Los cuencos chicos se construyen muy frecuentemente como un continuo realizado a través de la técnica de ahuecado.

Por otra parte, cabe señalar que se han registrado en algunas tumbas, conjuntos de piezas acompañantes que presentan semejanzas morfológicas y/o decorativas entre sí. Por ejemplo en el cementerio 1, tumba 5, las piezas 7773 y 7774 (Figuras 15 y 16 en el capítulo anterior) exhiben el mismo tipo de decoración y las piezas 7775 y 7776 son iguales en tamaño, morfología y decoración (Figuras 17a y 17 b en el mismo capítulo). La tumba 6 presenta las vasijas 7778 y 7779 (Figuras 130 y 131) con la misma decoración. La tumba 99 contiene las vasijas 8005 y 8006 (Figuras 132 y 133) con la misma morfología y las mismas dimensiones.

En los sepulcros entre cementerios, la tumba 5 presenta las piezas 10164 y 10167 (Figuras 134 y 135) con las mismas morfología y dimensiones y similar decoración, realizada con diferente técnica (una es pintada y la otra incisa). La tumba 22 con las piezas 10229, 10230, 10232 y 10233 que se pueden clasificar como cuencos, son de pasta gris alisada y de tamaño mediano (sus dimensiones varían entre 8 y 12 cm de altura y 10 y 18 cm de diámetro de boca). Por otra parte, si bien las piezas se encuentran en una tumba que contiene a dos adultos, todas éstas se pueden atribuir sólo a uno de los esqueletos.

En el cementerio 10 la tumba 1 contiene las piezas 9440 a 9442 con la misma morfología y las mismas dimensiones. En la tumba 8 las vasijas 9467 a 9470 están todas decoradas con rombos como si se hubiera buscado una unidad temática en la decoración. La tumba 96 presenta las piezas 9724 a 9730 (de las cuales se representan las dos mencionadas en las Figuras 136 y 137) con decoración pintada en rojo sobre ante y de dimensiones semejantes.

Todo lo expuesto tiende a sugerir que la confección de este tipo de cerámica era planificada y estaba fuertemente estandarizada, tanto desde el punto de vista de su tamaño, como de su decoración y la modalidad de su manufactura.

NOTAS

1. Se denomina "marcas" a manifestaciones icónicas complejas que se articulan

constituyendo atractores y que si nos acercáramos a la distinción lingüística se podrían asemejar a las unidades de primera articulación. Cabe señalar, que en este tipo de estudios y a diferencia del caso lingüístico, el análisis de las marcas puede superponerse con el análisis de unidades de segunda articulación. (Groupe μ , 1993 : 134)

2. Se puede denominar “representación” (Magariños de Morentín, 1997 :6) a nivel cognitivo a :

- a) una representación perceptual
- b) una forma conocida y a partir de cuyo conocimiento se puede reconocer lo que se percibe
- c) un proceso mediante el cual una forma mnemónicamente presente está en el lugar de otra ya conocida o que se está percibiendo
- d) una imagen material que presenta una forma reconocible
- e) una forma conocida a partir de cuyo conocimiento se puede reconocer otra forma que se presenta mediante una imagen material
- f) un proceso mediante el cual una forma presente en una imagen material está en el lugar de una forma conocida o que se está percibiendo

3. Se denomina “atractor” a una “...imagen mental, almacenada en la memoria corta o larga, que resulta activada por los rasgos componentes de una determinada percepción visual, de modo tal que no puede haber identificación ni reconocimiento ... de algún *perceptum* sin la existencia de algún atractor que lo especifique y diferencie.” (Magariños de Morentín 1997 :6)

4. El sinsigno toma del objeto y transfiere al interpretante las características formales que pueden existir en tal objeto.(Magariños de Morentín 1983)

5. Nos llama la atención esta formulación que no se corresponde con la línea teórica adoptada por los autores en el resto de la publicación. Quizás se deba a un error de traducción.

**LA IMPORTANCIA DE LAS
REPRESENTACIONES ZOOMORFAS EN LA
DETERMINACION
CRONOLOGICO-CULTURAL**

En nuestra propuesta de revisión de los aspectos cronológicos vigentes para la cultura Ciénaga, planteamos que: "La decoración de la cerámica de la Colección Barreto ha sido la base fundamental para establecer etapas cronológicas dentro de la cultura Ciénaga (González 1972, González y Cowgill 1975). Dada la imposibilidad de verificar tanto la construcción de los tipos propuestos a tal efecto, como la asociación particular que representaría a cada etapa (Ciénaga I, II y III), resulta confuso reconocer los indicadores propuestos que establecen las diferencias cronológicas para los entierros en base a la cerámica."

En tal sentido y en función de la relevancia de las investigaciones de A. R. González ya reseñadas y a raíz de que sus resultados siguen vigentes para la adscripción cronológico-cultural de los grupos del NOA, se decidió analizar las piezas que dieron lugar a dicha adscripción para el período considerado. Entre ellas, las que exhiben representaciones icónicas zoomorfas -especialmente camélidos- fueron determinantes para esos resultados.

Se tomaron entonces como referencia, las características diagnósticas establecidas en sus trabajos específicos. En la publicación sobre el complejo felínico (1972), González establece que la fase Ciénaga I carece de diseños figurativos y las vasijas están decoradas con patrones incisos sobre superficies de acabado gris o negro. En Ciénaga II reaparecen elementos figurativos ... "the feline now looks llamalike, and is drawn in a sketchy and rigid fashion, with straight lines." (123). Incluso dentro de esta fase distingue distintos momentos:

"At the beginning, the feline figures are distinguished by their straight and pointed ears, rectangular or triangular body, and simple tail. In the following step, it is possible to see the appearance of protruding claws, and prominent lines of teeth all of the figures look forward. In a more advanced step, the head is turning back, the legs and tail are curved, the simple straight lines are replaced by a more frequent use of curved lines. The use of circular design representation of the feline spot is more and more frequent." (123).

Para la última fase (Ciénaga III) sólo menciona que existe una complejidad creciente en los diseños lo cual, a su criterio, está marcando la transición hacia la cultura de la Aguada.

DESCRIPCION DE LAS REPRESENTACIONES

Las piezas que presentaban representaciones icónicas zoomorfas clasificadas dentro del grupo 1 en el capítulo anterior son aquéllas que utilizó A. R. González para definir el **complejo felínico**¹. Las mismas se describen a continuación tratándolas como representaciones de camélidos (en algunos casos con ciertos grados de **felinización**) a fin de contrastarlas con la propuesta de adscripción cronológico-cultural.

Cementerio 1

Unidad de entierro número 5. Pieza 7774 (Figura 1): Cuenco grande con dos representaciones zoomorfas, ambas sobre la superficie de la pieza. El fondo está constituido por la vasija entera, y las figuras se hallan enfrentadas sobre lados opuestos de la misma. Ambas se hallan en positivo con relleno de líneas incisas. La cabeza tiene orejas puntiagudas cuya unión se resuelve en forma de V. El hocico, de forma rectangular, se orienta hacia la izquierda. No tiene dientes. Los lomos son rectangulares. Las patas delanteras están apenas esbozadas y terminan en garras. No se distinguen patas traseras. La cola está formada por dos prolongaciones curvas, una a continuación de la otra (como si la más larga saliera desde la más corta).

Unidad de entierro número 15. Pieza 7801 (Figura 2): Cuenco grande gris inciso. Relleno con líneas. Un sector de la pieza está desgastado y por lo tanto el diseño en la misma no es visible, por consiguiente no se puede saber cuántos animales hay. Tienen pescuezos largos, orejas largas y puntiagudas de distintas dimensiones, ojos redondos, hocico rectangular y fauces muy marcadas. El lomo es compartido entre pares de animales, en forma de V invertida con relleno. Las cabezas están giradas hacia atrás.

Unidad de entierro número 107. Pieza 11125 (Figura 3): Olla con dos frisos, el superior es más angosto y tiene cuatro animales en positivo con relleno de líneas. Algunos lomos son triangulares, con cierto grado de incurvación en el vértice y otros redondeados. Las orejas son puntiagudas. No tienen fauces pero sí garras. Las colas son rectilíneas con una prolongación horizontal. El último animal sobre la derecha tiene una línea vertical por cola, más angosta que el resto y no tiene hocico, como si no hubiera alcanzado el espacio previsto o como si su cabeza estuviera girada, dándonos la espalda. El friso inferior tiene

tres animales similares, también rellenos con líneas. Las colas tienen además, otra prolongación vertical. En el animal que está en el medio parece como si en el lugar de la cola el ceramista hubiera comenzado a dibujar una cabeza que luego no continuó.

Unidad de entierro número 118. Pieza 11172 (Figura 4): Cuenco con dos áreas delimitadas con dos figuras cada uno. Las representaciones están en positivo con relleno de líneas incisas. Los lomos tienen forma de V invertida con escalonado en el sector interno en juego de figura/fondo. Tienen orejas terminadas en punta, líneas en la boca y ojos rectangulares. Las patas delanteras y traseras terminan en líneas. Las colas son rectilíneas con una prolongación lateral.

Unidad de entierro número 125. Pieza 11202 (Figura 5): Vaso gris inciso. Exhibe tres figuras zoomorfas. Se encuentran en positivo con relleno de círculos. Estos presentan lomos triangulares. Las colas llevan prolongaciones dobladas sobre sí mismas. Las orejas son rectangulares. No tienen fauces. Las patas traseras son rectas y extendidas y las delanteras se encuentran flexionadas. Las figuras están separadas entre sí por rombos, también rellenos con círculos.

Unidad de entierro número 135. Pieza 11267 (Figura 6): Vaso gris inciso. Presenta dos hileras de tres figuras zoomorfas cada una. Las cabezas tienen orejas puntiagudas y hocicos cuadrangulares y no tienen fauces. Los lomos son triangulares. Las colas con prolongaciones laterales hacia la derecha. Las patas están flexionadas y llevan garras de forma redondeada. Las figuras están rellenas con puntos. Entre ellas hay rombos, también rellenos con puntos.

Unidad de entierro número 137. Pieza 11291 (Figuras 7 y 8): Olla gris incisa. Tiene dos áreas delimitadas con dos hileras de figuras zoomorfas cada una. Las figuras de la zona superior miran hacia un lado, con excepción de un animal que está dibujado en sentido opuesto a los demás (Figura 7 arriba a la derecha) y las de la zona inferior hacia el otro. Según la clasificación establecida se podría decir que las figuras están muy felinizadas, con manchas circulares en el cuerpo. Las cabezas tienen orejas rectangulares y hocicos rectangulares con fauces. Los lomos son triangulares. Las patas son rectilíneas, cortas y terminan en garras. Las colas tienen una prolongación oblicua corta en distintas dimensiones. Un animal es mucho más chico que el resto y está relleno con líneas incisas

(Figura 8 sector inferior derecho). En otro también hay líneas en las colas (Figura 7, sector superior derecho).

Cementerio 9

Unidad de entierro número 19. Pieza 9771 (Figura 9): Cuenco gris con un área en forma de banda horizontal con figuras zoomorfas separadas entre sí por cruces. Los animales se hallan en positivo con relleno de líneas incisas. Las cabezas tienen orejas rectangulares y hocicos rectangulares sin fauces. Los lomos rectos en la zona inferior, y redondeados en la zona superior. Las patas son extendidas y no presentan garras. Las colas son rectilíneas con una prolongación lateral y otra vertical a partir de ella.

Sepulcros aislados entre 1, 6, 9 y 10

Unidad de entierro número 22. Pieza 10231 (Figura 10): Vaso gris inciso. Lleva un friso con cuatro camélidos rellenos con líneas. Las cabezas tienen orejas puntiagudas y no presentan fauces. Los lomos son triangulares. Las colas son rectilíneas con una prolongación lateral hacia la derecha. Las patas son rectilíneas con garras redondeadas. Uno de los animales es más chico que el resto (a la derecha del friso).

Cementerio 10

Unidad de entierro número 9. Pieza 9473 (Figura 11): Se trata de una escudilla pintada en negro sobre ante. Es la única pieza pintada de este tipo. Presenta dos conjuntos de dos animales cada uno. Las cabezas son rectangulares ubicadas horizontalmente, las orejas son líneas horizontales o diagonales. Los hocicos se orientan a derecha e izquierda. Los cuellos son largos. Cabezas y cuellos se hallan rellenos con puntos. Los binomios de animales comparten el lomo. El mismo es triangular y se halla cruzado por líneas diagonales. Las patas delanteras están apenas esbozadas, como si los animales estuvieran echados. Las cabezas de cada conjunto, además de mirar hacia direcciones diferentes, a su vez se enfrentan con las del conjunto opuesto.

Unidad de entierro número 76. Pieza 9679 (Figura 12): Vaso con área rectangular dividida en catorce sectores casi cuadrados. En cada sector hay un juego alterno (en sentido horizontal y vertical) de un camélido y una cara antropomorfa. Los animales

están en positivo con relleno de puntos incisos. Las cabezas tienen orejas puntiagudas y hocicos sin fauces. El lomo es triangular. Las extremidades son rectilíneas y terminan en garras lineales. Las colas son rectilíneas con una prolongación lateral hacia la derecha.

Unidad de entierro número 98. Pieza 9729 (Figura 13): Olla sin área de decoración delimitada. Exhibe tres figuras zoomorfas. Se encuentran en positivo con relleno de puntos. Las cabezas tienen orejas triangulares (animal a la izquierda de la figura) y rectangulares (animal a la derecha de la figura) y hocicos rectangulares sin fauces. Los lomos son subtrapezoidales. Las patas traseras son rectilíneas y se han dibujado ambas. Las patas delanteras son curvadas. En el animal que se halla sobre la izquierda todas las patas tienen garras, en el del medio no las presentan y en el que se encuentra sobre la izquierda sólo las patas traseras llevan garras. Una de las colas lleva una prolongación rectangular hacia la derecha (figura a la derecha del friso). Las restantes se siguen curvando sobre sí mismas. Al camélido que está en el medio le falta la cabeza. Tiene el cuello más largo y más fino que los otros. La parte interna del lomo tiene forma de V invertida, mientras que en los anteriores es recta.

CORRELACION ENTRE LAS FIGURAS ICONICAS ANALIZADAS Y OTRAS FIGURAS NO ICONICAS

En su trabajo de 1975 González y Cowgill establecen la cronología del Valle de Hualfin, tratando de ajustar la misma en fases temporales cada vez más cortas, basándose en la seriación de tumbas y fechados radiocarbónicos. Dicha seriación de tumbas se realizó sobre la Colección Muñiz Barreto, clasificada en tipos a tal efecto. En ese sentido, los autores definen a un tipo como ...“un conjunto de rasgos técnicos y estilísticos claros y objetivos” (384). Los tipos se obtenían en función de rasgos decorativos y tecnológicos. Una vez obtenidos se estudiaban las asociaciones por tumba y luego se disponían en secuencia las asociaciones. Esto último se llevaba a cabo mediante la utilización de programas de computación. Los autores asumen que las discontinuidades obtenidas por este medio reflejaban cambios drásticos en las tradiciones cerámicas.

El lapso que nos ocupa refleja tres fases en esta secuencia. Para la primera de ellas, a la que denominan La Manga o Ciénaga I, los tipos definidos como característicos son:

- Ciénaga Incisa Simple
- Ciénaga Incisa Simple Pintada
- Ciénaga Rojo sobre Ante
- Ciénaga Rojo Morado

También apuntan **en determinado momento**, la aparición de la técnica a la que denominan Incisa Puntiforme, el tipo Ciénaga Línea Gruesa y los motivos espigados y punteados.

En la segunda fase, llamada Güiyischi o Ciénaga II, desaparece el Ciénaga Inciso Simple Pintado. Persisten el Ciénaga Rojo sobre Ante y el Ciénaga Rojo Morado. Se agregan el Ciénaga Inciso Puntiforme y el Ciénaga Rojo Liso. Por lo tanto, los tipos diagnósticos serían, según los autores:

- Ciénaga Ante Liso
- Ciénaga Crema Liso
- Ciénaga Negro sobre Ante
- Ciénaga Rojizo Liso
- Ciénaga Inciso Puntiforme
- Ciénaga Línea Gruesa
- Ciénaga Negra Lisa

También anotan como “comunes” las figuras de saurios, antropomorfas simples, zoomorfas y ornitomorfas.

Finalmente, la fase Casa Vieja o Ciénaga III es considerada como una etapa de transición entre Ciénaga y Aguada. Se caracteriza por los siguientes tipos:

- Urnas grises lisas
- Ciénaga Crema Liso
- Ciénaga Ante Liso
- Ciénaga Negro sobre Rojo
- Ciénaga Anaranjado Liso
- Ciénaga Inciso Puntiforme
- Ciénaga Línea Gruesa

- Ciénaga Negra Lisa

- Allpatauca Incisa

Continúan siendo “comunes” las figuras de saurios, antropomorfas y ornitomorfas, pero especifican que las mismas se hallan estilística y técnicamente “mejor elaboradas”. También consideran importante puntualizar que aparecen tipos Aguada, como Aguada Gris Motivos geométricos y Aguada Gris Lisa.

Por otra parte, enumeran en las primeras etapas de Aguada, la **continuidad** de ciertos tipos a los que denominan como Ciénaga de Transición:

- Allpatauca Incisa

- Ciénaga Ante Lisa

- Ciénaga Dibujos Negros

- Ciénaga Negro sobre Ante

- Ciénaga Negro y Rojo sobre Ante

- Ciénaga Línea Gruesa

ANÁLISIS DEL CONTENIDO DE LOS ENTIERROS DONDE SE HALLAN VASIJAS CON IMÁGENES DE CAMÉLIDOS

En vista de la importancia atribuida por González a la figura del camélido/felino para establecer indicadores cronológicos se procederá a analizar el total del contenido cerámico de las tumbas donde aparecen las piezas que contienen este tipo de imágenes, que fueran descriptas anteriormente.

Estas representaciones se trabajaron de acuerdo a lo establecido en la clasificación de 1972 a fin de correlacionarlas entre sí y con las pautas de la publicación de 1975 - ya que en ésta además se incluyen las representaciones no icónicas-, con el objeto de verificar si las piezas incluídas en cada unidad de entierro se pueden adscribir a la misma etapa.

Cabe señalar que el análisis comprenderá las vasijas existentes al momento del estudio y que hay algunos faltantes con respecto al número de piezas ingresadas, no obstante lo cual el corpus reseñado se considera representativo respecto de los objetivos planteados.

A raíz de lo expuesto es que no se consignarán en la descripción, los números correlativos de las piezas faltantes. Las vasijas lisas no se reproducen, ya que las mismas no fueron consideradas por los autores a los efectos clasificatorios.

Cementerio 1

Unidad de entierro 5: (piezas 7772 a 7776)

7772 (Figura 14): Con escalonados. Si se clasifica como Incisa Simple y considerando que presenta dibujos geométricos, se adscribe a Ciénaga 1.

7773 (Figura 15): Cuenco de pasta castaña, en algunos lugares más rojiza, en otros más grisácea, con manchas negruzcas de cocción. En cuanto al color de la pasta resulta difícil de clasificar. También presenta obstáculos el encuadre de este diseño en alguno de los tipos enumerados por los autores. No obstante, si se lo considera como geométrico, se podría clasificar como Ciénaga 1.

7774 (Figura 16): Ya fue descrito ut supra. Si bien en cuanto a la técnica empleada se lo podría encuadrar como de incisión simple y por lo tanto, Ciénaga 1, el hecho de representar una figura zoomorfa reconocible lo ubicaría dentro de la fase 2. Aunque la cola curvada lo indicaría como perteneciente a la fase 3, pero no presenta fauces, ni la cabeza dada vuelta, que serían propias de la misma.

7775 y 7776 (Figura 17): Se trata de dos ollas muy pequeñas idénticas entre sí. Cada par se halla unido por un asa. En cuanto a la técnica de decoración y al dibujo geométrico se podrían caracterizar como Ciénaga 1.

La vasija 7774 que es la que se propone como eje de la adscripción podría adjudicarse a cualquiera de las fases y las restantes se adscribirían a la fase 1.

Unidad de entierro 15: (piezas 7800 a 7802)

7800: Olla que funcionó como contenedor funerario gris liso. Si nos atenemos a la tipología debería pertenecer a la fase 3.

7801 (Figura 18): Cuenco grande gris bien alisado. Desde lo tecnológico se podría clasificar como Incisa Simple (Ciénaga 1). La configuración de la imagen en cuanto sus cabezas dadas vuelta, podría representar la fase Ciénaga 2, etapa 3, aunque que no hay utilización de líneas curvas y no se ven patas ni colas. Por las orejas y cuerpo podría ser

Fase 2, etapa 1. Por las fauces, etapa 2 ó 3. No hay patas ni colas. Por la morfología de la vasija y la configuración felinizada, aunque no curva, como de transición hacia Aguada.

7802 (Figura 19) : Olla gris con pequeñas asas en la zona superior de la vasija. Sobre el borde presenta una guarda de incisiones cruzadas. Por debajo, en el cuerpo, hileras de rombos concéntricos en juego de figura/fondo con relleno de líneas. Sobre los bordes y entre los rombos hay triángulos con sus bases apoyadas sobre las líneas que limitan la banda. Podría clasificarse como Ciénaga Incisa Simple y por lo tanto pertenecer a Ciénaga 1.

Resulta difícil adscribir la vasija 7801 según las condiciones establecidas en el trabajo de 1972. Por otra parte, las otras dos piezas pueden pertenecer a las fases 1 y 3.

Unidad de entierro 107 (pieza 11125)

11125 (Figura 3): Olla descripta ut supra. Según la clasificación correspondería a la Fase 2, etapa 3. La vasija se encuentra sola en la unidad de entierro.

Unidad de entierro 118: (piezas 11164 a 11174)

11164 (Figura 20): Cuenco gris con cuatro puntas salientes. Exhibe dos rombos concéntricos con relleno de líneas. Si se considera la técnica se podría clasificar como Inciso Simple por los rellenos (Ciénaga 1), pero también podría entrar como tipo Línea Gruesa por los contornos (Ciénaga 1, 2 ó 3).

11165 : cuenco de piedra doble con asas zoomorfas.

11166 : pinza de cobre.

11167 : guaicas de malaquita.

11168 : cuenco gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

11169 : "fusque de piedra para hilar" (Weisser, libreta de campo)

11170 (Figura 21): Olla gris/negra con círculos incisos en el borde. Si se considera Incisa Simple pertenece a la fase 1, pero si es Línea Gruesa se puede adscribir a las fases 1, 2 ó 3.

11171 : cuenco gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

11172 (Figura 4) : Olla gris/negra con dos frisos (ya descritos). Según su cuerpo triangular se puede situar como fase 2, etapa 1. Por las líneas de dientes y las cabezas mirando en la misma dirección se puede situar en la etapa 2.

11173 (Figura 22) : Olla con un asa lateral que presenta decoración incisa en la zona del cuerpo. La pasta es gris/castaña, con manchas negruzcas de cocción. En cuanto al color de la pasta resulta difícil de clasificar. También resulta complicado encuadrar este diseño en alguno de los tipos enumerados por los autores. No obstante, si se lo considera como geométrico, se podría clasificar como Ciénaga 1.

11174 : cuenco gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

Las piezas con diseños no icónicos se pueden adscribir a tipos que se encuadran en todas las fases, mientras que la que da lugar a la adscripción puede pertenecer indistintamente a dos etapas de la fase 2.

Unidad de entierro 125 : (piezas 11197 a 11210)

11197 (Figura 23) : Olla ante con bandas paralelas verticales en pintura roja. Presenta un asa lateral con modelado zoomorfo. Puede clasificarse como del tipo Rojo sobre Ante y por lo tanto encuadrarse en las fases 1 ó 2.

11198 : pipa. Este tipo de objeto no se utilizó para realizar la periodificación.

11199 : Cuenco liso. Si se clasifica como Ante Liso pertenece a la fase 2, si es Anaranjado Liso a la fase 3.

11200 : Cuenco liso. Si es Negro Liso entraría en la fase 2 o en la fase 3.

11201 : Vaso liso. Si se clasifica como Ante Liso pertenece a la fase 2, si es Anaranjado Liso a la fase 3.

11202 (Figura 5) : Esta pieza ya fue descrita *ut supra*. Según sus cabezas, lomos y patas traseras se clasificaría como fase 2, etapa 2, pero por el relleno de círculos y patas delanteras curvadas pertenecería a la etapa 3, aunque no exhibe fauces.

11203 (Figura 24) : Cuenco gris inciso en líneas. Por las líneas que delimitan las guardas se podría considerar Línea gruesa y por lo tanto adscribirse a cualquiera de las tres fases. Si se considera Incisa Simple pertenecería a la fase 1.

11205 : Vaso gris liso. Si se considera Negra Lisa puede adscribirse a las fases 2 y 3.

11206 (Figura 25) : Vaso gris con guardas incisas rellenas con puntos. Si se considera Inciso Puntiforme puede incluirse dentro de cualquiera de las tres fases.

11208 (Figura 26) : Vaso gris inciso, con puntos en la zona superior y líneas en la zona inferior. Si se considera Incisa Simple pertenecería a la fase 1. Si se considera sólo el puntiforme se adscribe a cualquiera de las fases.

11209 : collar de cobre.

11210 : collar de cobre.

La vasija con diseño icónico se puede adscribir a dos etapas de la fase 2, mientras que las restantes encuadran en las tres fases.

Unidad de entierro 135: (piezas 11265 a 11287)

11265 (Figura 27) : Olla gris incisa. Asa con figura zoomorfa. Si se clasifica como Incisa Simple se encuadra en la fase 1, si fuera Inciso Puntiforme puede entrar en las fases 1, 2 ó 3.

11266 (Figura 28) : Olla gris. Tiene una banda horizontal con puntos y una banda con zigzags gruesos, también con puntos. El asa presenta una figura zoomorfa. En la mitad del área decorada, en sentido horizontal, el zigzag cambia por una V invertida con triángulos en la parte superior. La línea no es gruesa, por lo tanto debería clasificarse como Incisa Simple en cuyo caso se encuadraría en la fase 1, o como Incisa Puntiforme, por lo que entraría en cualquiera de las fases

11267 (Figura 6) : Según la clasificación de 1972 sería Ciénaga 2, etapa 1, ya que presenta orejas puntiagudas, lomos triangulares y no exhibe fauces.

11268 (Figura 29): Vaso grande gris con líneas. Presenta cinco figuras antropomorfas con torso, cuello, cabeza (ojos y pelos y orejeras) separados por rombos. Hay bandas de líneas verticales paralelas en la base. Si se lo considera como antropomorfo simple se clasifica como Ciénaga 2.

11269: Olla lisa. Por el color de la pasta podría clasificarse como Ante Liso, por lo tanto adscribirse a las fases 2 ó 3.

11270: Cuenco liso. Si se clasifica como Negro Liso corresponde a la fase 2 ó 3.

11271 (Figura 30) : Olla gris/castaño con manchas negras. Rombos concéntricos en el cuerpo con relleno de líneas que alternan con sectores lisos. Base lisa. Si se lo considera como Incisa simple se adscribe a la fase 1, si fuera Línea Gruesa pertenece a la fase 2.

11272 (Figura 31) : Pipa. Este tipo de objetos no fue considerado para la elaboración de la tipología.

11273 (Figura 32) : Cuenco ante pintado, aparentemente en rojo. Presenta -en el sector del cuello- triángulos unidos por el vértice con círculos dispuestos en la parte superior e inferior de la unión de los triángulos. Estos grupos se separan entre sí por líneas verticales. En la base y sector inferior del cuerpo hay bandas de líneas verticales. Se encuadraría como fase 1, ó 2, pero en este último caso como persistencia.

11274 (Figura 33) : Cuenco gris/castaño con manchas negras. Presenta tres hileras de puntos de ejecución desprolija. Tecnológicamente, la manufactura aparece como más descuidada que el resto. Si se lo considera como Incisa Simple se incluye en la fase 1, si fuera Línea Gruesa o Inciso Puntiforme puede pertenecer a cualquiera de las tres fases.

11275 (Figura 34) : Cuenco gris con un modelado muy pequeñito en un borde. Tiene una banda marcada por incisión en el borde superior con relleno de puntos. Combina dos escalonados diferentes, uno con relleno de puntos y otro con líneas. Si se adscribe al tipo Incisa Simple pertenece a la fase 1, si fuera Línea Gruesa puede incluirse en cualquiera de las tres fases. No se puede considerar Inciso Puntiforme ya que también presenta líneas.

11276 (Figura 35) : Vaso castaño/grisáceo. Lleva una banda horizontal con relleno de circulitos. También de manufactura descuidada. Se puede clasificar como Línea Gruesa o Incisa Simple. En el primer caso se adscribe a cualquiera de las fases, en el segundo a la fase 1.

11277 : cuenco gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

11279: Olla gris lisa con manchas de cocción. Ha perdido el asa. Presenta dos figuras zoomorfas en relieve con la técnica de modelado. Le falta la base. Si se la considera Negra Lisa puede pertenecer a las fases 2 ó 3.

11280: Cuenco chico gris/negro liso. De manufactura descuidada. Al igual que la pieza anterior podría ser Negra Lisa (fase 2 ó 3).

11282: Olla negra lisa. Adscripción similar a los casos anteriores.

11283 (Figura 36) : Vaso gris con asa con una banda de escalonados con relleno de puntos. Si es Incisa Simple pertenece a la fase 1, si se considera Inciso Puntiforme a las fases 1, 2 ó 3.

11284: Cucharita lisa con mango corto. Este tipo de piezas no se han considerado para la adscripción tipológica.

11285: Cuenco liso con dos modelados pequeñitos. Como los casos anteriores de piezas lisas se incluye en las fases 2 ó 3.

11287: Vaso gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

En esta tumba las piezas se pueden adscribir a las tres fases.

Unidad de entierro 137 (piezas 11289 a 11291)

11289 (Figura 37): Cuenco de factura descuidada que presenta una pequeña asa en un sector de la boca. Sobre el borde lleva una guarda de triángulos con la base hacia arriba, con relleno de puntos. Si es Incisa Simple corresponde a la fase 1, si es Inciso Puntiforme a las fases 1, 2 ó 3.

11290 : collar de malaquita.

11291 (Figuras 7 y 8) : Olla con figuras zoomorfas. Según la forma del lomo y la cola se puede adscribir a la fase 2, etapa 1. Teniendo en cuenta las hileras de dientes a la etapa 2, en función del relleno en círculos a la etapa 3, aunque no presenta líneas curvas. Además, uno de los animales, situado en el extremo inferior derecho, está relleno con líneas y no tiene dientes.

En este caso, la pieza que da lugar a la adscripción se puede situar en cualquiera de las etapas de la fase 2, mientras que la otra vasija se puede adscribir a cualquier fase.

Cementerio 9

Unidad de entierro 19: (piezas 9758 a 9775)

9758: Vaso gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

9759 (figura 38): Vaso gris con dos bandas divididas en dos, que se hallan en negativo con fondo de puntos. En el medio, opuesta al asa, se adosa un figura zoomorfa al pastillaje. Abajo hay una banda con figuras en positivo con relleno de puntos. Si se lo

considera Incisa Simple se adscribe a la fase 1, si fuera Inciso Puntiforme puede pertenecer a cualquiera de las fases.

9761 (Figura 39): Vaso gris inciso con asa lateral. Presenta un diseño en damero con rectángulos concéntricos. Si se considera Incisa Simple se adscribe a la fase 1. Si se considera Línea Gruesa (aunque la línea de incisión no es muy gruesa) se puede incluir en cualquiera de las fases.

9762 (Figura 40): Cuenco gris/negro con una banda horizontal superior que presenta un escalonado con relleno de puntos. Si se considera Inciso Puntiforme entra en cualquiera de las tres fases.

9763 : “cincel de cobre” (Weisser, libreta de campo)

9764 : “cincel de cobre” (Weisser, libreta de campo)

9765: Olla negra lisa. No se puede encuadrar, ya que este tipo de piezas no entró en consideración cuando se elaboró la tipología.

9766: collar de malaquita.

9768 (Figura 41):Cuenco de fondo ante, con una banda superior pintada en negro, situada por encima de un punto de intersección. Podría encuadrarse en la fase 2 de Ciénaga (dentro del tipo Negro sobre Ante) o en las primeras etapas de Aguada (dentro del tipo Dibujos Negros).

9769 (Figura 42): Vaso gris/negro con incisión en puntos. Podría adscribirse al Inciso Puntiforme, por lo tanto a cualquiera de las fases.

9770: hacha de piedra.

9771 (Figura 9): Según las características definidas no se puede adscribir A ninguna de las fases establecidas para los camélidos/felinos, ya que tiene orejas rectangulares y cuerpo levemente curvado, por lo cual no encuadraría en la etapa 1 de la fase 2. No presenta fauces, por lo que no pertenecería a la etapa 2. La cabeza mira al frente y las patas y colas no se curvan, por lo que no se puede clasificar en la etapa 3. El dibujo no parece felinizado, por lo que no se puede considerar dentro de la fase 3.

9773: Vaso gris oscuro liso. Si pertenece al tipo Negro Liso se encuadra en las fases 2 ó 3.

9774: “mano de piedra para moler” (Weisser, libreta de campo).

9775: guaicas de malaquita.

La vasija referida al Complejo Felínico no se adscribe claramente a ninguna de las fases. El resto de las piezas encuadran en tipos que pueden pertenecer a cualquiera de las fases, incluyendo los primeros momentos de Aguada.

Sepulcros aislados entre los cementerios 1, 6, 9 y 10

Unidad de entierro 22: (piezas 10224 a 10234)

10226 (Figura 43): Cuenco gris/negro con un asa muy chiquita y dos protuberancias por encima. Tiene una banda angosta alrededor del borde de la pieza, que semeja un escalonado con relleno de puntos. La banda remata en cabezas zoomorfas con orejas en punta y sin fauces. Si se lo considera como una guarda geométrica se encuadra en la fase 1. Si se adscribe al tipo Inciso Puntiforme puede pertenecer a cualquiera de las tres fases. Si se lo considera como un conjunto de camélidos pertenecería a la fase 2. En este último caso no se puede adscribir a la etapa 1, ya que el cuerpo no tiene forma rectangular ni triangular. Tampoco a la etapa 2, ya que no tiene fauces, ni a la 3 porque las líneas son absolutamente rectas.

10227: Cuenco liso. Si es Negro liso se encuadra en las fases 2 ó 3.

10229: Cuenco liso. Igual al caso anterior.

10230: Cuenco liso. Igual al caso anterior.

10231 (Figura 10): Vaso con friso delimitado alrededor del cuerpo. Presenta cuatro figuras zoomorfas. Según la clasificación del "complejo felínico" se adscribe a la fase 2, etapa 1.

10232: Cuenco negro liso. Se puede considerar Negra Lisa y por lo tanto Ciénaga 2 ó 3.

10233: Vaso grande negro liso. Igual al caso anterior.

La vasija 10226 no se adscribe claramente a ninguna de las fases, la 10231 se puede adjudicar a la fase 2, el resto de las piezas encuadran en tipos que se incluyen en más de una fase.

Unidad de entierro 9 (piezas 9471 a 9473)

9471 (Figura 44): Vaso grande gris. Area delimitada por líneas gruesas en el cuerpo. Presenta tres figuras antropomorfas con cabeza triangular. Exhiben orejeras con relleno de puntos (prolongaciones rectangulares que salen de la base del triángulo invertido) y

prolongaciones superiores en línea gruesa. A cada costado, al terminar las anteriores, salen dos prolongaciones oblicuas. Llevan una hendidura rectangular en el medio de la base del triángulo. Los ojos son rectangulares. Los brazos salen del vértice del triángulo y tienen forma de barras horizontales de las que salen dos barras verticales que terminan en garras. El cuerpo es rectangular colocado en sentido vertical. Las piernas son similares a los brazos, pero con prolongaciones más cortas que terminan en pies rectangulares cortos que terminan en garras. Las representaciones figurativas humanas se encuadran en la fase 2 o en la fase 3.

9472: Cuenco grande, por el color de la pasta podría clasificarse como Ante Liso. Por lo tanto pertenecería a las fases 2 ó 3 o podría ser Aguada de transición.

9473 (Figura 11): Cuenco pintado en negro sobre fondo ante. Podría pertenecer a la fase 2 etapa 1 por el lomo triangular, pero las orejas no son puntiagudas y carecen de cola. No puede adscribirse a la etapa 3, ya que las cabezas miran a distintos lados, las patas no son curvas, estando apenas sugeridas por líneas. Hay predominio de líneas rectas. Tampoco podría pertenecer a la etapa 2 porque no hay líneas de dientes y las figuras miran en sentidos opuestos.

Resulta difícil adscribir esta pieza con representaciones zoomorfas, mientras que el resto de las vasijas se pueden incluir en varias fases.

Unidad de entiero 76 (piezas 9671 a 9683)

9671 (Figura 45): Vaso gris con área delimitada por líneas gruesas. Todo el espacio de decoración está ocupado por un juego de triángulos al derecho e invertidos con relleno de líneas en escalonado. Presenta una aplicación al pastillaje en el asa. Si corresponde al tipo Línea Gruesa podría adscribirse a cualquiera de las tres fases.

9674: Vaso gris liso. Se puede adjudicar al tipo Negro liso y por lo tanto a las fases 2 ó 3.

9675: Cuenco gris liso. Igual al caso anterior.

9676: Cuenco gris liso. Similar al caso anterior.

9677 (Figura 46): Olla con juego de escalonados en el sector superior del cuerpo y borde con alternancia de figura/fondo con relleno de puntos. En el sector inferior del cuerpo hay un juego de V concéntricas derechas e invertidas, también con relleno de puntos y

lisas. Los límites están marcados por círculos hechos con incisión gruesa. En la base hay grupos de líneas verticales (generalmente cinco) paralelas con incisión fina. Si se clasifica como Inciso Simple sería Ciénaga 1 ; si es Inciso Puntiforme (aunque combina líneas) o Línea Gruesa pertenece a cualquiera de las fases.

9679 (Figura 47): Vaso gris inciso con área rectangular en el cuerpo con catorce sectores subcuadrangulares. En cada uno, en juego de alternancia hay una figura zoomorfa y una cara antropomorfa.

Caras antropomorfas: rectangulares con prolongaciones hacia arriba, un rectángulo en el medio. Ojos rectangulares, boca con dientes. Inscriptas en fondo con relleno de puntos.

Figuras zoomorfas : Presentan lomo triangular, orejas puntiagudas y carecen de fauces. Las colas tienen dos prolongaciones (larga vertical y más corta horizontal hacia la derecha). Las patas tienen garras. Los cuerpos se hallan rellenos de puntos. Manteniendo la pieza con el asa a la derecha, los dos últimos cuadrados superiores e inferiores son más chicos, como si no hubieran dividido previamente en sectores iguales el espacio a decorar.

Si las figuras se consideran zoomorfas y antropomorfas simples se adscriben a Ciénaga 2, si se consideran **mejor elaboradas** pertenecerían a la fase 3. Según el Complejo Felínico se adscriben a Ciénaga 2 etapa 1.

9681 (Figura 48): Vaso gris. Línea gruesa en contornos y finas oblicuas en relleno. Si se toma como del tipo Línea Gruesa es Ciénaga 1, 2 ó 3. Sin embargo, se pueden observar rasgos zoomorfos incluídos en las figuras geométricas. Los mismos consisten en pescuezos largos verticales, orejas derechas rectangulares, hocico con prolongación rectangular y fauces con hileras de dientes. Están conectados (uno derecho y el otro invertido) a escalonados con triángulos concéntricos en el interior, unidos a otro par similar pero sin lomo. Se repite una vez más hacia la derecha (tomando el asa a la izquierda) y media vez más. Los dibujos que incluyen partes del animal se hallan en negativo y el fondo relleno con líneas. Si se considera que hay una figura zoomorfa (aunque no resulta reconocible a primera vista) se puede incluir en Ciénaga 2. Según el Complejo Felínico, por su cuerpo rectangular se adscribiría a la etapa 1 aunque no tiene orejas puntiagudas. Sin embargo presenta fauces, por lo cual se incluiría en la etapa 2.

9682: Vaso liso. Si es Negro Liso pertenece a las fases 2 ó 3.

9683: collar de malaquita.

En esta unidad de entierro las vasijas con figuras icónicas son difíciles de adscribir, mientras que las no icónicas se adscriben a varias fases.

Unidad de entierro 96: (piezas 9723 a 9737, 9746 y 9747)

9723: Vaso gris liso. Si se considera Negro Liso se adscribe a las fases 2 ó 3.

9724 (Figura 49): Cuenco con pintura roja sobre fondo de pasta ante. Dibujo de líneas verticales. Pertenecería a la fase Ciénaga 1 o a la 2 como persistencia.

9725: Vaso gris liso. Pertenecería al tipo Negro Liso, por lo tanto a las fases 2 ó 3.

9726: Cuenco gris liso. Similar al caso anterior.

9727: Vaso grande gris oscuro liso. Como el caso anterior.

9728 (Figura 50): Vaso gris con asa. Área de decoración en el cuerpo con triángulos apoyados en los bordes superior e inferior del área de tal modo que los vértices quedan hacia arriba y hacia abajo en forma alternada. Relleno de puntos arrastrados con incisión gruesa. Si se considera como tipo Inciso Simple es Ciénaga 1. Si es Inciso Puntiforme pertenece a cualquiera de las fases. Si se considera Línea Gruesa es Ciénaga 2 ó 3 o Aguada de transición.

9729 (Figura 13): Olla gris con figuras zoomorfas ya descriptas. Las orejas no son puntiagudas, el cuerpo es trapezoidal, las colas varían, por lo tanto no pertenecería a la etapa 1. Pero tampoco hay fauces, por lo que no pertenece a la 2. Tampoco se da vuelta la cabeza. Las patas delanteras se curvan y algunas colas también, pero no se perciben como felínicas, por lo que no parece pertenecer a la etapa 3.

9730 (Figura 51): Cuenco con pintura roja sobre pasta ante en forma de bandas gruesas. Se adscribiría a la fase 1 o a la fase 2 como persistencia.

9731: Cuenco de pasta ante, naranja o rojiza liso. Si es Ante Liso es Ciénaga 2 ó 3. Si es Rojizo Liso es Ciénaga 2. Si es Narana Liso es Ciénaga 3. En esta pieza no resulta posible diferenciar claramente el color de la pasta.

9732: Cuenco gris oscuro liso. Si se adscribe al tipo Negro Liso es Ciénaga 2 ó 3.

9733 (Figura 52): Olla gris incisa. Falta el asa, pero hay indicios de su existencia. Presenta una banda limitada por líneas gruesas con escalonado en juego positivo/negativo en líneas verticales más finas. Si se considera dentro del tipo Inciso

Simple es Ciénaga 1. Si está dentro del tipo Línea Gruesa es Ciénaga 2 ó 3 o Aguada de transición.

9734 (Figura 53): Olla gris oscura con área decorada en el cuerpo. Similar al caso anterior.

9737 (Figura 54): Olla gris con asa. Área decorada con espigados verticales ocupando el cuerpo de la vasija. La decoración de espigado se adscribe a la fase 1.

La figura icónica base para la adscripción combina características de varias etapas, mientras que el resto de las piezas se pueden incluir también dentro de varias fases.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Al tratar de realizar la adscripción de las piezas según las tipologías establecidas en los trabajos señalados se presentaron dificultades para reconocer los tipos. En algunos casos esto se debió a que sus características no se hallan claramente descritas (Inciso Simple, Inciso Puntiforme, Línea Gruesa, etc.) y en otros porque las características atribuidas al tipo no se encuentran presentes en las representaciones, sino que se mezclan produciéndose de este modo la imposibilidad de identificarlas como en los casos de las figuras zoomorfas y sus rasgos respecto de cabezas, lomos, etc. El resultado del análisis de cada contexto de entierro arrojó la adscripción de las piezas a distintas fases y/o su adscripción a tipos que representan a varias fases a la vez, lo cual le quita su carácter diagnóstico.

En primera instancia se observó que varios de los tipos enumerados en cada fase se repiten, por lo tanto se los eliminó como tipos diagnósticos (tal el caso del Inciso Puntiforme, cuya continuidad a través de las tres fases le quita valor en ese sentido).

En la fase I queda entonces el Incisa Simple y el Incisa Simple Pintado (aunque en el caso del primero no especifica como sí lo hace con el segundo, que ha desaparecido en la fase siguiente). Si bien nombran como características en esta fase a la **cerámica tosca** y los **vasos calceiformes**, aclaran que se trabajó sobre las piezas decoradas, por lo cual - teniendo en cuenta que estamos considerando también frisos de decoración-, no se tomarán en consideración en este análisis. Consignan la aparición **en determinado momento** de Ciénaga I de motivos espigados y punteados, los cuales cabría suponer -

aunque no está explicado- que se han realizado con la técnica de incisión simple. No queda clara la relación entre tecnología y decoración.

Para la fase Ciénaga II persistirían como diagnósticos el Rojizo Liso y **figuras simples** (ya que el Negro sobre Ante reaparece en Aguada).

Ciénaga III se caracteriza por las Urnas grises lisas, el Negro sobre Rojo y el Anaranjado Liso. Hablan también de **figuras mejor elaboradas**.

Las dificultades encontradas en el transcurso del trabajo, que guardan relación con el modo en que fueron elaborados los tipos se detallan a continuación:

- se mezclan en la elaboración de tipos las categorizaciones de tipo tecnológico con las decorativas
- las denominaciones de los tipos no siempre son unívocas, por ejemplo, ¿qué diferencia existe entre el Ciénaga Negro sobre Rojo y el Ciénaga Dibujos Negros que aparece en Aguada?
- las categorías denominadas Inciso Simple, Inciso Puntiforme² y Línea Gruesa no resultan claras al tratar de adscribir piezas. Esto se debe, por un lado, a que los tipos no están detalladamente descriptos y por otro a que muchos frisos combinan varias de esas características (por ejemplo el contorno del dibujo realizado con línea gruesa y el relleno de la figura a través de un punteado fino).

En el tipo Línea Gruesa, esta denominación se refiere: a la línea de contorno, al relleno de la figura, a ambas ? A qué grosor de línea?

Aparentemente la diferencia entre el Inciso Simple y el Inciso Puntiforme sería que en el primer tipo la incisión es de líneas y en el segundo de puntos, pero esto tampoco está aclarado. Por otra parte, si el Inciso Simple contempla la ejecución de incisiones en líneas, debería existir solamente para la fase I, lo cual no se verifica si tenemos en cuenta las asociaciones de piezas por tumba. Además, en ciertos casos, las técnicas se combinan de tal modo que las líneas que delimitan las figuras son gruesas, mientras que el relleno está hecho en forma de puntos o con incisión de líneas más finas. Inclusive se han detectado casos en los que en una misma pieza aparecen algunas figuras con relleno de puntos y otras con líneas. Ejemplos de ello los constituyen las piezas 10182 ilustrada en la Figura 26 del capítulo anterior y 11275 graficada en la Figura 31 del presente.

- los “motivos punteados” que aparecen en “determinado momento” de la fase I no son identificables, ya que el punteado se ha detectado en forma de: puntos de distintos grosores, puntos arrastrados y pequeños círculos
- la continuidad del tipo Inciso Puntiforme a través de las tres fases le quita valor como tipo diagnóstico
- la categoría **antropomorfo simple** resulta insuficiente, ya que al no estar descripta no se sabe si se refiere a que a las figuras les faltan rasgos en la cara o partes del cuerpo o si se refiere a las técnicas de ejecución del dibujo. En general se podría decir, de acuerdo a las particularidades del corpus relevado y en comparación con los sistemas de dibujo y/o denotación occidentales³, que todas las figuras antropomorfas de Ciénaga se pueden describir como “simples”
- el tipo Negra Lisa, en este corpus resulta de difícil adscripción, ya que en general la pasta se ve en distintas gamas de grises, aún dentro de la misma pieza. Tomando en consideración cada vasija, por efecto de la cocción se pueden observar diferentes tonalidades que pasan también por ciertos castaños y en algunos casos exhiben manchas negras.
- en los tipos Crema Liso, Ante Liso, Rojizo Liso y Anaranjado Liso, no se especifica si en todos los casos se refiere a tonos de pasta, a baños o a ambos. En los últimos tres resulta difícil adscribir una pieza a cualquiera de ellos⁴. Esta dificultad se verifica tanto si se considera la pieza en sí misma como en comparación con otras de similares colores de fondo.
- el tipo Allpatauca Inciso no se puede ubicar, ya que no está descripto y su nombre no indica ninguna característica que permita reconocerlo. Por otra parte su continuidad entre la fase III y Aguada lo elimina como diagnóstico.
- las urnas grises lisas aparecen como tipo diagnóstico en la fase III, pero el resto de las urnas no aparece nombrado en las fases anteriores. Parece que el criterio de los autores se inclina a colocar urnas aparentemente más simples en la última fase, ya que siguiendo un criterio evolutivo resultaría más lógico explicar la desaparición de los contenedores funerarios como modalidad de entierro en Aguada. Cabe señalar que en las urnas decoradas se registran diseños figurativos que podrían indicar su pertenencia a las fases I (espigados, incisión simple), II (figuras zoomorfas y antropomorfas, distintos tipos de

pintura) y aún a la fase III (figuras de saurios y antropomorfas). Por otra parte, al adscribir las urnas como un tipo específico se está introduciendo un nuevo criterio clasificatorio que contempla la funcionalidad de las piezas y que no había sido enunciado al comentar la metodología empleada.

- cuando comienzan las referencias a la fase Aguada los autores especifican que **en las primeras etapas continúan los tipos Ciénaga de Transición** como el Negro y Rojo sobre Ante y Ciénaga Dibujos Negros (el subrayado es nuestro). Sin embargo, estos tipos no habían sido nombrados en ninguna de las tres fases anteriores.
- el tipo Ciénaga Negro sobre Ante que aparentemente había desaparecido en la fase III vuelve como un tipo de transición hacia Aguada
- las piezas pintadas se adscriben sólo por el color de la pintura y por el fondo y no se analizan los distintos tipos de dibujos que incluyen
- no se analizan las aplicaciones al pastillaje que representan figuras icónicas
- todo el material de pasta grisácea, castaña y/o negruzca se consideró dentro del tipo Negro Liso, pero los colores de las pastas no siempre son uniformes en todas las piezas
- la categoría “comunes”, aplicada al caso de saurios y ornitormorfos no resulta operativa, ya que no se sabe si se refiere al grado de elaboración de las figuras o al número relativo de las mismas en el universo. Respecto del número debemos decir que este tipo de representaciones son escasas (tres en el primer caso y una en el segundo).
- en cuanto a las características establecidas para cada etapa de las distintas fases planteadas por González (1972) respecto de las representaciones zoomorfas, ya se ha comentado ut supra que dichas características no constituyen condiciones excluyentes, sino que se mezclan en la composición de cada representación.
- las pipas, las piezas modeladas y la cerámica “tosca” no entran en ninguno de los tipos, siendo que constituyen ítems importantes en la caracterización de esta cultura.

Para las figuras que motivan la adscripción cronológico-cultural se ha registrado una gran diversidad en el modo de representación. Existe para ello, un repertorio finito de unidades que se utilizan para graficar cada parte del cuerpo de estos animales y que ya fueron descritas en el capítulo anterior. Las mismas se combinan, dando lugar a diferentes figuras. Algunas de ellas tienen una apariencia más naturalista que otras, algunas presentan animales más estáticos, otras ofrecen idea de mayor dinamismo. Se

pueden distinguir diferencias dentro de un mismo friso en el número de animales representados, en el tamaño de los mismos, en las distancias existentes entre ellos y en sus actitudes.

El número de vasijas con este tipo de representaciones es muy escaso dentro de los ajuares cerámicos (1,26% del total). Por otra parte, las diferencias registradas entre estas piezas, implican que cada una de ellas constituye un ejemplar único. Por lo tanto, creemos que dichas diferencias no resultan un indicio suficiente para agruparlas de modo tal que cada conjunto sirva como referencia para establecer diacronías. Además, las dificultades encontradas al tratar de realizar la adscripción de acuerdo a la tipología propuesta, tanto de este tipo de manifestaciones como del resto de la cerámica acompañante, no justifican las diferenciaciones cronológicas establecidas.

NOTAS

1. Las palabras extraídas de los textos analizados se reproducirán en negrita.
2. En su trabajo de 1977, González describe al Inciso Puntiforme como una decoración producida con una espátula o un peine de cuatro o cinco dientes. No obstante, esto no resulta suficiente para definirlo claramente, ya que existen piezas en donde se mezcla la decoración de puntos con una delimitación de líneas gruesas que podrían corresponder al también al tipo Línea Gruesa.
3. En todos los tiempos los artistas e historiadores del arte han tratado de establecer la relación entre realismo y representación. Existen diversos modos de representar objetos, que tratan de expresar las imágenes a través de distintas clases de estructuras formales. Las principales son los sistemas de dibujo y los de denotación. Sistemas de dibujo son aquéllos que como la perspectiva, dan cuenta de las relaciones espaciales entre objetos. Sistemas de denotación son los que "...indican cómo se relacionan las distintas marcas que hay en la superficie de la imagen con los objetos del mundo real." (Willats, 1994 : 172)
4. En la muestra analizada no se encontró ninguna pieza que se pudiera adscribir al tipo Crema Liso.

**COMPLEJIDAD Y VARIEDAD DEL
ACOMPAÑAMIENTO FUNERARIO**

A fin de evaluar la significación diferencial de los acompañamientos funerarios se tomaron los indicadores:

- 1- material cerámico
- 2- material no cerámico

En el análisis del primer ítem se consideraron:

- 1.1. cantidad de objetos acompañantes
- 1.2. presencia de objetos cerámicos poco frecuentes (pipas, esculturas, representaciones icónicas zoomorfas y/o antropomorfas)

En el segundo ítem se tomaron en cuenta:

- 2.1. diferentes tipos de materia prima usada para confeccionar los objetos

CANTIDAD DE OBJETOS ACOMPAÑANTES

Para este estudio se contabilizaron las piezas cerámicas que acompañaban a los esqueletos inhumados por cada unidad de entierro, teniendo en cuenta las diferencias por categoría etaria y por modalidad de inhumación (individual o múltiple). Primero se analizó cada cementerio y luego se compararon los resultados obtenidos para los cementerios entre sí. Cabe señalar que los totales para este ítem alcanzan: 398 objetos para el cementerio 1, 136 para el cementerio 9, 124 para los sepulcros entre cementerios, y 367 para el cementerio 10. Se tomaron en cuenta aún las piezas que no se encuentran en depósito, ya que tenemos la certeza -por la información proporcionada por el soporte documental- de que se trata de vasijas cerámicas. Las mismas no sólo se han registrado como tales, sino que además contamos con su descripción.

Del análisis de la cerámica se desprende a primera vista la existencia de dos grandes tipos que comprenden piezas lisas y decoradas. La morfología y decoración de estas últimas ya se consideraron detalladamente por separado, pero a grandes rasgos en este acápite nos interesa distinguir entre vasijas grises decoradas mediante técnica de incisión y objetos pintados generalmente descriptos como de base color ante y con decoración en negro o en rojo.

Las piezas lisas constituyen un 37% de la muestra, las incisas el 51% y las pintadas el 12%. Estos porcentajes no son uniformes por cada cementerio, sino que se distribuyen del siguiente modo:

CEMENTERIO	LISAS	INCISAS	PINTADAS
CEMENTERIO 1	45%	46%	9%
CEMENTERIO 9	31%	55%	14%
ENTRE CEM.	37%	50%	13%
CEMENTERIO 10	33%	55%	12%

Teniendo en cuenta los porcentajes obtenidos para cada clase, la presencia de piezas pintadas aparece como significativa con gran diferencia respecto de las otras. Además se debe señalar que las cifras se invierten por sectores: en el cementerio 1 se presenta el mayor porcentaje de piezas lisas y el menor de piezas pintadas, mientras que en cementerio 9 se produce la situación inversa.

A los efectos de realizar un análisis desde el punto de vista cuantitativo se han agrupado los entierros en:

- aquéllos que no presentan acompañamiento cerámico,
- los que exhiben un objeto,
- los que llevan dos piezas, y
- los que cuentan con tres o más de tres objetos.

Este criterio obedece al hecho de que existen altos porcentajes para los tres primeros casos, mientras que es escaso el número de tumbas con tres, con cuatro, con cinco, etc. por lo cual se decidió formar un solo grupo con ellas. De acuerdo a lo observado en cuanto al número de piezas acompañantes por tumba, se puede señalar que los ajuares que constan de tres o más objetos se tornan significativos desde el punto de vista cuantitativo.

En el cementerio 1 existen unidades de entierro sin acompañamiento funerario (valor cero) mientras que el ajuar más numeroso consta de veintitrés piezas cerámicas. Para la categoría subadultos se registra un elevado porcentaje de tumbas sin objetos tanto en unidades de entierro individuales como múltiples (45% y 46% respectivamente. Gráfico 1). Mientras que éstos son parejos para ambos casos, el número de piezas acompañantes es mucho mayor en las tumbas múltiples que en las individuales (en estas

últimas sólo el 17% presenta tres o más de tres objetos, mientras que en las múltiples el 31% exhibe esta característica).

En los adultos se presenta un 33% de tumbas sin ajuar en los entierros individuales, mientras que no hay registro de estos casos ni de presencia de un solo objeto cerámico en entierros múltiples. En éstos el 77% cuenta con tres o más de tres ofrendas (Gráfico 1). En las tumbas mixtas no hay entierros sin ajuar y más del 70% de los mismos cuenta con tres o más de tres piezas.

En los entierros de subadultos individuales el 83% presentan entre cero y dos objetos (el 45% sin objetos, el 28% con 1 objeto y el 10% con dos) y el 17% tres o más de tres; en subadultos múltiples el 69% corresponde a la presencia de entre cero y dos objetos (el 46% sin objetos, el 15% con uno y el 8% con dos) y el 31% a tres o más de tres.

En las tumbas de adultos individuales el 71% contienen entre cero y dos piezas (el 33% sin objetos, el 29% con uno y el 10% con dos) y el 29% presentan tres o más; en adultos múltiples sólo el 23% tiene dos piezas, el 77% tiene tres o más y no se registran entierros sin acompañamiento o con una pieza.

En el cementerio 9 se registran unidades de entierro sin acompañamiento funerario (valor cero) mientras que el ajuar más numeroso contiene diecisiete vasijas cerámicas.

El 89% de las tumbas de subadultos (no hay entierros múltiples en esta categoría) presenta entre cero y dos objetos (el 33% sin objetos, el 45% con uno y el 11% con dos) y el 11% tres o más (Gráfico 2).

En adultos individuales no hay entierros sin acompañamiento, el 40% exhiben entre uno y dos objetos (el 20% con un objeto y el 20% con dos) y el 60% tres o más de tres; los adultos múltiples sólo presentan ajuares con tres o más de tres objetos. De igual modo, las tumbas mixtas tienen sólo tres o más de tres objetos acompañantes. (Gráfico 2).

En los sepulcros entre cementerios hay unidades de entierro sin acompañamiento funerario (valor cero) mientras que el ajuar más numeroso presenta once objetos cerámicos.

En la categoría subadultos individuales el 65% presenta entre cero y dos objetos (el 10% sin acompañamiento, el 50% con un objeto y el 5% con dos) y el 35% tres o más de tres

(Gráfico 3). Existe una diferencia significativa respecto de los entierros múltiples de subadultos, ya que todos ellos exhiben tres o más de tres piezas.

En los adultos individuales no hay tumbas sin ajuar y el 40% tienen entre una y dos piezas (el 20% con una y el otro 20% con dos), mientras que el 60% presentan tres o más. En las tumbas múltiples sólo hay ajuares con tres o más de tres objetos. La misma situación se registra en las tumbas mixtas (Gráfico 3).

En el cementerio 10 existen unidades de entierro sin acompañamiento funerario (valor cero) siendo el ajuar más numeroso de veinticuatro objetos cerámicos.

El 85% de los entierros de subadultos (no hay tumbas múltiples en esta categoría) presenta entre cero y dos objetos (el 41% sin acompañamiento, el 25% con un objeto y el 19% con dos) y el 15% tres o más. El 61% de las tumbas individuales de adultos registran entre cero y un objeto (el 50% sin objetos y el 11% con uno; no hay entierros con dos piezas), mientras que el 39% tienen tres o más piezas. Todas las tumbas múltiples de adultos tienen tres o más objetos (Gráfico 4).

El 20% de los entierros mixtos no tienen ajuar lo cual resulta coincidente con el perfil del cementerio 1 en este aspecto, mientras que en los otros dos cementerios no se produce este fenómeno. No hay tumbas de esta clase con un objeto, el 20% de los entierros tienen dos piezas y el 60% tres o más.

Si consideramos el porcentaje total de piezas cerámicas por cementerio en función de la edad de los inhumados podemos ver que en la categoría subadultos (Gráfico 5) el cementerio 1 y el 10 presentan cifras similares en cuanto a los entierros sin ajuar (42 y 41% respectivamente), le sigue el cementerio 9 (33%) y finalmente los sepulcros aislados (10%). Estos últimos exhiben el mayor porcentaje con tumbas con tres o más de tres piezas acompañantes. Curiosamente, si consideramos las cifras para el cementerio 9 y los sepulcros, vemos que los guarismos se invierten: mientras que el cementerio 9 muestra un 33% de entierros sin ajuar y un 11% de ellos con tres o más de tres piezas, los sepulcros entre cementerios exhiben un 10% sin acompañamiento y un 37% con tres o más de tres piezas.

En la categoría adultos (Gráfico 6) el cementerio 10 presenta el porcentaje más alto de entierros sin ajuar cerámico (31%) seguido por el cementerio 1 (21%), mientras que los otros dos cementerios no registran entierros de esta clase. El cementerio 9 es el que

exhibe el mayor porcentaje de acompañamiento (74% con tres o más de tres piezas) seguido por los sepulcros entre cementerios (64%), el cementerio 10 (62%) y por último el cementerio 1 (47%).

El cementerio 10 es el que exhibe la unidad de entierro con mayor cantidad de objetos cerámicos (24), seguido por el cementerio 1 (23), el 9 (17) y finalmente los sepulcros entre cementerios (11).

Todas las tumbas señaladas con el mayor número de piezas por cementerio corresponden a entierros múltiples de adultos o mixtas.

De la comparación de los Gráficos 5 y 6 surge claramente la diferencia en términos cuantitativos respecto de la mayor presencia de objetos cerámicos de ajuar en tumbas de adultos. Aún cuando se observan algunas diferencias entre los cementerios, los perfiles de distribución de ajuares en función de la edad son coincidentes entre ellos.

Cabe señalar que los objetos cerámicos constituyen un ítem mucho más frecuente que las piezas fabricadas con otras materias primas. En el Gráfico 7 se muestran las diferencias por cementerio, en cantidad de objetos. De todos modos, existen algunas vasijas cerámicas a las que por sus características consideramos diferentes al resto y por lo tanto significativas y que serán tratadas más adelante.

PRESENCIA DE OBJETOS POCO FRECUENTES

Existen objetos que aparecen con poca frecuencia, que se distinguen ya sea: por la función probable que debieron desempeñar como el caso de las pipas, o por detalles de manufactura, como ciertos objetos cerámicos modelados que semejan esculturas o que exhiben decoraciones icónicas zoomorfas y/o antropomorfas.

Estos objetos conforman ejemplos particulares, que requieren de un tiempo y destreza considerables para su manufactura, especialmente en el caso de los escultóricos y las decoraciones icónicas. A su vez, teniendo en cuenta que la presencia de este tipo de vasijas es muy poco frecuente en las tumbas se han constituido en un ítem significativo para el análisis.

PIPAS

El conjunto de pipas ingresadas correspondientes a nuestro corpus se compone de doce especímenes. Diez de ellas fueron fabricadas en cerámica y dos en piedra (11215 y 9872).

La mayor parte de las que se conservan en depósito corresponden a la forma **angular**. Las mismas presentan una rama horizontal y una vertical a continuación de ésta, que remata en un fogón u hornillo. Las ramas horizontales son rectas, con boquillas que se afinan hacia la punta o del mismo grosor de la rama. Los hornillos pueden ser rectos, acampanados con labios evertidos y con modelados escultóricos. En algunos casos los hornillos se hallan articulados (Fernández, A ; G. Raviña y B. Balesta 1999).

Los límites entre la rama y el hornillo pueden estar más o menos marcados. Una de las modalidades registradas presenta un punto de intersección con un cambio brusco de contorno que forma un ángulo marcado.

Las decoraciones incluyen incisión, pintura y modelado. Generalmente se realizan en el hornillo y pueden encontrarse en la rama vertical, siendo la rama horizontal habitualmente lisa. Las decoraciones modeladas representan caras que combinan rasgos antropomorfos y zoomorfos.

En general presentan hollín en la zona interna del hornillo, indicando esta evidencia que fueron utilizadas para fumar.

A continuación se puntualizarán las condiciones contextuales de hallazgo de pipas cementerio y por unidad de entierro.

Cementerio 1

Pipa 11148: tumba 116. Corresponde a un entierro múltiple de adultos. La tumba presenta una adición estructural en piedra de tipo lateral. El acompañamiento se compone de siete objetos cerámicos y un vaso de piedra.

Pipa 11198: tumba 125. Se trata de un entierro múltiple de adultos con una estructura en piedra de tipo lateral. El acompañamiento consiste en doce objetos cerámicos y dos collares de cobre.

Pipas 11213 y 11215: tumba 126. Contiene un entierro múltiple de adultos. Presenta un acompañamiento de ocho objetos de cerámica, “dos guaicas, una cuchara” (sensu Weisser) y una pipa de piedra, un collar de cobre y pigmentos rojos.

Pipa 11272: tumba 135. Se trata de un entierro múltiple de adultos. Presenta una adición estructural de piedra de tipo lateral. El acompañamiento se compone de veintitrés objetos cerámicos (uno de ellos con decoración icónica).

Cementerio 9

No se registra presencia de pipas en este sector.

Sepulcros entre cementerios

No se registra presencia de pipas en este sector.

Cementerio 10

Pipa 9443: tumba 1. Es un entierro individual de adulto. Presenta un ajuar de cinco objetos cerámicos y un collar de malaquita.

Pipa 9503 : tumba 20. Se encuentra enterrada sola, sin esqueleto y sin indicación de profundidad.

Pipa 9594: tumba 60. Se trata de un entierro individual de subadulto (juvenil, según Weisser). Contiene tres objetos cerámicos y una cuenta de malaquita.

Pipa 9710: tumba 92. Es un entierro múltiple de adultos. El acompañamiento es de nueve objetos cerámicos, una aguja de cobre y un collar de malaquita.

Pipa 9841: tumba 113. Contiene un entierro múltiple de adultos. El acompañamiento consta de veinticuatro objetos de cerámica, tres collares de malaquita, una punta de flecha de piedra, dos huesos trabajados y pigmentos rojos.

Pipas 9871 y 9872: tumba 114. Presenta un cráneo solo, sin indicaciones, con una pipa a cada lado (una de ellas es de cerámica y la otra de piedra).

Todas las tumbas del cementerio 1 que exhiben pipas en sus ajuares contienen entierros múltiples de adultos. La totalidad de la muestra se encuentra en el denominado “sector continuación” del cementerio 1, espacialmente próximas entre sí, en algunos

casos contiguas. Hay recurrencia en la asociación de pipas con adiciones estructurales de piedra, siempre de tipo lateral. También se repite la asociación con materiales no cerámicos: piedra y cobre.

El cementerio 10 es el que presenta mayor número y mayor porcentaje de pipas (Gráfico 8). Todas se hallan en tumbas de adultos, con excepción de una tumba de un subadulto (joven, en palabras de Weisser), en la que se halla acompañada por otro objeto de escasa presencia (una cuenta de malaquita). También en este sector se registran las pipas en modalidades significativas de inhumación, en un caso se trata de un entierro con un cráneo solo, en el otro se halla únicamente la pipa.

En la mayor parte de los casos la presencia de pipas se asocia a ajuares cerámicos profusos.

Teniendo en cuenta que estos objetos se encuentran casi siempre en tumbas de adultos, habitualmente múltiples cabe preguntarse qué significado reviste la presencia de un objeto asociado a los adultos en una unidad de entierro de un subadulto.

Se puede hablar de una sectorización en la distribución de este tipo de objetos, ya que en el cementerio 9 y en los sepulcros entre cementerios no se registran pipas.

OBJETOS ESCULTÓRICOS

Los objetos escultóricos pueden ser de distintos tipos: antropomorfos, zoomorfos y zooantropomorfos. A continuación puntualizaremos su presencia por cementerio y por unidad de entierro.

Cementerio 1

Escultura zooantropomorfa 7898. Tumba 54. Es un entierro de subadulto, individual. Presenta un acompañamiento de cinco objetos cerámicos. La pieza consta de dos sectores, el que representa el cuerpo es globular y tiene dos prolongaciones pequeñas cónicas, que representan las patas traseras. Adosado al cuerpo se halla un sector troncocónico con una cara antropomorfa con ojos, nariz y boca y a continuación de la misma se sitúan las patas delanteras. La pasta es rojiza y ha sido cubierta con pintura roja (Figura 1).

Escultura antropomorfa 11117. Tumba 103. Es un entierro múltiple de adultos. El acompañamiento consta de tres objetos cerámicos, un hueso trabajado y tres pulseras de cobre. La vasija es globular, con un sector inferior que representa un cuerpo antropomorfo con piernas poco desarrolladas y brazos con manos y dedos marcados. La cara tiene ojos, nariz, boca y orejas. Presenta pintura facial que resalta los arcos superciliares, los ojos y forma prolongaciones en las mejillas. También tiene una franja pintada alrededor del cuello (Figura 2).

Cementerio 9

Escultura zoomorfa 9374. Tumba 1. Se trata de un entierro múltiple de adultos. La tumba presenta una adición estructural de tipo superior y contiene quince objetos cerámicos. La pieza consta de dos cuerpos globulares unidos entre sí, que representan dos figuras zoomorfas. Ambas tienen cuatro patas pequeñas, cónicas y huecas. La pasta es ante y está cubierta por un baño de pintura blancuzca, sobre la cual se dibujan manchas negras de tipo felínico. Tienen colas aplicadas al pastillaje. Una de las figuras tiene una cabeza situada en lo que sería el cuello de la vasija. La misma tiene ojos al pastillaje, hocico marcado con dos agujeros y fauces. A la otra figura le falta la cabeza (Figura 3).

Escultura zoomorfa 9757. Tumba 16. Es un entierro de subadulto, individual. Es el único objeto cerámico que se halla en la tumba y además hay trozos de pigmento rojo. Representa una figura de cuerpo globular, con cuatro pequeñas patas cónicas y huecas. La pasta es ante, cubierta con un baño blanquecino sobre el que presenta manchas felínicas en pintura negra. La cola está pintada en negro. El cuello de la vasija constituye la cabeza del animal, que exhibe ojos al pastillaje, un hocico muy prominente con dos grandes hileras de dientes. (Figura 4).

Sepulcros entre cementerios

Escultura antropomorfa 10169. Tumba 5. Se trata de un entierro múltiple de adultos. Contiene ocho objetos cerámicos. La pieza consta de cuerpo y cabeza globulares. En el sector inferior lleva las piernas, apenas esbozadas. Los brazos, en cambio están bien marcados y terminan en manos, una de las cuales se apoya sobre la boca y la otra sobre

una oreja. La cabeza se encuentra en lo que sería el cuello de la vasija. Los hombros y cuello de la figura antropomorfa se hallan bien marcados. La cabeza tiene boca, ojos, nariz y orejas. En la parte posterior presenta una cola zoomorfa, larga, aplicada al pastillaje (Figura 5).

Cementerio 10

Escultura zoomorfa 9460. Tumba 5. Es un entierro de subadulto, individual. Es el único objeto cerámico que se halla en la tumba. La pieza consta de cuerpo subglobular con cuatro patas cónicas y huecas. La pasta es ante y está cubierta por un baño de pintura blancuzca, sobre la cual se dibujan manchas negras de tipo felínico. Tiene cola aplicada al pastillaje y pintada. Le falta la cabeza (Figura 6).

Escultura zoomorfa 9463. Tumba 6. Es un entierro de subadulto, individual. Contiene cinco objetos cerámicos. La pieza es un cuenco de pasta gris incisa. Presenta una cabeza ornitomorfa modelada que se adhiere a manera de asa. En la zona opuesta lleva una cola y sobre los laterales se encuentran las alas. Cada uno de los apéndices configura áreas en el cuenco que contienen frisos con decoración incisa (rombos en dos frisos y escalonados en los restantes. (Figura 7).

Escultura zoomorfa 9519. Tumba 32. Se trata de un entierro múltiple de adultos. Presenta una adición estructural de límite superior. Contiene cuatro objetos cerámicos, cuatro collares de malaquita, guaicas sueltas de malaquita, cuatro pulseras de cobre y trozos de pigmentos rojos. La vasija es una olla globular sin cuello, de pasta gris. El cuerpo presenta dos frisos en sectores opuestos, con decoración incisa en escalonados con rellenos de líneas en juego de figura/fondo. Sobre una zona del cuerpo lleva una cabeza zoomorfa con hocico (marcado por dos orificios), ojos, boca y orejas. (Figura 8).

Escultura antropomorfa 9545. Tumba 39. Es un entierro de subadulto, individual. Contiene cuatro objetos cerámicos. La pieza es un cuenco de pasta naranja. En uno de sus extremos presenta dos piernas y en el extremo opuesto lleva un tronco antropomorfo que termina en una cabeza. La misma exhibe ojos y boca marcados por incisiones y una nariz aplicada al pastillaje. De la zona de los hombros salen dos brazos que terminan en manos (Figura 9).

Escultura zoomorfa 9599. Tumba 62. Se trata de un entierro de subadulto, individual. Es la única pieza presente en la unidad de entierro. Se trata de una olla con cuello corto. La pasta es ante y presenta pintura roja. Sobre un sector del cuerpo exhibe una cabeza ornitomorfa modelada. En el extremo opuesto lleva una cola y sobre los laterales las alas. El cuerpo y cuello tienen bandas verticales de pintura roja, adentro de las cuales hay puntos. En el cuello la pintura forma superficies romboidales (Figura 10).

Escultura zoomorfa 9643. Tumba 71. Es un entierro múltiple de adultos que presenta una adición estructural de tipo superior. Contiene veintitrés objetos cerámicos. La pieza es una olla globular con cuello, de pasta gris. El cuerpo presenta decoración incisa en V con rellenos de puntos en juego de figura/fondo. Sobre una zona del cuerpo lleva una cabeza zoomorfa con hocico, ojos y orejas. En el extremo opuesto exhibe una cola corta (Figura 11).

Escultura zoomorfa 9709. Tumba 92. Consiste en un entierro múltiple de adultos. Contiene nueve objetos cerámicos, una pipa, una aguja (sensu Weisser) de cobre y un collar de malaquita. La pieza es un cuenco de pasta gris incisa. Presenta una cabeza zoomorfa sobre una zona del borde, que exhibe hocico sin dientes, ojos incisos y orejas modeladas. En el extremo opuesto se ha colocado un pequeño apéndice a modo de cola. En los laterales se marcan dos frisos con figuras incisas en forma de V invertidas en juego de figura/fondo con líneas (Figura 12).

Los objetos de esta clase se encuentran en tumbas individuales de subadultos o en tumbas múltiples de adultos. Se asocian frecuentemente a otros objetos de escasa presencia y a acompañamientos cerámicos abundantes, con excepción de tres casos en los que se constituye en la única pieza presente (siempre son entierros de subadultos). En las tumbas que presentan adiciones estructurales de piedra, las mismas siempre son de límite superior.

OBJETOS CON DECORACIONES ICÓNICAS ZOOMORFAS Y ANTROPOMORFAS

Así como las piezas escultóricas se han señalado de modo especialmente significativo por la dificultad requerida para su fabricación y por la baja recurrencia que exhiben, de igual manera se ha considerado la presencia de objetos con representaciones

figurativas, tanto zoomorfas como antropomorfas. Los mismos constituyen un 4% de la muestra. En general se trata de vasijas grises decoradas con incisión, sólo dos de ellas son pintadas.

Representaciones zoomorfas

Las representaciones zoomorfas son diecinueve y representan un 3% del total de piezas decoradas. En el capítulo sobre morfología y decoración, las mismas fueron divididas en cuatro tipos.

Las representaciones del tipo 1 (camélidos/felinos sensu González: 1972) son doce:

Cementerio 1

7774.- Tumba 5. Se trata de un entierro de subadulto, individual. Contiene seis objetos cerámicos (Figura 1, Capítulo 7).

7801.- Tumba 15. Es un entierro de subadulto, individual con tres objetos cerámicos (Figura 2, Capítulo 7).

11125.- Tumba 107. Es un entierro individual de adulto que consta de un solo objeto (Figura 3, Capítulo 7).

11172.- Tumba 118. Contiene un entierro múltiple de adultos. Consta de siete objetos cerámicos, un instrumento de piedra un cuenco grande de piedra, guaicas de malaquita y una pinza de cobre (Figura 4, Capítulo 7).

11202.- Tumba 125. Contiene un entierro múltiple de adultos con once objetos cerámicos, una pipa y dos collares de cobre (Figura 5, Capítulo 7).

11267.- Tumba 135. Es un entierro múltiple de adultos con veintitrés objetos cerámicos y una pipa (Figura 6, Capítulo 7).

11291.- Tumba 137. Se trata de un entierro de subadulto, individual con dos objetos cerámicos y un collar de malaquita (Figuras 7 y 8, Capítulo 7).

Cementerio 9

9771.- Tumba 19. Es una tumba múltiple de adultos. Consta de trece objetos cerámicos, cinco instrumentos de cobre, un hacha y una mano de piedra, un collar y guaicas de malaquita (Figura 9, Capítulo 7).

Sepulcros entre cementerios

10231.- Tumba 22. Se trata de una tumba múltiple de adultos. Contiene once objetos cerámicos (Figura 10, Capítulo 7).

Cementerio 10

9473.- Tumba 9. Es una tumba individual de adulto. Presenta una adición estructural de límite superior. Contiene tres objetos cerámicos (Figura 11, Capítulo 7).

9679.- Tumba 76. Es un entierro múltiple de adultos con doce objetos cerámicos, un collar de malaquita y un instrumento de cobre (Figura 12, Capítulo 7).

9729.- Tumba 96. Es un entierro múltiple de adultos. Contiene dieciséis objetos cerámicos y un collar de malaquita (Figura 13, Capítulo 7).

Las representaciones del tipo 2 (anfibios, sensu González: 1977) son tres y se hallan en el cementerio 10.

9455.- Tumba 4. Es un entierro mixto que contiene a un adulto y un subadulto con dos objetos cerámicos y dos "huesos trabajados" (sensu Weissner). La pieza presenta un friso con dos figuras zoomorfas incisas en puntos sobre pasta gris. Las cabezas y los cuerpos son romboidales. Las extremidades son en forma de barras verticales con prolongaciones laterales. No presentan cola, sino que el cuerpo exhibe una cabeza en cada extremo (Figura 13).

9508.- Tumba 28. Se trata de un entierro de subadulto, individual. La pieza se encuentra sola. Presenta un friso inciso sobre pasta gris. El mismo lleva V invertidas rellenas con líneas, que configuran espacios en blanco sobre los que se hallan las figuras zoomorfas. Las mismas tienen cabezas y cuerpos romboidales rellenos con líneas. Las extremidades son en forma de V lineales, bifurcándose en dos prolongaciones lineales. El friso se limita en la zona inferior con dos líneas horizontales y en la zona superior, sobre el borde, con una hilera de círculos (Figura 14).

9638.- Tumba 71. Es un entierro múltiple de adultos. Presenta una adición estructural de límite superior. Contiene veintitrés objetos cerámicos. La vasija presenta un friso inciso sobre pasta gris. En el mismo hay dos sectores de espigados. Cada sector se halla

dividido por figuras zoomorfas rellenas con puntos. Las mismas presentan cabezas romboidales, cuerpos romboidales con un rombo interno en negativo, extremidades en forma de V doble que terminan en prolongaciones lineales y colas en forma de barras verticales (Figura 15).

Las representaciones del tipo 3 (marimonda o mono araña, sensu Berberian y García Azcárate: 1975) son tres. Todas pertenecen al cementerio 1.

7871.- Tumba 45. Es un entierro de subadulto, individual. El objeto se halla solo (Figura 16, descripta en el Capítulo 6).

7897.- Tumba 54. Se trata de un entierro de subadulto, individual con cinco objetos cerámicos. Las figuras se hallan incisas sobre pasta gris. Son muy semejantes a las de la pieza anterior, con excepción de que los ojos y bocas son rectangulares (Figura 17).

11143.- Tumba 116. Es un entierro múltiple de adultos. Presenta una adición estructural de tipo lateral. Contiene seis objetos cerámicos, una pipa y un vaso de piedra (Figura 18, descripta en el Capítulo 6).

La única representación del tipo 4 (ornitomorfa) se encuentra en el cementerio 9.

9754.- Tumba 14. Es un entierro individual de adulto. Contiene seis objetos cerámicos (Figura 19, descripta en el Capítulo 6).

Representaciones antropomorfas

Las representaciones antropomorfas registradas son seis, tres pertenecen a piezas del cementerio 1 y tres al cementerio 10.

Cementerio 1

11162.-Tumba 117. Es un entierro múltiple de adultos con trece objetos cerámicos. La pieza presenta un friso con doce sectores rectangulares que forman dameros alternando sectores decorados con incisión y sectores en negativo. Tres sectores llevan decoración geométrica; cada uno se encuentra dividido en cuatro triángulos por dos diagonales. En cada triángulo hay un escalonado. Los sectores presentan juego de figura/fondo con incisión en puntos. Tres rectángulos llevan cabezas antropomorfas. Las mismas son

rectangulares con un rectángulo en la zona media de la base, entre los ojos. Presentan prolongaciones verticales en la zona superior. Los ojos son circulares. Dos de los rostros tiene bocas, representadas por hileras de puntos (Figura 20).

11268.- Tumba 135. Se trata de un entierro múltiple de adultos. Presenta una adición estructural de tipo lateral. Contiene veintitrés objetos cerámicos y una pipa (Figura 21, descrita en el Capítulo 6).

11297.- Tumba 139. Es un entierro múltiple de adultos con nueve objetos cerámicos (Figura 22, descrita en el Capítulo 6).

Cementerio 10

9441.- Tumba 1. Es un entierro individual de adulto. Contiene cinco objetos cerámicos y un collar de malaquita. Presenta cinco figuras antropomorfas rellenas con puntos. Las cabezas son subcirculares. Presentan ojos lineales, circulares o cuadrangulares. No tienen bocas. Una de las caras tiene un dibujo en la zona de las mejillas. Las cabezas tienen prolongaciones superiores de diseño radial. Los cuerpos son trapezoidales. Las extremidades superiores son barras horizontales con prolongaciones hacia abajo y/o hacia arriba que les otorgan idea de movimiento. Finalizan en líneas a modo de dedos. Las extremidades inferiores también son barras horizontales con prolongaciones hacia abajo, que terminan en pies con dedos lineales. Entre algunas de las figuras hay cruces rellenas con puntos. Abajo de las figuras hay bandas de líneas incisas verticales (Figura 23).

9471.- Tumba 9. Se trata de un entierro individual de adulto. Presenta una adición estructural de tipo superior y contiene tres objetos cerámicos (Figura 24, descrita en el Capítulo 6).

9679.- Tumba 76. Es un entierro múltiple de adultos. Contiene doce objetos cerámicos, un collar de malaquita y un instrumento de cobre (Figura 25, descrita en el Capítulo 7).

Todas las piezas con representaciones antropomorfas se encuentran en entierros de adultos. En el cementerio 1 pertenecen todas a tumbas múltiples. Se hallan en entierros ubicados a más de 2m de profundidad. En el cementerio 9 y en los sepulcros entre cementerios no se registran piezas de este tipo.

Sobre un total de veinticinco piezas con representaciones icónicas, trece se hallan en el cementerio 1 (nueve de las mismas en el "sector continuación"), nueve en el cementerio 10, dos en el cementerio 9 y una en los sepulcros entre cementerios.

En cuanto a las representaciones del tipo 1, sobre un total de doce piezas, diez se halla en los cementerios 1 (el 70%) y 10 (el 30%). Por otra parte, si consideramos las que se hallan en el cementerio 1, podemos observar que más del 70% de las mismas se encuentran en el denominado "sector continuación".

Todas las representaciones del tipo 2 se hallan en el cementerio 10, las del tipo 3 se encuentran en el cementerio 1, la del tipo 4 está en el cementerio 9 y las antropomorfas se reparten en igual cantidad entre los cementerios 1 (todas en el "sector continuación") y 10. Todas las piezas con figuras antropomorfas se encuentran en tumbas de adultos, ya sea individuales (dos tumbas) o múltiples (cuatro unidades de entierro).

Las piezas analizadas se reparten en seis tumbas de subadultos (24%), dieciocho de adultos (72%) y una mixta. Todos los entierros de subadultos son individuales. Los de adultos pueden ser individuales (cinco, que representan un 28%) o múltiples (trece, que constituyen el 72%)

MATERIAS PRIMAS USADAS PARA LA CONFECCIÓN DE OBJETOS ACOMPAÑANTES

Como ya se ha establecido, los acompañamientos funerarios estuvieron compuestos en su gran mayoría por objetos cerámicos (88%). Sin embargo, se registra la aparición en algunas tumbas, de objetos realizados en otras materias primas: piedra, cobre, malaquita y hueso.

La existencia de éstos es indicativa de significación particular y su presencia es exigua (12% de la composición de los acompañamientos), en líneas generales en los casos de piedra a través de bolas, morteros, vasos y pipas; la malaquita en collares y pulseras y el cobre en collares, pulseras e instrumentos.

Las materias primas utilizadas para confeccionar bolas, morteros, vasos y pipas fueron identificadas por la Dra. Norma Broggione de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. En algunos casos, dicha identificación ofreció dificultades ya que

por tratarse de materiales de colección no resulta posible efectuar cortes de las mismas. Por otra parte, las piezas fueron pulidas y al estudiarse las mismas a través de lupa de mano no se pueden observar adecuadamente los minerales constituyentes.

La mayor parte de las materias primas corresponde a rocas ígneas y metamórficas. En cuanto a las primeras se identificaron vulcanitas principalmente básicas (basaltos y andesitas) y ocasionalmente silicificadas. También se determinaron rocas plutónicas y filonianas ácidas (granitoides, microgranitoides y aplitas, a veces deformadas) y rocas plutónicas máficas y ultramáficas en mucha menor proporción. Los objetos confeccionados con rocas metamórficas corresponden a pizarras y gneisses. Aquéllos realizados con materiales sedimentarios son muy raros y podrían corresponder a arenisca de grano fino.

No obstante, cabe remarcar que todos los materiales identificados para la confección de esta clase de objetos presentes en las tumbas corresponden a materias primas presentes en la zona.

En cuanto a la existencia de cobre y malaquita en los ajuares podemos señalar que los yacimientos de cobre más próximos y de relevancia detectados hasta el presente se encuentran en las Sierras Pampeanas de Famatina (La Rioja) y Capillitas (Catamarca) (Angelelli 1950, 1983, Angelelli et. al. 1970).

Por otra parte,

“La acción de los agentes meteóricos sobre los minerales sulfurados de cobre da lugar, en primer término, a la formación de sulfato de cobre, el que, en presencia de anhídrido carbónico, o de un carbonato soluble por doble reacción origina la malaquita o la azurita, carbonatos básicos muy comunes en todo yacimiento portador de minerales de cobre.” (Angelelli, 1950: 255)

Por lo cual las presencias de cobre y malaquita se detectan en forma conjunta.

Los yacimientos detectados, más cercanos a nuestra zona, se encuentran en el distrito de Capillitas a 35 km en línea recta al norte de Andalgalá, localidad a la cual está unido por un camino de montaña de 56 km y a 85 km al SSO del pueblo de Santa María, en el departamento de Andalgalá, a una altura de entre 3300 y 3500 m sobre el nivel del mar. Otros dos yacimientos cercanos a éste se hallan a 8 km en línea recta al O de Capillitas, a 3100 m sobre el nivel del mar y a 10 km en línea recta al E a una altura aproximada de

3100 m sobre el nivel del mar.

Un poco más distante, en las estribaciones occidentales de la sierra de Fiambalá, 45 km por caminos al N de Tinogasta se halla un yacimiento a una altura de 1900-2000 sobre el nivel del mar. Asimismo, hay presencia de cobre en la misma zona a 120 km al NO Tinogasta, a 4000 m sobre el nivel del mar y a 125 km al N de Tinogasta a una altura de 3500-4000 m sobre el nivel del mar. También en el departamento de Tinogasta, pero cerca del límite con La Rioja hay minas de cobre en la falda O del cerro Negro, en el Portezuelo de la Punilla.

En el departamento de Antofagasta de la Sierra hay una mina a 2 km al NE de la punta septentrional de la salina de Antofalla.

Sin embargo, existe una referencia acerca de la existencia de "...pequeñas manifestaciones de minerales de cobre, a saber: calcopirita, bornita y malaquita." (Angelelli, 1950: 337) en el Distrito Culampajá (Departamento de Belén), cercano al área abarcada en este estudio. Estas pequeñas manifestaciones se hallan en "...algunos sitios de la veta Tajo Largo..." (ibíd.) dentro de un yacimiento aurífero.

En función de los yacimientos relevantes identificados y de la referencia acerca de la amplia difusión de los minerales de cobre y la existencia de pequeñas manifestaciones en algunas vetas de otros metales, se pueden plantear dos alternativas:

- que estas materias primas no provenían de fuentes de obtención locales, sino que eran traídas desde yacimientos de relevancia relativamente lejanos, entre los cuales la zona de Andalgalá resulta la más próxima a nuestra área de estudio,
- que provenían de fuentes cercanas pero escasas, como la del Distrito Culampajá.

La escasez de objetos confeccionados con estos materiales podría implicar dificultades para su obtención, ya sea desde el punto de vista de la localización como de la cantidad de mineral extraíble.

En primera instancia se consideró la posibilidad de establecer, para cada presencia de piezas de cobre y malaquita, la cantidad de materia prima empleada en la fabricación de las mismas, pero luego esta idea se desechó, ya que en todos los casos dicha cantidad era tan exigua, que no serviría para establecer diferencias significativas tanto entre los objetos, como entre sus respectivos contextos de aparición.

PRESENCIA DE MATERIAS PRIMAS DE BAJA FRECUENCIA POR CEMENTERIO

En el cementerio 1 hay treinta y ocho objetos en el registro no cerámico (Gráfico 9): 48% corresponden a ejemplares de piedra, 26% a cobre, 21% a malaquita y 5% a especímenes de hueso.

En el cementerio 9 hay veintiséis objetos no cerámicos (Gráfico 10): 42% de ellos son de piedra, 31% de cobre y el 27% de malaquita

En los sepulcros entre cementerios hay sólo cuatro objetos de esta clase (Gráfico 11), el 75% son de cobre y el 25% de malaquita, estando ausentes el resto de las materias primas.

En el cementerio 10 hay cuarenta y un objetos en el registro no cerámico (Gráfico 12): el 46% corresponde a especímenes de malaquita, el 22% a piedra, el 22% a cobre y el 10% a hueso.

Si correlacionamos la información obtenida con el tipo de tumba en la que se encontraban, podemos apreciar que:

- En el cementerio 1, la totalidad de los objetos se encuentran distribuidos en 23 tumbas (12 de subadultos, 7 de adultos, 3 mixtas y una sin adscripción). En las tumbas de subadultos el mayor porcentaje corresponde a objetos de piedra, le sigue la malaquita y luego el cobre. No hay objetos de hueso. En adultos la mayor proporción de objetos están realizados en cobre, seguidos por la piedra, la malaquita y el hueso. En inhumaciones mixtas las proporciones se igualan para malaquita, cobre y hueso.
- En el cementerio 9 los objetos se encuentran repartidos en siete tumbas, una de subadulto y seis de adultos. Sólo se registra presencia de cobre y malaquita en tumbas de adultos.
- En los sepulcros entre cementerios hay seis objetos distribuidos en cuatro tumbas (una de subadultos y tres mixtas). Aparecen únicamente cobre y malaquita, el primer material en tumbas mixtas pero acompañando claramente a esqueletos de adultos y el segundo en una tumba de subadulto. En esta tumbas no se registra piedra ni hueso.
- En el cementerio 10 hay presencia de todos los materiales, distribuidos en veintidós tumbas (ocho de subadultos, nueve de adultos, tres mixtas y dos sin adscripción) pero en los entierros de subadultos sólo hay piedra y malaquita, mientras que en los de adultos no

hay piedra y sí cobre, malaquita y hueso. El mayor porcentaje para los subadultos es en piedra y para los adultos en malaquita. En las tumbas mixtas la piedra y el hueso se encuentran acompañando esqueletos de subadultos y la malaquita a subadultos y adultos.

CONCLUSIONES

El cementerio 1 es el que presenta mayor proporción de piezas lisas y menor de piezas pintadas. Es el más **pobre**, en términos cuantitativos, ya que presenta el mayor porcentaje en tumbas de adultos individuales entre cero y dos piezas y el menor promedio de piezas por tumba (2,2). En este cementerio predominan la piedra y el cobre, el primer material se asocia primordialmente con subadultos y el segundo con adultos. La malaquita aparece sólo en tumbas del "sector continuación".

El cementerio 9 es el más **rico** en cantidad relativa de piezas cerámicas por entierro y también es el que presenta mayor cantidad en promedio por tumba (cuatro piezas). Estos resultados se deben correlacionar con el hecho de que el cementerio 9 es el que contiene mayor proporción de entierros de adultos y el cementerio 1 es el que contiene la mayor proporción de entierros de subadultos. El cementerio 9 por el contrario exhibe el menor porcentaje de piezas lisas y el mayor de vasijas pintadas. En este sector no hay hueso ni piedra, mientras que el cobre y la malaquita se presentan sólo en entierros de adultos.

En los sepulcros entre cementerios el promedio es de 3,4 piezas por tumba. No hay presencia de objetos de hueso ni de piedra. La malaquita se registra sólo en tumbas de subadultos y el cobre sólo en tumbas mixtas, pero claramente atribuible a cuerpos de adultos.

En el cementerio 10 el perfil se semejante al del cementerio 1, no obstante el promedio de piezas por tumba es mayor que en éste (3,1). Sin embargo, es llamativo el alto porcentaje de entierro de adultos sin ajuar que se registra en el cementerio 10. La piedra se asocia a entierros de subadultos, en éstos también aparece malaquita, pero no hay cobre ni hueso. En las tumbas de adultos predominan el cobre y la malaquita y no se registra piedra.

Los entierros de adultos en todos los cementerios presentan mayor cantidad de piezas por tumba que los de subadultos. Del mismo modo, las tumbas de adultos son más **ricas**

en cantidad y proporciones tanto en el registro cerámico (de objetos frecuentes y no frecuentes) como en el registro no cerámico.

Los entierros múltiples registran mayor profusión de acompañamiento cerámico tanto en adultos como en subadultos

Las pipas se localizan sólo en los cementerios 10 y 1 (en este último sólo en el "sector continuación") y salvo un caso se ubican en tumbas de adultos, generalmente contiguas entre sí y mayoritariamente múltiples. Se asocian a otras características poco frecuentes, como la aparición de cobre, piedra y malaquita. En el cementerio 1 se asocian a adiciones estructurales de tipo lateral.

Los objetos escultóricos se encuentran mayoritariamente en el cementerio 10 (el 58% de las piezas se hallan en dicho cementerio). Se hallan en tumbas individuales de subadultos o múltiples de adultos. También se asocian a acompañamientos cuantitativamente significativos y a materias primas poco frecuentes (cobre, malaquita y hueso). Cuando integran tumbas con adiciones estructurales, las mismas son de tipo superior.

Las vasijas con representaciones icónicas zoomorfas y antropomorfas se localizan por sectores: la mayoría en los cementerios 1 (especialmente en el "sector continuación") y 10.

Las materias primas poco frecuentes también parecen seguir patrones areales para su distribución.

En algunas tumbas se registra la presencia de materias primas en estado natural, representadas por trozos de pigmentos rojos, de azufre y de mica. Los mismos no fueron tenidos en cuenta en el análisis, sino que se consideraron sólo los objetos formatizados. De todos modos, nos preguntamos en relación a la presencia de pigmentos, si la ubicación de los mismos dentro de las tumbas se puede relacionar con la especial significación que podrían revestir las piezas pintadas, ya que su número es mucho más exiguo que el de las vasijas con decoración incisa. ¿Sería dificultosa la localización y/o extracción de pigmentos y por eso el bajo número de este tipo de piezas ?

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos del análisis, podemos concluir que pareciera existir un patrón sectorizado para la disposición de objetos poco frecuentes, que privilegia su localización en mayor medida en el "sector continuación" del cementerio 1 y en el cementerio 10, mientras que los acompañamientos cerámicos más

profusos se hallan en el cementerio 9 y los sepulcros entre cementerios, a los que se añade la presencia de cobre y malaquita.

**LA APLICACIÓN DE MÉTODOS
ESTADÍSTICOS AL ESTUDIO DE LA
FUNEBRIA DE LA CIÉNAGA**

Desde sus orígenes como disciplina, la arqueología ha tenido como preocupación central la problemática relativa a las clasificaciones, ya que éstas se concebían como la etapa previa al establecimiento de las unidades espaciales y las secuencias temporales implicadas en la interpretación del registro arqueológico.

Durante muchos años, la problemática cronológica signó las direcciones de las investigaciones arqueológicas en nuestro país, ya que no se contaba con secuencias temporales para las distintas regiones. A. R. González fue el pionero en este sentido, contrastando los resultados provenientes de dataciones radiocarbónicas con aquéllos que surgían del estudio y clasificación de la cerámica procedente de amplias áreas del NOA. Estos estudios se constituyeron en la base de la formulación de la secuencia maestra para el Valle de Hualfin.

En los países centrales, ya en los años cincuenta, comenzaron a desarrollarse las técnicas cuantitativas aplicadas al quehacer arqueológico (Spaulding, 1953). La ordenación de los materiales en aquella época se basaba en la idea de que los distintos tipos de objetos pueden pasar por etapas de mayor o menor popularidad. Los estudios cerámicos consistían en ordenar diversos conjuntos, compilando la información sobre los mismos en matrices que expresaban grados de similaridad, a partir de los cuales se construían las seriaciones.

A partir del desarrollo de estos trabajos se iniciaron los estudios de similaridad entre los conjuntos cerámicos y las relaciones entre variables. Esto condujo en los años sesenta a la introducción de la taxonomía numérica en arqueología. El uso de la Taxonomía Numérica implica la definición de una medida de similaridad entre los ítems o las variables que deseamos agrupar y luego la definición de un procedimiento para llevar a cabo el agrupamiento sobre la base de las similitudes.

“Los métodos de la taxonomía numérica se han usado para agrupar elementos según los valores de las variables o los estados de los atributos que los caracterizan, y no para agrupar variables o atributos a partir de sus esquemas de asociación. (Shennan 1992: 198)

Los procedimientos señalados son:

“...objetivos en el sentido en que una vez efectuada la selección pueden ser realizados automáticamente por un ordenador. Sin embargo, la elección debe basarse en los datos en particular y en el problema investigado: no han de ser arbitrarios, ni considerados objetivos, sino que hay que justificarlos arqueológica y metodológicamente.” (Shennan op. cit. 198)

La utilización de estas técnicas busca resolver ciertos problemas que tienen que ver con: el tratamiento de grandes cantidades de datos que para facilitar su estudio se clasifican en grupos manejables con la menor pérdida de información posible; la factibilidad de aplicar un procedimiento de agrupación con un grado de objetividad que no se podría obtener por observación directa y la utilización simultánea de varias características a fin de evitar descripciones basadas en una única característica diferenciadora:

“...dada la frecuente necesidad de buscar un orden en grandes conjuntos de elementos descritos por muchas variables (o bien buscar un orden en grandes conjuntos de variables a partir de su aparición en conjuntos muy numerosos de elementos), el empleo de estas técnicas permite que el procedimiento de agrupación sea consistente (no “objetivo”) y pueda llegar a revelar esquemas presentes en el material que de otro modo no emergerían de la complejidad de los datos originales.” (Shennan op. cit. 199)

El procedimiento estadístico que se plantea utilizar en este trabajo es el análisis cluster (o de conglomerados), aplicado con el objetivo de identificar entidades similares a partir de las características que poseen.

El análisis consta de dos procesos fundamentales: la obtención de una medida de similitud adecuada a las características de los objetos y un algoritmo que consiga la agrupación de los objetos en clusters -o conglomerados- con una gran homogeneidad interna y una alta heterogeneidad externa. Sin embargo, antes de poder definir una medida de similitud se debe realizar una descripción de las características de interés a través de las cuales se pueda derivar dicha medida

En nuestro caso, por medio de la aplicación del análisis multivariante se intenta realizar definiciones por contraste de los distintos tipos de tumbas, teniendo en cuenta para ello varios atributos.

Dada la diversidad de elementos que aparecen en los ajueres y la variación que se observa entre ellos, se trató de definir una serie de atributos que funcionaran como

variables en el análisis. Los mismos surgen del estudio previamente reseñado en los capítulos anteriores.

A partir de la elaboración de los datos que hemos ido describiendo, seleccionamos lo que suponemos “atributos claves y esenciales” para efectuar una distinción y recorte de ciertas tumbas. Este conjunto de atributos caracterizará grupos de tumbas similares entre sí, que a su vez se distinguirán de otros grupos. Cada grupo mantendrá una cohesión interna y un aislamiento externo:

“En general, una clasificación define unos grupos en un conjunto de datos, basándose en el principio según el cual los miembros de un grupo han de ser más similares entre sí que los no miembros; la similaridad en el interior del grupo es, en cierto sentido, mayor que la existente entre los grupos; alternatively los grupos (o conglomerados como suelen denominarse) deben mostrar cohesión interna y aislamiento externo.” (Shennan, op. cit. 200)

El tipo de método elegido se denomina divisivo, ya que empieza con todos los elementos en un único grupo y se procede a su división sucesiva siguiendo ciertos criterios. Se trata de un método de tipo jerárquico y las relaciones entre los elementos y los grupos pueden representarse bajo la forma de un diagrama en árbol o dendrograma.

Los conjuntos concretos a agrupar comprenden: la presencia/ausencia de adiciones constructivas, la cantidad de cerámica por tumba (ausencia de cerámica, menos de tres piezas/más de tres piezas por ajuar), la presencia/ausencia de piezas cerámicas catalogadas como significativas (escultóricas, frisos icónicos) y la presencia/ausencia de materias primas de baja frecuencia de aparición en las tumbas. Estos datos se correlacionaron con la edad de los individuos enterrados y la modalidad de los entierros. El objetivo consistía en corroborar si la edad de los muertos y la modalidad de entierro se correlacionan estrechamente con el grupo conseguido en base a los ajuares.

También se buscaba verificar cómo se refleja la muestra recortada según la ordenación espacial de los cementerios.

A través de la técnica implementada veremos qué tipo de variaciones muestran los resultados y si mediante esta implementación se pueden inferir ciertas características de la organización social presente en la esfera funeraria de estos grupos midiendo los aspectos de la variación.

La existencia de adiciones constructivas, vasijas escultóricas, vasijas con decoración icónica, piedra, cobre, malaquita y hueso se codificó como presencia y ausencia. La edad de los inhumados, la modalidad de entierro y la ausencia o presencia de mayor o menor cantidad de cerámica (menos o más de tres piezas por tumba) se categorizaron con varios indicadores.

Como las matrices se construyeron incluyendo varios indicadores se usó el índice **simple matching** para establecer las relaciones de similaridad y el **mean character distance** para determinar las distancias entre los grupos. A partir de ello se construyeron fenogramas de asociación y distancia, cuyos gráficos se comentarán a continuación.

Primero se aplicó el análisis tomando en cuenta a cada cementerio por separado y luego se consideraron los cementerios en su totalidad. Los estudios dieron como resultado la conformación de diferentes grupos a saber:

Cementerio 1

Se distinguen tres grandes grupos (Gráfico 1): uno compuesto por un solo elemento y otros dos que engloban elementos similares, pero contienen subgrupos más precisos que se conforman con similares más similares. Los grupos se construyen de la siguiente forma:

Grupo 1: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 21, 23, 28, 31, y 32.

Grupo 2: 18, 19, 20, 22, 24, 25, 26, 27, 29 y 30.

Grupo 3: 15.

Cabe señalar que los números de los elementos hacen referencia al número de orden que se les dio según su posición en la matriz, pero los mismos corresponden respectivamente a las tumbas: 5, 15, 23, 37, 38, 41, 45, 54, 57, 65, 67, P, 99, 5 (se repite el número pero corresponde a otro sector del cementerio 1), 103, 107, 110, 111, 115, 116, 117, 118, 119, 125, 126, 127, 129, 132, 133, 135, 137 y 139.

Grupo 1

El grupo 1 está formado por tres subgrupos claramente diferenciados.

Subgrupo A

Se integra con los elementos 1, 2, 8, 7, 31, 21, 32 y 16. La base de la agrupación está constituida por la existencia de piezas cerámicas con figuras icónicas. Dentro de este subgrupo se distinguen subgrupos menores.

1. El que forman los elementos 1, 2 y 8 se distingue por ser entierros individuales de subadultos con ajuares integrados por más de tres piezas cerámicas. Estos elementos presentan la máxima similitud intragrupal.
2. El subgrupo integrado por los elementos 7 y 31 se asemeja por ser entierros individuales de subadultos con menos de tres piezas cerámicas en sus ajuares.
3. El que forman los elementos 21 y 32 (que presentan entre sí la máxima similitud intragrupal) se distingue por exhibir entierros múltiples de adultos y presentar más de tres piezas cerámicas por ajuar.

Subgrupo B

Se compone de los elementos 4, 5, 9, 17, 28, y 6 que se agrupan debido a la presencia de piedra. Los elementos 4, 5, 9, 17 y 28 conforman un subgrupo menor que presenta el grado máximo de similitud intragrupal, se trata de tumbas individuales de subadultos con ajuares de piedra y sin otro tipo de piezas. Cercano a los elementos descriptos se sitúa el número 3, por ser un entierro individual de subadulto y presentar sólo un tipo de ajuar constituido por una pieza cerámica escultórica. El elemento 6 presenta ajuar de piedra, pero la cantidad de cuerpos enterrados y la modalidad del entierro son desconocidos.

Subgrupo C

Se integra con los elementos 10, 12, 14, 13, 11, 23, 20, 30 y 24. Todos comparten la característica de poseer adiciones estructurales en piedra. Podemos distinguir algunos subgrupos menores.

1. Integrado por los elementos 10, 12 y 14 que presentan entre sí el mayor grado de similitud intragrupal. Son tumbas individuales de adultos sin ajuar. A éstos se añade el elemento 13, que también es una tumba de adultos con estructura, pero es múltiple y exhibe ajuar funerario compuesto de más de tres piezas cerámicas.

2. Compuesto por los elementos 11 y 23. Ambos son entierros múltiples, con estructura y más de tres piezas cerámicas por ajuar.
3. Conformado por los elementos 20, 30 y 24, todas tumbas múltiples de adultos con estructuras y más de tres piezas cerámicas por ajuar a lo que se suma la presencia de pipas. Además exhiben alternativamente otros ítems como piedra, frisos icónicos y cobre. A ellos se suma el elemento 25 que se asemeja por presentar pipas, es un entierro múltiple de adultos y lleva un ajuar cerámico de más de tres piezas, pero se diferencia por no tener adiciones estructurales.

Grupo 2

En este grupo se distinguen dos subgrupos menores.

1. Integrado por los elementos 19, 26 y 18 que se aglutinan por la presencia de cobre. Los elementos 19 y 26 comparten además el hecho de ser tumbas múltiples y mixtas. Cercano a ellos se encuentra el 18, de iguales características, pero que se distingue por ser un entierro individual de adulto con cobre.
2. Conformado por los elementos 27, 29 y 22 que comparten la existencia de malaquita y la presencia de más de tres piezas cerámicas. El 27 y 29 son entierros individuales de subadultos, mientras que el 22 es un entierro múltiple de adultos.

Grupo 3

Se integra por un solo elemento (15) que se presenta como el menos similar a todos los demás. Se trata de una tumba múltiple de adultos que presenta una sola pieza cerámica de tipo escultórico, cobre y hueso.

Cementerio 9

Se diferencian dos grandes grupos compuestos por elementos similares que contienen subgrupos más precisos integrados por similares más similares (Gráfico 2). Los grupos se dividen de la siguiente forma:

Grupo 1: 4, 9 y 11.

Grupo 2: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 10.

Los números de los elementos hacen referencia al número de orden asignado a raíz de su posición en la matriz, pero los mismos corresponden respectivamente a las tumbas: 1, 2, 4, 8, 9, 12, 14, 16, 19, 24, y 26.

Grupo 1

Los elementos 4, 9 y 11 se asemejan por tratarse de tumbas múltiples de adultos con más de tres piezas cerámicas en sus ajuares. Los elementos 9 y 11 además presentan frisos icónicos. El elemento 9 al igual que el 4 presenta cobre.

Grupo 2

Se compone de cuatro subgrupos menores.

Subgrupo A

Conformado por los elementos 2, 6, 7 y 10. Se trata de entierros individuales. Tres de ellos (6, 7 y 10) son de adultos. Dos (2 y 6) presentan estructuras de piedra. Dos elementos (2 y 7) contienen ajuares con más de tres piezas cerámicas.

Subgrupo B

Se compone de los elementos 4, 9 y 11. Son todos entierros múltiples, de adultos, con más de tres piezas cerámicas en sus ajuares. Dos de ellos (4 y 9) contienen cobre y dos (9 y 11) tienen frisos icónicos.

Subgrupo C

Se trata de los elementos 1 y 8 y se distinguen por contener piezas escultóricas.

Subgrupo D

Conformado por los elementos 3 y 5, que se caracterizan por ser entierros individuales de adultos, con ajuar en piedra y más de tres piezas cerámicas.

Sepulcros entre cementerios

Se distinguen dos grandes grupos compuestos por elementos similares (Gráfico 3). Uno de ellos contiene dos elementos y el otro se conforma de subgrupos más precisos integrados por similares más similares. Los grupos se componen del siguiente modo:

Grupo 1: 4 y 5.

Grupo 2: 1, 2, 3, 6, 7 y 8.

Los números de los elementos corresponden respectivamente a las tumbas: 1, 5, 7, 17, 18, 22, 34 y 35.

Grupo 1

Los elementos 4 y 5 se asemejan por ser individuales.

Grupo 2

Se integra con dos subgrupos.

Subgrupo A

Compuesto por los elementos 3, 7, 8 y 6. Los elementos 3, 7 y 8 presentan entre sí el mayor grado de similitud intragrupal. Se trata de tumbas múltiples, mixtas, con presencia de cobre y con más de tres piezas cerámicas sus ajuares. El elemento 6 comparte tres características, la de ser múltiple, contener cobre y más de tres piezas cerámicas.

Subgrupo B

Integrado por los elementos 1 y 2 que se asemejan por ser entierros múltiples y presentar más de tres piezas cerámicas y otro ítem de ajuar (en un caso malaquita y en otro una pieza escultórica).

Cementerio 10

Se obtuvieron cuatro grupos compuestos por elementos similares que contienen subgrupos más precisos integrados por similares más similares (Gráfico 4). Los grupos se dividen según se detalla a continuación:

Grupo 1: 2 y 32

Grupo 2: 9, 33 y 34.

Grupo 3: 3, 4, 8, 11, 13, 15, 16, 17, 19, 26, 30, 31.

Grupo 4: 1, 5, 6, 7, 10, 12, 14, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28 y 29.

Los números de los elementos corresponden respectivamente a las tumbas: 1, 4, 5, 6, 9, 16, 21, 22, 23, 24, 27, 32, 33, 38, 39, 53, 60, 62, 64, 71, 75, 76, 83, 86, 92, 95, 96, 98, 100, 105, 106, 113, 114 y 118.

Grupo 1

Incluye los elementos 2 y 32 que se caracterizan por ser tumbas múltiples y presentar hueso en sus ajuares funerarios.

Grupo 2

Comprende a los elementos 9, 33 y 34 que son tumbas de las cuales desconocemos la cantidad de cuerpos enterrados y la asignación etaria de los mismos. Dos de ellos (9 y 33) presentan pipas y se caracterizan por la escasez (9 y 34) o ausencia (33) de ajuar cerámico.

Grupo 3

Todos los entierros de este grupo son individuales de subadultos. Dentro del mismo se pueden distinguir tres subgrupos.

Subgrupo A

Comprende los elementos 3, 19, 4 y 16. Los dos primeros y los dos últimos comparten entre sí el mayor grado de similitud intragrupal. Todos presentan objetos escultóricos, pero el 3 y el 19 exhiben menos de tres piezas cerámicas en sus ajuares, mientras que 4 y 16 ostentan más de tres.

Subgrupo B

Está integrado por los elementos 8, 13, 11, 26 y 31. Todos tienen piedra, pero mientras 8 y 13, que comparten el mayor grado de similitud intragrupal, presentan menos de tres piezas cerámicas, 11 y 26 no llevan ajuar cerámico y 31 tiene más de tres piezas.

Subgrupo C

Se compone de los elementos 15 y 30 (que comparten el mayor grado de similitud intragrupal) y 17. Todos exhiben malaquita y menos de tres piezas cerámicas. El elemento 17, además tiene una pipa.

Grupo 4

Se trata de tumbas de adultos o mixtas. Se pueden subdividir en cuatro subgrupos.

Subgrupo A

Compuesto por los elementos 1, 27 y 22. Son entierros de adultos, con más de tres piezas cerámicas, frisos icónicos y malaquita.

Subgrupo B

Se construye con los elementos 5, 6, 10 y 29, que representan tumbas individuales de adultos con estructuras de piedra.

Subgrupo C

Compuesto por los elementos 23 y 24. Son entierros individuales de adultos con más de tres piezas de ajuar que comparten la presencia de un ítem más de ajuar (en un caso cobre y en el otro hueso).

Subgrupo D

Integrado por los elementos 7, 28, 14, 21, 20, 12, 25 y 18; todos entierros múltiples, a su vez se pueden diferenciar en dos subgrupos menores. Uno de ellos constituido con los elementos 7, 28, 14, 21 y 20 que presentan estructuras de piedra y más de tres piezas

cerámicas. El de los elementos 12, 25 y 18 corresponde a tumbas de adultos, en el que 12 y 25 se asemejan por presentar esculturas, malaquita y más de tres piezas cerámicas. El elemento 18 comparte con el 12 la presencia de estructura y con ambos la de malaquita.

Comparación entre los cementerios

La comparación de los resultados obtenidos para el conjunto de todos los cementerios analizados corrobora aquéllos obtenidos en forma individual.

Los grupos delimitados por similitud (Gráfico 5) se describen a continuación:

- los números de orden 1 a 7 con los 16 a 78, integran a las tumbas con vasijas icónicas;
- otro grupo se conforma con los números 3 al 35 que comprenden tumbas individuales de subadultos, en el cual se distingue un subgrupo del 3 al 67 con vasijas escultóricas y otro del 4 al 35 con objetos de piedra.
- los números 45 a 47 se integran con tumbas que contienen más de tres piezas cerámicas en sus ajuares
- el grupo constituido por 27 a 68 se integra con tumbas de subadultos que presentan frisos icónicos y malaquita
- los números de orden comprendidos entre 10 y 71 conforman un grupo caracterizado por la presencia de estructuras, entre los cuales se diferencia un subgrupo conformado por 37 a 71, integrado por tumbas muy ricas en cuanto a la cantidad y diversidad de piezas de ajuar
- un pequeño grupo se compone de los números de orden 6 a 84, con tumbas de las cuales se desconocen datos acerca de la edad de los esqueletos y la modalidad de entierro
- los números 15 a 25 incluyen tumbas con presencia de cobre, entre las cuales se distingue el subgrupo que integran 20 a 25, que contienen pipas como parte del ajuar
- finalmente, se recortan los números 53 y 83 que comprenden tumbas con elementos de hueso.

Respecto de las agrupaciones registradas, cabe señalar que cada grupo incluye tumbas de distintos cementerios.

Existen tumbas de los cementerios 1 y 10, que se asemejan más entre sí que con entierros de sus propios cementerios. Esto sucede sobre todo con aquéllos que son múltiples y presentan ajuares importantes en cantidad y diversidad de piezas; en el caso del cementerio 1 se encuentran en el "sector continuación". Lo mismo ocurre con las tumbas que exhiben estructuras en piedra. Asimismo, un grupo conformado por tumbas de ambos cementerios se compone de unidades de entierro individuales de subadultos que presentan objetos de piedra.

Existen agrupaciones de tumbas que pertenecen a todos los cementerios, que exhiben cobre, malaquita y diversidad de objetos cerámicos.

En cuanto al fenograma de distancia (Gráfico 6), el mismo nos permite observar que los factores de separación entre grupos de tumbas están constituidos por la ausencia de datos sobre categoría etaria y modalidad de entierro (84, 60, 85, 6), la presencia de objetos de hueso (45, 15), y la riqueza en cantidad y diversidad de objetos de ajuar.

CONCLUSIONES

El análisis estadístico aplicado al estudio del conjunto de los cementerios permitió observar que en el cementerio 1 varias tumbas de subadultos estaban asociadas con ajuares importantes. En este cementerio el factor de separación entre las tumbas (fenograma representado en el Gráfico 7) está constituido por los ítems de ajuar y/o la modalidad de entierro. En el cementerio 9 (fenograma del Gráfico 8) las tumbas se separan por la presencia de objetos escultóricos, frisos icónicos y estructuras. En los sepulcros entre cementerios la separación (Gráfico 9) se produce fundamentalmente por la modalidad de entierro, correspondiendo este sector a entierros mixtos y múltiples de subadultos. En el cementerio 10 (Gráfico 10) el primer factor de separación es la edad de los inhumados.

Creemos que la diferencia entre los factores de separación de los cementerios se produce porque tanto en el cementerio 1 como en el 9 ya existe una separación espacial por edad, determinada por la utilización que se ha hecho del espacio (el cementerio 1 con un predominio de entierro de subadultos y el 9 con primacía de adultos) y dentro de dichos sectores las distinciones se efectúan según la diversidad y riqueza de las inhumaciones.

En tal sentido, en el cementerio 1 la separación queda establecida por la presencia de: piedra (en subadultos), estructuras (con mucho ajuar y sin ajuar, la diferencia en este sentido se marca según el entierro sea individual o múltiple), pipas (se trata siempre de tumbas múltiples de adultos y tres de ellas con estructuras), cobre, frisos icónicos (los cuales corresponden en un porcentaje importante a subadultos) y cantidad y diversidad de ítems de ajuar.

En el cementerio 9 hay una sola tumba de subadulto que aparece como relevante a raíz de la presencia de cerámica escultórica. Las estructuras constructivas, esculturas, frisos icónicos y objetos de piedra son los ítems que marcan la separación entre los grupos. Más tenue es la diferencia en la cantidad de cerámica en el ajuar.

En los sepulcros entre cementerios la mayoría de los entierros son múltiples y mixtos y este es el factor fundamental de similitud entre tumbas, que a su vez las separa de las que incluyen otra modalidad. En este sector la modalidad múltiple y mixta de entierro y el cobre aglutinan las agrupaciones, creando conglomerados de tumbas similares, mientras que la modalidad individual de entierro las separa.

En nuestra muestra correspondiente al cementerio 10 las tumbas de subadultos son todas individuales y puede haber presencia excluyente de: objetos escultóricos, piedra o malaquita, variando la cantidad de objetos cerámicos presentes, pero con predominio de entierros menos profusos (la mayoría no tienen ajuar cerámico o presentan menos de tres objetos). Entre las tumbas de adultos, las múltiples son las que presentan mayor cantidad y diversidad de acompañamiento, pudiendo mezclar cualquier tipo de los objetos registrados.

La modalidad de entierro es un índice de la importancia de las tumbas en toda la muestra, ya que las inhumaciones múltiples contienen mayor inversión de trabajo y concentración de riqueza. Esta característica origina la formación del grupo que comprende los elementos 37 a 71, integrados por tumbas de todos los cementerios, que contienen ajuares importantes en cantidad y diversidad de ítems.

Los resultados muestran que las tumbas no se agrupan solamente por cementerio y tampoco los cementerios se separan unos de otros. Por el contrario, los entierros se combinan y forman agrupaciones de tumbas de distintos "cementerios", obedeciendo estas combinaciones a causas diversas que pueden corresponder a la presencia de

materias primas escasas, vasijas cerámicas significativas, pipas o a la cantidad y diversidad de ajuar.

CONCLUSIONES

EL PROGRAMA FUNERARIO DE LA CIÉNAGA

A lo largo de este trabajo se han realizado diferentes tipos de análisis que han permitido identificar lo que hemos denominado como "programa funerario". Este concepto refiere al patrón de recurrencia con el que un grupo social manifiesta, en forma consciente, organizada y programada, su relación con la muerte, ya sea a nivel de todo el ritual como de sus manifestaciones materiales y se reconoce e identifica a través del registro arqueológico por medio de un conjunto de objetos -a los que habitualmente se denomina "ajuar funerario"- y/o costumbres (por ejemplo tratamiento y/o posición de los cuerpos).

El programa funerario de La Ciénaga, identificado a partir del registro arqueológico, comprende un patrón de recurrencias que pueden ser sintetizadas en los siguientes puntos:

- la existencia de unidades espacialmente discretas (unidades de entierro o tumbas) dedicadas específicamente al depósito físico final de cadáveres.
- las unidades se encuentran aglutinadas, constituyendo una gran necrópolis, localizada a la vera de cursos de agua, siendo su principal concentración en el rincón donde se produce la confluencia de los ríos Hualfin y Güiliche (Depto. de Belén, Catamarca).
- las tumbas se agrupan por sectores, algunos de los cuales presentan límites bien diferenciados.
- a nivel espacial existen áreas especiales diferenciadas por la edad de los individuos, tanto a nivel horizontal como vertical. En sentido horizontal se concentran sectores similares por contigüidad (áreas de entierros de adultos y áreas de subadultos). En sentido vertical se pueden establecer distinciones por nivel de profundidad (los adultos se entierran a profundidades mayores que los subadultos) y por tipo de sedimento (variando la granulometría y asociándose los entierros de subadultos con sedimentos de tipo arcilloso mientras que los adultos yacen en un sedimento arenoso)
- Los adultos se han enterrado en forma directa.
- Los subadultos se enterraron en dos modalidades: dentro de contenedores cerámicos (urnas, tinajas, vilques) o sueltos.
- Los contenedores cerámicos denominados genéricamente urnas se dividen en dos tipos (sensu Weisser): **tinajas** de alfarería fina y **vilques** de pasta tosca y gruesa. Ambos están

rellenos con tierra compacta y presentan un estado de conservación pobre, situación que se acentúa en el caso de los vilques, al punto de hacer muy difícil su recuperación en las excavaciones.

- En algunas tumbas se registran adiciones constructivas consistentes en distintas clases de estructuras realizadas en piedra.
- Los entierros son individuales o múltiples, predominando el primer tipo.
- Los cuerpos se entierran en general en dos modalidades: extendidos o flexionados. Los cuerpos extendidos se hallan en posición decúbito dorsal, los flexionados se hallan mayoritariamente colocados sobre el lado derecho, aunque también se registran sobre la izquierda. No hay una orientación preferencial para la cabeza, presentándose diversas posiciones hacia todos los puntos cardinales.
- Los individuos, en la mayoría de los casos, fueron enterrados con acompañamiento funerario consistente fundamentalmente en objetos de cerámica lisos, incisos y/o pintados. También se presentan, en algunas ocasiones, objetos manufacturados en piedra, cobre, malaquita y hueso.

RESPECTO DE LAS PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS PLANTEADAS

En la introducción hemos establecido como objetivo la revisión de las categorías espaciales y temporales vigentes con respecto a la cultura de La Ciénaga. Sobre las mismas planteábamos:

Primera perspectiva de análisis

- Dada la contigüidad entre los denominados Cementerios 1, 9, 10 y los sepulcros aislados entre los mismos y la similitud aparente que existe entre las formas de inhumación y los ajuares funerarios, estos sectores no configurarían "cementerios" separados, sino una gran necrópolis utilizada por los grupos que habitaron la zona durante varios cientos de años.

A continuación sintetizaremos los resultados obtenidos al respecto:

Según el soporte documental analizado (notas de los diarios y libretas de campo), la estrategia de excavación empleada por Weisser y Wolters consistía en explotar un área

en la medida en que se seguían encontrando evidencias de tumbas tomando una dirección determinada. Las excavaciones se daban por finalizadas cuando los resultados de las mismas eran estériles.

Sin embargo, existen algunos grupos de tumbas a los que denominan “sepulcros entre cementerios”, “urnas aisladas”, “conjunto de cuatro urnas”, sector en el que “todavía hay algunos sepulcros”, “sepulcros aislados cerca de..”, (Weisser m.s.), etc. Todos estos aglutinamientos no constituirían para los expedicionarios, cementerios en sí, pero tampoco están incluidos en ninguno de los cementerios enunciados. Creemos que los mismos podrían conformar sectores intermedios de menor densidad que aquéllos denominados “cementerios” y que darían continuidad a toda la zona.

Por otra parte, es llamativa la diferencia en el número de unidades de entierro que componen cada “cementerio”. En nuestra muestra podemos ver que el cementerio 1 consta de 189 tumbas, el 9 de 34, el 10 de 118 y los sepulcros entre cementerios de 36.

Esto se repite en el resto del universo, ya que tenemos el cementerio 2 con 118 tumbas, el 3 con 39, el 5 con 25, el 5a con sólo 5 tumbas y el 6 con 88. También se registra una sola tumba a la que denominan “lugar fuera del cementerio 6”. El cementerio 7 consta de 7 tumbas, el 8 de 67 y el 11 de 17. Hay 9 “sepulcros aislados cerca del cementerio 11”, el cementerio 12 contiene 9 tumbas, el 13 presenta 72 y en el 14 hay 45 tumbas.

Además, la composición poblacional por edad no corresponde a un perfil normal de distribución ya que como se ha visto, hay ciertos sectores que incluyen gran mayoría de tumbas de subadultos y otros de adultos. Recuérdese como ejemplo que las primeras cuarenta y siete tumbas del cementerio 1 corresponden todas a entierros de subadultos.

Desde el punto de vista espacial no hay límites distinguibles que permitan establecer que se trata de cementerios separados.

Es importante destacar que el mismo Weisser ya había señalado sus dudas acerca de la separación o continuidad de los distintos sectores:

“Observando el croquis que abarca el sitio de nuestras principales excavaciones de este año y del año pasado, se ve que poco a poco empiezan a unirse los diferentes cementerios. Momentáneamente trabajamos en el cementerio 10 y creo que alcanzaré a unir los cementerios 10, 9 y 1.” (Weisser en carta a Barreto del 20-4-26)

Las separaciones entre sectores y consecuentemente las diferencias de tamaño entre los mismos pueden obedecer a fenómenos de erosión, que hicieran desaparecer áreas que podrían haber conectado los mismos. Al respecto encontramos una referencia respecto del cementerio 7:

“Visiblemente, era este cementerio ya muy disminuido en su parte Oeste por la erosión, que en muchas zanjas y zanjitas había una gran parte llevado de la orilla del cementerio.” (140)

La aplicación del término “cementerio” por parte de los expedicionarios obedeció a una concepción sobre los mismos que implica la existencia de un área espacial de límites precisos, probablemente asociada a alguna forma geométrica reconocible, de lados rectos y con una modalidad de entierro en filas. En todos aquellos lugares en los que no se cumplían estas condiciones, determinan que si bien se trata de lugares de entierro, son exteriores a los cementerios propiamente dichos.

Por todo lo expuesto consideramos que los racimos espaciales denominados “cementerios” por parte de los excavadores no necesariamente son reales, sino que pueden constituir el resultado de la estrategia de excavación empleada. No se observa una variabilidad en la disposición de los cuerpos y ajuares, entre los cementerios, que nos pueda indicar que se ha producido un cambio a través del tiempo.

Segunda perspectiva de análisis:

- La decoración de la cerámica de la Colección Barreto ha sido la base fundamental para establecer etapas cronológicas dentro de la cultura Ciénaga (González 1972, González y Cowgill 1975). Dada la imposibilidad de verificar tanto la construcción de los tipos propuestos a tal efecto, como la asociación particular que representaría a cada etapa (Ciénaga I, II y III), resulta confuso reconocer los indicadores propuestos que establecen las diferencias cronológicas para los entierros en base a la cerámica.

Al respecto podemos concluir según los resultados obtenidos:

En relación a la secuencia cronológica podemos decir que de acuerdo al análisis realizado en el Capítulo 7 sobre la tipología propuesta por González y Cowgill (1975) para establecer la secuencia maestra del Valle de Hualfin, que los intentos por encuadrar

las piezas dentro de cada categoría no fueron conducentes al esclarecimiento cronológico. Tampoco pudo ser comprobada la adscripción temporal de figuras de camélidos/felinos según la secuencia propuesta por González en 1972.

Como ya se ha comentado en los capítulos correspondientes, el resultado del análisis de cada contexto de entierro arrojó la adscripción de las piezas a distintas fases y/o su adscripción a tipos que representan a varias fases a la vez, lo cual genera dudas acerca de su carácter diagnóstico. Asimismo, las características establecidas por González para la adscripción de las figuras de camélidos/felinos a diferentes fases que marcarían etapas cronológicas no se muestran en las representaciones en forma clara y excluyente, sino que se mezclan en la composición de cada figura, ocasionando dificultades para la categorización de las mismas.

UNA PROPUESTA DE DEFINICIÓN DE CEMENTERIO

En este trabajo se propone un concepto de **cementerio** que trasciende las valoraciones estrictamente espaciales. Dicho de otra manera, un cementerio es más que un conjunto de tumbas concentradas en un área dada. Por todo esto creemos⁺ que un cementerio se puede definir como un conjunto complejo de datos que comprenden restos esqueletarios de los muertos con atributos tales como: estado de preservación, edad, sexo, evidencias de manipulación, patología, acompañamiento funerario u otras asociaciones, las fechas y tiempo de uso del cementerio, su extensión y la regularidad formal o espacial de los entierros dentro del mismo.

En tal sentido, el análisis realizado sobre los datos a los cuales tuvimos acceso se concentró en varios indicadores, cuyo estudio cualitativo y cuantitativo arrojó una información que promueve interpretaciones diferentes y enriquecedoras con respecto al conocimiento hasta ahora vigente.

Teniendo en cuenta las variables analizadas podemos establecer que existen características que nos permiten comparar, diferenciar y categorizar las tumbas, tanto respecto de la construcción del espacio como de los acompañamientos funerarios. En tal sentido y siguiendo la tendencia teórica que ha guiado nuestra investigación, hemos corroborado la existencia de los correlatos físicos que nos dan la pauta acerca de la existencia de límites conceptuales que nos hablan de espacios específicos dedicados a costumbres y/o personas determinadas

(expresados a través de diferencias de disposición según la edad, la modalidad de entierro, los ajuares, etc., como ya se ha expresado).

Respecto del espacio

Las diferencias en el número de tumbas que componen cada cementerio podría habernos llevado a pensar que la densidad de la población fue variando en el tiempo; sin embargo, el análisis de la composición etaria de los cementerios indica fuertes desequilibrios, en tal sentido se ha visto que el cementerio 1 se configura como un “cementerio de niños”, mientras que el cementerio 9 parece ser un “cementerio de adultos”.

Si consideramos la conformación del perfil demográfico por cementerio se puede ver que el “cementerio 1”, considerado en su totalidad, es un sector destinado al entierro de subadultos (aunque hay que tener en cuenta que en este cementerio existe un área, el denominado “sector continuación”, que presenta mayoría de entierros de adultos) y el cementerio 9 al de adultos. Los sepulcros entre cementerios presentan un perfil equilibrado con un ligero predominio de la cantidad de subadultos, al igual que el cementerio 10.

En cuanto a la ubicación de las tumbas dentro de los cementerios podemos señalar:

- en el cementerio 1 hay una zona en la que se entierran subadultos. Esto se corrobora por la existencia de un sector en el que se concentran cuarenta y siete tumbas de subadultos contiguas entre sí. También se registra otra área en la que se ubican tumbas con objetos pero sin esqueletos, que se hallan contiguas o casi contiguas entre sí.
- en el sector “continuación del cementerio 1” existe un área en la que se ubican preferentemente los entierros múltiples.
- en el cementerio 9 no hay entierros múltiples de subadultos, predominan ampliamente los adultos y los esqueletos se hallan todos flexionados. Las tumbas de adultos sin ajuar no están representadas.
- en los sepulcros entre cementerios, por el contrario hay varias tumbas múltiples de subadultos (poco habituales en los otros cementerios) que pueden contener hasta cinco esqueletos. El sector también se caracteriza por una importante presencia de tumbas mixtas. No se presentan entierros sin ajuar en ninguna categoría etaria.
- en el cementerio 10 predominan por pequeños sectores, alternativamente una u otra

categoría etaria. Hay un alto porcentaje de entierros sin ajuar, al igual que en el cementerio 1.

También existe un patrón de distribución, que ya se ha discutido en el capítulo 5.2, en cuanto a la tipología de las adiciones constructivas en aquellas tumbas que presentan estructuras en piedra. Las tumbas con estructuras de piedra en muchos casos implican la presencia de varios individuos y de cantidad y diversidad de ajuar, sin embargo, existen casos en los cementerios 1 y 10, de entierros con estructuras y sin ajuar. Queda abierto el interrogante acerca del significado particular de estas inhumaciones, aunque sobre el tema se realizaron algunas reflexiones en el capítulo correspondiente.

La modalidad de disposición espacial de los cuerpos dentro de las tumbas no muestra diferencias si comparamos los cementerios entre sí. Ya se ha comentado que las diferencias más apreciables en términos generales se registran en referencia a las edades de los cuerpos enterrados: entierros en contenedores cerámicos para los subadultos, profundidades mayores para los entierros de adultos, sectores casi enteramente dedicados a entierros de subadultos y menor cantidad de ajuar funerario en los entierros de esta categoría etaria.

Como síntesis de lo expresado se puede concluir que existe un patrón de disposición por sectores en los que se marcan distinciones entre edades, modalidades de entierro y ajuares. Este patrón sugiere una organización en la que la diferenciación individual se favorece sobre la identidad grupal, ya que en todas las áreas existe un predominio de entierros individuales.

Respecto de los acompañamientos funerarios

Los acompañamientos funerarios han merecido un tratamiento especial a lo largo de varios capítulos. Los mismos fueron separados en dos tipos: acompañamientos cerámicos y no cerámicos y se los ha estudiado desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. En tal sentido podemos realizar interpretaciones fructíferas respecto de las presencias diferenciales de ambos tipos de objetos:

- El resultado del análisis de las piezas cerámicas presentes en los acompañamientos indica que hubo una standarización en la manufactura y una concepción inicial de toda la pieza cerámica previa a su fabricación. Esta enunciación queda atestiguada por:
 - la baja diversidad morfológica y escasa variación en el tamaño de las piezas.

- la manifestación reiterada del concepto de límite, expresado a través de la elección de áreas específicas en morfologías determinadas para la aplicación de trazados decorativos
 - la identificación de patrones recurrentes en la ubicación de determinados trazados decorativos en correspondencia con ciertas morfologías
 - el escaso número de unidades mínimas utilizadas para la decoración, que se aplican tanto a la conformación de frisos icónicos como no icónicos. No obstante el bajo número de unidades disponibles, la variedad de combinatorias empleadas da origen a la conformación de piezas que, a pesar de exhibir semejanzas entre sí, constituyen especímenes únicos.
- El modo de adherencia de los apéndices y la ausencia de huellas de uso doméstico (con excepción de algunos pocos casos constituidos por los denominados “jarros calceiformes”) sugieren que se trató de piezas hechas para el destino funerario y no para uso cotidiano.
 - La aparición de piezas semejantes en morfología y/o dimensiones y/o decoración dentro de una misma tumba, hallándose ejemplos de este tipo (algunos de los cuales fueron reseñados en el Capítulo 5.4) en todos los cementerios. Sin embargo no se registra un patrón de distribución por morfología ni por tamaño y tampoco existe un patrón para la distribución de vasijas con respecto a los cuerpos.
 - La detección de indicadores de distribución por sectores para los acompañamientos funerarios cerámicos y no cerámicos categorizados como poco frecuentes. Los mismos, que incluyen: objetos escultóricos, frisos icónicos, pipas, y algunas materias primas, nos dan la pauta de que esta modalidad podría obedecer a criterios que no necesariamente deben interpretarse como distinciones cronológicas.
- las pipas constituyen un ítem de alto valor diferencial, ya que su presencia mayoritariamente se asocia a adiciones estructurales, cantidad y diversidad de ajuar. Estas se localizan en los cementerios 1 (sector continuación) y 10, en algunos casos en entierros contiguos entre sí. Su aparición exclusiva en tumbas de adultos, preferentemente múltiples, a excepción de una tumba individual de subadulto refuerza la significación de este entierro.
 - Los objetos escultóricos localizados en tumbas de subadultos siempre corresponden a entierros individuales, mientras que los asociados a adultos corresponden a tumbas

múltiples, con lo cual creemos que esta clase de objetos exalta la identidad de los subadultos inhumados con ellos.

- Las vasijas con frisos icónicos se encuentran fundamentalmente en los cementerios 1 (sobre todo en el sector continuación) y 10. En cuanto a las figuras de camélidos, los mismos están escasamente representados y son piezas muy diferentes entre sí, lo cual relativiza su valor como indicador cronológico. Parecen más bien representar el producto de variaciones idiosincráticas y su presencia sería indicativa de la existencia de un sector específico de entierro.

- En cuanto a las materias primas de acceso diferencial se propone una jerarquización en función de: la dificultad de su obtención y el volumen de materia prima existente. En tal sentido, el cobre parece ser la de mayor valor, ya que se ubica en pocas tumbas de adultos y menor cantidad aún de subadultos. Si bien no existen muchos datos provenientes de contextos de excavación para este período en el Valle, hasta el momento podemos decir que no hay registro bibliográfico acerca de la presencia de metal en contextos domésticos¹. Este consumo desigual no se debe explicar sólo por razones de edad, ya que según señalamos, hay tumbas de subadultos con presencia de ajuares complejos a nivel de variedad y cantidad.

El consumo individualmente desigual de objetos de metal se debería a que estos recursos no eran de acceso generalizado. La materia prima no es de localización inmediata en cantidades importantes, ya que los yacimientos más cercanos detectados hasta el momento (Capillitas y Atajo en las proximidades de Andalgala) se encuentran aproximadamente a 80/100 km de la zona de La Ciénaga. Si bien para los pobladores de la zona estas distancias, aún en la actualidad no representan un obstáculo insalvable, tampoco se puede decir que estos minerales sean de localización inmediata. Por otra parte, como ya se ha comentado, existen pequeñas manifestaciones de cobre en algunas vetas de otros metales, en las proximidades de los asentamientos analizados que podrían haber provisto la materia prima pero en cantidades muy exiguas.

La escasez de especímenes de cobre le imprime un incremento a su valor. La mayor parte de los mismos corresponde a artículos ornamentales descriptos como pulseras/collares, etc. por los excavadores, en relación a su morfología y por la posición en la que fueron encontrados respecto de los cuerpos. Se trata de argollas en forma de anillos, cuentas enhebradas sobre los cuellos de los individuos, etc. Todo indica que estos elementos de

adorno constituyeron ítems de alto valor social que se incluyeron como complemento en tumbas con ajuares relevantes.

- La malaquita, de presencia habitual en yacimientos de cobre, fue utilizada para elaborar adornos. Se halla en mayor medida que éste, aún en algunos entierros de subadultos, pero es menos habitual que la piedra.
- La piedra, de acceso local abundante, se presenta en mayor cantidad relativa tanto en la cantidad de tumbas como en el tamaño de los objetos. Esta presencia se detecta mayoritariamente en entierros de subadultos. Su significación podría estar dada por el trabajo invertido para su confección o por la simbolización puesta en los distintos tipos de especímenes que se fabricaron. Cabe preguntarse si estas diversas funcionalidades (armas, elementos para moler, para hilar, etc.) indicaban la representación de roles particulares, en algunos casos implicando distinciones de género y en otros resaltando la individualidad desde corta edad.
- El hueso es un elemento muy poco frecuente en los entierros y debió haber sido significativo para el grupo. Sin embargo, realizar comentarios al respecto es dificultoso, ya que los objetos confeccionados con este material se han registrado sólo a través de descripciones en los inventarios. Sólo tenemos registros en el cementerio 1, en el que figura como "flauta" y en el cementerio 10, a los que se alude como "huesos trabajados" (ambos sensu Weisser).

En cuanto a la localización y distribución de objetos de ajuar existen diferencias entre adultos y subadultos, pero también se registran distinciones dentro de cada categoría etaria:

- en ciertas tumbas de adultos hay mayor cantidad de vasijas que en otras,
- en algunas de estas tumbas hay presencia de artículos de baja frecuencia, en general dichos casos corresponden en mayor medida a tumbas múltiples que a individuales,
- en ciertas tumbas de subadultos hay mayor cantidad de piezas cerámicas,
- en algunos de estos entierros hay presencia de adornos y/o materias primas que aparecen con poca frecuencia aún en tumbas de adultos.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

A través de lo expuesto se puede notar la existencia de desigualdades representadas a partir de las diferencias en la composición de los ajuares y la ubicación de las

tumbas. Asimismo, se manifiestan en función de la posibilidad de algunos individuos o grupos de consumir productos lejanos o artefactos muy elaborados o en cantidad. Los productos no cerámicos que determinan la riqueza son escasos o faltan en otras tumbas de riqueza similar. Por lo tanto, no hay una estandarización en cuanto al tipo de objetos depositados y no podemos establecer una jerarquía de valores para ellos.

A pesar de esto podemos decir que el registro funerario nos provee la evidencia del consumo individualizado de productos de acceso diferencial. Hay una apropiación desigual de estos productos y de los ajuares cerámicos representada, en este último caso, por la cantidad de piezas depositadas por tumba y por la presencia de vasijas escultóricas y/o con frisos icónicos.

En síntesis, desde este nuevo enfoque podemos caracterizar al sitio de La Ciénaga como una gran necrópolis de tipo regional, usada por varias generaciones de pueblos agricultores y pastores que vivieron en la zona. Se muestra al respecto una aglutinación del espacio funerario que se opone a la dispersión de los sitios habitacionales registrada hasta el momento.

En referencia a este aspecto resulta interesante la elaboración de Charles y Buikstra (1983) acerca de la fuerte asociación entre grupos corporativos lineales que controlaban recursos críticos y la utilización de áreas espaciales discretas para el entierro de sus muertos. Recordemos que estos autores correlacionaban la utilización de áreas formales de cementerio con estrategias de subsistencia sedentarias empleadas por los grupos que usan dicho cementerio. Asimismo establecían una relación entre el grado de estructuración espacial presente en el dominio mortuario y el grado de competencia entre los grupos por recursos cruciales. Por otra parte, suponían que la inclusión de individuos en un cementerio implica la inclusión de los mismos en el grupo corporativo. Esta reformulación se basaba en el estudio de Goldstein (1976) sobre treinta sociedades etnográficas en el que la autora concluyó que cuando se registran áreas formales de entierro agrupadas en conglomerados discretos se puede inferir la presencia de grupos de descendencia lineal.

En nuestro caso disponemos de la evidencia funeraria y podemos presumir una planificación de esta esfera por la existencia de sectores específicos con modalidades de entierro distintivas, características de estos grupos, y por la semejanza de piezas localizadas en determinadas tumbas. Lamentablemente, carecemos de los restos esqueléticos que

podrían constituir la base de estudios tendientes a establecer relaciones de parentesco entre los cuerpos inhumados. Por otra parte, para completar el panorama sobre la organización social de estos grupos sería necesario profundizar los estudios sobre sitios habitacionales en el área.

Los análisis realizados con la evidencia disponible indican que existe una normalización tanto en la producción cerámica como en el ritual funerario. Esto se podría interpretar como la hegemonía de un poder unificado en términos simbólicos y expresado a través de las formas materiales descriptas, aunque por el momento no podemos precisar su origen.

Se ha establecido que la mayoría de los entierros son individuales, por lo cual se puede inferir una primacía de la identidad individual, sin embargo existen casos de tumbas múltiples en que hay supresión de la misma. Esto nos lleva a preguntarnos si en esas situaciones se trata de exaltar la membrecía a un grupo. Al respecto podemos señalar que las tumbas con más artefactos son las que tienen mayor número de cuerpos. Esto implica que el esfuerzo invertido en la construcción y los objetos colocados como ajuar dependían directamente de la cantidad de fuerza disponible en cada grupo. En tal sentido, la exaltación de la membrecía grupal correspondería a aquéllos grupos con mayor capacidad de acceso a ciertos bienes. Nos preguntamos cuál sería el origen de las diferencias entre grupos, por ejemplo el hecho de que cierto tipo de cerámica o materias primas aparezcan en tumbas múltiples de adultos ¿implica el control de ciertas producciones artesanales por parte de los mismos grupos? Por otra parte ¿la aparición de estos productos en tumbas de subadultos, implica la existencia de roles determinados desde corta edad?

Respecto de la identidad genérica, lo único que podemos afirmar al respecto es que si bien la expresión humana en general es poco frecuente, la expresión femenina está ausente en el campo simbólico.

En general no se observa que se ponga énfasis en marcar el rol de los enterrados en la producción, ya que es muy poco frecuente la presencia de elementos asociados a este tipo de funciones, salvo algunos pocos morteros, manos de moler, elementos para hilar, bolas o hachas.

En cuanto a la sectorización detectada en la distribución de las tumbas, podemos preguntarnos si dicha estrategia de utilización del espacio podría considerarse como un indicador de diferencias cronológicas. Tenemos la información, a través de los

fechados radiocarbónicos comentados en el Capítulo 2, de que La Ciénaga se usó como cementerio durante varios cientos de años, tal vez durante ese tiempo los pobladores fueron cambiando la estrategia espacial de ubicación de los entierros, generando de este modo las distintas áreas observadas.

Nos planteamos esta pregunta acerca la estrategia espacial, dejando en claro que no creemos -como se estableció durante el análisis- que el registro cerámico estudiado nos informe acerca de un cambio social y cultural en el tiempo. Las variaciones detectadas en el registro material no parecen mostrar diferencias cronológicas sino sociales; en cambio la forma de utilización del espacio podría ser un indicador al respecto.

Creemos que el trabajo realizado implica un aporte al conocimiento de las prácticas funerarias implementadas por los habitantes del Valle de Hualfin que enterraron a sus muertos en La Ciénaga.

Según planteamos desde el inicio del presente, cada tumba representa un ingreso de trabajo social, tanto en su construcción y preparación como en su contenido. Por este motivo hemos realizado el análisis del continente y los contenidos de cada una, tratando de evaluar las diferencias comparativas entre las mismas. El resultado indica que los entierros exhiben evidencias de acceso diferencial a algunos productos de consumo por parte de ciertos individuos y/ o grupos.

El análisis de los contextos funerarios permite una primera aproximación a los fundamentos de la organización social, sin embargo la evidencia recogida en dichos contextos nos informa sólo acerca de una de las pautas de consumo (la esfera funeraria). Para acceder a la organización social completa habría que comparar los datos obtenidos con aquéllos provenientes del ámbito de la vida, para lo cual es necesario ahondar en el estudio de sitios habitacionales.

La mayor parte de los interrogantes planteados, como en toda investigación que se precie, quedan sujetos a futuros estudios.

NOTAS

1. Carlota Sempé (1977) comenta acerca de la presencia de objetos de cobre en Palo Blanco (Valle de Abaucán), pero en la etapa Saujil III "...cuando coexisten elementos alfareros Aguada, por lo que pueden ser producto de la influencia de esta cultura." (216)

BIBLIOGRAFÍA

Alcina Franch, José

1982 Arte y Antropología. Alianza Editorial. Madrid.

Andreis, Renato

1962 Composición mineralógica de los sedimentos provenientes de la barranca del Río Hualfin, frente a los cementerios (m.s.)

Angelelli, Victorio

1950 Recursos Minerales de la República Argentina. I. Yacimientos metalíferos. Coni. Buenos Aires.

Angelelli, Victorio et. al.

1970 Descripción del Mapa Metalogenético de la República Argentina. Minerales Metalíferos. Secretaría de Estado de Minería. Buenos Aires.

Angelelli, Victorio

1983 Recursos Minerales de la República Argentina. I. Yacimientos metalíferos. Coni. Buenos Aires.

Balbuena, José

1986 Las imágenes pictográficas de la gruta de Chacabuco y la viabilidad del método semiológico. Depto. de Rinconada. Puna de Jujuy. Rca. Argentina. En Chungará 16-17, pp. 447- 450.

Balesta, B. y N. Zagorodny

1998 Contribución al conocimiento arqueológico a través del análisis de colecciones museológicas. En : MUSEU. Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Universidade de Sao Paulo. Brasil. Nº 8 : 235/240.

1999 La Loma de los Antiguos (Depto. de Belén, Catamarca) Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata. Tomo III : 277/281.

Balfet, H., M. Fauvet-Berthelot y S. Monzón

1992 Normas para la descripción de vasijas cerámicas. Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines. México (Primera Edición en francés, 1983).

Bennett, W., E. Bleiler y F. Sommer

1948 North West Argentine Archaeology. New Haven: Yale University Publications in Anthropology.

Berberián, E. y J. García Azcárate

- 1975 Dos Manifestaciones Plásticas de la Cultura Arqueológica "La Ciénaga" del Noroeste Argentino. En : Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán. Serie III. Volumen 2 : 189/196.

Binford, Lewis

- 1971 Mortuary practices : Their study and their potential. En : Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. (J. A. Brown Ed.) Society for American Archaeology, Memoir 25 : 6/29.

Bloch, M.

- 1981 Tombs and States. Humphreys-King eds. 137/147

Boman, Eric

- 1908 Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. París.
- 1916 El Pucará de los Sauces. En: Physis, tomo II : 136-145. Coni. Buenos Aires.
- 1916 Las Ruinas de Tinti. Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. Coni. Buenos Aires.
- 1923 Los Ensayos para Establecer una Cronología prehispánica en la Región Diaguita. Boletín de la Academia Nacional de Historia, tomo VI. Quito.

Boman, Eric y Héctor Greslebin

- 1923 Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita. Buenos Aires.

Bregante, Odilla

- 1926 Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino. Estrada Editores. Buenos Aires.

Brown, J.

- 1971 Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices. Memoirs of The Society for American Archaeology. Brown, ed.

Casanova, Eduardo

- 1930 Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena del Huiliche. Archivos del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Castillo Tejero, N. y J. Litvak

- 1968 Un Sistema de Estudio para Formas de Vasijas. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Castro Martínez, P et. al.

- 1995 La Prehistoria Reciente en el Sudeste de la Península Ibérica. Dimensión Socioeconómica de las Prácticas Funerarias. En: Fábregas Valcarce, R et. al. Eds. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo. Excmo. Concello, Xinzo de Limia. 127-167.

Conkey, Margaret

- 1982 Boundedness in art and society. En : I. Hodder (ed.) Symbolic and Structural Archaeology. Cambridge. 115/28.

Chapman, R, W. Kinnes e I. Randsborg eds.

- 1981 The Archaeology of Death. Cambridge.

Charles y Buikstra

- 1983 On Mortuary Analysis -With Special Reference to the Saxe-Binford Research Program. Plenum Publishing Corporation. New York.

Debenedetti, Salvador

- 1928 Relaciones culturales prehispánicas en el noroeste argentino. En: Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. IX. Buenos Aires.
- 1931 L'ancienne civilization des Barreales. Ars Americana. Editorial Van Oest. París.

Dettwiler, Axel

- 1986 Análisis del Arte Rupestre (entre la miopía funcionalista y el imperialismo de la semiótica). En Chungará 16-17, pp. 451- 458.

Fernández, Ana ; G. Raviña y B. Balesta

- 1999 Las Pipas Precolombinas del Norte Argentino. Union Academique Internationale. Corpus Antiquitatum Americanensium. III. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Fernández, Nancy

- 1993 Fundamentos y Operaciones de una Semiótica de Enunciados. En: Introducción a la "Semiótica de Enunciados". I.I.C.S. Investigación 7. La Plata.

Flannery, Kent and Joyce Marcus

- 1993 Cognitive Archaeology. En : What is Cognitive Archaeology ? Cambridge Archaeological Journal. 3 :2. 260/267.

Fleming, A.

- 1982 Social boundaries and land boundaries. En : C. Renfrew y S. Shennan (eds.) Ranking, Resource and Exchange. Cambridge. 52/5.

Goldstein, Lynn

- 1976 Spacial Structure and Social Organization : Regional Manifestations of Mississippian Society. Northwestern University, Evanston.

González, Alberto Rex

- 1954 Contextos Culturales y Cronología Relativa en el Area Central del N. O. Argentino.
- 1957 La Antigüedad de las Culturas Aborígenes del Noroeste Argentino. La Prensa. Sección Segunda. Buenos Aires. 21 de julio de 1957.
- 1959 Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón. En : Ciencia e Investigación. Buenos Aires. Junio de 1959 : 184/190.
- 1972 The Feline Complex in Northwest Argentina. En: The Cult of the Feline. Dumbarton Oaks. Trustees for Harvard University. Washington D.C.
- 1974 Arte, estructura y Arqueología. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 1977 Arte precolombino en la Argentina. Filmediciones Valero. Buenos Aires.
- 1979 Dinámica Cultural del N. O. Argentino. Evolución e Historia en las Culturas del N. O. Argentino. Antiquitas. Nº 28/29. Boletín de la Asociación de Amigos del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Buenos Aires. 1/15.
- 1985 Cincuenta Años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un Casi Testigo y Algo de Protagonista. En: American Antiquity. Vol. 50. Nº 3. Julio de 1985.

González, Alberto Rex y George Cowgill

- 1975 Cronología Arqueológica del Valle de Hualfin. Pcia. de Catamarca. Argentina.
Obtenida Mediante el Uso de Computadoras. Actas del Primer Congreso de
Arqueología Argentina. Rosario.

González, Alberto Rex y José Pérez

- 1972 Argentina Indígena. Vísperas de la conquista. Paidós. Buenos Aires.

Goodenough, W. H.

- 1965 Rethinking "status" and "role" : Toward a general model of the cultural
organization of social relationships. En : The Relevance of Models for Social
Anthropology. (M. Banton Ed.) Praeger. New York.

Grupo μ

- 1993 Tratado del Signo Visual. Cátedra. Madrid.

Greslebin, Héctor

- 1958 Introducción al estudio del arte autóctono de la América del Sur. Suplemento de
la Revista de Educación. Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos
Aires. La Plata.

Hodder, Ian

- 1982 Symbols in Action : Ethnoarchaeological Studies of Material Culture. Cambridge
University Press. Cambridge.
1993 Social Cognition. En : What is Cognitive Archaeology ? Cambridge
Archaeological Journal. 3 :2. 253/257.

Howell, Todd L. y Keith W. Kintigh

- 1996 Archaeological Identification of Kin Groups Using Mortuary and Biological
Data : An Example from the American SouthWest. En : American Antiquity. Vol.
61. N°. 3. Julio.

Hrdlicka, A

- 1931 Catalogue of Human Crania in the United States National Museum Collections.
En: Proceedings, Vol. 78 (n° 2845), article 2 : 1-95. United States National
Museum. Washington D. C.

Johansson, Nils

- 1996 Burials and Society. Göteborg University. Gotarc Series N° 5. Sweden.

Lafone Quevedo, Samuel

- 1892 Catálogo descriptivo e ilustrado de las Huacas de Chañar Yaco. Revista del Museo de La Plata. 3: 33/63. La Plata.
- 1908 Tipos de alfarería de la región Diaguito-Calchaquí. Revista del Museo de La Plata. 15 (2a Serie, 2): 295/395. La Plata.

Lahitte, Héctor B.

- 1970 Arte y Arqueología: el análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce" e Instituto de Investigaciones Antropológicas. Olavarría. Buenos Aires. Argentina.

Lahitte, Héctor B. et. al.

- 1982 Determinación de grupos en el estudio comparado de un conjunto de tumbas de la Colección Muñiz Barreto. Cuadernos LARDA. Año 4. Número 13. Facultad de Ciencias Naturales. La Plata

Lahitte, Héctor B., J. Hurrell y A. Malpartida

- 1989 Crítica y expansión de la ecología de las ideas. Ediciones Nuevo Siglo. La Plata.

Lehmann Nitsche

- 1910 Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Linton, Ralph

- 1966 Estudio del Hombre. Fondo de Cultura Económica. México.

Llamazares, Ana María

- 1986 Hacia una definición de semiosis. Reflexiones sobre su aplicabilidad para la interpretación del arte rupestre. En : Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología. 11. Buenos Aires. 1/28.

MacDonald, William K.

- 1993 Investigating style : an exploratory analysis of some Plain burials. En : The Uses of Style in Archaeology. Cambridge University Press. Great Britain. 52/60.

Magariños de Morentín, Juan A.

- 1983 El Signo. Hachette. Buenos Aires.
- m.s. Manual Operativo Para la Elaboración de Definiciones Contextuales y Redes Contrastantes. 1996

m.s. Operaciones Semióticas en el Análisis de Historietas. UNLP. 1997

1996 Los fundamentos lógicos de la semiótica. Edicial. Buenos Aires.

Magariños de Morentín, Juan A.

1998 Manual Operativo para la Elaboración de "Definiciones Contextuales" y "Redes Contrastantes". En: Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica. Nº 7. 233/253.

1999 Operaciones semióticas en el análisis de historietas. En: Fronteras de la semiótica. Homenaje a Desiderio Blanco. Universidad de Lima. Fondo de Cultura Económica. Perú. 433/446.

Magariños de Morentín, Juan A. et. al.

1991 Esbozo semiótico para una metodología de base en ciencias sociales. I.I.C.S. Investigación 6. La Plata.

1993 Introducción a la "Semiótica de Enunciados". I.I.C.S. Investigación 7. La Plata.

Márquez Miranda, Fernando

1946 Los Diaguitas. Revista del Museo de La Plata. Tomo III. Sección Antropología. Universidad Nacional de La Plata.

Núñez Regueiro, Víctor

1975 Conceptos Instrumentales y Marco Teórico en Relación al Análisis del Desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. En : Revista del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba. 5 : 169/190.

1993 Los centros ceremoniales del NOA. Publicaciones Nº 5. Serie : Ensayo y Crítica Nº 1. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Arqueología.

Perlés, C.

1992 In search of lithic strategies : a cognitive approach to prehistoric chipped stone assemblages. En : Representations in Archaeology. J. C. Gardin and C. S. Peebles Eds. Indiana University Press. 223/47.

Preucel, Robert

1991 Processual and Postprocessual Archaeologies. Center for Archaeological Investigations. Southern Illinois University at Carbondale. Occasional Papers Nº 10.

Prieto, Luis

- 1969 Lengua y connotación. En : Verón, Eliseo (Comp.). Lenguaje y comunicación social. Nueva Visión. Buenos Aires.

Primera Convención Nacional de Antropología

- 1966 Primera Convención Nacional de Antropología. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

Ravera, Rosa María

- 1995 La constante barroca en la plástica argentina. AAVV. Historia Crítica del arte argentino. Telecom. Buenos Aires.
- 1996 El artista como mediador. En : Adolfo Nigro. Objetos y Collages. Fundación Banco Patricios. Buenos Aires.
- 1998 Orden y caos. Para una filosofía del barroco hoy. En : Estética y Crítica. Ravera, R. M. (comp.) Eudeba. Buenos Aires.

Renfrew, Colin

- 1993 Cognitive Archaeology: Some Thoughts on the Archaeology of Thought. En : What is Cognitive Archaeology? Cambridge Archaeological Journal. 3 :2. 248/250
- 1994 Towards a cognitive archaeology. En: The ancient mind. Renfrew and Zubrow eds. Cambridge University Press. Great Britain.

Renfrew, C y P. Bahn

- 1991 Arqueología. Akal. Madrid.

Roe, Peter

- 1977 Descubrimientos recientes en el arte Chavín. Algunas consideraciones sobre la metodología y significación en el análisis de un estilo figurativo. Delaware. USA.

Rowe, John

- 1954 Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of Peruvian archaeology. Publications in American Archaeology and Ethnology. University of California Press. Vol. 46, 1 : 1-134. Berkeley.
- 1973 El arte de Chavín: estudio de su forma y su significado. Historia y Cultura. Volumen 6. 249- 276. Lima. Perú.

Saxe, Art

1970 Social Dimensions of Mortuary Practices. University of Michigan, Ann Arbor.

Sempé, Carlota

1977 Caracterización de la Cultura de Saujil. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Tomo II: 211/236. La Plata.

Sempé, Carlota, Bárbara Balesta y Nora Zagorodny

1996 Barrealito de Azampay, un sitio Ciénaga/Aguada. Shincal 6. Revista de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.

Serrano, Antonio

1936 Cronología diaguita. En: Revista Chilena de Historia Natural. Año XL. 86/91.

1942 El arte decorativo de los diaguitas. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Nos. 7-8. Septiembre- Octubre de 1942. Córdoba.

1966 Manual de la Cerámica indígena. Editorial Assandri. Córdoba. Segunda Edición.

Shanks, M and R. McGuire

1996 The Craft of Archaeology. En: American Antiquity. Volume 61. Number 1. January. 75/88

Shanks, M y Ch. Tilley

1982 Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices. En Hodder I. Ed. Symbolic and Structural Archaeology. Cambridge.

Shepard, Anna

1957 Ceramics for the Archaeologist. Carnegie Institution of Washington. Washington.

Schiffer, Michael

1987 Formation Processes and the Archaeological Record. Albuquerque. University of New Mexico Press.

Shennan, Stephen

1992 Arqueología Cuantitativa. Crítica. Barcelona.

Smith, W et. al.

1966 The Excavation of Hawikku By Frederick Webb Hodge. Expedition 1917-1923. Museum of the American Indian Heye Foundation. New York.

Spaulding, A. C

- 1953 Statistical Techniques for the discovery of artefact types. En: American Antiquity. 18 : 305/313

Steimberg, Oscar

- 1971 La publicidad en el mundo actual. Serie Transformaciones. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Tainter, J. A.

- 1975 Social inference and mortuary practices an experiment in numerical classification. World Archaeology 7 : 1/15.

Traversa, Oscar

- 1970 Umberto Eco ¿cultura de masas ? Los libros N° 10. Buenos Aires.

Trigger, Bruce

- 1991 Historia del Pensamiento Arqueológico. Editorial Crítica. España.

Ubelaker, Douglas

- 1978 Human Skeletal Remains. Aldrine Publishing Company. Chicago.

Uhle, M

- 1910 Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. En : Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires.
- 1923 Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas. En : Boletín de la Academia Nacional de Historia. VII. Quito.

Van der Leew, S. E

- 1994 Cognitive aspects of "technique". En: The ancient mind. Renfrew and Zubrow eds. Cambridge University Press. Great Britain.

Van Pool, C. and T. Van Pool

- 1999 The Scientific Nature of Postprocessualism. En: American Antiquity. Volume 64. Number 1. January. 33/54.

Verón, Eliseo

- 1969 Lenguaje y comunicación social. Nueva Visión. Buenos Aires.

Weisser, Wladimiro

- m.s. Libretas de campo, diarios de viaje, correspondencia expediciones al NOA años 1921 a 1926. Departamento Científico Arqueología. Museo de La Plata.

Wiessner, Polly

- 1993 Is there a unity to style ? En: The Uses of Style in Archaeology.
Cambridge University Press. Great Britain. 105/112.

Winckler, Giovanna

- 1999 Pasos Hacia un Diccionario Latinoamericano de Análisis Lítico. En: Actas del
XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo II. 503/510.

Willats, John

- 1994 El contrato del dibujante: cómo crea imágenes el artista. En: Barlow, Horace;
C. Blakemore ; M. Weston-Smith eds. Imagen y conocimiento. Crítica. Barcelona

Wolters, Federico

- m.s. Correspondencia y libretas de campo expediciones al NOA años 1926 a 1929.
Departamento Científico Arqueología. Museo de La Plata.

Zubrow, Ezra

- 1994 Cognitive archaeology reconsidered. En: The ancient mind. Renfrew and Zubrow
eds. Cambridge University Press. Great Britain.